

Las bases de nuestra fe



Un estudio categórico de la Biblia

Gene Cuningham

Obroerofiel.com—Usado con permiso.

Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

Las bases de nuestra fe

Un estudio categórico de la Biblia

Gene Cunningham

Obrorefiel.com—Usado con permiso.
Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *The Basics* © 1993

Los textos bíblicos fueron tomados de La Santa Biblia, versión Reina—Valera, revisión de 1960. Usados con permiso de las Sociedades Bíblicas Unidas.

Esta publicación puede ser reproducida en parte o en total sin permiso del autor, siempre y cuando el material reproducido sea distribuido sin cargo. Por favor incluir la dirección de *Basic Training* con el material distribuido.

Basic Training Bible Ministries
PO Box 8136
Hot Springs Ar. 71910
501-922-2693 USA

***P**ero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.*

Efesios 2:4-10

Si nunca has aceptado a Jesucristo como tu salvador, quisiera que consideres la decisión más importante que debes tomar, la cual tendrá consecuencias eternas para tu vida. Jesucristo murió en tu lugar, debido a su amor por ti, él pagó el castigo por tus pecados. *Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Ro. 5:8). Como resultado de ese amor, usted puede obtener la salvación ahora mismo. *El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él* (Jn. 3:36). *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo* (Hch. 16:31).

Antes de empezar a estudiar la palabra de Dios, toma unos minutos para cerciorarte de estar en comunión con Dios y lleno del Espíritu Santo. La comprensión (como todo lo demás en la vida cristiana) es un don del que uno se puede apropiarse solo por la fe. La Biblia claramente establece tres requisitos que se deben cumplir antes de poder entender la palabra de Dios. Los tres requisitos solo demandan nuestra fe.

1. Debemos ser creyentes en Jesucristo (Jn. 3:16). Para los incrédulos es imposible entender la palabra de Dios (1 Co. 2:14). Al principal líder religioso de aquel tiempo Jesús le dijo que sin el nacimiento espiritual el hombre es ciego a las cosas de Dios. *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es... Os es necesario nacer de nuevo* (Jn. 3:6).
2. Debemos estar llenos del Espíritu Santo (1 Co. 2:12). Sólo el Espíritu de Dios conoce los pensamientos de Dios. Por ser creyentes, el Espíritu Santo mora en nosotros, pero cuando pecamos, rompemos la comunión con Dios y dejamos de vivir en el poder del Espíritu. Cuando confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad (1 Jn. 1:9). En el momento en que confesamos, estamos restaurados a la comunión con Dios y entramos de nuevo al control del Espíritu Santo, lo que nos capacita para aprender.
3. Debemos acercarnos con la fe (He. 11:6). Solo cuando nos acerquemos con humildad, con la fe que tiene un niño, la palabra de Dios tendrá sentido para nosotros (Mt. 18:4; He. 11:3). Cuando encontremos que las Escrituras se oponen a nuestras ideas y deseos, debemos someternos a la autoridad de la palabra de Dios. La comunión con Dios, la comprensión y el poder están reservados para quienes están dispuestos a hacer la voluntad de Dios (Jn. 7:17).

Índice

Prefacio v
Introducción vi

Unidad 1. El plan de redención

Lección 1.1. El problema: el pecado 3
Lección 1.2. El plan: la redención 8
Lección 1.3. La provisión: la cruz 12
Lección 1.4. El poder: el Espíritu Santo 19
Lección 1.5. La potencia: la fe 24
Repaso 29

Unidad 20. Provisiones de la gracia de Dios

Lección 2.1. El manual: la Biblia 35
Lección 2.2. El plan: la Iglesia 42
Lección 2.3. La comisión: evangelismo 49
Lección 2.4. El equipo: los dones espirituales 57
Lección 2.5. La línea de abastecimiento: la oración 63
Repaso 69

Unidad 3. Crecimiento espiritual

Lección 3.1. La carrera: la vida cristiana 75
Lección 3.2. El peligro: reversión 81
Lección 3.3. La promesa: espiritualidad 87
Lección 3.4. El avance: crecimiento espiritual 92
Lección 3.5. La meta: madurez espiritual 97
Repaso 102

Unidad 4. La manera cristiana de vivir

Lección 4.1. Perspectiva: la gracia 107
Lección 4.2. Percepción: el discernimiento 112
Lección 4.3. Prueba: la tentación 117
Lección 4.4. Verificación: la fe, reposo 122
Lección 4.5. Fuente de poder: el Espíritu 128
Repaso 133

Unidad 5. El conflicto espiritual

Lección 5.1. El enemigo: Satanás 139
Lección 5.2. El campo de batalla: el alma del ser humano 145
Lección 5.3. El ataque: estrategia de Satanás 148
Lección 5.4. La victoria: gracia y verdad 155
Lección 5.5. La perspectiva: el rapto 160
Repaso 168

Índice de materias de las cajas grises 171

Prefacio

Los principios fundamentales de cualquier estudio se llaman sencillamente *bases*. Las bases son el ABC, lo elemental. Son la esencia, las verdades que debemos dominar antes de ser aptos en cualquier materia. Pero las bases también son los cimientos a los cuales volvemos cuando perdemos nuestro rumbo. Son la roca fuera de la cual no podríamos sobrevivir.

Como nuevos creyentes, aprendemos los principios básicos: el amor de Dios, lo destructivo del pecado, la salvación por fe, la autoridad de la Biblia y la suficiencia de la gracia. Y empezamos a practicar los ejercicios básicos: la confesión, la oración, el estudio y el servicio.

A medida que maduramos, nos damos cuenta de que la habilidad de vivir la vida cristiana no es cuestión de ir más allá de las bases, sino dedicarnos a profundizarlas. Nunca dejaremos de tener la necesidad de confesar, orar y servir; de hecho el crecimiento intensifica nuestra necesidad de estas prácticas y también nuestro gozo en ellas. Y aunque todos los días podemos aprender más promesas, más principios y más doctrinas, nunca llegaremos hasta el fondo de las verdades más básicas de la palabra de Dios.

Entre más crezcamos en la gracia y el conocimiento de Dios, menos convencidos estaremos de nosotros mismos y más impresionados estaremos de nuestro Señor Jesucristo, *en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento* (Col. 2:3).

Como pastor-maestro, al enseñar la serie “Las bases” de la cual fue tomado este libro, mi meta fue guiar a mis ovejas a tener una relación más íntima con Jesucristo. Mi oración es que este libro sea usado por Dios para animar a muchos a estudiar la Palabra escrita con renovado entusiasmo y diligencia, porque solo así podremos llegar a conocer la Palabra viviente, el Señor Jesucristo.

Introducción

Dios desea que cada uno de sus hijos alcance la madurez. En la eternidad diseñó un plan que nos conduciría a esa meta. Previó todo lo que necesitaríamos para cumplir nuestro destino y apartó provisiones que duraran una vida entera para cada uno de nosotros. El propósito de este libro es explicar ese plan; partiendo de la Palabra, mostrar la meta que él quiere que alcancemos y el medio por el cual lo lograremos.

La unidad 1, *El plan de redención*, explica por qué el hombre está en una maraña y cómo Dios vio el problema antes que comenzara el tiempo. Describe la obra de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que nos provee la solución y nos indica cómo apropiárnosla.

La unidad 2, *Provisiones de la gracia de Dios*, bosqueja cinco provisiones esenciales que Dios ha dado a todo creyente. En Cristo somos increíblemente ricos, pero estas riquezas no tienen ningún valor práctico para nosotros hasta que sepamos en qué consisten. En el momento en que comprendamos lo que tenemos a nuestra disposición empezaremos a crecer espiritualmente.

La unidad 3, *Crecimiento espiritual*, describe el camino ascendente desde la infancia hasta la madurez espiritual. Una vez que sabemos los recursos que Dios ha puesto a nuestra disposición, el siguiente paso lógico es usarlos para permitir que nos capacite para la obra que ha preparado para nosotros. Esta unidad explica la alternativa del crecimiento y sus gozos; y describe la meta del crecimiento: la madurez espiritual.

La unidad 4, *La manera cristiana de vivir*, describe las riquezas espirituales más importantes y las pruebas más sutiles que acompañan a la madurez. En la madurez es imperativo que tengamos una visión espiritual 20/20, o sea, perfecta. Es en este punto donde realmente comienza la vida cristiana “normal”. La clase de vida que Dios tiene la intención que sea “normal” para sus hijos es la que vemos en hombres como Josué, Caleb, Daniel y Gedeón, y cuyo ejemplo encontramos en Pablo; hombres a quienes Dios pudo fiar su Palabra porque sabía que confiarían en él.

La unidad 5, *El conflicto espiritual*, abre telón a la batalla espiritual desatada en esta tierra, describe la estrategia del enemigo y su fracaso final. Enfoca a Job para poner en perspectiva el sufrimiento y el dolor por medio de los cuales se forjan los héroes de la fe.

Unidad 1

El plan de redención

Lección 1.1

El problema: el pecado

Génesis 2:16-17

Génesis 3:1-7, 12-16, 21



El libro de Génesis nos lleva al pasado, al comienzo de la historia humana. En los primeros dos capítulos vemos un ambiente perfecto creado por un Dios perfecto. Una y otra vez Dios observó lo que había hecho y vio que era bueno.

En este ambiente perfecto, Dios colocó al hombre perfecto y a la mujer perfecta y les dio el don de la libertad. Para que esa libertad fuera real, Dios les dio al hombre y a la mujer opciones auténticas. Entonces, en el huerto de Edén, comenzó la prueba de la voluntad humana.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. (Gn. 2:16-17)

Dios sabía que en el instante en que les diera libertad al hombre y a la mujer surgiría el peligro en este ambiente perfecto. Sabía que con libertad el ser humano podría tomar la decisión personal de rechazarle y, junto con él, rechazar todo lo bueno. Sabía que con la libertad el hombre podría convertir el paraíso en un infierno sobre la tierra. Esa disposición para dar a la humanidad este maravilloso don, a pesar de los peligros que ello generaba, nos habla del valor que Dios da a la libertad humana.

La Biblia no nos dice cuánto tiempo Adán y Eva estuvieron en el huerto de Edén antes de los eventos relatados en Génesis. Pudo haber sido una semana o mil años.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Con qué Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? (Gn. 3:1)

La palabra hebrea que significa serpiente es **najash**, que significa “el que brilla”. Sea lo que haya sido, esta criatura hasta ese momento no tenía aspecto de serpiente. No fue sino hasta la caída del hombre que Dios la maldijo y se convirtió en un símbolo de pecado. En Apocalipsis 12:9 se le identifica como el diablo: Satanás, el que engaña al mundo.

En el huerto de Edén, Satanás trabajó por medio de esa criatura. Se acercó a la mujer y le dio a entender que Dios escondía algo y, por lo tanto, no es un Dios bueno.

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. (Gn. 3:2-3)

Notemos que la mujer no se sorprendió cuando esta criatura habló. Hizo un débil intento de defender a Dios, pero al hacerlo tergiversó lo que él había dicho. Dios no les había dicho que no

podían tocar la fruta, solo que no podían comerla. Sin duda, aquí comenzó un problema en la raza humana: la ignorancia de la palabra divina. Aunque Adán y Eva tenían la Palabra hablada y nosotros en la actualidad tenemos la Palabra escrita, el principio es el mismo: la ignorancia de la palabra de Dios siempre lleva a la derrota. Cuando nosotros en la actualidad no entendemos con claridad la Biblia, cuando agregamos a sus instrucciones o quitamos de ella, somos derrotados.

Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.
(Gn. 3:4-5)

Después de plantar en la mente de la mujer la semilla de la duda acerca de la bondad de Dios y su plan, Satanás ahora aprovechó aún más la falta de comprensión que ella tenía de la palabra de Dios. Le presentó una verdad a medias y le dijo que el castigo por comer el fruto no era lo que ella pensaba. Sabía que Eva pensaba en términos de una muerte física. También sabía que ella no se desplomaría y moriría físicamente en el instante que comiera del árbol, así que sus palabras eran una verdad a medias. La advertencia de Dios en Gn. 2:17 usa dos veces la palabra hebrea que significa muerte, *mut*: ...*el día que de él comieres, ciertamente morirás*. Dios le estaba diciendo que morirían espiritualmente y, como resultado, con el tiempo morirían físicamente. Eso es justamente lo que Adán y Eva iban a aprender por propia experiencia.

Satanás le dijo que comer del árbol no le causaría la muerte; le daría iluminación y haría que ella fuera como Dios. Por Isaías 14:13-14 sabemos que eso exactamente es lo que Satanás anhelaba para sí. Consideremos la lógica de Satanás: “Puedes ser como Dios rechazando a Dios”. Y la mujer estaba por tragar la mentira.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría, y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. (Gn. 3:6)

Muerte

El diccionario define esta palabra como cesación o término de la vida. Aunque con frecuencia la asociamos con extinción, *muerte* en la Biblia nunca significa el final de la existencia. En cambio, significa separación de un dominio dado o incapacidad de funcionar en él. La Biblia describe siete muertes:

- 1. Muerte espiritual.** Es la separación de Dios. Como resultado de la caída, todos los seres humanos nacemos espiritualmente muertos, cautivos del *dominio de las tinieblas* (Gn. 2:17; Col. 1:13; Ro. 6:23).
- 2. Muerte posicional.** Es la separación del pecado y de la naturaleza pecadora. Todo creyente recibe vida espiritual y es colocado en Cristo en el momento de su salvación. Ya como creyentes, tenemos la habilidad de elegir a cada instante si hemos de servir a nuestra vieja naturaleza pecadora, que no nos será quitada hasta que muramos físicamente, o a nuestra nueva naturaleza (Ro. 6:1-4, 10-11; Gá. 2:20; Col. 2:12, 20, 3:3).
- 3. Muerte temporal.** Es la carnalidad, la separación de la comunión con Dios. Somos cristianos, pero cada vez que cedemos a la tentación de pecar, entramos en una muerte temporal (Stg. 1:15; Ro. 8:2, 6, 13; 1 Ti. 5:6).
- 4. Muerte operacional.** Es la separación entre nuestra profesión de fe y la práctica de esa fe (Stg. 2:26; Ef. 5:14; 1 Jn. 1:5-6).
- 5. Muerte sexual.** Es la incapacidad de funcionar sexualmente (Ro. 4:19-20; He. 11:11-12).
- 6. Muerte física.** Es la separación de alma y cuerpo; la incapacidad de funcionar en el sentido físico (He. 9:27; Gn. 5:5).
- 7. Muerte segunda.** Es el juicio de los incrédulos, la separación eterna de Dios (Ap. 19-20).

Notemos que la serpiente no trató con Adán; pues no tenía necesidad de hacerlo. Llegó a Adán por medio de la mujer. Eva contempló la tentación de ser como Dios. Pero Adán enfrentó una tentación totalmente distinta. Cuando se encontró con Eva después que ella comió el fruto, vio inmediatamente que no era la misma de antes; era una criatura caída. Supo que ahora tenía que elegir entre su mujer y Dios.

1 Timoteo 2:14 expresa con claridad que aunque Eva fue engañada, Adán no lo fue. Ella creyó que si comía del árbol sería como Dios. Adán no lo creyó, ni por un segundo. No creyó que Dios le hubiera restringido de algo bueno, ni que el fruto del árbol lo iba a elevar ni un centímetro. Él sólo tomó una decisión: “Eva ha caído y puedo elegirla a ella o puedo elegir a Dios”. Eligió a Eva, y por eso a la caída se le llama “el pecado de Adán”.

Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. (Gn. 3:7)

¿Le dijo Satanás a Eva que sus ojos serían abiertos? Sí. ¿Resultó todo como él le hizo creer? No. El pecado nunca resulta lo que Satanás promete.

Adán y Eva habían estado desnudos antes de la caída pero ahora, debido al pecado, la posibilidad de perversión entró en sus pensamientos. Respondieron tratando de cubrirse. Este es el primer caso de una religión humana, el primer intento del hombre y la mujer para tratar de resolver ellos mismos sus problemas, de esconder su pecaminosidad ante los ojos del otro y de hacerse aceptables a Dios.

En su interior sabían que los vestidos que hicieron no bastaban, y entonces Adán y Eva

Pecado

¿Qué es pecado? Lewis Sperry Chafer escribió que es *esencialmente una inquieta aversión por parte de la criatura de permanecer en la esfera y limitación en las cuales el creador omnisciente lo ha colocado. En general, el pecado es falta de conformidad al carácter de Dios. (Systematic Theology, ed. John F. Walvoord. 2 vols., Wheaton: Victor Books, 1988, 1.367)*

La única unidad de medida para el pecado es el carácter santo de Dios. El pecado es pecaminoso porque es contrario a lo que Dios es. Si no tenemos una comprensión clara del carácter de Dios, nunca entenderemos lo que es pecado. La única manera de tener una comprensión de Dios es escuchar lo que dice acerca de sí mismo, o sea, estudiar y meditar en su Palabra.

¿Qué tan serio es el pecado? Una vez más, la única manera en que el hombre puede entender lo horrible que es el pecado es escuchando el propio dictamen de Dios. El pecado es tan terrible que los ángeles que pecaron nunca escapan del lago de fuego. El pecado es tan terrible que una acción de Adán y Eva trajo degeneración, depravación y sufrimiento insondable a toda la humanidad. El pecado es tan terrible que el Hijo perfecto de Dios sufrió al máximo sobre la cruz para redimir a la humanidad.

Todos los hombres tiene que lidiar con tres clases de pecados:

- 1. Pecado imputado.** Es el pecado de Adán puesto en la cuenta de cada uno de sus descendientes (Ro. 5:12). Por causa del pecado imputado, todo miembro de la raza humana nace espiritualmente muerto y bajo condenación (Jn. 3:17).
- 2. Pecado inherente.** Es la naturaleza pecadora que todo ser humano hereda de sus padres (Jn. 3:6; Gá. 5:17). Nuestras áreas de debilidad y puntos fuertes naturales, así como nuestras características físicas, son combinaciones de las tendencias de nuestros padres. Nuestra naturaleza de pecado es tan individual como una huella digital: no hay dos idénticas.
- 3. Pecado personal.** Es el resultado de las decisiones que tomamos y es la evidencia externa de que toda persona tiene una naturaleza de pecado (Ro. 3:23). El pecado personal es a lo que en general se refiere la Biblia cuando menciona la palabra *pecados*. Los pecados se agrupan dentro de tres categorías:

tuvieron miedo y trataron de esconderse de Dios. En Génesis 3:9 el Señor Dios los llamó. Él sabía dónde estaban; lo que quería de ellos era una simple confesión, que admitieran lo que habían hecho. Esto es lo que siempre quiere de nosotros cuando pecamos: una confesión simple y sincera. 1 Juan 1:9 promete que si confesamos (que sencillamente significa decir o reconocer) nuestros pecados, él nos perdona y limpia. En vez de admitir su culpa, Adán y Eva hicieron lo que generalmente hacemos nosotros: se culparon uno al otro.

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. (Gn 3:12-13)

Adán culpó a Dios porque él le había dado a la mujer, la mujer culpó a la serpiente. Ambos se negaron a responsabilizarse de su desobediencia.

Ya se hacen evidentes cuatro efectos de la caída: perversión, culpabilidad consciente, temor y hostilidad. Son los mismos efectos que enfrentamos nosotros cada día. La perversión es el mal que podemos hacer con lo bueno que Dios nos da. La culpabilidad consciente es la percepción interior de que hemos pecado y somos responsables ante Dios. El temor, el gran poder del reino de Satanás, es resultado inevitable de negarnos a admitir nuestra culpa y aceptar el perdón. La hostilidad hacia Dios y hacia otros es expresión del temor descontrolado.

Empezamos diciendo: “Si Dios fuera realmente Dios, no me negaría las cosas que yo quiero”. En seguida tomamos nuestro propio camino para obtener tales cosas y, entretanto, nos hacemos daño. Entonces culpamos a Dios por ese daño y, en nuestra ira, lo atacamos: “¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto?”. Todo comienza con una pregunta: “¿Por qué Dios no me da esto?”, y termina con otra pregunta: “¿Por qué permitió Dios que me sucediera esto?”. Estos son los efectos de la caída del hombre.

Dios no tuvo la intención de dejar al hombre perdido y sin esperanza. Desde el principio

mentales (pensamientos), verbales (palabras) y manifiestos (acciones).

Pero Dios ha provisto una solución. En la cruz, Jesucristo se hizo pecado por todos los hombres, para que todo aquel que en él cree pueda ser hecho justicia de Dios en él (2 Co. 5:21). Debido a que él cargo con toda condenación, todos los hombres tienen la oportunidad de ser liberados del pecado y sus consecuencias. Pero esa libertad depende de una elección.

Adán, que era libre en el Edén, contempló el árbol y, sabiendo cuáles serían las consecuencias, eligió tomar de su fruto. El resultado fue la muerte. Nosotros, que somos muertos en Adán, nos encontramos ante otro árbol. Podemos contemplar la cruz, sabiendo cuál será la consecuencia, y tomar de su fruto. El resultado será vida y libertad.

En la cruz se encuentra la solución a los tres tipos de pecado:

- 1. El pecado imputado.** Se soluciona por el hecho de que somos puestos en Cristo en el momento de ser salvos. Mientras que en Adán éramos culpables, ahora somos considerados inocentes en Cristo. *Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados* (1 Co. 1:30; 15:21-22; Ro. 4:22-24; Fil. 3:9).
- 2. El pecado inherente.** Se soluciona por el hecho de que cuando creemos en Jesucristo, nos es dada una nueva naturaleza, un nuevo espíritu que no puede pecar. *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es* (2 Co. 5:17).
- 3. El pecado personal.** Se soluciona por el hecho de que Jesucristo pagó por todos los pecados que han sido o serán cometidos (2 Co. 5:21; 1 P. 2:24; Is. 53:6). Debido a que él pagó el castigo de todos los pecados, cuando pecamos y quebrantamos la comunión con Dios, podemos confesárselo y ser perdonados (1 Jn. 1:9; Ef. 5:18).

tenían un plan. La primera revelación de ese plan se encuentra en Génesis 3:15.

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. (Gn. 3:14-15)

Esta es la primera promesa del Salvador, el Mesías. Lo que el Señor Dios describió aquí es la obra de la cruz, donde Satanás heriría a Cristo Jesús en el calcañar, pero él destrozaría la cabeza de la serpiente. El pecado es la barrera entre Dios y el hombre. En la cruz, Jesucristo quitaría esa barrera y abriría la puerta hacia Dios por la fe en él. El resto de la Biblia es el relato de cómo Dios fue cumpliendo la promesa. Todo el Antiguo Testamento señala hacia adelante, hacia el cumplimiento de la promesa de la simiente de la mujer. En Génesis 12:1-3, la promesa se circunscribe a la simiente de Abraham; en Génesis 49:8-12, a la simiente de la tribu de Judá; en Isaías 7:14, a la simiente de una virgen; y, finalmente, en Mateo 1:23, a la simiente de María: Jesús el Mesías.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. (Gn. 3:21)

El acto en el cual Dios arrojó a Adán y a Eva es la primera imagen bíblica de la redención. Un animal sin culpa fue sacrificado para cubrir al hombre pecador. Al aceptar esa cobertura, Adán y Eva reconocieron su impotencia para reparar la separación espiritual de Dios que su pecado había traído al mundo.

Aunque impotentes, todavía tuvieron libertad, y la ejercieron esta vez eligiendo mirar adelante con fe, a la venida del Redentor prometido.

Libre albedrío

El libre albedrío, aunque hace posible el mal, es al la vez lo único que permite compartir el amor, la bondad o el gozo. No valía la pena crear un mundo de autómatas, criaturas que operen como máquinas. La felicidad que Dios determina para sus criaturas más elevadas es el gozo de ser libres y permanecer unidas a él y a los demás por propia voluntad, en un éxtasis de amor y de deleite. Comparado con ese amor, el más desmedido romance entre un hombre y una mujer en esta tierra es mera leche aguada. Para participar de ese amor, es necesario ser libre.

Por supuesto que Dios sabía qué sucedería si sus criaturas usaban mal su libertad; aparentemente pensó que el riesgo valía la pena. Tal vez nos inclinamos a estar en desacuerdo con él. Pero hay una dificultad si no concordamos con Dios. Él es la fuerza de la que proviene nuestra capacidad de raciocinio; no podemos nosotros estar en lo cierto y él equivocado; esto sería como si una corriente de agua se levantara sola sobre su nivel original. Si Dios piensa que este estado de guerra universal es un precio que vale la pena pagarse por el libre albedrío, o sea, por un mundo vivo donde las criaturas pueden hacer mucho bien o mucho mal, y algo de verdadera importancia puede ocurrir, en lugar de un mundo de juguete que sólo se mueva cuando él mueve las cuerdas, entonces también nosotros podemos estar seguros que vale la pena pagar el precio. (C.S. Lewis, Cristianismo...¡y nada más! Miami: Editorial Caribe, 1977. p. 58)

Lección 1.2

El plan: la redención

Romanos 8:28-30



Con la caída de Adán y Eva toda la raza humana se separó de Dios, se lanzó a la depravación y tomó el camino hacia la destrucción. Pero los propósitos de Dios no se detuvieron por el desastre sucedido al comienzo de la historia humana, tal como no se detienen por el desastre de la actualidad. Desde la eternidad pasada, Dios tenía un plan para el universo. En Romanos 8 el apóstol Pablo explicó la relación entre el plan eterno de Dios y la vida cotidiana del hombre.

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Ro. 8:28)

Sabemos viene del griego *oida*, que se refiere a un conocimiento cierto, a una comprensión absoluta. El tiempo perfecto del verbo se refiere a un conocimiento que se tiene en el presente porque fue aprendido en el pasado. Esto podría traducirse: “Hemos llegado a conocer con certidumbre”. Pablo no está hablando de todos; está hablando de quienes han sido enseñados y quienes entonces saben a ciencia cierta que hay una razón por la que existen, y saben cuál es esa razón.

Cuando Pablo escribió que Dios hace que a los que le aman *todas las cosas* les ayuden a bien, no estaba diciendo que Dios deja que sucedan solo cosas buenas, sino que entrelaza lo bueno y lo malo y hace que juntas produzcan lo bueno.

La palabra *bien* usada aquí es *agatós*; significa un bien absoluto, un bien ulterior. El bien ulterior no es siempre el inmediato. Dios, que es eterno, mira hacia el futuro. Se preocupa no tanto por la situación en que estamos en este momento, sino por el carácter que estamos desarrollando al

Todas las cosas les ayudan...

Romanos 8:28 no dice que todas las cosas son buenas, sino que todas ayudan a bien en la vida de cualquiera que confíe en Dios. Él permite que a sus hijos les sucedan cosas que parecen malas, pero en sus manos son para bien. Génesis 37-50 es ejemplo clásico de cómo se aplica Romanos 8:28 en la vida real. Era malo que Jacob favoreciera a José. Era malo que los hermanos de José lo odiaran. Era malo que lo arrojaran a la cisterna. Era malo que lo vendieran a los ismaelitas. Era malo que fuera llevado a Egipto como esclavo. Era malo que después de haber logrado una posición de autoridad fuera echado en la cárcel por un crimen que no cometió.

A José le sucedía una cosa mala tras otra, pero Dios obraba cada suceso para bien. José pudo mantener una perspectiva correcta porque en cada “calamidad” de su vida confió en el Dios que estaba listo para hacer que las cosas malas, a la larga, ayudaran a bien, no solo para José y su familia, sino para todos los que escucharían su historia.

Cuando Jacob murió en Egipto, los hermanos de José estaban aterrorizados: *Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos* (Gn. 50:15). Pero José tenía una comprensión grande de la providencia y la gracia de Dios, por eso no culpó a sus hermanos por su sufrimiento. Les dijo: *No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien* (Gn. 50:19-20).

paso del tiempo, y por nuestro destino eterno. La persona a quien no le importa la eternidad, quien tiene su mirada puesta en el tiempo y en lo que puede obtener con el tiempo, se ha colocado contra la maquinaria del universo. Tal persona no puede esperar que esta promesa se aplique a su vida.

¿A quién le promete Dios esto? La frase *a los que aman a Dios* se refiere a quienes enfocan a Dios por medio de la persona de Jesucristo. Sin lugar a dudas, Jesús dijo en Juan 14:6 que nadie puede alcanzar a Dios sino a través de él: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.* Cualquiera que habla de Dios, pero odia a Jesucristo, tiene un dios que es producto de su imaginación. No puede esperar un bien ulterior en su vida.

Aman aquí es **agapáo**. Como participio presente activo se refiere a una acción constante, pero ¿qué significa eso? En Juan 13:17 Jesús dijo a sus discípulos: *Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si la hicieréis.* En Juan 14:15 dijo: *Si me amáis, guardad mis mandamientos.* *Guardad* viene del griego **tereo**, que significa custodiar o atesorar. Tener reverencia por la Palabra es una expresión de amor. Nadie obedece siempre perfectamente; todos fracasamos. Pero la persona que después del fracaso una y otra vez se levanta y esfuerza, y permanentemente busca a Dios, es la que practica tal manera de vivir.

La persona que odia o ignora a Dios no debe esperar que algo ayude a bien en su vida. Odiar al Creador del universo, despreciar al Poder que generó la vida, desdeñar al Planificador de la historia y esperar que todo le vaya bien en su vida es una necedad. El concepto de *los que aman a Dios* se amplía con la frase: *los que conforme a su propósito son llamados.* **Kletos**, literalmente “los llamados”, aparece aquí como caso dativo, en lo que se conoce como dativo de ventaja. Pablo dice que estas personas tienen una ventaja porque han respondido al llamado. ¿Cuál es el llamado? Es una invitación para creer en el Señor Jesucristo y ser salvo. ¿A quién ha llamado? A toda la humanidad.

Los llamados son todos los que responden a la convocación por medio de la fe en Jesucristo. *Conforme a su propósito* en griego es **kata prothesis**. **Katá** significa “según una norma o estándar”. **Prothesis** viene de **pro**, antes, y **títemi**, poner en su lugar. Dios ha establecido normas que son absolutas y eternas. Nunca cambiarán, así como él mismo nunca lo hará. Antes del inicio del tiempo, Dios estableció el orden de las funciones físicas del universo y de las funciones espirituales del hombre. No le dio cuerda al universo, como a un juguete, y lo soltó sin tener idea de lo que sucedería. Antes de la creación tenía un plan que fue revelando en detalles cada vez mayores a lo largo de las Escrituras.

Romanos 8:28 establece dos condiciones para que la promesa de que todas las cosas ayuden a bien sea una realidad en nuestra vida. Hemos de amar a Dios y debemos haber sido llamados de acuerdo con su voluntad. Esto significa que debemos estar viviendo de acuerdo con su propósito, dispuestos a seguir su plan. Si compro un automóvil y quiero que ande como fue diseñado, sigo las instrucciones de mantenimiento del fabricante. Si construyo una casa y quiero que quede en pie, sigo los planos del arquitecto. Si soy un atleta empeñado en ganarme la medalla de oro en las Olimpiadas, sigo el plan de entrenamiento que me exigen mi entrenadores. Si quiero que todo ayude en mi vida, sigo el plan de Dios.

¿Seguir el plan divino significa que siempre tendremos buenas experiencias? De ninguna manera. Enfrentaremos adversidad y sufrimiento tanto como bendición y prosperidad. Enfrentaremos lo mismo que todos enfrentan en la vida. Pero en la nuestra habrá una diferencia. Sabremos que todas las cosas, buenas y malas, tienen un propósito. Sabremos que todo ayuda para bien, para una meta final: el bien infinito, definitivo y duradero. ¿Cuál es el bien definitivo que Dios quiere lograr en nuestra vida? Él quiere conformarnos a su Hijo.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos

conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó. (Ro. 8:29-30)

Conformes es **summorfóo**, compuesto por **sun**, unidos, y **morfóo**, forma, apariencia, esencia. Dios quiere tomar a todos sus hijos en forma, apariencia y esencia; y unirlos con el propósito de conformarlos a la imagen del Señor Jesucristo. El mejor destino posible no es ser rico ni famoso, ni tampoco lograr el éxito. El mejor destino es parecerse a Cristo. La meta más alta que Dios podría tener para nuestra vida es que seamos similares al hombre más grandioso que jamás ha vivido.

Pablo mencionó cinco acciones realizadas por Dios en la eternidad pasada para beneficio de los que a su tiempo llegarían a ser sus hijos.

1. *Conoció de antemano.* Antes que comenzara la historia humana, Dios ya veía el fin de todo lo que existe temporalmente. De la presciencia divina surgió su idea de providencia. La palabra providencia deriva del latín **pro videre**. **Videre** (de la cual tenemos la palabra video) significa ver. **Pro** significa “de antemano”. La palabra proveer deriva de las mismas raíces. Como Dios vio, pudo proveer. Él miró desde la eternidad pasada, vio todo lo que sucedería con el tiempo. Nos vio a cada uno de nosotros. Sabía cuando existiríamos. Sabía cada pensamiento que pasaría por nuestra mente. Como supo cada pecado que habríamos de cometer, pudo cargar esos pecados sobre Jesucristo en la cruz. Sabía si íbamos a aceptar o rechazar la invitación a creer en Cristo. Y sabía que si rechazábamos la invitación nunca estaríamos entre los llamados *conforme a su propósito*.
2. *Predestinó.* La idea de predestinación asusta a la gente. En griego es **proorizo**. **Pro**, de antemano; **horizo**, establecer límites. La palabra también significa establecer un destino. Dios estableció un destino para cada persona que iba a creer en Jesucristo. Sobre esta tierra, nuestro destino es unirnos a él y llevar a cabo cierta obra diseñada por él (Ef. 2:10). En la eternidad, ese destino es la vida eterna y recibir una herencia eterna (1 P. 1:4-5). Dios estableció los límites en nuestra vida. Antes de crearnos, él sabía exactamente lo que íbamos a necesitar para que nuestra vida se conformara a Cristo. Sabía, pues, cuánta adversidad y cuánta prosperidad podríamos tolerar, y les puso límites a ambas.

El llamado de Dios

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (Jn. 3:16-17)

Dios quiere que todos los hombres sean salvos (1 Ti. 2:4; 2 P. 3:9). Por esto, él se ha revelado y continúa revelándose al ser humano por medio de la creación (Sal. 19:1-2; Ro. 1:18-20), de la conciencia humana (Ro. 2:14-15), de su palabra escrita (Mt. 4:4; 2 Ti 3:16), de su palabra viviente (Jn. 1:1-4, 14-18; He. 1:1-2) y de la palabra hablada (1 Co. 2:6-7, 13). Dios también ha puesto el concepto de la eternidad en el corazón del hombre (Ec. 3:11).

Pero Dios nos creó verdaderamente libres y nos permite elegir nuestra respuesta personal a su oferta de vida. Cada uno de nosotros llega a un punto cuando percibe que Dios existe. A veces lo llamamos la “edad de la conciencia”. Si en ese momento somos positivos hacia Dios; si queremos saber más de él, se encargará de que escuchemos su evangelio.

Sin embargo, si no queremos tener nada que ver con Dios, nos entregará, en el tiempo y la eternidad, a nuestro propio deseo de estar separados de él. Dios no manda a nadie al infierno, allí no es donde uno paga sus pecados. Todos los pecados fueron pagados por Jesucristo en la cruz. El infierno, creado no para el hombre sino para los ángeles caídos, es el destino eterno que el individuo elige cuando rechaza el llamado de Dios (Mt. 25:41; Jn. 3:16-18; Ro. 1:24, 26, 28).

3. *Llamó*. Llamar viene de *kaléo*. Dios sencillamente invitó y alguien aceptó la invitación. Cuando creemos en Jesucristo, nos apropiamos de esa salvación que fue preparada de antemano.
4. *Justificó*. Justificar, *dikaióo*, deriva del vocablo legal romano que significa declarar a alguien legalmente justo. Dios nos declaró justos no por lo que hicimos, sino en base a la justicia de Jesucristo recibida por fe. Dios hizo a su Hijo pecado para hacernos a nosotros justicia de Dios por fe en Cristo Jesús (2 Co. 5:21). La justicia es un don.
5. *Glorificó*. Glorificar, de *doxazo*, significa “hacer a alguien glorioso”. En sus escritos, el apóstol Pablo usó la palabra gloria como un vocablo que incluye todo lo que es Dios. Gloria se refiere a cualquier acto que revele la esencia de Dios. Doquiera se refleje el carácter divino, hay gloria. Fuimos creados con este propósito: reflejar la gloria de Dios (Is. 43:7; Ro. 9:22-24; Ef. 1:6, 12, 14).

Cada uno de estos verbos es un aoristo activo indicativo. El tiempo aoristo significa que la acción tuvo lugar en un momento específico en el pasado; la voz activa significa que Dios produjo esa acción. Él es el que supo de antemano, el que predestinó, el que llamó, el que justificó, el que glorificó. Todo lo hizo él. El modo indicativo del verbo es la afirmación dogmática de la realidad.

Dios hizo todo en cierto momento antes del tiempo al que llamamos *el principio*. Él sabía cómo respondería a Jesucristo cada individuo, y basado en ese conocimiento estableció nuestro destino eterno.

Antes de que hubiera algún problema en la historia humana, Dios ya tenía la solución. Cada problema que enfrentamos hoy, Dios lo vio de antemano. Y al verlo, como nos ama tanto, diseñó un plan. En él incluyó todas las soluciones y lo envolvió en un paquete llamado Hijo de Dios, Señor de Gloria, Príncipe de Paz, el Señor Jesucristo. Y lo envió a este mundo, ¿para qué? ¿Para quitarnos los problemas? No, sino para darnos lo necesario para resolverlos. Podemos apropiarnos de las soluciones si nos apropiamos del Salvador.

El plan de Dios

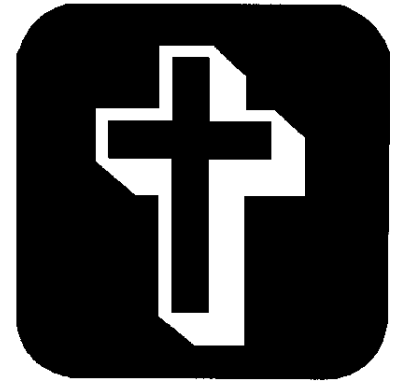
- *El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.* (Sal. 33:11)
- *Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá.* Pr. 19:21
- *Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado.* (Is. 14:24)
- *Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.* (Is. 40:8)
- *Porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero;... Yo hablé, y lo haré venir; lo he pensado, y también lo haré.* (Is. 46:9-11)
- *A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole.* (Hch. 2:23)
- *Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos; porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; mas si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.* (Hch. 5:38-39)
- *Dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.* (Ef. 1:9-11)

Lección 1.3

La provisión: la cruz

Juan 1:1-5, 14, 18

1 Corintios 15:14



En la eternidad, Dios planeó la salvación de hombres y mujeres cuya creación y caída no era todavía una realidad en el tiempo. Después de su creación y caída, en el perfecto momento de la historia humana, Cristo vino al mundo para llevar a cabo ese plan.

Todo en el universo apunta hacia el Salvador. Todo principio, toda promesa, toda verdad de la palabra de Dios tiene valor únicamente en relación con la persona y obra del Señor Jesucristo. Es por eso que Colosenses 1:18 dice que la totalidad del plan de Dios se resume en una cosa: que él tenga preeminencia, o sea, el primer lugar en todo.

La preeminencia de Cristo se fundamenta en dos cosas: su persona y su obra. ¿Quién es Jesucristo? Es, y siempre fue, Dios. En un instante preciso en el tiempo se hizo, y siempre será, hombre. Hacia el final del primer siglo las doctrinas de la deidad y humanidad de Cristo Jesús fueron atacadas. Para aclarar la confusión el apóstol Juan escribió quién era Jesús.

En el principio era Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. (Jn. 1:1-2)

Retrocede, dijo Juan, hasta donde puedas, un millón de años, un billón de años antes de la creación. Donde sea que comiences, el Verbo *era*. Esta palabra es *eimi* en griego, que significa ser. En el tiempo imperfecto significa una existencia continua en el pasado.

El Verbo no solo existía en el principio, también era *con Dios*. El griego *pros* significa “cara a cara”. Lo que Juan declaró es la singularidad del Verbo, el hecho de que existe aparte de Dios el Padre. En el principio el Verbo existía: tenía existencia eterna en el pasado y se encontraba cara a cara con Dios. Por lo tanto, era aparte de Dios. Y *el Verbo era Dios*. Juan no pudo ser más dogmático respecto a la deidad del Verbo.

Repitió la idea de la singularidad del Verbo en la afirmación: *Este era en el principio con Dios*. Aquí Juan usó el pronombre personal *outos*, que significa “esta persona única, singular”. Juan declaró así que el Verbo no es una fuerza, no es un poder, no es una emanación, sino una persona. Esta persona ha existido eternamente, es aparte de Dios y, sin embargo, es Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (Jn. 1:3-5)

La frase *todas las cosas* incluye todo lo que ha sido creado. *Fueron hechas* viene del verbo *ginomai*, que significa “algo que antes no existía y comenzó a existir”. En la expresión *por él* Juan usó *diá*, que es la preposición instrumental de agencia. Esto indica que Jesucristo es el agente creador de todas las cosas. Algunos versículos más adelante, en Juan 1:10, se nos dice que *el mundo por él fue hecho*. Nada fue creado sin Jesucristo.

Más adelante, Juan escribiría palabras similares dichas por el Señor la última noche que pasó con los discípulos: *Separados de mí, nada podéis hacer*. Así como nada fue hecho en el mundo físico sin Jesucristo, nada se crea en el aspecto espiritual sin él. Sin no tenemos una relación con él, nada en la vida tiene significado o realidad.

Esta es la idea que Juan expresó al escribir *en él estaba la vida*. El griego tiene dos palabras que quieren decir vida. **Biós** se refiere estrictamente a lo físico y **zoé**, la palabra que Juan usó aquí, que se refiere a la vida en su sentido absoluto, como la vida de Dios. Esta palabra se usa para indicar calidad de vida, valor y significado. En el Verbo estaba (siempre) la esencia y la calidad de la vida, y la vida *era la luz de los hombres*.

Con la caída, el hombre se enemistó con la vida (Ef. 4:18). Pero ahora, de alguna manera, la vida que desde la eternidad existía en la segunda persona de la Trinidad se convirtió en la luz de los hombres cuando el Verbo se sumó a la raza humana. Él vino para que el ser humano pudiera participar de esta vida por medio de la fe en él (Jn. 3:15).

Esta vida era la luz en las tinieblas de un mundo muerto, que alumbró y no fue comprendida. Esta luz reveló a la caída raza humana cómo Dios podía influir con toda su esencia divina sobre sus problemas. Esta luz se mostró en la persona y vida de Jesucristo.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14)

La frase *fue hecho* indica una transición de la preexistencia eterna a la existencia dentro del tiempo. El Verbo hizo a un lado las glorias del cielo, o como dijo Pablo en 2 Corintios 8:9: *Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*. La palabra *pobre* que Pablo usó aquí se refiere a una pobreza total y absoluta. ¿Para que se hizo pobre? Para que nosotros pudiésemos ser excesivamente ricos.

Dios revelado

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Jn. 1:18)

Jesucristo es el único miembro de la Trinidad revelado visiblemente. La palabra griega que se traduce como *dado a conocer* es **exegéomai**, y significa exponer en una narración, desglosar una enseñanza, detallar, declarar, revelar.

Cada aparición corporal de Dios en el Antiguo Testamento era pre encarnación de Cristo. La segunda persona de la Trinidad apareció sobre la tierra en forma corporal descrita en algunos casos como *el ángel del Señor* (Gn. 16:7-13, 22:11-18, 31:11-13, 48:15-16; Éx. 3:2-14, Jue. 6:11-23, 13:2-22), en otros se describe como *un hombre* (Gn. 18:1-33, 32:24-32; Jos. 5:13-15; Dn. 3:24-25), y en otros sencillamente como el Dios de Israel, el Señor (Éx. 24:9-11).

A veces se aparecía en una forma llamada *la gloria del Señor*. Fue la nube y la columna de fuego que guió y defendió a los judíos en su peregrinaje en el desierto (Éx. 13:21-22; 14:19; 16:7, 10; 24:16-17; 33:18-23). Era la nube luminosa que descansaba sobre el arca del pacto entre los querubines de oro en el lugar santísimo dentro del tabernáculo y más adelante en el templo (Éx. 25:22, 33:9-10, 40:34-38; Lv. 9:23, 26:11-12; Nm. 16:42; 1 R. 8:11; 2 Cr. 5:13-14).

Para describir las manifestaciones visibles de la presencia de Dios, los judíos usaban la expresión *gloria shekina*, o simplemente *shekina*, del hebreo *shaken*, que significa morar. Jesucristo es la gloria *shekina*. Con la encarnación, esta gloria penetró en la humanidad.

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14)

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

La palabra *habitó*, *skenóo*, quiere decir *morar en un tabernáculo*. Significa que la gloria (*shekina*), que se veía en el tabernáculo de Israel en el Antiguo Testamento, se había hecho ahora carne y sangre. Dios ya no residía en el templo; residía en un cuerpo humano, su gloria ahora estaba escondida en el tabernáculo de un cuerpo humano.

Dios Hijo eligió abandonar los derechos de su deidad, dejar la habitación del trono de Dios y tomar la forma de un infante para entrar en este mundo. Él, que es omnisciente, escogió sujetarse a las limitaciones del pensamiento humano. Él, que es omnipresente, escogió confinarse a las limitaciones de tiempo y espacio y materia al encarnarse.

No perdió ninguno de los poderes que tenía como Dios pero, como hombre, escogió vivir según las reglas bajo las cuales espera que nosotros vivamos. Se sujetó a la voluntad del Padre (Jn. 6:38). Enseñó la doctrina del Padre (Jn. 7:16). Hizo lo que al Padre le agradaba (Jn. 8:29). Procuró la gloria del Padre (Jn. 8:50).

Y, dijo Juan, *vimos su gloria*. Gloria significa el carácter y esencia de Dios reflejados. No era la gloria de sus riquezas, ni la de su apariencia o atractivo personal; era lo que el Antiguo Testamento llama *la hermosura de su santidad*. Era la hermosura de la perfección total, de la pureza total, lo más hermoso en el universo, el carácter de Dios revelado en un solo ser humano, un hombre *lleno de gracia y verdad*.

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. (Jn. 1:18)

Dios es espíritu, es invisible. Pero el Hijo le ha *dado a conocer*. Jesucristo es Dios, nacido en este mundo como la simiente de la mujer (Gn. 3:15). *Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley* (Gá. 4:4). Ahora el Dios humanado revela al Dios de esencia espiritual eterna. *Le ha dado a conocer es **exegéomai***, de la cual se deriva la palabra exégesis de nuestro idioma. Significa sacar a la luz el significado verdadero, revelar en la luz, explicar totalmente, exhibir algo en su sentido más completo. Jesucristo revela en el sentido más completo el carácter de Dios a la raza humana.

Jesús no vino meramente para mostrar cómo vivir una buena vida al ser humano, ni para ser un ejemplo. Nació para morir. Sin su muerte, su vida perfecta no le haría ningún bien al ser humano. El problema de éste no es la falta de una norma suficientemente elevada, sino su incapacidad de vivir de acuerdo con cualquier norma. La ley había probado que el humano no podía llegar a Dios por sus propias obras. Entre él y Dios existe la barrera del pecado. El ser humano no tiene la capacidad para pagar el castigo pasado ni tiene esperanza de ser mejor en el futuro. Estaba incapacitado y sin esperanza, hasta la muerte y resurrección de Jesucristo.

Griego

El Nuevo Testamento fue escrito en el idioma griego usado en el mundo antiguo desde alrededor del año 300 a.C., hasta alrededor del año 500 d.C. Se le llamaba *koiné* o griego común, porque era el lenguaje de la calle, del pueblo, distinto al griego clásico de la literatura.

El griego *koiné* fue ideado por Alejandro Magno por una razón: conquistar el mundo. Cuando Alejandro empezó a reunir un ejército con soldados de las ciudades-estados griegas que había conquistado, se encontró con un serio problema. Si sus sargentos vociferaban: “¡Izquierda, de frente, marchen!”, cada soldado iba en diferente dirección. No había una lengua griega común. Los hombres de Atenas hablaban con la elocuencia clásica del griego ático, los espartanos se comunicaban con los monosílabos guturales del griego dórico.

Antes de poder conquistar al mundo, Alejandro tenía que conquistar el idioma. Sus griegos debían

tener una lengua clara y fácil de entender. El idioma en el cual Dios comunicaría el mensaje del Nuevo Testamento surgió originalmente con el fin de ser tan claro y exacto, que en una situación de combate cada persona en el campo de batalla entendiera inmediatamente las instrucciones del comandante. Alejandro fue discípulo de Aristóteles, quien le enseñó a pensar con precisión matemática. Cuando Alejandro unió la necesidad de una lengua exacta con su mentalidad matemática, surgió el griego *koiné*. Era el lenguaje perfecto para comunicar la verdad absoluta. En ningún otro idioma es tan clara la posibilidad de una expresión exacta como lo es en el sistema de verbos griegos. Cada verbo griego tiene un arreglo en tres partes para que el lector sepa exactamente lo que significa. Los tres componentes son: tiempo, voz y modo.

Existen cinco tiempos en griego. Cada tiempo indica al lector dos cosas sobre la acción que el verbo describe: el tiempo de la acción y el tipo de acción. Los tiempos son: pasado, presente y futuro. Los tipos son: lineal (acción continua o progresiva) y puntual (acción momentánea). Una línea (____) ilustra la acción lineal. Un punto (.) ilustra la acción puntual.

El tiempo presente muestra acción progresiva en el presente (____). Cuando Jesús dijo en Mateo 7:7: *Pedid... buscad... llamad*, el tiempo presente indica que no significa “Llamad una vez y basta”, sino “Seguid pidiendo, seguid buscando, seguid llamando”.

El tiempo aoristo indica una acción momentánea, ese momento puede ser en pasado, presente, futuro (.). En Hechos 16:31 la instrucción de Pablo al carcelero de Filipos está en el tiempo aoristo, le indica que tome una decisión de una vez por todas: *Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo*.

El tiempo perfecto, que es difícil de expresar adecuadamente en nuestro idioma, muestra una acción completada en el pasado que tiene consecuencias en el presente (.____). En Juan 19:30, *Consumado es*, indica que la obra de Cristo en la cruz finalizó en ese momento, pero que las consecuencias seguirán para siempre.

El tiempo imperfecto muestra una acción continua en el pasado (____). En Hechos 1:6 los discípulos *preguntaron* al Señor resucitado si restauraría ahora el reino de Israel. El tiempo imperfecto indica que no le preguntaron solo una vez; sino que hacían la misma pregunta una y otra y otra vez.

El tiempo futuro puede indicar una acción continua o una completada en el futuro.

Las tres voces griegas muestran la relación del sujeto con la acción verbal. En la voz activa, el sujeto produce la acción (implicando, por lo tanto, una elección por parte del sujeto). En la voz pasiva; el sujeto recibe la acción. En la voz media, la cual tiene su paralelo en nuestro idioma a los verbos reflexivos, el sujeto produce la acción y participa de algún modo en el resultado de la acción. La voz media es como un bumerang.

El modo indica la relación de la acción con la realidad desde el punto de vista del que habla. Hay cuatro modos en griego. El indicativo expresa una acción real. Los modos subjuntivo, optativo e imperativo expresan distintas clases de acciones.

1 Corintios 15:1-2 nos da una buena ilustración de la claridad de comunicación del griego *koiné*, y sus varias sutilezas. En dos versículos hay siete verbos diferentes con cinco construcciones distintas.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

Os declaro , indicativo presente activo	_____
He predicado , indicativo aoristo medio	.
Recibisteis , indicativo aoristo activo	.
Perseverais , indicativo perfecto activo	. _____
Retenéis , indicativo presente activo	_____
Sois salvos , indicativo presente activo	_____
Creísteis , indicativo aoristo activo	.

El tiempo presente y la voz activa de *declaro* indica que en el momento en que Pablo escribía esta carta elegía proclamar continuamente las buenas nuevas. Cuando dice *he predicado*, el tiempo aoristo indica que en algún momento definido en el pasado les había dicho a los corintios cómo ser salvos y ellos en un momento dado, habían tomado la decisión de *recibir* la palabra, habían creído en Jesucristo. Con

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. (1 Co. 15:1-2)

En 1 Corintios 15 el apóstol Pablo explicó primero el poder y luego el contenido del evangelio. Lo que Pablo daba a conocer era el evangelio que había predicado. La palabra *evangelizo*, de la cual tenemos evangelizar, significa sencillamente “proclamar buenas noticias”. Para que el evangelio cumpla su propósito, alguien lo tiene que proclamar.

Pablo proclamó el evangelio y los corintios lo recibieron. *Paralambano* significa “tomarlo como propio”. A estas personas les fue dado el mensaje y ellos lo recibieron por gracia por medio de la fe. Creyeron en Jesucristo.

El verbo *perseveráis* viene de *istemi*. Conjugado en el tiempo perfecto significa que en un punto dado del pasado tomaron su posición en relación con el Señor Jesucristo, posición que mantendrán para siempre. Pablo usó este tiempo verbal para enfatizar la seguridad eterna. Según Romanos 5:2 la posición del creyente es en la gracia.

Sois salvos es tiempo presente. Pablo está diciendo: “Son salvos ahora, serán salvos mañana

perseveráis en tiempo perfecto, Pablo indica que en un momento dado habían hecho su decisión con el resultado de que perseverarían para siempre (el objeto en el cual perseveraban era su fe en el único fundamento sólido: Jesucristo). El indicativo presente activo *sois salvos* indica que no se salvaron a sí mismos, recibieron una salvación que está siempre en el presente, que durará para siempre. Debido a las frases *si retenéis* y *si no creísteis en vano*, este versículo muchas veces lo usan quienes niegan la seguridad eterna del creyente. En nuestro idioma pareciera que la salvación depende de que podamos retenerla por nuestra propia fuerza. Pero no hay ninguna duda de lo que este versículo dice en griego.

En griego hay cuatro maneras de decir *si*. La condición de primera clase significa “si, y es verdad”. Cuando Satanás dijo a Jesús en Mateo 4:3, *Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan*, usó una condición de primera clase. Satanás no tenía duda de que Jesús fuera Dios.

La condición de segunda clase significa “si, pero no lo es”. Cuando Simón el fariseo en Lucas 7:39 se dijo a sí mismo: *Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es*, usó la condición de segunda clase. Simón estaba diciendo, “Si Jesús fuera profeta, pero no lo es”. Demostraba su incredulidad.

La condición de tercera clase en griego es la que más se asemeja al *si* en nuestro idioma. Significa “quizá sea verdad, quizá no”. Cuando Jesús dijo en Juan 14:15, *Si me amáis, guardad mis mandamientos*, indicó que tenemos opciones. Quizá optemos por amarle o quizá no, pero si le amamos, guardaremos sus mandamientos.

La condición de cuarta clase, que rara vez se da, significa “si, y quisiera pensar que es verdad, pero probablemente no lo sea”. Pedro usa esta condición de cuarta clase en 1 Pedro 4:16: *Si alguno padece como cristiano, no se avergüence*. Los lectores a quienes escribía estaban sufriendo; Pedro quería pensar que era por su fe, pero sabía que la mayor parte de su sufrimiento era por su falta de fe.

En 1 Corintios 15:2 Pablo usó una condición de primera clase. Una traducción más literal sería: “sois salvos ya que retenéis la palabra”. El significado de la segunda frase “cuestionable” de 1 Corintios 15:2, *si no creísteis en vano*, es igualmente clara, pero únicamente cuando se estudia en el contexto de todo el capítulo (1 Co. 15:12-19, especialmente el versículo 14 donde aparece una definición de *en vano*. Vea la página 17).

El griego *koiné* sobrepasa por su exactitud a todos los demás idiomas conocidos por el hombre. Al interpretar la Palabra, si sabemos las reglas del idioma griego, pero no sabemos las reglas de estudio bíblico (vea la página 37), nos desviaremos en nuestra teología. Pero aunque entendamos el idioma griego y la ciencia de interpretación bíblica, si no estamos llenos del Espíritu Santo cuando estudiamos, no entenderemos nada de lo que Dios nos quiere decir (1 Co. 2:14).

y la semana que viene y el mes que viene y el año que viene. Serán salvos para siempre”. ¿Por qué son salvadas estas personas? Porque creyeron el evangelio.

Si Pablo dice que estas personas tienen seguridad eterna en Cristo, ¿por qué sugiere en 1 Corintios 15:2 que pueden haber creído *en vano*? Su afirmación solo se comprende en el contexto de todo el capítulo. Lo que Pablo expresó con creer *en vano* lo explica en los versículos 12 al 19.

Por el versículo 12 sabemos que en la iglesia de Corinto había gente que no creía en la resurrección física. Esta idea de resurrección física era totalmente extraña a las filosofías en las que los creyentes de Corinto se habían criado. Los griegos consideraban al cuerpo como una prisión. Cuando Pablo enseñaba que habría una resurrección corporal, ellos pensaban que quedarían en una prisión eterna.

La fe en Jesucristo los había salvado, aunque negaban la resurrección física. Pero Pablo quería que crecieran, y sabía que necesitaban comprender la doctrina de la resurrección. En los versículos 12 al 14 les dijo que si no hay resurrección física entonces Cristo mismo no ha sido levantado de los muertos. Si Cristo no ha sido levantado, entonces tanto la predicación de Pablo como la fe de ellos era *vana*, vacía, sin sentido, inútil. Si Cristo no ha resucitado, no hay solución para el pecado. Si su esperanza en Cristo tiene sentido sólo en este tiempo y no en la eternidad, entonces están desperdiciando su vida creyendo en él.

La única forma en que uno puede creer en vano es si el mensaje es falso. En el versículo 2, Pablo estaba diciendo: “Mira, si crees este mensaje y crees que Jesucristo se levantó de los muertos, entonces eres salvo y vives bajo la gracia. Pero, si crees cualquier otro mensaje, es en vano”.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. (1 Co. 15:3-4)

Ahora Pablo volvió a las bases, a lo de primordial importancia. ¿Qué es lo más importante que debemos saber de la Biblia? Debe ser esto. Pablo dijo que ésta es la principal prioridad. Es la doctrina más importante que debemos tener clara en nuestra mente porque es lo más importante que Pablo recibió.

- 1. Cristo murió por nuestros pecados.** Esta fue su muerte como sustituto. Sufrió la muerte que todos merecemos porque *la paga del pecado es muerte* (Ro. 6:23). Pagó el castigo de todo pecado que se haya cometido, todo pecado pasado, presente y futuro. Todos nuestros pecados fueron derramados sobre el Señor Jesucristo.
- 2. Cristo murió conforme a las Escrituras.** La muerte de Cristo estuvo de acuerdo con el plan de Dios, que había mostrado en el Antiguo Testamento. Éste en su totalidad apunta al Mesías prometido, al Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo (para ver unos pocos ejemplos lea Génesis 3:15, 22; Levítico 1-5, 16; Job 19:25-27; Salmos 16, 22 e Isaías 53).
- 3. Cristo fue sepultado.** ¿Por qué era importante que ocurriera esto? Porque tenía que estar auténticamente muerto. Los judíos del primer siglo creían que el alma y el espíritu no dejaban totalmente el cuerpo hasta el final del tercer día. Así que, el hecho de que Jesús fuera enterrado y que estuviera en la tumba tres días era crucial para el mensaje.
- 4. Cristo fue levantado de los muertos.** La resurrección de Cristo es la única base para la esperanza cristiana. El verbo aquí aparece conjugado en el tiempo perfecto, lo que significa que fue una acción pasada con resultados presentes continuos. El resultado de la resurrección sucede todos los días. Por su victoria sobre la muerte, Jesucristo es para el creyente el origen de la vida en resurrección (Jn. 10:10-11, 11:25-26; Ef. 2:6; Col. 3:1-4; 1 Jn. 5:11-12) y el origen del poder de la resurrección (Ro. 6:4; Mt. 28:18; Ef. 1:19; Fil. 4:13).

El evangelio (las buenas noticias) es la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Todos nacemos con vida física, pero muertos espiritualmente (Gn. 2:17; Ro. 5:12, 6:23). Cuando creemos en el evangelio nos sucede lo contrario. Identificados con Cristo en su muerte y resurrección, ahora estamos muertos al pecado y vivos para con Dios (Ro. 5:8; 2 Co. 5:21). Nos hemos convertido en una nueva creación.

La cruz

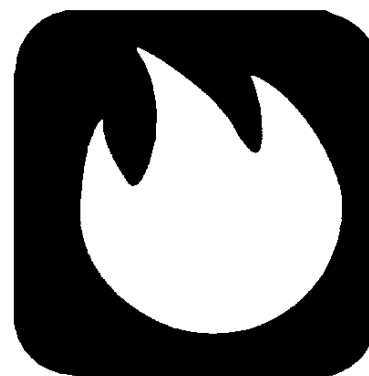
La obra de Cristo en la cruz es:

- 1. Punitiva.** Fue un pago, un juicio. Jesús tomó sobre si el juicio de todo pecado (Gá. 3:13; 2 Co. 5:21).
- 2. Substitutiva.** Jesucristo murió en nuestro lugar. Isaías profetizó que el Mesías sería herido por nuestras iniquidades, molido por nuestros pecados (Is. 53:5-6; Lv. 1:4; 2 Co. 5:21; 1 P. 2:24).
- 3. Voluntaria.** Jesús sabía el plan del Padre y fue voluntariamente a la cruz (Jn. 10:18). Isaías dice que pondría su rostro como un pedernal (Is. 50:7).
- 4. Redentora.** Redimir es *exagorazo*. *Agorazo* significa comprar en el mercado de esclavos. *Ek* significa fuera. Cuando Jesucristo entró en este mundo, estábamos en el mercado de esclavos del pecado. Él vino, pagó el precio por todos nosotros, y abrió las puertas para que todos los que quisieran, pudieran ser libres (Gá. 3:13, 4:5).
- 5. Propiciatoria.** Satisfizo el justo requisito de Dios que exigía un sacrificio perfecto por el pecado; Cristo fue el sacrificio perfecto (Ro. 3:25; 1 Jn. 3:2).
- 6. Reconciliadora.** Por ella somos restaurados a una relación de paz con Dios (Ro. 5:1).
- 7. Eficaz.** Cuando uno pone su fe en ella, esa obra produce salvación (Ro. 5:9; 2 Co. 5:21; Ef. 2:13; He. 9:11-12).
- 8. Reveladora.** Revela mucho de Dios: su amor, compasión, misericordia y gracia, su condescendencia y mucho más (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 1 Jn. 4:9-10)

Lección 1.4

El poder: el Espíritu Santo

Juan 7:37-39, 14:15-17; 15:26-27, 16:7-14



El último día de la fiesta de los tabernáculos, Jesús se puso de pie entre el gentío en el templo de Jerusalén e hizo una promesa extraordinaria.

Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. (Jn. 7:37-38)

Jesús estaba citando a los profetas Jeremías e Isaías (Jer. 2:13; Is. 44:3, 55:1, 58:11). No sabemos cuántos de los que escucharon estas palabras comprendieron a qué se refería. Con la ventaja de poder mirar lo ya sucedido, el apóstol Juan, que escribió mucho tiempo después del evento, explicó lo que dijo el Señor.

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jn. 7:39)

Antes de ir a la cruz, Jesucristo estaba diciendo que en algún momento en el futuro los que creyeran en él recibirían el Espíritu Santo. Pero, explicó Juan, el Espíritu no sería dado hasta que Jesús ganase su victoria en la cruz. No fue sino hasta su última noche con los apóstoles cuando Jesús nuevamente tocó el tema de la venida del Espíritu Santo. Juan 13 al 17 se conoce como el “discurso

El Espíritu Santo y Cristo

El Espíritu Santo es, como el Padre y el Hijo, tanto personal como individual. Aunque los tres miembros de la Trinidad son iguales y comparten la misma esencia divina (Is. 6:8-9; 1 Co. 12:11; 2 Co. 13:14), las obras de cada uno difieren. El Espíritu Santo está íntimamente involucrado con la obra de Jesucristo sobre la tierra.

1. El Espíritu Santo fue el agente en la concepción de Jesús (Mt. 1:18).
2. El Espíritu Santo ministró en apoyo al Cristo encarnado, en cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento (Is. 11:2-3; 42:1-4; Mt. 12:18-21).
3. El Espíritu Santo fue dado sin medida a Cristo (Jn. 3:34).
4. El Espíritu Santo tuvo una relación especial con Cristo durante su ministerio público (Mt. 3:16-17, 4:1; Mr. 1:12).
5. El Espíritu Santo proveyó poder al ministerio terrenal de Cristo (Mt. 12:28; Lc. 4:14-15).
6. En la cruz, el Espíritu Santo se retiró de Cristo. Durante las últimas tres horas en la cruz, el Espíritu Santo no sostuvo a Jesús porque en ese momento experimentó la muerte espiritual (Mt. 27:46; Mr. 15:34; Sal. 22:1).
7. El Espíritu Santo estuvo activamente involucrado en la resurrección de Cristo (Ro. 1:4, 8:11; 1 P. 3:18).
8. El Espíritu Santo proveyó el poder para la resurrección de Cristo (Ro. 8:11).
9. Así como el Espíritu Santo dio poder a Jesucristo durante su ministerio terrenal, da poder al cuerpo de Cristo, la iglesia actual, por medio de su plenitud en cada cristiano (1 Co. 12:7-13; Ef. 5:17-18).

del aposento alto”. En estos capítulos Jesús preparó a sus discípulos para lo que sucedería después de su muerte y resurrección. Quería que comprendieran que el poder en el que él se apoyó, por el cual su vida era victoriosa, estaba a disposición de ellos. Y así, los introdujo a una nueva era, la de la Iglesia, y a los dos grandes recursos que harían que ésta fuera distinta a todas las anteriores: la palabra de Dios completada y el Espíritu de Dios morando en cada creyente.

El corazón de su mensaje aquí es el alma llena del Espíritu y de la Palabra. A lo largo de su vida en la tierra, Jesús había confiado sólo en estas provisiones. Con ellas enfrentó toda tentación, todo obstáculo, toda prueba. Muy al principio de su ministerio público, lleno del Espíritu Santo, en el desierto, había decidido su camino, respondiendo a cada ataque de Satanás no con lógica, argumentos ni fuerza física, sino con la palabra de Dios.

Ahora el Señor quería que estos hombres, que serían responsables de llevar el cristianismo a todo el mundo, comprendieran que al reunir al Espíritu y la palabra de Dios generan un poder divino que es siempre un reflejo de la vida de Jesucristo.

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Jn. 14:15)

Amáis aquí es el subjuntivo presente activo del verbo **agapáo**. La voz activa significa que ellos debían de producir la acción del verbo; debían elegir amarle o no. El tiempo presente indica acción continua. El modo subjuntivo, potencialidad. Jesús dijo: “Quizá decidan ustedes seguir amándome, quizá no. Pero si lo hacen, guardarán mis mandamientos”.

Guardar es **teréo**, vigilar, preservar, atesorar. Solo vigilamos y guardamos las cosas que valoramos en nuestra vida. Por lo tanto, aunque estas palabras de Jesús implican obediencia, en realidad ésta no es el énfasis principal del verbo. Existen otras palabras que hubiera podido usar para ello. Escogió esta palabra porque quiere enfatizar una actitud de alerta, de valorar y preservar sus mandamientos, su Palabra.

Si en verdad amamos a Jesucristo, guardaremos, preservaremos y atesoraremos su Palabra. Ésta será de valor para nosotros porque es suya. Será de valor para nosotros porque amamos a Jesucristo. Si no tenemos este tipo de relación personal, tenemos una religión sin realidad. Pero cuando existe la intimidad y cuando atesoramos su Palabra, empezamos a vivir la misma vida abundante que él vivió.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros. (Jn. 14:16-17)

La palabra *otro* es **állos**, que se refiere a otro de la misma especie, de la misma especie que Jesús. *Consolador* es **parakletos**, de **pará**, que significa al lado de, y **kletos**, que significa llamar. Un **parakletos** era alguien llamado para estar al lado de otro, con el fin de alentar, ayudar, socorrer. A veces se traduce como ayudador o consejero. También como alentador.

El Señor Jesucristo, que es *el mismo ayer, y hoy, y por los siglos* (He. 13:8), ha prometido que nunca nos dejará ni nos abandonará (He. 13:5-6). Cuando él promete que el Espíritu Santo estará con nosotros para siempre, podemos confiar absolutamente en esa promesa. Dios, que nunca cambia, ha dado su palabra. El hecho de que estará con nosotros para siempre significa que ningún creyente estará nunca solo, jamás. Podemos pensar que estamos solos, podemos sentirnos solos, pero nunca estamos solos.

El Espíritu de verdad es uno de los muchos nombres del Espíritu Santo que encontramos en la

Biblia. Otros son Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de poder (Is. 11:2), Espíritu eterno (He. 9:14), glorioso Espíritu de Dios (1 P. 4:14), Espíritu de vida (Ro. 8:2), Espíritu de santidad (Ro. 1:4), Espíritu de sabiduría (Ef. 1:17), y Espíritu de gracia (He. 10:29). En este discurso, Jesús identificó tres veces al Espíritu Santo como el Espíritu de verdad (Jn. 14:17, 15:26, 16:13). 1 Juan 5:6 dice que *el Espíritu es la verdad*. En su oración final por sus discípulos, y por todos lo que habían de creer en él por medio de ellos, Jesús pidió al Padre que los santificara en la verdad. Luego agregó: *Tu palabra es verdad* (Jn. 17:17). Este título, Espíritu de verdad, nos recuerda que todo lo que el Espíritu Santo hace en nosotros, lo hace por medio de la verdad, la palabra de Dios.

Cuando el Señor les dijo a sus discípulos que él había estado con ellos, y les prometió que estaría en ellos, les estaba diciendo que algo milagroso estaba a punto de suceder. El Espíritu de Dios había estado con ellos en virtud de que moraba en Jesucristo, dándole poder durante sus 33 años sobre la tierra. Cuando estaban cerca de Jesús, estaban cerca del Espíritu Santo. Cuando veían el poder de Jesús, estaban viendo el poder del Espíritu Santo. Pero Jesús les dijo que pronto el Espíritu Santo vendría para morar en cada uno de ellos y les daría poder. Lo que predijo lo cumplió el día de Pentecostés como lo describe Hechos 2.

Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio. (Jn. 15:26-27)

Ahora el Señor comenzó a describir la obra del Espíritu Santo para esta nueva era que estaba a punto de comenzar. Cuando venga, dijo Jesús, el Espíritu *dará testimonio acerca de mí*. Primero, dará testimonio al creyente. Romanos 8:16 dice que el Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

El Espíritu Santo nos da testimonio de la relación que tenemos con Dios. También enfatiza las provisiones que tenemos en Cristo. Por el Espíritu Santo podemos clamar *Abba* (Padre) al Dios Todopoderoso. Él también da testimonio por medio de nosotros. Este es el ministerio de evangelismo o de la reconciliación, como Pablo lo llamó en 2 Corintios 5:14-21. Él dijo que somos embajadores de Cristo. Aquí importa el orden: nosotros debemos escuchar el testimonio del Espíritu Santo antes de poder decirlo al mundo perdido y doliente.

Si no escuchamos la suave voz del Espíritu Santo, que nos dice lo que tenemos en Jesucristo, si hemos permitido que el enemigo nos quite nuestra seguridad, convicción y poder interior, si no hemos confiado en su Palabra y hemos negado el ministerio del Espíritu en nosotros, ¿cómo

El Espíritu en el Antiguo Testamento

Aunque el Espíritu Santo siempre ha sustentado toda la vida (Job 27:3, 33:4), ha obrado en una forma distinta en la vida de hombres y mujeres individualmente en las distintas edades.

Al Espíritu Santo se le menciona en la Escritura solo cinco veces antes de Abraham, pero su ministerio de revelar a Dios a los hombres es evidente por todo lo que comprendían hombres como Job y Noé acerca de Dios.

En la era de Israel, la época entre Abraham y Cristo, el Espíritu Santo descendió sobre ciertos hombres, por lo general con el propósito de revelar la verdad, preparar o dar poder para servir (Gn. 41:38; Éx. 28:3; 31:3; 35:31; 27:18; Jue. 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 14:6; 15:14; 1 S. 10:9-10, 16:13; Dn. 4:8; 5:11-14; 6:3). El creyente podía tener al Espíritu Santo pidiéndolo (2 R. 2:9-10; Lc. 11:13), pero también le podía ser quitado (Sal. 51:11).

En la era de la Iglesia el Espíritu Santo mora permanentemente en cada creyente (Jn. 7:37-39; 14:16-17; Ro. 8:9; 1 Co. 3:16; 6:19-20; Gá. 3:2; 4:6).

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

esperamos que él tenga un ministerio en otras personas por medio de nosotros? ¿Cómo pretendemos decir a otros que Jesucristo es la respuesta, cuando estamos confundidos? ¿Cómo esperamos dar a otros aliento, si sentimos desaliento? Tenemos que permitir que el Espíritu Santo primero haga su obra en nosotros.

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. (Jn. 16:7)

Conviene en griego es **sumfero**, que significa mantener todo unido. Cuando el Señor Jesucristo dijo, *Os conviene que yo me vaya*, los discípulos deben haberse entristecido. No querían que se fuera. Nosotros no lo hubiéramos querido tampoco. Cuando dijo, *Os conviene*, estaba diciendo, “Me voy para que mantengáis todo unido”. Jesús estaba prometiendo que el Espíritu Santo vendría a fin de capacitarnos para enfrentar y para funcionar bajo las presiones de la vida, para superar las desilusiones, los ataques y las tentaciones. El Espíritu Santo es la fuente de poder sobrenatural que nos impulsa y es la única explicación posible de cómo cualquiera de nosotros puede tener la capacidad de vivir la vida cristiana. El Señor les recordó a sus discípulos que sin su muerte y resurrección no habría vida para nadie.

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. (Jn. 16:8-11)

Convencerá viene de **elegcho**, una palabra usada en los interrogatorios en los juicios antiguos. Significa refutar total y completamente al contrincante. ¿Cuál contrincante? Satanás, el adversario, el acusador, el calumniador, el mentiroso, el homicida (1 P. 5:8; Ap. 12:10; Jn. 8:44). La primera obra del Espíritu Santo es convencer a los que están cegados por él.

Convencer significa hacer que la verdad del evangelio sea tan clara para el inconverso, que comprenda las opciones que tiene. Convince al inconverso de tres cosas:

1. **De pecado.** El pecado en Juan 16:8-11 se refiere a la incredulidad. Jesús dijo que los hombres han pecado *porque no creen en mí*. Lo primero que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que rechazar a Jesucristo es pecado.

Parakaléo

Parakaléo es una de las palabras griegas más antiguas y más ricas en significado. La forman dos palabras: ***para***, junto a, y ***kaléo***, llamar, traía a la mente de los griegos por lo menos cinco imágenes gráficas. Se usaba para:

1. **Avivar una llama.** ***Parakaléo*** traía a la mente la imagen de alguien tranquila y pacientemente soplando para avivar brasas que se están apagando.
2. **Llamar pidiendo consuelo.** ***Parakaléo*** también evocaba el llamado lloroso de un niño asustado en la noche pidiendo la atención y el consuelo de su padre.
3. **Llamar a un médico.** ***Parakaléo*** evocaba también la imagen de alguien herido llamando a un médico para que ponga un hueso en su lugar o vende su herida.
4. **Estabilizar las tropas.** ***Parakaléo*** traía a la mente el oficial militar que en el fragor de la batalla podía calmadamente animar, exhortar y estabilizar a las tropas asustadas.
5. **Defender un caso.** ***Parakaléo*** también evocaba al abogado defensor apelando al juez en favor de su cliente.

Jesús dijo a sus discípulos que el Espíritu sería el ***Parakletos***, el alentador, el ayudador, el consolador que tomaría su lugar. Todo lo que Jesús fue para sus discípulos, el Espíritu Santo lo sería cuando él se fuera. El Espíritu haría en los discípulos lo que sólo el Señor encarnado pudo hacer por ellos.

2. **De justicia.** La justicia es la victoria de Jesucristo en la cruz. Lo segundo que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que Jesucristo es victorioso en el conflicto espiritual y que la única base para que el ser humano sea considerado justo es la obra de Cristo sobre la cruz.
3. **De juicio.** El juicio es la separación eterna que habrá entre Dios y Satanás, porque el gobernador de este mundo ya ha sido juzgado. Lo tercero que el Espíritu Santo quiere que el inconverso sepa es que cada uno de nosotros escoge entre compartir la maldición eterna de Satanás o la gloria eterna de Cristo.

Si aún no eres creyente, el Espíritu Santo tiene tres cosas que decirte. No te dirá cómo encontró Caín una esposa. No te iluminará para responder sobre el momento exacto cuando fue escrito el libro de Daniel, o si hay dos o tres Isaías, o cualquiera de las disputas teológicas en que se enreda la gente. Todo lo que él quiere que sepas es: primero, que es pecado rechazar a Jesucristo; segundo, que la única justicia que cuenta para Dios es la que Cristo obtuvo en la cruz; y tercero, que Satanás ha sido juzgado y, si rechazas a Cristo, compartirás su destino.

Aún tengo muchas cosas que decirlos, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. (Jn. 16:12-14)

Después que nos ha convencido para salvación, cuando hemos creído, el Espíritu Santo se convierte en nuestro compañero y guía. No se derrama místicamente en nosotros, ni nos transporta en un éxtasis. Su misión es guiarnos a la verdad. Pero para ello debemos decidir seguir su dirección. Esto significa que hemos de estudiar la Palabra. Al hacerlo, el Espíritu Santo alumbrará los ojos de nuestro corazón (Ef. 1:18) para que la Biblia tenga sentido para nosotros, nos enseñará lo que estudiamos, nos ayudará a recordar lo que aprendemos.

Cuando en la fiesta de los Tabernáculos por primera vez el Señor Jesucristo insinuó la venida del Espíritu Santo, hizo un llamado a todos los que tuvieran sed. Su promesa fue que el Espíritu aplacaría la sed del que creyera en él. *El que cree en mí* es la condición para que se cumpla la promesa. Si eres incrédulo, nunca tendrás gozo auténtico en la vida. Nunca conocerás la estabilidad continua que tiene el alma cuya sed Dios, el Espíritu Santo, ha satisfecho. Si eres creyente y has vivido este día con temor y fracaso, golpeado y zarandeado por los vientos de la vida, entonces no has creído en Jesucristo este día. Has dudado de él, y por ello tu sed espiritual no ha sido satisfecha.

Cuando el Espíritu Santo nos satisface, nos da la oportunidad de satisfacer a otros. Esa misma agua que satisface nuestra sed espiritual aplacará la de los que están a nuestro alrededor. El flujo aumentará de un goteo a un arroyo, y de un arroyo a un río que refrescará a muchos. Al fluir el agua espiritual, el Espíritu Santo cumple su misión: glorifica a Jesucristo.

Lección 1.5

La potencialidad: la fe

Lucas 19:1-10

Lucas 17:5-6



Con un plan perfecto y la provisión perfecta, Dios extiende su mano para alcanzarnos. Solo tenemos dos opciones: creer lo que Dios nos dice y recibir lo que nos ofrece, o no creerle ni recibirlo. En Lucas 19 vemos cómo respondió un hombre a la invitación de Dios:

Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Lc. 19:1-10)

En la época de Jesús, uno de los grupos de personas que más odiaban los judíos eran los publicanos, que eran judíos que recogían los impuestos en Israel para sostener al Imperio Romano. Zaqueo, cuyo nombre significa puro, debe haber sido un desechado del judaísmo, considerado impuro en lo religioso y traidor en lo político.

Tal como le ocurrió a otro publicano, el apóstol Mateo, Zaqueo no era recibido en las casas o en las reuniones sociales de los judíos de abolengo. Sus únicos amigos habrán sido los que los líderes religiosos llamaban *pecadores*.

Zaqueo buscaba algo, no sabía exactamente qué. Sólo sabía que era importante ver a este hombre, Jesús. Sin advertirlo, mucho antes de poner su mirada en Jesús, éste ya la había puesto en él. Por gracia divina, Dios buscaba a Zaqueo.

Antes de llegar al árbol y ver arriba, Jesús ya sabía dónde estaba Zaqueo, en lo físico y en lo espiritual. Sabía que era pequeño, que sufrió hostigamiento y desprecio toda su vida, que los demás lo odiaban y llamaban vil. Jesús conocía cada humillación que Zaqueo sufrió.

Jesús también conocía la otra cara de la moneda. Conocía los fraudes que con placer cometió Zaqueo, podía contar cada centavo que exprimió de mercaderes y comerciantes de Jericó. Aun así, Jesús, Hijo de Dios sin pecado, se detuvo y levantó la vista para iniciar su trato con un ser al que todos despreciaban. El hombre más importante de Palestina, el más importante del universo, deseaba tanto pasar un rato con Zaqueo, que se invitó a sí mismo: *Es necesario que pose yo en tu casa.*

Antes que Zaqueo pudiera contactarlo, el Señor lo buscó a él. Jesús anhelaba ese encuentro

desde la eternidad. Conoció a Zaqueo antes de crearlo y había determinado morir por él en la cruz.

¿Cómo respondió Zaqueo a la invitación de Jesús? *Lo recibió con gozo*. Al instante que abrió su corazón al Señor Jesucristo, la salvación llegó a la casa de Zaqueo. La caridad y restitución que Zaqueo prometió en Lucas 19:8 no fueron requisitos para su salvación. Ese acto voluntario fue una respuesta a su salvación.

Jesús no requirió nada de Zaqueo, solo su fe en él. Dios se deleita cuando sus hijos dan *no con tristeza, ni por necesidad*, sino con generosidad y con alegría (2 Co. 9:7), pero la fe es el único requisito para ser salvo.

Algunos se escandalizaron de que Jesús entrara en casa de un pecador. En el versículo 10 está la respuesta: su única misión en la vida era buscar y salvar a los perdidos, los pecadores.

Buscar es el infinitivo aoristo *zetéo*, perseguir, que significa “buscar hasta encontrar lo que se desea”. David usó un vocablo parecido en el Salmo 23, cuando declaró: *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida*. La palabra que usó tenía un significado más

La fe (lo que es y lo que hace)

1. **La fe desata la omnipotencia de Dios.** Omnipotencia significa poder divino. En Romanos 1:16 Pablo escribió *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree*. El poder de Dios está a nuestra disposición, pero solo lo podemos activar con la fe.
2. **La fe es el resumen de la vida cristiana en una sola palabra.** Habacuc 2:4, Romanos 1:17, Gálatas 3:11 y Hebreos 10:38 dicen que *el justo por la fe vivirá*. La fe es la única manera de vivir la vida abundante que Cristo prometió (Jn. 10:10). Cualquier cosa que nos aparta de la fe nos roba vida espiritual.
3. **La fe es el fundamento de nuestra esperanza en Cristo.** Hebreos 11:1 dice que la fe es sustancia; la fe es prueba. El sustantivo de la palabra fe puede significar dos cosas: subjetivamente es el hecho de creer; objetivamente es el contenido de lo que creemos. Nuestra fe nunca puede ser más fuerte que el objeto de nuestra fe. Para el cristiano, el objeto de fe es Jesucristo, la Palabra viva revelada en la Palabra escrita.
4. **La fe se obtiene por el estudio de la palabra de Dios.** Romanos 10:17 nos dice que *la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios*. Cada creyente necesita escuchar la enseñanza bíblica. 1 Tesalonicenses 2:13 declara que la palabra de Dios hace su obra en los que creemos. Después del estudio, debe haber acción para que seamos hacedores de la Palabra y no solo oidores (Stg. 1:21-22).
5. **Solo la fe puede complacer a Dios.** Hebreos 11:2 y 11:6 lo afirman. Cuando Dios se complace de nosotros, sucede una cosa asombrosa: nos sentimos felices. Como creador, Dios plantó en cada alma un mecanismo que no puede encontrar contentamiento, o verdadera satisfacción, sin su voluntad. Ya que Dios nos ama, lo que le complace más es lo mejor para nosotros. Por lo tanto, complacer a Dios es encontrar satisfacción absoluta. Sin fe es imposible agradar a Dios, y sin complacer a Dios es imposible ser feliz.
6. **La fe es el fundamento de las virtudes cristianas.** Las tres virtudes: fe, esperanza y amor (1 Co. 13:13; 1 P. 1:12-22), se edifican en una trinidad. Al aumentar nuestra fe, empezamos a tener esperanza. La esperanza bíblica, que es la seguridad absoluta, nos permite estar relajados ante otras personas. Sin esa actitud mental nunca podremos amar. Demostramos amor al prójimo con sencillos actos de consideración y cortesía. Cuando no lo hacemos es que hemos perdido el amor porque, en alguna parte de nuestro camino, hemos descartado la fe.
7. **La fe obra.** La fe es poder, es dinámica. La fe no puede dejar de mostrarse con actos. Su naturaleza es obrar (Stg. 2:14, 17, 26). La fe obra en lo imposible, en lo desesperado, en lo impotente. Fuimos creados por Jesucristo para buenas obras (Ef. 2:8-10). Las obras sin fe de nada valen; la fe sin obras está muerta.
8. **Solo la fe puede vencer al mundo.** *Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe*, dice el apóstol en 1 Juan 5:4-5. Si creemos que Cristo es el Hijo de Dios, y si contamos con su presencia, ¿porqué nos preocupamos?

intenso de lo que refleja la traducción *seguirán*. Significa seguir el rastro a alguien o algo hasta encontrarlo, perseguir con pasión.

Jesús había buscado a Zaqueo con intensidad apasionada. Con esa intensidad todavía busca al perdido. Él es el que toma la iniciativa, el que nos sigue el rastro. Lo único que pide de nosotros es que nos dejemos encontrar y llevar a un lugar seguro, que recibamos por fe la vida que únicamente él puede dar. Una vez que por fe recibimos la vida, descubrimos que hay una sola manera de vivirla: por fe. Hebreos 11:6 nos dice que sin la fe es imposible agradar a Dios. Si solo la fe agrada a Dios, entonces una de las cosas más grandiosas que podemos decir en la vida es lo que dijeron los apóstoles:

Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. (Lc. 17:5)

¿Por qué los apóstoles, que generalmente eran unos cabezas duras, reconocieron su gran necesidad de tener más fe? Fue una de esas situaciones simples y comunes de la vida. Jesús acababa de decirles que se perdonaran unos a otros. Les había dicho que si su hermano pecaba contra ellos siete veces al día, y se acercaba siete veces a pedir perdón, debían perdonarle.

En el relato de Mateo 18, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó algo así: “Señor, si mi hermano peca contra mí siete veces y lo perdono siete veces, ¿después puedo darle lo que se merece?” Quizá a Pedro le parecía que su hermano Andrés ya había llegado al límite. Es probable que se sintiera satisfecho de sí mismo por estar dispuesto a perdonar a su hermano siete veces. Pero el Señor miró a Pedro y le dijo: *Hasta setenta veces siete*.

Maneras de aprender

Todo aprendizaje humano comienza con la fe. Cuando un niño ve la foto de un elefante por primera vez, mira a su mamá como diciendo: “¿Qué es esto?”. Ella responde entonces que es un elefante, él lo cree y ha aprendido. La próxima vez que vea esa foto, probablemente la señalará y exclamará: “¡Elefante!”. El alumno que desafía a su maestro y le dice: “Compruébeme que $1+1=2$, o ¡no lo creeré!”, detendrá abruptamente su aprendizaje. Si no tiene fe en la fórmula, no podrá constatar el saldo de su chequera. Pero no importa, porque si no tiene fe para dominar las bases matemáticas, lo más probable es que nunca gane lo suficiente como para necesitar una chequera.

Hay tres métodos básicos para aprender:

- 1. Método empírico.** Es confiar en nuestras percepciones sensoriales para descubrir la verdad. Es la base de la investigación científica. El empírico dice: “Lo creeré solamente si lo puedo ver o tocar”. Pero el empirismo tiene un defecto, porque no todo puede ser visto, medido ni explicado.
- 2. Racionalismo.** Es confiar en la razón humana para descubrir la verdad. Su medida es el intelecto humano. El racionalista dice: “Lo creeré solamente si puedo razonarlo con lógica humana”. Pero el racionalismo tiene el defecto de que nunca puede ir más allá de los límites de la inteligencia humana.
- 3. Fe.** Es confiar en la palabra de alguien que tiene más experiencia para descubrir la verdad que nosotros. En el sentido bíblico, la fe es confiar en la palabra inspirada de Dios. El hombre y la mujer de fe dicen: “Porque Dios lo dijo yo lo creo, y a su tiempo lo veré y lo entenderé”. Aunque el empirismo y el racionalismo tienen un lugar en los descubrimientos y en la educación, ninguno de los dos sirve en los intentos del hombre de encontrar o conocer a Dios. En 1 Corintios 1, el apóstol Pablo dijo claramente que Dios planeó que el ser humano lo encontrara no por su percepción sensorial, ni por su intelecto, sino solamente por fe.

Isaías 55:8-11 destaca cuán inmensamente superiores son los pensamientos y los caminos de Dios, comparados con los de los seres humanos. Dios es omnisciente y omnipresente, sabe todo y está en todo lugar. Sabía el final de la historia humana antes que comenzara. Dios es perfectamente justo. Nunca miente y siempre cumple su palabra. Él siempre es digno de confianza, y sólo la fe lo complace (He. 11:6).

Jesús les estaba diciendo a sus discípulos que perdonaran, y perdonaran, y volvieran a perdonar, 490 veces al día si fuera necesario. Y la reacción de los discípulos fue: “Para esto vamos a necesitar fe. Señor, aumenta nuestra fe.”

Aumenta es *prostítemi*. *Títemi* significa colocar. *Pros* significa “cara a cara” o “antes”. *Prostítemi* era un término bancario que significaba hacer un depósito. Estaban diciendo: “Señor, no tenemos lo suficiente para encarar esto; necesitamos que deposites más fe a nuestra cuenta.” ¿Por qué? Porque demandaba de ellos algo muy práctico: que perdonaran.

La fe es práctica. Se relaciona con cada aspecto de la vida. Y una de las áreas de mayor necesidad en la vida es la de las relaciones interpersonales. Tenemos que vernos todos los días con gente que nos hace enojar, que agota nuestra paciencia, que nos provoca en exceso. La solución del Señor no es que cambiemos la conducta de los demás, sino que aprendamos de su gracia. Si queremos aprender a perdonar a otros como Dios nos perdonó a nosotros en Cristo (Ef. 4:32), necesitamos fe.

Entonces el Señor dijo: Si tuvieras fe como un grano de mostaza, podrías decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. (Lc. 17:6)

Cuando los discípulos pidieron a Jesús que aumentara su fe, Jesús les explicó cómo funciona

Palabras hebreas que significan fe

Como los judíos pensaban en términos concretos en lugar de abstractos, las palabras hebreas tenían como fin formar imágenes mentales. En el Antiguo Testamento encontramos cinco imágenes mentales de la fe. Estas imágenes son progresivas e ilustran los pasos del crecimiento espiritual.

1. **Amén.** Significa “apoyarse con el fin de sostenerse”. Por lo general se traduce como *creer*. Se usa al referirse a la fe para salvación e ilustra a alguien apoyándose en Dios. Génesis 15:6 nos dice que Abraham *creyó a Jehová, y le fue contado por justicia*. Esta “fe que se apoya” es la fe de la niñez espiritual.
2. **Bataj.** Es un vocablo de lucha libre y presenta la imagen de alguien estrellando a su contrincante sobre la lona. Generalmente se traduce como confiar, encontramos esta palabra en el salmo 55:22: *Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará*. La “fe que lucha” se puede comparar a la experiencia de la adolescencia espiritual, etapa en que el creyente, que ya tiene cierto conocimiento bíblico, empieza a sumarse al conflicto espiritual.
3. **Jasá.** Significa “escaparse a un refugio” como un conejo cuando busca protección en la hendidura de una roca al ser perseguido por los lobos. Es la fe de la madurez espiritual, cuando el creyente puede ser audaz y a la vez estar seguro porque ya comprende que el Señor es su fortaleza, su resguardo, su escudo, su libertador (Salmos 144:2). En la cueva de Adulam, donde había huido para salvarse del rey Saúl, David comprendió este tipo de fe: *Porque en ti ha confiado mi alma* (Sal. 57:1).
4. **Yaqal.** Significa “confiar cuando se está en un dolor extremo, confiar bajo presión”. Por lo general se traduce como *esperanza* y presenta la imagen de alguien aplicando una savia curativa a una herida. Esta es la fe que cura las heridas que los héroes espirituales sufren en su avance. Job mostró tener el corazón de héroe de la fe cuando en el peor momento de su aflicción escribió: *Aunque él me matare, en él esperaré* (Job 13:15). Jeremías afligido por la destrucción babilónica de Jerusalén y la cautividad de su pueblo, pudo encarar un nuevo día por tener este tipo de fe (Lm. 3:21).
5. **Qavá.** La palabra hebrea más fuerte que significa fe, se traduce como *esperar*. Esta palabra originalmente se usaba en el proceso de trenzar hebras débiles y frágiles hasta hacer cuerdas imposibles de romper. *Qavá* es la persistencia paciente que viene de trenzar promesas, principios, doctrinas de la palabra de Dios en la soga irrompible de la fe. Esta es la fe del amigo de Dios. Isaías 40:31 promete que los que esperan en el Señor *tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán*.

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

la fe. Les dijo que no es la cantidad sino el objeto de la fe lo que importa. Si tuvieran fe como un grano de mostaza, dijo, podrían lograr cualquier cosa.

Según Mateo 13:31-32, el grano de mostaza es la más pequeña de las semillas del huerto doméstico y, sin embargo, crece hasta ser el mayor de los arbustos. Jesús usó el grano de mostaza para ilustrar su enseñanza porque representa el crecimiento de lo más pequeño hasta lo más grande. La cuestión no es cuánta fe tenemos, sino en qué la ponemos. El poder no radica en la persona que tiene fe, ni en la fe por sí sola. El poder radica en el objeto de la fe. En todo el universo, el único objeto correcto de fe es Jesucristo. Nuestra fe puede ser muy pequeña, pero si descansa en Dios Todopoderoso, puede lograr lo imposible.

En este pasaje, Jesús sólo les dijo a sus discípulos cómo funciona la fe. En Romanos 10:17 el apóstol Pablo nos dice de dónde viene la fe: *Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*

Si queremos aumentar nuestra fe, necesitamos aumentar nuestro estudio de la Palabra. Si queremos confiar más en Dios, necesitamos conocerlo mejor. Si conocemos más de la persona de Jesucristo y sabemos más de su Palabra, nuestra fe adquirirá poder porque éste radica en el objeto de nuestra fe.

Unidad 1. Repaso

Lección 1.1

1. ¿Cuál es el problema del hombre?
2. ¿Por qué permitió Dios la caída?
3. ¿Cuál fue la tentación de Eva?
4. ¿Qué es la muerte?
5. ¿Qué es el pecado?
6. ¿Cómo sabemos lo serio que es el pecado?
7. ¿Cuáles son las tres clases de pecado?
8. ¿Cuáles son las tres categorías de pecado?
9. ¿Cuál fue la solución de Dios para el pecado?
10. En la Biblia, ¿dónde encontramos la primera promesa de un Salvador?
11. ¿Cuál hecho en la Biblia es la primera figura de la redención?
12. ¿Cómo fueron salvados Adán y Eva?
13. ¿Cómo explicarías a un amigo inconverso el origen y la razón del pecado en el mundo? Anota las citas bíblicas que usarías para probar lo que afirmas.

Versículos para memorizar

Génesis 2:16-17

Génesis 3:4-5

Génesis 3:21

Lección 1.2

1. ¿Cómo sabemos que Dios actúa de acuerdo con un plan?
2. ¿Qué significa que Dios hace que todo *ayude a bien*?
3. ¿Para quién es esa promesa?
4. Usando la vida de alguien del Antiguo Testamento como un ejemplo, explica cómo se aplica Romanos 8:28.
5. ¿Qué significa *predestinado*?
6. ¿Quiénes son *los llamados*?
7. Explica cómo *llama* Dios a las personas.
8. ¿Cuál es la meta divina para cada uno de sus hijos?
9. ¿Cómo explicarías a un amigo inconverso que Dios tenía un plan para el ser humano antes que éste estuviera en problemas? Anota las citas bíblicas que usarías para probar lo que afirmas.

Versículos para memorizar

Romanos 8:28-30

Génesis 50:20

Lección 1.3

1. ¿Quién es Jesucristo?
2. ¿Quién es *el ángel del Señor* descrito en pasajes como Génesis 16:7-13, Éxodo 3:2-14 y Jueces 6:11-24?
3. ¿Cómo sabemos que Jesús es Dios?
4. ¿Por qué vino Jesús en la carne?
5. ¿Qué le pasó a Jesús en la cruz?
6. ¿Cuáles son las cuatro verdades más importantes que encontramos en los evangelios?
7. ¿Puede un cristiano perder su salvación? ¿Cómo lo sabes?
8. ¿Por qué era el griego el idioma perfecto para explicar las verdades del Nuevo Testamento?
9. ¿Cómo explicarías a un amigo inconverso el significado de la muerte de Cristo en la cruz?
Anota las citas bíblicas que usarías para probar lo que afirmas.

Versículos para memorizar

Juan 1:1-5

Juan 1:14

Juan 1:18

1 Corintios 15:3-4.

Lección 1.4

1. ¿Cuál fue la primera promesa de Jesús acerca del Espíritu Santo?
2. Si amamos a Jesús, ¿cuál será nuestra actitud hacia su Palabra?
3. Valiéndote de las citas bíblicas de esta lección, describe al Espíritu Santo. ¿Cómo es y qué hace?
4. ¿Por qué se le llama *Espíritu de verdad* a la tercera persona de la Trinidad?
5. ¿Qué es la *verdad*?
6. Según Jesús, ¿qué haría el Espíritu en la vida de los creyentes?
7. ¿Cuál es la meta del Espíritu al hacer estas obras?
8. ¿Cuál es el significado de *Parakletos* nombre que Jesús usó para referirse al Espíritu Santo?
Describe cinco asociaciones de ideas que esa palabra traería a la mente de un griego.
9. ¿Cuál es la diferencia del ministerio del Espíritu para los creyentes del Antiguo Testamento y su ministerio con los creyentes de la era de la Iglesia?
10. ¿Cuáles son las tres cosas que el Espíritu les dice a los incrédulos?
11. ¿Cómo explicarías a un amigo inconverso quién es el Espíritu Santo y cuál es su mensaje para él? Anota las citas bíblicas que usarías para probar lo que afirmas.

Versículos para memorizar

Juan 7:37-39

Juan 14:15

Juan 14:16-17

Juan 16:8-11

Juan 16:13-14

Lección 1.5

1. ¿Cómo podemos apropiarnos de la provisión perfecta de Dios?
2. Relata la historia del encuentro de Zaqueo con Jesús.
3. ¿Qué vino a hacer Jesús sobre la tierra?
4. ¿Qué significa *buscar* a los perdidos?
5. ¿Qué tenemos que hacer para ser salvos?
6. ¿Qué tenemos que hacer después de ser salvos para crecer?
7. ¿Cómo podemos aumentar nuestra fe?
8. Explica siete cosas que la Biblia dice acerca de la fe.
9. Explica el proceso progresivo de la fe usando cinco palabras hebreas.
10. Describe las tres maneras básicas de aprender.
11. ¿Cómo explicarías a un amigo inconverso cómo ser salvo? Anota las citas bíblicas que usarías para probar lo que afirmas.

Versículos para memorizar

Lucas 19:10

Lucas 17:5-6

Unidad 2

Provisiones de la gracia de Dios

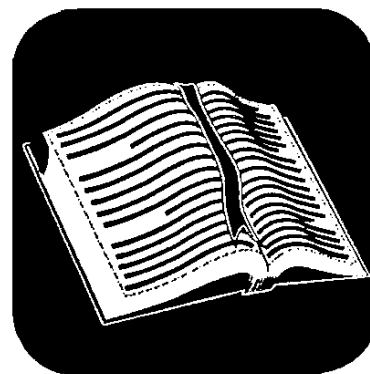
Lección 2.1

El manual: la Biblia

2 Timoteo 3:16-17

2 Timoteo 2:1-2, 15

1 Pedro 1:22-23



El manual del creyente es la Biblia, la palabra de Dios (He. 4:12), la mente de Cristo (1 Co. 2:16), la voz del Espíritu (He. 3:7). Sólo a través de la Biblia nos llega instrucción, capacitación, estrategia y tácticas para llevar adelante la batalla espiritual que es la vida de fe. En Juan 17, Jesús oró pidiendo al Padre que santificara a todos los creyentes en la verdad. La santificación es el proceso por el cual nos amoldamos a la imagen de Cristo. Pero ¿dónde encontraremos la verdad? Cristo mismo nos lo dijo: *Tu palabra es verdad* (Jn. 17:17).

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Ti. 3:16-17)

La palabra griega traducida por *inspirada por Dios* es *theopneustos*, de *theos*, Dios, y *pneuma*, respiración: “Toda la Escritura es respirada por Dios”.

Los rabíes de antaño enseñaban que el Espíritu de Dios se posaba sobre los profetas del Antiguo Testamento y hablaban a través de ellos, prácticamente ellos eran bocas humanas que hablaban en lugar de Dios. Usamos la palabra inspiración para referirnos al poder por el que el Espíritu Santo supervisó y guió a los autores de la Escritura para que anotaran con exactitud lo que Dios deseaba comunicar. La inspiración divina incluía cada palabra de los manuscritos originales, escritos por medio de quienes Dios escogió para hablar. Cuando Dios elegía a una persona para comunicar su Palabra, usaba como conducto los puntos de vista, el vocabulario y la experiencia de esas personas. Así los 66 libros escritos por más de 40 autores, en unos 1500 años, pueden ser diferentes en estilo, y aun así no tienen contradicción alguna y son absolutamente consistentes en su mensaje.

La Biblia se declara a sí misma como la palabra de Dios absoluta, final, exacta y con autoridad. Fue dada por Dios para beneficio del hombre. Cuando Pablo dijo que toda la Escritura es *útil* usó una palabra que significa ventajoso, beneficioso. En seguida dio una lista de cosas para las cuales la Escritura es de beneficio:

- 1. Para enseñar.** *Didaskalia* significa “lo que se enseña, doctrina”. La Biblia nos da la verdadera doctrina en la que hemos de basar nuestra perspectiva y por la que debemos tomar nuestras decisiones en la vida.
- 2. Para redargüir.** *Elegchos* significa “convencer del error y redargüir”. El Espíritu Santo usa la Palabra para mostrarnos dónde hemos errado el camino.
- 3. Para corregir.** *Epanorthosis* significa “restaurar a un estado recto o correcto”. A la vez que nos convence de que vamos por mal camino, la Palabra siempre arroja luz sobre el camino correcto. Si somos humildes ante Dios, de la repreensión vendrá un cambio de actitud: nos volveremos al buen camino.

4. **Para instruir. *Paideia*** significa “la instrucción y disciplina dada para guiar a un niño hasta llegar a la madurez”. La Biblia es una guía que nos lleva de la infancia espiritual a la madurez, y aún más allá.

Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Ti. 2:1-2)

A lo largo de esta última carta del anciano apóstol Pablo a Timoteo, vez tras vez le recalcó al joven pastor la importancia de permanecer centrado en la palabra de Dios. Le indicó que permaneciera en el poder que proviene de una sola fuente: el estudio de la Palabra. Pablo instó a Timoteo a enseñar a otros lo que él aprendió, para que ellos a su vez, enseñaran a otros más. La palabra *encargar* significa “depositar algo de gran valor”.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. (2 Ti. 2:15)

Cinco obras del Espíritu en relación con la Palabra

1. **Revelación (2 Ti. 3:16).** La revelación es el medio que el Espíritu Santo usó para descubrir su mensaje a profetas y apóstoles. Dios comunicó al ser humano lo que de otra manera no podía ser conocido, cosas que él jamás podría descubrir con su propio razonamiento u observación. Aunque el mundo físico revela que debe haber un Creador, ese mundo natural en sí no puede revelar cosas como la justicia, el amor y la gracia del Creador, o la salvación que ofrece al ser humano. Para revelar esto, Dios mismo les habló a los humanos.
2. **Inspiración (2 P. 1:21).** Inspiración es la obra por la que el Espíritu controló y supervisó a los escritores de la Biblia a fin de que escribieran exactamente el mensaje que él quería. Los autores no escribieron simplemente lo que les dio la gana; fueron “impulsados” o “guiados” por el Espíritu Santo. Cada persona por cuyo intermedio obró el Espíritu Santo tuvo su punto de vista y estilo singular, pero el Espíritu guió a cada uno para que no introdujera ningún error en los manuscritos originales, y para que aun las palabras fueran las exactas que Dios Espíritu Santo quería que se escribieran.
3. **Preservación (1 P. 1:25).** Solo las doctrinas de inspiración y preservación pueden explicar la existencia actual de la Biblia. La Biblia es un libro con un mensaje. Pero para que llegara a ser el libro que conocemos, el Espíritu Santo hizo que se juntaran 66 libros escritos por más de 40 autores en tres distintos idiomas, a lo largo de 1500 años. Hoy, dos mil años después de haber sido completada, la Biblia sigue siendo el libro de mayor circulación que jamás se haya escrito. Sólo Dios pudo preservar la Escritura, y esa es su promesa. La palabra de Dios será preservada en la eternidad (Sal. 119:89) y durará para siempre (Sal. 119:152).
4. **Iluminación (Jn. 16:13).** Iluminar quiere decir arrojar luz sobre algo. Sólo el Espíritu Santo puede arrojar luz sobre la Palabra y hacer que tenga claridad para el ser humano. El humano está cegado por Satanás y no puede comprender la verdad divina (1 Co. 2:14; 2 Co. 4:4). Con la iluminación, el Espíritu hace que la Palabra escrita sea comprensible y aplicable a las necesidades individuales del creyente. Que el Espíritu nos abra los ojos cuando estudiemos dependerá de la actitud con la que nos acerquemos a la Palabra (Jn. 7:17). Por eso es esencial que seamos llenos del Espíritu al estudiar.
5. **Interpretación (2 P. 1:20).** Interpretar significa explicar o decir el significado de algo. El apóstol Pedro es claro al decir que hay una sola manera correcta de interpretar cualquier pasaje en la Biblia y esa es dejar que ella sea su propio intérprete. Solo si el estudiante aplica las leyes de la hermenéutica (reglas de estudio sistemático) puede interpretar de manera correcta un pasaje. Aunque hay una sola interpretación, muchas son las aplicaciones, es decir, las maneras en que una persona puede volverla práctica en su vida.

Si la enseñanza es necesaria, la enseñanza precisa es absolutamente esencial. Por eso, unos versículos más adelante, Pablo le dijo a Timoteo, *spoudazo, persiste*. Este mandato viene del sustantivo *spoude*, que significa celo o devoción entusiasta, el verbo *spoudazo* significa “apurarse a hacer algo, esforzarse a ser diligente”. Con el verbo en voz activa, Pablo le indicó a Timoteo que él era el único que podría satisfacer el hambre espiritual y la motivación interior para presentarse sin vergüenza ante Dios. Ser persistentes es un factor necesario para cumplir con el plan de Dios. Ningún otro puede crear y satisfacer esa hambre espiritual. Somos responsables de elegir si seremos persistentes, motivados y hambrientos para estudiar la palabra de Dios.

Usa bien es *orthotomeo*. La palabra se deriva de *orthos*, que significa derecho y *temno*, cortar o dividir. Es “cortar derecho, dividir con exactitud, encajar correctamente”.

Esta orden da por sentado que Timoteo tenía noción sobre la manera correcta de manejar la Escritura. Pedro declaró en 2 Pedro 1:20 que hay una sola manera de interpretar correctamente cualquier pasaje de la Escritura, y es comprobando cómo lo interpreta la misma Biblia. Pedro también daba por sentado que los lectores de esta carta sabían cómo *usar bien* la Escritura. La razón por la cual ambos apóstoles daban por sentado tal cosa es que en aquella época, y en la nuestra también, existían reglas aceptadas y conocidas acerca de la ciencia de interpretación bíblica.

Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. (1 P. 1:22-23)

Cuando Pedro escribió que hemos nacido de nuevo de una simiente eterna e imperecedera, por la palabra de Dios, nos estaba diciendo que nuestra salvación es tan eterna como la Biblia. Ambas son inmutables y absolutamente seguras.

La Palabra es la base de nuestra salvación, seguridad y crecimiento. En su primera carta, Pedro exhortó a sus lectores a desear *como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación* (1 P. 2:2).

Crezcáis es la palabra griega *auxano*. Esta es una palabra que se refiere al crecimiento saludable de una planta hasta dar fruto. La vida cristiana normal debe ser una vida de crecimiento. El plan de Dios es que el creyente avance por fe y para fe (Ro. 1:17), de la infancia a la madurez, hasta poder decir *todo lo puedo en Cristo que me fortalece* (Fil. 4:13).

Hay una sola manera de cumplir el plan de Dios para nuestra vida: crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2 Pedro 3:18). La primera vez que Jesús enseñó a las multitudes, dijo, *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados* (Mt. 5:6). Aquí el Señor promete bendiciones y satisfacción, pero su promesa tiene

La importancia de la Biblia

1. La Biblia es la mente de Cristo, o sea lo que él opina sobre cada asunto (1 Co. 2:16).
2. Dios da la más alta prioridad a su Palabra y la ha exaltado aun por sobre su propio nombre (Sal. 138:2, Biblia de Jerusalén).
3. Antes de la historia humana, la Palabra existía como sabiduría (Pr. 8:22-30).
4. La Biblia sobrepasa cualquier logro intelectual humano (1 Co. 1:17-31; 2 P. 1:19-21).
5. La Biblia es la provisión más importante para nuestra vida diaria (Mt. 4:4; Lc. 10:41-42).
6. Nuestra reacción a la Biblia determina si recibiremos la bendición o la maldición de Dios en esta vida (Ef. 3:16-20; Pr. 8:33-36).
7. Nuestra reacción hacia la Biblia es base de nuestra recompensa eterna (He. 11:9-13; Stg. 1:25, 2:12-13; 2 Jn. 8; He. 10:35-36).

una condición: debemos tener hambre espiritual, la motivación interior. Debemos decidir dar la espalda a las distracciones del mundo y abrazar la verdad de la Palabra.

Hermenéutica

En el relato del Señor resucitado camino a Emaús, Lucas cuenta que Jesús recriminó a dos discípulos por no creer lo que habían dicho los profetas. *Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían* (Lc. 24:27).

Declaraba es el griego **dierneneuo** que significa “ir presentando el significado de lo que se dice; explicar, exponer, traducir a la lengua nativa de uno”. La raíz de esta palabra es **Hermes**, el dios griego equivalente a Mercurio de los romanos. Hermes era el dios de la ciencia, la invención, la elocuencia, la oratoria, la escritura y el arte. Hermes traía los mensajes de los dioses a los mortales. De esta palabra deriva “hermenéutica”, la ciencia de la interpretación.

2 Pedro 1:20 dice que hay una sola interpretación a cualquier pasaje de la Escritura, y ésta es la propia interpretación que la Biblia hace de sí misma. Hay cristianos confundidos sobre interpretación bíblica, en parte porque no saben lo que significa la palabra interpretar. En nuestro idioma, la palabra “interpretar” tiene varios significados. Uno es “explicar o declarar el sentido de una cosa, y principalmente el de textos faltos de claridad”.

En este sentido aplicamos esa palabra comúnmente al estudio bíblico. La interpretación sencilla y literal de un mensaje hablado o escrito es lo que el orador o el escritor quiso decir con sus palabras; no lo que el que escucha, o lee, cree o siente del mensaje que recibe.

Cuando la torre de control del aeropuerto da instrucciones al piloto de un avión para que aterrice, lo que importa es una sola interpretación de esas instrucciones. Al piloto le interesa más que nada asegurarse que entiende exactamente lo que la torre de control quiso decir.

La afirmación “Hay muchas manera de interpretar esto” es tan ridícula y potencialmente peligrosa para el estudiante de la Palabra como lo es para el piloto del avión. La única interpretación que el piloto quiere es la de la torre de control. La primera meta del estudio bíblico es determinar lo que Dios quiso decir cuando habló por medio de la Escritura. En esto consiste la interpretación bíblica. Juan Calvino dijo: *Es la primera responsabilidad de un intérprete dejar que su autor diga lo que dice, en lugar de atribuirle lo que creemos que debería decir*. Esta no es una tarea tan difícil como puede parecer.

La interpretación bíblica, como las matemáticas, es una ciencia exacta. Sabemos que $1 + 1 = 2$ en todos los países del mundo. No importa a qué idioma se traduzca la fórmula $1 + 1 = 2$. Hace 3500 años, uno más uno era igual a dos. La Biblia dice que Moisés vivió cuarenta años en el palacio de Faraón, cuarenta años en el desierto y cuarenta años al frente del pueblo en el desierto, lo que hace un total de 120 años. ¿Te asombra que al sumar $40 + 40 + 40$ la gente de ese tiempo haya obtenido 120? Claro que no, es matemática pura. Nadie diría que la conclusión de la operación matemática $40 + 40 + 40 = 120$ “sea solo otra manera de interpretar”, porque una ciencia absoluta no varía.

Cuando trabajamos con la ciencia hermenéutica, tratamos con la única ciencia cuyo contenido es más absoluto que el de las matemáticas: la palabra de Dios. Antes que existieran las matemáticas, la palabra de Dios ya existía. Después que las matemáticas sean olvidadas, la Palabra todavía permanecerá. Cuando las reglas de estudio bíblico sistemático se obedecen, la interpretación de un pasaje dado es la misma ya sea que la persona que está estudiando radique en América en el siglo XXI, o en Etiopía, en el siglo IV.

Métodos

La ciencia de la hermenéutica exige que encaremos el estudio de la palabra de Dios desde tres perspectivas: la histórica (isagoge), doctrinal (categorías) y gramática (exegético).

1. Isagoge.

Isagoge es una palabra que ya casi ha desaparecido de los diccionarios, viene del griego *eis*, dentro, y *ago*, guiar. En nuestro idioma isagoge es una introducción y podríamos ampliar el término diciendo que se trata especialmente de la parte de la teología que es una introducción a la exégesis. Isagoge es el estudio del trasfondo histórico y cultural de los pasajes bíblicos. La Biblia tiene que ser interpretada a la luz de la época en que fue escrita. Toda Escritura fue escrita para todo creyente (2 Ti. 3:16) pero no toda Escritura

fue escrita a todo creyente. Si nuestra meta es entender lo que el escritor quería que sus lectores entendieran, tenemos que saber algo de historia bíblica.

Por ejemplo, aunque los cuatro Evangelios son similares, cada uno fue escrito para un público diferente con un propósito diferente. Mateo escribió principalmente a los judíos para presentar a Cristo como rey; Marcos escribió a los romanos para presentar a Cristo como siervo; Lucas escribió a los griegos para dar pruebas de la humanidad de Cristo y Juan escribió a todo el mundo para dar pruebas de la deidad de Cristo. Cada autor usó ciertas palabras y frases para presentar estos temas. Las distintas condiciones históricas son importantes para el estudio de cada libro. Otro ejemplo es 1 Corintios 8-10 que no puede ser entendido si uno no sabe algo del culto a los ídolos en Corinto. Esta ciudad se distinguía por el templo de Afrodita, en donde la glotonería, embriaguez e inmoralidad sexual eran parte del culto normal. La mayoría de los creyentes de Corinto se habían criado bajo este sistema y a algunos les costaba mucho salir de él. En esos capítulos de la carta a los corintios Pablo no habla de cualquier tipo de carne, sino de carne ofrecida a los ídolos.

2. Categorías

Una categoría es un área específica de la doctrina bíblica. La Biblia es un libro inspirado por el Espíritu con un mensaje unificado revelado progresivamente. Para entender plenamente la enseñanza bíblica sobre un tema determinado, debemos considerar todo lo que la Biblia dice sobre ese tema.

Por ejemplo, ¿qué enseña la Biblia sobre el divorcio? Cualquiera que pretenda enseñar ese tema no puede dar un panorama correcto considerando solamente Mateo 5:31-32. Para lograr un equilibrio hay que dar igual peso a otros pasajes, como Deuteronomio 24:1-4, Mateo 19:3-12 y 1 Corintios 7:26-28 (es importante comprender los contextos históricos de este tema; y para interpretar Mateo 19, es necesario conocer algo de las enseñanzas rabínicas de la época). Nunca obtendremos una interpretación correcta si no tomamos todos los pasajes acerca de un tema, y los juntamos. A esto se le llama estudio contextual por categorías; lleva muchísimo tiempo, pero es absolutamente necesario para enseñar con exactitud.

Nuestro enfoque para estudiar la Palabra también debe ser *dispensacional*. Dios ha dividido a la historia en eras o dispensaciones. Así que, por ejemplo, en el Antiguo y Nuevo Testamentos la aplicación de la fe es diferente. Es la misma fe, el mismo enfoque al Mesías, pero bajo el Nuevo Pacto no sacrificamos corderos. ¿Por qué? Porque el enfoque dispensacional para estudiar la Escritura nos dice que hoy ya no es necesario sacrificar animales. Muchas de las promesas de la Biblia son de carácter dispensacional. A menos que lo entendamos así y que sepamos como determinar cuales se aplican a nosotros, nunca podremos apropiarnos del poder de Dios.

3. Exégesis

Exégesis viene del griego *ek*, que significa fuera, y *hegeomai*, salir primero o ir adelante. Hacer exégesis es ir adelante y sacar lo que contiene un pasaje. La exégesis se refiere al estudio de la gramática de la palabra de Dios. Esto significa el estudio de palabras por sí solas, y cómo se organizan estas palabras en oraciones y párrafos. Puesto que la Biblia es inspirada por Dios Espíritu Santo, cada palabra de la Biblia es importante. En la Epístola a los gálatas, Pablo construyó toda la doctrina de la gracia en el hecho de que una palabra del Génesis (la palabra semilla) está en singular, no en plural, en el texto original. Éxodo 20:13 es otro lugar donde la palabra precisa que se usó en el pasaje tiene importancia. *Ratsach* es una de 10 palabras hebreas que significan matar. Se usa únicamente en casos de homicidio premeditado. El mandamiento de Éxodo 20:13 es *No cometerás homicidio*. Si sabemos esto es más fácil comprender que Dios no se contradijo cuando ordenó a los líderes de Israel que mataran a sus enemigos en una guerra.

Es importante poder recurrir a las palabras del hebreo y griego original al estudiar la Biblia. Hay libros que facilitan la tarea. Pero en la mayoría de los casos, las palabras aparentemente difíciles pueden aclararse estudiando el contexto inmediato. Quizá la regla más importante que hay que recordar en el estudio bíblico es estudiar el contexto. Para comprender las palabras, estudia las oraciones y los versículos que las rodean. Para entender versículos, estúdialos a la luz de los capítulos donde se encuentran. Considera si el pasaje que estudias está en el Antiguo o Nuevo Testamento.

Un ejemplo del peligro en este sentido lo encontramos en Mateo 16:28. Aquí hay una promesa que algunos han separado del contexto que continúa en Mateo 17. Aquí la promesa se cumple en la transfiguración de Cristo.

De la misma manera, muchos separan el versículo 9 de 1 Corintios 2:10, lo que pone en un futuro incierto una promesa que Dios nos dio para hoy.

Proposiciones

Los reformadores acostumbraban enseñar lo que llamaban “la analogía de la fe”, o sea, los principios a seguir en el estudio bíblico, que están basados en lo que la Biblia dice de sí misma. Tres de los más importantes principios son:

- 1. La Biblia puede ser comprendida.** ¿Cómo se comunicó un Dios de amor? Lo hizo de manera que pudiéramos entenderlo. El amor de Dios nos busca y quiere nuestra obediencia. Debemos creer que él habla claramente y que si hay alguna confusión, tal confusión está en nosotros y no en el pasaje. Por eso, usemos sentido común y persistencia cuando estudiamos. Es decir, estudiemos desde el centro hacia afuera, explicando pasajes difíciles u oscuros a la luz de los pasajes claros. Esto significa que busquemos la explicación o interpretación simple y lógica del pasaje, porque lo más seguro es que esa sea la más acertada. Si nos encontramos con un pasaje al que no sabemos si debemos interpretar literal o figurativamente, optemos por la interpretación literal si ésta ya ha sido aprobada. Busquemos repeticiones de palabras y de ideas, porque sabemos que si Dios repite más de una vez algo que nos quiere decir, es porque quiere que lo notemos.
- 2. La Biblia es un libro de revelación progresiva.** Del Génesis hacia el Apocalipsis la Escritura va dando a conocer un mensaje que se desarrolla más completa y claramente al final. El Nuevo Testamento revela más acerca de Jesucristo y de la salvación que el Antiguo. Las epístolas revelan más acerca de la función de la iglesia que los Evangelios. En el libro de Apocalipsis encontramos más acerca del futuro de la humanidad que en ningún otro libro. Por eso tratamos de entender las profecías del Antiguo Testamento a la luz del relato de su cumplimiento en el Nuevo, y comprendemos a los personajes del Antiguo a la luz de los comentarios que de ellos hace el Nuevo Testamento.
- 3. La Biblia no se contradice.** Así como Dios por naturaleza no puede contradecirse, tampoco su Palabra lo hace. Aceptar este principio significa que cuando encontremos aparentes contradicciones, debemos seguir buscando respuestas, sabiendo que en las Escrituras hay una concordancia perfecta, y que esto se demuestra solo con el estudio cuidadoso de las mismas.

Posición

La Biblia explica claramente tres requisitos espirituales que debemos cumplir antes de poder entenderla:

- 1. Debemos haber nacido de nuevo (Jn. 3:16).** *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es* (Jn 3:6), y es imposible que el inconverso comprenda las cosas de Dios (1 Co. 2:14).
- 2. Debemos depender del Espíritu Santo (1 Co. 2:12).** Si nos acercamos a la Palabra sin el Espíritu, encontraremos información, pero la sabiduría y el poder estarán fuera de nuestro alcance. Esto se aplica no solo al inconverso, sino también a los creyentes que andan en la carne y no en el Espíritu. Por eso es tan importante confesarnos y buscar la pureza espiritual cada vez que abrimos nuestra Biblia.
- 3. Debemos acercarnos con fe (Jn. 7:17).** Dios comparte sus secretos más profundos sólo con los que se acercan a la Palabra con humildad y confianza. El auténtico conocimiento y poder se reservan solo para los que están dispuestos a obedecer a Dios. Cuando encontramos pasajes bíblicos que discrepan con nuestras ideas y nuestros deseos, tenemos que dejar que la Biblia sea la autoridad. Cuando la palabra de Dios contradice lo que pensamos, lo que pensamos es incorrecto; cuando contradice lo que deseamos, nuestros deseos son incorrectos.

Algunos Métodos

De Lewis Sperry Chafer

1. Considera el propósito de la Biblia como un todo.
2. Nota el carácter/mensaje distintivo de cada libro.
3. Pregúntate a quién se dirigía el pasaje bíblico en cuestión.
4. Considera el contexto inmediato.

5. Compara todos los pasajes bíblicos sobre un tema o doctrina dada.
6. Determina el significado exacto de las palabras claves.
7. Evita prejuicios e ideas preconcebidas.

Del Dr. Harry Ironside

Diez preguntas sobre un capítulo

Información:

1. ¿Cuál es el tema (doctrina, asunto) principal?
2. ¿Cuál es la lección (aplicación) principal?
3. ¿Cuál es el versículo clave?
4. ¿Quiénes son los personajes principales?
5. ¿Cuál es la enseñanza principal sobre Jesucristo?

Aplicación:

6. ¿Cuál es el principal ejemplo a seguir?
7. ¿Qué error hay que debemos evitar?
8. ¿Contiene algún mandato que debemos obedecer?
9. ¿Contiene alguna promesa que debemos reclamar?
10. ¿Contiene alguna oración que debemos orar?

En el estudio bíblico, más que en cualquier otra cosa en la vida, recibimos exactamente lo que merecemos. El estudio descuidado nunca saciará nuestra sed. Pero cuanto más detallada y diligentemente estudiemos, más recompensas recibiremos. Las personas que tienen una gran percepción del carácter y la palabra de Dios son las que le han dedicado tiempo y esfuerzo, y que no renunciaron cuando el estudio se hizo difícil. Si seguimos cuidadosamente las reglas de estudio, gradualmente desarrollaremos la habilidad de interpretar la Biblia; aprenderemos eventualmente cómo llegar al corazón del mensaje de Dios.

La meta del estudio bíblico nunca debe ser el conocimiento intelectual. Siempre hemos de acercarnos a la Palabra con el anhelo de ser transformados un poco más a la imagen de Cristo. Nunca debemos finalizar nuestro estudio sin preguntarnos cómo se aplica a nuestras circunstancias esta porción de las Escrituras, y qué vamos a hacer con las cosas que hemos aprendido.

Esto tiene especial importancia para los maestros. Estudiamos para aprender, no solo para enseñar. Si estudiamos solo para enseñar a otros, la verdad nunca penetra nuestra propia alma ni nos convence de nuestra propia necesidad de ser corregidos. Tampoco seguimos creciendo porque no nos sujetamos a lo que estudiamos. Si seguimos siendo alumnos, si somos discípulos, no tendremos ningún problema en contar con la información necesaria para enseñar a otros. De esta manera, las cosas de las cuales nos hemos beneficiado, cosas que Dios hace realidad en nuestras vidas, podrán impactar a otras personas.

Lección 2.2

La base: la Iglesia

Mateo 16:15-18

Hechos 2:42; 5:41-42; 6:1-4

Efesios 1:22-23; 2:4-7



La palabra iglesia viene del griego *ekklesia*, que a su vez está formado por dos palabras: *ek*, afuera, y *kaleo*, llamar. La Iglesia es el cuerpo del Señor Jesucristo “llamado hacia afuera”. La iglesia local es nuestra base, el lugar donde se nos capacita, desde donde somos enviados para llevar la verdad al mundo de Satanás, y al cual regresamos para recuperarnos y para sanar de las heridas de la batalla.

Durante su ministerio terrenal, Jesucristo dijo poco sobre la Iglesia. Hasta la última semana de su vida, sólo una vez había dado a sus discípulos un indicio de lo que su Iglesia habría de ser:

Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. (Mt. 16:15-18)

La *piedra* sobre la cual Jesús dijo que construiría su Iglesia es la declaración de Pedro sobre la deidad y humanidad de Jesucristo. Que Jesús usara el tiempo futuro *edificaré*, nos indica que la Iglesia no existía en ese momento, sino que existiría en el futuro. La expresión *mi iglesia* nos dice que la Iglesia es posesión de Jesucristo.

El Señor dijo que cuando fuera formada, la Iglesia libraría una guerra ofensiva, golpeando contra las puertas del infierno. La puerta en la antigüedad era el lugar donde se tomaban todas las decisiones importantes, el lugar de poder y seguridad. El Señor estaba diciendo que el poder y la autoridad del infierno nunca prevalecerán contra su Iglesia.

No fue sino hasta la última noche con sus discípulos, que Jesús, en su discurso del aposento alto, dio más detalles sobre la formación y función de la Iglesia. Esa noche aclaró que dos factores harían que esta nueva era fuese singular: la palabra de Dios completa y el Espíritu Santo morando en cada creyente. El Espíritu es el que da forma a la Iglesia y le da poder para cumplir su misión (Jn. 7:37-39; 14-16; Hch. 1:4-8; 2).

La doble misión de la Iglesia que el Señor Jesucristo le asignó en Mateo 28:19-20, es evangelismo y edificación. Primero, evangelizar: ganar a las personas al presentarles el mensaje salvador de Jesucristo. Después, edificar: conducir a esas personas a la madurez espiritual para que puedan actuar como parte del Cuerpo de Cristo; y así continuar con más evangelización y edificación.

Para cumplir su misión, la iglesia primitiva tuvo que establecer sus prioridades.

Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones. (Hch. 2:42)

La expresión *perseveraban* significa que eran adictos. En el original griego es la manera más fuerte que existe para mostrar una concentración intensa y una consagración a las cuatro actividades que inmediatamente se enuncian.

1. **Doctrina.** Se dedicaban, ante todo, al estudio de la palabra de Dios. El estudio de la Palabra es el fundamento de todo lo que produce la iglesia local. Si el estudio de la Palabra no es lo más importante, entonces la Iglesia tiene prioridades erróneas y no triunfará en la obra a la cual Dios la ha llamado.
2. **Comunión.** La palabra *koinonia* se refiere a una participación en conjunto. Lo primero que hicieron los seguidores de Cristo en Jerusalén fue enseñar. Lo segundo fue aplicar la enseñanza en su vida y en el mundo. Se dispusieron a cumplir su cometido como

Dispensaciones

A lo largo de la historia humana la salvación siempre ha sido por fe en el Hijo de Dios revelado, Jesucristo el Salvador. Pero la manera en que Cristo ha sido revelado y la expresión de fe son distintas en las diferentes dispensaciones. El Diccionario Bíblico Unger define una dispensación como *una era de tiempo durante la cual el hombre es probado con respecto a su obediencia a cierta revelación definida de la voluntad de Dios.* (Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary* [Chicago: Moody Press, 1985], 269.)

La palabra griega *oikonomía*, dispensación, es una de cuatro palabras usadas en el Nuevo Testamento para referirse al tiempo. **Cronos**, por lo general se traduce como tiempo, sazón o período, y se refiere a una sucesión de eventos o a la duración de un período (Hch. 13:18). **Kairos**, que también se traduce como tiempo o sazón, es el tiempo (*cronos*) dividido en secciones o eras (Mt. 11:25; Ro. 3:26, 13:11; 2 Ts. 2:6).

En general, **cronos** expresa la duración de un período; **kairos** enfatiza que un período se distingue por ciertas características; es así que en Hechos 1:7 *el Padre uso en su sola potestad tanto los tiempos (cronos)*, la duración de los períodos, como las *sazones (kairos)*, épocas caracterizadas por ciertos eventos. En 1 Tesalonicenses 5:1, tiempos se refiere a la duración del intervalo antes que suceda la *parousia* (la presencia de Cristo con los santos cuando nos recoja en el rapto), y a la duración del tiempo de ella misma; *sazones*, se refiere a las características especiales del período antes, durante y después de la *parousia*. **Cronos** define cantidad, **kairos**, calidad. (W.E. Vine, *An Expository Dictionary of New Testament Words* [New Jersey: Fleming H. Revell Col, 1966], III, 332.)

Oikonomía, que se traduce como dispensación o mayordomía, se refiere a la administración de una era o dispensación. La manera en que se lleva a cabo el plan de Dios cambia en las diferentes dispensaciones.

Aion, aunque a veces se traduce erróneamente como tiempo, generalmente se traduce como era o edad. Enfoca su atención en un segmento del tiempo, y sus singulares hechos, como parte del todo. Aunque el plan divino es constante a lo largo de la historia, la revelación del plan es gradual y progresiva (He. 1:1-2).

Antiguo Testamento

La fe

Génesis 15:6

Jesucristo

Nuevo Testamento

La fe

Hechos 16:31

Las características más elementales que distinguen a las dispensaciones aparecen en Hebreos 8 y en Gálatas 4, en la división entre el antiguo y el nuevo pacto, entre la ley (la era judía) y la gracia (la era de la Iglesia). La cruz es el punto divisorio en la historia. A lo largo de la historia el ser humano ha sido salvo exactamente de la misma manera: creyendo en el Señor Jesucristo. En el libro más antiguo de la Biblia, escrito por un hombre que vivió unos dos mil años antes que Jesucristo viniera al mundo, Job dijo: *Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de desechar esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios* (Job 19:25-26).

Job fue salvo por el Señor Jesucristo. Nosotros, que vivimos dos mil años después de la cruz, somos salvos por Cristo Jesús. En todas las eras, la salvación es por fe en el mismo Redentor. La única diferencia es que antes de la cruz, esa fe era en el Redentor que vendría; después de la cruz, es en el Redentor que ya ha venido. Si no se comprenden las dispensaciones es imposible *usar bien la palabra de verdad* (2 Ti. 2:15), y sin el crecimiento en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 P. 3:18) es imposible madurar en la fe (He. 5:11-14).

embajadores, para lograr su misión y lo hicieron como equipo.

3. **Partimiento del pan.** Se refiere a la celebración de la Cena del Señor para recordar que necesitaban mantenerse centrados en Jesucristo. El Señor les había encargado celebrar este rito regularmente para que recordaran su vida perfecta, su muerte expiatoria y el poder de la resurrección que estaba ya a disposición de ellos.
4. **Oración.** Los apóstoles, especialmente Pedro, habían aprendido en Getsemaní el precio que uno paga si no permanece alerta en oración. Su experiencia seguramente influyó a estos creyentes para que apreciaran la importancia de la disciplina y la perseverancia en la oración (Hch. 1:14, 12:5).

Esas eran las prioridades de la iglesia primitiva. Estudiaban, trabajando unidos, se recordaban constantemente unos a otros la necesidad de mantenerse centrados en Jesucristo y pasaban tiempo juntos en oración.

Al ir creciendo la Iglesia, surgió la oposición y luego la persecución. Al enemigo no le preocupa si los cristianos se reúnen y estudian la Palabra; pero se enfurece y aterroriza cuando en serio la ponen en práctica. Su reacción contra la iglesia primitiva fue despertar la ira de los líderes religiosos de Jerusalén.

Y convinieron con él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad. Y ellos salieron de la presencia del concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo. (Hch. 5:40-42)

En lugar de desalentarlos, el padecimiento encendió a los creyentes con más valentía y con un enfoque más claro. Respondieron con gozo a su sufrimiento. Si estamos llenos del Espíritu Santo, inevitablemente enfrentaremos el sufrimiento con gozo (1 Ts. 1:6).

Y estudiaron aún más. Siempre que una crisis golpeó a la iglesia primitiva, respondieron estudiando más, y la Palabra era enseñada todos los días en el templo y en las casas de los creyentes.

Intensificaron su predicación del evangelio. No solo enseñaban, sino que también predicaban. *Enseñar*, que es traducción de *didasko*, es lo que se lleva a cabo adentro, o sea, la instrucción de los creyentes. *Predicar*, *kerusso*, es lo que sucede afuera, o sea, el evangelismo, la proclamación de las buenas noticias a los inconversos.

Como la iglesia seguía creciendo en Jerusalén, y las responsabilidades de los líderes aumentaban, llegó el momento en que los apóstoles tuvieron que decidir cómo debían invertir su tiempo.

En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. (Hch. 6:1-6)

El factor que impulsó a los apóstoles a examinar lo que hacían fue el desacuerdo en la iglesia entre judíos de habla e influencia griega y hebreos nativos. Cuando los apóstoles dijeron que no iban a servir las mesas no estaban mostrando arrogancia. No lo hicieron porque creyeran que servir en las mesas fuese un trabajo inferior; sencillamente sabían que no era el plan de Dios para ellos. Habían recibido una comisión y el don de estudiar la Palabra y de enseñarla. Dejar de lado la enseñanza para servir en las mesas hubiera sido abandonar el plan de Dios para sus vidas.

Por eso nombraron diáconos. Los requisitos para los diáconos son los mismos hoy tanto como en aquel entonces: deben ser personas de buen testimonio, que dan evidencia de estar controlados por el Espíritu Santo, de tener sabiduría bíblica y a quienes se les pueda confiar cargos de autoridad.

Muy pronto fueron evidentes los resultados de estas decisiones. Hechos 6:7 dice que *crecía la palabra del Señor*. Creció porque los apóstoles supieron establecer un límite. Si hubieran permitido que este tipo de servicio los distrajera del estudio y la enseñanza, la palabra del Señor no se hubiera extendido, porque habrían estado haciendo lo incorrecto. Los otros creyentes de la iglesia de Jerusalén merecen también un reconocimiento: estuvieron dispuestos a hacer todo lo posible para que los apóstoles se dedicaran al estudio y la enseñanza.

La Palabra creció y, como los apóstoles siguieron enseñando, la iglesia siguió edificándose, y *el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe*. Esto sí fue un impacto histórico.

La iglesia local no se puede dar el lujo de distraerse de sus prioridades espirituales (Jn. 21:15-18; 1 P. 5:1-4; Ef. 4:11-16). La prioridad de la Iglesia siempre debe ser enseñar la Palabra, pero también es importante que cada creyente encuentre su lugar en el servicio. Por Mateo 25:15 y Marcos 13:34, sabemos que Dios nos ha dado a cada uno una obra que realizar y las provisiones necesarias para hacerla. Si Dios tiene un plan para cada uno, entonces el llamado que él hace a cada creyente es personal e íntimo. No hay dos miembros del cuerpo de Cristo que tengan la misma posición, por eso, no hay razón para que la ambición y la competencia causen disturbios en la iglesia local.

Dado que Dios tiene un lugar para cada creyente, cada uno debe estar involucrado en la obra. Pero aunque todos deben estar involucrados, no todos optan por ello. Tienen la libertad de elegir. Siempre será un error usar tretas, coerción o presión para lograr que la gente trabaje en la iglesia. Si al oír y aplicar la Palabra en su propia vida, los creyentes se sienten motivados a servir, encontrarán el lugar que les corresponde.

Cada iglesia local es un equipo con una misión y con la autoridad de Dios. La doble misión, evangelismo y edificación, debe tener prioridad. La Iglesia sufre cuando pierde la visión de su prioridad. Cuando permanece enfocada en Cristo, tiene inmensas posibilidades de glorificar a Dios en esta vida y en la eternidad.

Para apreciar plenamente la función de la Iglesia en la tierra, necesitamos comprender el destino para el cual la Iglesia está siendo formada por Dios. El primer capítulo de Efesios es un catálogo de las increíbles riquezas que cada persona recibe al instante que cree en el Señor Jesucristo. En los dos últimos versículos del capítulo, Pablo presentó a la Iglesia, el cuerpo de Cristo, de la siguiente manera:

Y sometió todas las cosas bajo sus pies , y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo. (Ef. 1:22-23)

Pablo pasó de describir lo que Dios hizo físicamente en el Señor Jesucristo a lo que quiere hacer en el cuerpo espiritual de Cristo. Lo que Dios logró en el cuerpo humano de nuestro Señor Jesucristo,

lo quiere seguir logrando por medio de su cuerpo espiritual, la Iglesia.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. (Ef. 2:4-7)

La palabra *para* del versículo 7 presenta el propósito hacia el cual Pablo fue avanzando a lo largo de Efesios 1. Dios nos ha dado todas la bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo, la suma de la riqueza de su gracia puso a nuestra disposición. No nos dio estas riquezas para desperdiciar nuestra vida, ni para vivir confundidos y frustrados, sin propósito, sin destino, sin sentido de valor.

La razón por la cual nos levantó y nos hizo sentar con Cristo, por la cual puso a nuestra disposición la autoridad y el dominio de Jesucristo, se relaciona con *los siglos venideros*. Al usar esta frase, Pablo extendió su mirada a través del tiempo y la eternidad, tan adelante hacia el futuro como nos sea posible proyectarnos: de ahora a un millón, un billón o un trillón de años.

En las eras venideras y desde el instante de nuestra salvación, Dios quiere *mostrar* algo. La palabra *endeiknumai* significa exhibir, traer a la luz. Incluye la idea de dar pruebas, de mostrar sin que quepa duda alguna. ¿Qué quiere mostrar? *Las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.*

La Iglesia

- 1. Formación.** La Iglesia fue anunciada por el Señor en Mateo 16:13-18, pero no fue formada sino hasta la venida del Espíritu Santo. El Espíritu es el poder que permite su formación (Jn. 7:37-39; 14-16; Hch. 1:8; 19:1-7).
- 2. Naturaleza.** La Iglesia es un organismo espiritual, no una organización física, ni humana. Una de las explicaciones más claras y concisas de la Biblia acerca de lo que ella es se encuentra en Efesios 1. En el instante de la salvación, cada creyente es bautizado por el Espíritu Santo formando una unión con Cristo. El bautismo con agua es una figura visible de ese acontecimiento espiritual (1 Co. 12:13). Por eso digo que la Iglesia es un organismo espiritual, no una organización humana. Los que nunca han creído en Jesucristo no son parte de ella, aunque pueden ser miembros de una iglesia local. Los que han creído en Jesucristo son parte de la Iglesia, asistan o no a una iglesia local. La iglesia local es la asamblea territorial de los santos. Aunque el cuerpo de Cristo está compuesto por todos los creyentes, no todos ellos pueden estar en el mismo lugar al mismo tiempo. Por ello, se reúnen en iglesias locales con propósitos explicados en pasajes como Hebreos 10:25, 13:7-17 y Efesios 4:11-16.
- 3. Función.** La doble misión de la Iglesia es evangelismo y edificación (Mt. 28:19-20). En el momento de la salvación, por el poder del Espíritu Santo cada creyente recibe un don espiritual singular con el propósito de cumplir el plan de Dios (1 Co. 12:4-31). Aunque hay diferentes dones, no existe superioridad, ni inferioridad en la Iglesia. A todos los creyentes nos son dadas todas la bendiciones espirituales, y tenemos iguales oportunidades y provisiones para alcanzar la madurez espiritual.
- 4. Necesidad.** Sin responsabilizarse con la iglesia local, ningún creyente puede alcanzar la madurez para la cual Dios le diseñó en el cuerpo de Cristo. La iglesia local es el campo de entrenamiento, el aula de avance espiritual, y no hay madurez espiritual sin avance. La iglesia local es el lugar donde la palabra de Dios se enseña, y no hay madurez espiritual sin la comprensión y aplicación de la palabra de Dios. La iglesia local es el lugar de preparación para el servicio, y no hay madurez espiritual sin el servicio. Por tanto, si no hay iglesia local, no hay madurez. Hebreos 10:25-31 habla del pecado de separarse de la iglesia local, y muestra la actitud de Dios hacia los creyentes que no tienen tiempo para participar en ella.

La palabra griega que significa bondad es *cáris*, es decir, gracia. Dios en las edades venideras, manifestará las sobreabundantes riquezas de su gracia con la cual nos favoreció en Cristo Jesús. ¿Cómo nos favoreció? Dándonos bendiciones espirituales, un destino eterno, vida eterna y la oportunidad de una grandeza eterna aún mayor de la que pudiéramos jamás soñar. Si aprovechamos la gracia que Dios nos ofrece, tendremos grandeza toda la eternidad. El reino angelical entero a través de las edades futuras se asombrará y maravillará de la Iglesia.

Dios ha derramado su gracia en esta era en una forma y a un grado mayor que en el pasado y que en el futuro. Ni la eternidad puede agotar la exhibición de las riquezas de su gracia que nos son ofrecidas en esta era, cuando podemos apropiarnos de ellas por fe.

Hebreos 11:1 dice que la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. La fe nos capacita, viviendo bajo las limitaciones del tiempo, a extendernos hacia adelante para asir la verdad eterna. En Efesios 2, la certeza que Pablo quiere que entendamos es que la Iglesia será un objeto de exhibición de Dios por toda la eternidad. Un día, ella reinará con Cristo (2 Ti. 2:12) y compartirá su gloria (Ro. 8:17).

Si comprendemos el destino de la Iglesia y que somos parte de ella por fe en Cristo Jesús, entonces comprenderemos esto: los creyentes en Cristo contamos con la provisión, protección y poder necesarios para ser de mucho mayor impacto de lo que podemos imaginar.

Siete figuras de Cristo y la Iglesia

En el Nuevo Testamento encontramos siete figuras de Cristo y la Iglesia que ilustran la íntima relación entre Cristo y los creyentes de la era de la Iglesia. Cada figura enfatiza que la comunión con él es lo único que puede satisfacer nuestra alma. También recalca la unidad orgánica de la Iglesia y subraya la verdad de que los creyentes de esta era están irrevocablemente unidos los unos a los otros.

- 1. El pastor y las ovejas.** Esta figura muestra la total impotencia de todos los creyentes y la medida del tierno amor del Señor (Jn. 10:2-16, 21:15-17). Cristo es el pastor que provee vida, libertad y sustento a las ovejas. Como buen Pastor, el Señor dio su vida en la cruz por sus ovejas (Jn. 10:11). Como el gran Pastor, el Cristo resucitado sustenta y suplente toda buena dádiva para los creyentes, en el plan de Dios (He. 13:20-21). Como Príncipe de los pastores, el Señor en su regreso es fuente de las bendiciones eternas para los que le siguen (1 P. 5:4).
- 2. La vid y los pámpanos.** Esta figura muestra la suficiencia absoluta de Jesucristo y la productividad de nuestra vida que viene de la comunión con él (Jn. 15:1-7). Jesucristo fructifica por medio de los pámpanos que se alimentan de él. Toda la vida fluye a través de la vid; el pámpano no puede hacer nada por sí mismo. Los frutos del cristiano dependen de nuestra permanencia en la fe y de que seamos receptivos, nunca del esfuerzo humano. Sólo en Cristo podemos dar fruto.
- 3. La principal piedra de ángulo y las piedras de un edificio.** Esta figura muestra el templo invisible espiritual que está construyendo Jesucristo (1 P. 2:5-9). Israel tenía un templo, y la Iglesia es un templo, *edificados para morada de Dios en el Espíritu* (Ef. 2:22). La piedra de ángulo alinea y une a todo el edificio. Los creyentes se relacionan entre sí como piedras, edificadas sobre un fundamento (1 Co. 3:11). Se requieren muchas piedras para hacer un edificio y todas dependen de las demás. Las piedras solas no pueden hacer nada a menos que se dejen moldear por el constructor (Mt. 16:18).
- 4. El sumo sacerdote y los sacerdotes del templo.** Esta figura muestra la relación de servicio que Cristo comparte con los creyentes (1 P. 2:9; Ap. 1:5-6). En el Antiguo Testamento la función de los sacerdotes era presentar al pueblo ante Dios. Jesucristo es nuestro sumo sacerdote (He. 5-8), un sacerdote para siempre (Sal. 110:4). Y como también es rey, nosotros somos miembros de un sacerdocio real. Como sacerdotes hemos de ofrecer culto y sacrificio de alabanza, intercesión y sacrificio de nosotros mismos a Dios (Ro. 12:1; He. 13:15).
- 5. La cabeza y el cuerpo.** Esta figura se usa con más frecuencia para describir a Cristo y a la Iglesia. Muestra la unidad de los creyentes y la autoridad de Cristo (Ro. 12:15). En el cuerpo humano cada miembro tiene una función específica e individual. Cada miembro, aunque diferente, es necesario.

Todos los miembros reciben sus órdenes del cerebro pero todos, por su naturaleza, sirven a las otras partes y existen exclusivamente para la función de todo el cuerpo. La Iglesia es un cuerpo, el cuerpo de Cristo. Cada creyente es colocado *en Cristo* en el momento de su salvación (1 Co. 12:13), y a todos se les exhorta a vivir como si fueran uno (Ef. 4).

6. **El postrer Adán y la nueva creación.** Esta figura muestra al Cristo resucitado como el Señor de una nueva raza, una nueva especie en la creación (1 Co.15:45-50). El primer Adán trajo pecado y muerte; el postrer Adán, justicia y vida. Por el nacimiento espiritual, los creyentes se han convertido en parte de la nueva creación, pero las glorias de esta nueva relación esperan en el cielo, cuando todos los creyentes sean liberados de su naturaleza pecadora, se conviertan en ciudadanos del cielo y tengan cuerpos como el cuerpo resucitado de Cristo (Gá. 5:17; Jn. 14:2-3; 1 Co. 15:20-57; Ro. 8:23).
7. **El esposo y la esposa.** Esta es quizá la descripción de la relación más íntima entre Cristo y su Iglesia (Ef. 5:22-23). Muestra no solo su autoridad sobre ella y su protección, sino también la ternura, el amor, la unidad y la intimidad que para siempre existirá entre Cristo y ella. Todavía no es la novia de Cristo, pero lo será en el futuro. Cristo la tomará para sí en el rapto y ella reinará con él (2 Ti. 2:12), compartiendo su gloria (Ef. 1:20-21; Ro. 8:17).

Lección 2.3

La comisión: evangelismo

2 Corintios 5:14-21

1 Pedro 3:15



En Mateo 16, Cristo Jesús declaró que su Iglesia sería un cuerpo en marcha. En Marcos 16 reforzó esa idea cuando dijo a sus discípulos que fueran por todo el mundo con el evangelio. Cada creyente es un embajador, comisionado para representar al Señor Jesucristo ante un mundo repleto de personas que no le conocen.

No podemos tener la motivación apropiada para conducir a alguien a Cristo mientras no comprendamos el amor de Dios para nosotros mismos. En Romanos 5, Pablo escribió acerca de este amor. Aunque nosotros fuimos impíos, totalmente débiles, hostiles y enemigos del Creador, Dios mostró *su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Ro. 5:8). Este amor de Dios para nosotros es la única fuerza que nos puede motivar para cumplir la gran comisión.

Porque el amor de Cristo nos constriñe... (2 Co. 5:14)

El amor de Cristo no es que nosotros hayamos producido amor por él. Es el eterno imperecedero e infinito amor de Dios hacia nosotros, que nos manifestó por medio del Señor Jesucristo, y que el Espíritu Santo produjo en nosotros (Ro. 5:5; Gá. 5:22). Cuando Pablo dijo que este amor nos *constriñe*, usó la palabra griega *sunecho*. *Sun* significa juntos, *echo* significa tener y sostener, poseer y controlar. La palabra puede traducirse como “nos sostiene unidos, nos controla, nos presiona por todos los costados, nos exhorta o impulsa”. Sugiere la idea de alguien que posee algo y lo controla para su propio beneficio. En este caso es el amor de Dios el que nos posee y nos controla, el que nos impulsa continuamente a crecer espiritualmente para nuestro propio bien y para su gloria.

Esta fuerza impulsora está a disposición de cada uno de nosotros, pero hasta que la empecemos a comprender por medio del estudio de la Palabra no se activará en nuestra vida. Al estudiar, veremos a Jesucristo con mayor claridad. Comprenderemos de manera más profunda e íntima lo que significó para Jesús abandonar las riquezas de la eternidad y entrar en el mundo, haciéndose carne.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo escribió Pablo en 2 Corintios 8:9, *por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos*. Por nosotros, el maravilloso Dios se despojó a sí mismo y vino en como humano para vivir como esclavo. Durante treinta y tres años se humilló a sí mismo, rebajándose cada vez más hasta la humillación final de su muerte en una cruz (Fil. 2:5-8). Todo lo hizo para traernos el amor que da la vida eterna.

Este es el amor que nos impulsa. Cuanto más nos adentramos en él, vemos con más claridad lo vacías que son las cosas temporales que alguna vez buscamos con tantas ansias. Nos encontramos, como el apóstol Pedro en Juan 6, con una sola opción. En esa etapa en que muchos de sus discípulos lo estaban abandonando, el Señor le preguntó a Pedro si él también iba a dejarlo.

Obreirofiel.com– Usado con permiso.

Pero, ¿a dónde podía ir Pedro? No conocía a nadie más que a Jesús y solo el plan de Dios llenaba los anhelos de su alma. El amor de Cristo había asido a Pedro.

... pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. (2 Co. 5:14-15)

Cuando Pablo le dijo a los corintios que *uno murió por todos*, ese *uno* es Adán. Toda la raza humana fue arrojada al pecado con su caída. Cuando él cayó, murió espiritualmente (Gn. 2:17). Los hijos de Adán y Eva nacieron a la imagen de sus padres. Ellos y sus descendientes nacieron todos muertos espiritualmente, separados de Dios. Pero, por su amor, Dios envió a su Hijo unigénito a morir por cada ser humano. Lo hizo teniendo en mente un objetivo: *que los que viven, ya no vivan para sí*. La frase *los que viven* se refiere a todos los que por su fe en Cristo Jesús pasan de muerte espiritual a vida.

La palabra *vida* viene de *zoé*, y se usa también en Juan 1:4, describe la esencia de la vida que se halla solo en el Señor Jesucristo. Cristo tomó nuestro lugar en la cruz para que nosotros podamos tomar el lugar de él en el mundo. A él le fueron imputados nuestros pecados para que a nosotros se nos impute su justicia. Murió por nosotros para que nosotros pudiésemos vivir para él. Si estamos viviendo para nosotros mismos, con nuestros propios planes, buscando satisfacer nuestros propios deseos, no estamos cumpliendo el propósito por el cual Cristo vino a este mundo. Cristo murió para que nosotros, que vivimos, ya no vivamos para nosotros mismos, sino para él.

De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. (2 Co. 5:16-17)

Cuando dejamos de vivir solo para nosotros y empezamos a vivir para Cristo, comenzamos a ver a los demás de un modo diferente. Antes los veíamos solo *según la carne*, desde una perspectiva humana, nos interesaban por lo que nos podían beneficiar o por cómo nos hacían sentir. Pero ahora sabemos que Dios quiere que miremos a nuestro prójimo a través de los ojos de él. Quiere que veamos a cada inconverso como él lo ve: de tanto valor, que Cristo murió por él y, por lo tanto, que puede llegar a ser una nueva criatura en él.

Cinco obras del Espíritu Santo

2 Corintios 5:17 no dice que si alguno está en Cristo debe ser una nueva criatura y que las cosas viejas deberían pasar. Ni dice que si alguno está en Cristo, va a sentir que es una nueva criatura o a actuar como una nueva criatura. Ni dice que las cosas viejas a la larga pasarán y que las cosas a la larga serán hechas nuevas. Dice: *Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas*. Estas son afirmaciones de un hecho absoluto, que se ha cumplido; se refiere a la realidad de nuestra posición. Cuando creemos en el Señor Jesucristo, el Espíritu Santo instantáneamente realiza en nosotros cinco obras irrevocables:

- 1. Bautismo: una nueva posición.** Por el bautismo del Espíritu Santo somos colocados en Cristo, convirtiéndonos en parte de su cuerpo para siempre (1 Co. 12:13). Esto nos da una nueva posición espiritual. Antes de creer, estábamos muertos en Adán; ahora tenemos vida en Cristo. Hemos sido identificados con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección (Ro. 6:3-4) y estamos sentados con él en el cielo (Ef. 2:4-7; Col. 3:1-4).
- 2. Regeneración: una nueva vida.** La regeneración es la obra por la cual Dios Espíritu Santo nos da vida

Pablo estaba diciendo que si lo que nos impulsa es el amor de Cristo y ya no vivimos simplemente por nuestros propios placeres y propósitos, ya no podemos mirar superficialmente a los demás. Tenemos que ver a las personas como creyentes en potencia. Tenemos que ver en ellas el valor infinito que Dios les otorgó cuando sacrificó a su propio Hijo. Por lo tanto, nuestra actitud hacia otros se transforma completamente de uno puramente superficial, al punto de vista divino, que ve todo el potencial.

Nuestra percepción de otras personas puede transformarse debido al cambio profundo que ha sucedido en nosotros. Pablo dice que *en Cristo* somos criaturas totalmente nuevas. En el instante de nuestra salvación, el Espíritu Santo nos colocó en Cristo y cumplió esto. Instantáneamente nos dio una nueva posición, nueva vida, nuevo poder y un nuevo destino. Las cosas viejas pasaron y todas fueron hechas nuevas.

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. (2 Co. 5:18-21)

Todos los cambios que suceden cuando creemos en Jesucristo vienen de Dios, ninguno resulta de nuestra labor. El plan de Dios es una obra totalmente de gracia. Nunca cumpliremos su plan para nuestra vida a menos que comprendamos la gracia y nos encaminemos hacia ella; la única manera

espiritual (Tit. 3:5, Ef. 2:4-6). Nacemos de nuevo, esta vez como hijos de Dios (1 P. 1:23; Jn. 1:12-13; 3:3-7). Habiendo estado antes vivos físicamente pero muertos espiritualmente, ahora estamos espiritualmente vivos en Cristo y respecto a nuestra posición, muertos a la carne (Jn. 5:21; Ro. 6:13). Se nos atribuye la vida eterna; hemos sido transferidos del dominio de las tinieblas al reino de luz (1 Jn. 5:12; Col. 1:13).

3. **Mora en nosotros: un nuevo poder.** En el instante de la salvación Dios el Padre, Hijo y Espíritu Santo mora permanentemente en nosotros (Ro. 8:9-10). Al habitar en nosotros, el Espíritu Santo nos da un poder inherente que se activa por medio de su plenitud (Ef. 5:18). Antes de ser salvos nuestra única fuente de motivación y poder era nuestra naturaleza pecadora. Pero ahora no solo el poder de esa naturaleza ha sido quebrantado, sino que podemos valernos de la omnipotencia de Dios (Jn. 7:37-39; 14:17-20; 17:26).
4. **Reparte dones: un nuevo propósito.** En el momento de ser salvos el Espíritu Santo nos da a cada uno un don espiritual singular (1 Co. 12:7, 11) y una obra singular que realizar (Mt. 25:15; Mr. 13:34). El propósito de nuestros dones espirituales es manifestar el poder del Espíritu de Dios dentro de nosotros al edificar el cuerpo de Cristo de alguna manera. La obra escogida por Dios para nosotros es algo que nadie más puede realizar y que no se llevará a cabo por toda la eternidad si nosotros no la hacemos. Solo con la practica de nuestros dones en la obra que Dios ha escogido podemos cumplir su plan para nuestra vida, y lograr la grandeza espiritual para la que fuimos diseñados.
5. **Nos sella: un nuevo destino.** El sello es la obra por la cual el Espíritu Santo asegura nuestro destino eterno (Ef. 1:13-14; 4:30). En la antigüedad, el sello significaba tres cosas: propiedad, seguridad y entrega confiable. En Romanos 15:28 Pablo aplicó las tres ideas cuando dijo lo que se podría traducir literalmente: *cuando les haya sellado este fruto a ellos* (Biblia de las Américas, nota), donde se refiere al dinero que recogió en Asia para los santos de Jerusalén. El dinero sería identificado como propiedad, asegurado y entregado con seguridad hasta su destino final. De la misma manera, cada creyente ha sido marcado como una posesión privada y preciosa de Dios, con Dios mismo como garantía de la entrega segura hasta su destino.

de hacerlo es por la fe. Lo que Dios nos dio a cada uno es para bien de otros. El *ministerio de la reconciliación* viene de dos palabras: *diakonía*, que significa servicio y *katallasso*, que significa “efectuar un cambio de transformación”. La reconciliación es el poder para efectuar un cambio. El cambio será entre partes enemistadas: por un lado, el humano rebelde enemistado contra Dios; y por otro lado, Dios constantemente fiel al humano. Entre ambos se levanta la barrera del pecado. Pero

Bautismos

En Hebreos 5:11-6:3 los creyentes de la Jerusalén del primer siglo recibieron una reprensión por no haber madurado en la fe. Esos creyentes, que ya debían haber sido maestros, todavía eran niños que necesitaban que se les enseñasen los conceptos básicos de la Palabra. El autor de Hebreos les instó a que dejaran ya los rudimentos de la doctrina y maduraran. Luego les dio una lista de siete doctrinas fundamentales que los creyentes deben comprender si esperan alcanzar la madurez. Una de estas es el *baptismon didaches*, o sea, la doctrina de los bautismos.

El uso de la palabra griega *baptizo* por lo menos se remonta al s. IX a. C. Tiene dos significados básicos: cambiar la naturaleza de algo e identificar algo con un propósito. El primer significado fue empleado por Homero en la Odisea para describir el templado de la espada. Cuando el metal caliente era sumergido en agua, la espada era bautizada, cambiaba de ser un metal blando a duro. El segundo significado lo usaban los espartanos que bautizaban sus lanzas antes de ir a la batalla sumergiéndolas en sangre. Hacerlo no cambiaba las características físicas del arma, pero servía como muestra de que se convertiría en una lanza de batalla que había probado sangre.

En el Nuevo Testamento se enseñan siete diferentes bautismos. Cuatro son bautismos “reales” en los cuales sucede un cambio real. Tres son bautismos “rituales” en los cuales no ocurre ningún cambio, sino que algo sencillamente es identificado con su propósito. En los bautismos reales, donde un cambio real ocurre no se incluye el agua. En los bautismos rituales, donde no ocurre un cambio de naturaleza, el agua representa algo espiritual.

Bautismos reales

- 1. El bautismo de Moisés (1 Co. 10:1-2).** En su bautismo, Moisés es identificado con una nube y el pueblo de Israel es identificado con Moisés. La nube es Dios. El pueblo de la generación del Éxodo cruzó el Mar Rojo saliendo de la esclavitud a la libertad. Nadie se mojó pero ocurrió un cambio real: dos y medio millones de esclavos se identificaron con el libertador de Dios y quedaron libres.
- 2. El bautismo en la cruz (Lc. 12:50).** En el bautismo en la cruz, cuando los pecados de todos los hombres fueron derramados sobre Cristo, el Señor cambió. Fue hecho pecado (2 Co. 5:21). En la cruz, cuando Jesús se identificó con nuestros pecados, estuvo bajo condenación, separado de Dios Padre y Espíritu (Mt. 27:46).
- 3. El bautismo del Espíritu Santo (1 Co. 12:13).** En el bautismo del Espíritu Santo, que sucede en el instante de la salvación, el que pone su fe en Cristo es bautizado, queda unido a Cristo y se convierte en una nueva criatura. Es identificado con Cristo y recibe la justicia de él (Ef. 4:5; 2 Co. 5:21). Es colocado en Cristo y sellado para siempre por el Espíritu Santo (Ef. 1:13).
- 4. El bautismo en fuego (Mt. 3:11).** En el futuro bautismo en fuego, todos los incrédulos serán identificados con el fuego del juicio. Un cambio permanente sucederá en la segunda venida de Cristo cuando los inconversos son quitados de la tierra y enviados a una destrucción eterna (2 Ts. 1:7-8; Ap. 14, 19).

Bautismos rituales

- 1. El bautismo de Juan (Mt. 3:11; Hch. 19:3).** El bautismo en agua de Juan ofrecía a los creyentes judíos su identificación con el reino.
- 2. El bautismo de Cristo (Mt. 3:13-17).** El bautismo en agua de Jesucristo fue una muestra de la identificación del Señor con la voluntad de Dios Padre para su vida. A su vez, Jesús fue identificado ante la nación de Israel como el Mesías prometido.
- 3. El bautismo del creyente (Mt. 28:19-20; Hch. 16:33; 1 Co. 1:17).** El bautismo en agua del creyente en la era de la Iglesia muestra la identificación del cristiano con Jesucristo en su muerte, sepultura y resurrección. Es una expresión externa de un cambio interno que ya ha sucedido.

Dios nos reconcilió con él imputando nuestra culpa a su Hijo sobre la cruz.

Dios jamás imputará pecados a ningún ser humano. Nadie ha cometido ni cometerá jamás un pecado que no haya sido pagado por la obra de Cristo en la cruz. Lo único que se nos pide para estar reconciliados con Dios para siempre es creer en esa obra.

Dios nos ha confiado la noticia de esta reconciliación. Somos embajadores de Cristo en un mundo incrédulo. Nuestro mensaje es sencillo y hermoso, y de consecuencias eternas: Dios hizo que su propio Hijo amado fuera pecado en nuestro lugar. Nuestros pecados ya no nos pueden separar de Dios, y por ende, de todo lo que es bueno. El Padre hizo que Cristo fuera pecado para que nosotros pudiéramos ser la justicia de Dios. Pero la justicia, la reconciliación y la vida se encuentran en una sola persona: Cristo. Podemos entrar a él de una manera: por fe.

Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros. (1 P. 3:15)

La clave para propagar el evangelio de manera eficaz es estar satisfechos de nuestra propia vida cristiana. En griego, la primera parte de este versículo dice *santificad a Cristo el Señor en vuestros corazones*; esto significa colocar a Cristo en el lugar que merece: la preeminencia en nuestra vida. Al hacerlo, sentiremos satisfacción y fortaleceremos nuestra esperanza.

Estad siempre preparados viene del verbo *hetoimazo*, un término militar que significa “estar listo, equipado, capacitado para la tarea que se presente”. Para ser eficaces en la propagación del evangelio tenemos que prepararnos. Para ello debemos ocuparnos en la persona de Jesucristo. Tenemos que colocarlo por encima de todos los detalles de la vida y fijar nuestra mirada en él.

Para presentar defensa viene de la palabra griega *apología* de la que obtenemos la palabra apologética. *Apología* significa defensa oral. Se refiere a alguien que tiene toda la información a mano y presenta evidencia razonable ante una corte de justicia. Si el abogado acusador en un juicio no tiene evidencias convincentes, nunca logrará que el juzgado emita un veredicto de culpable. Lo que este versículo dice es que hasta que a Jesucristo tenga el lugar de prioridad en nuestra vida, no podremos ganar nuestro caso judicial ante el mundo incrédulo.

En relación con la presentación del evangelio, hay otro término legal usado repetidamente en la Biblia. *Martureo*, del cual deriva nuestra palabra mártir. Significa “ser un testigo, testificar, afirmar que uno ha visto, escuchado o experimentado algo”. Estos dos términos judiciales nos indican que debemos tener muy en claro nuestra información y experiencia personal con Jesucristo y la salvación. No tendremos ningún efecto sobre el mundo incrédulo mientras no presentemos evidencias abrumadoras ante la corte.

Cuando Pedro escribió la frase *ante todo el que os demande* agregó un elemento sorprendente a lo que comúnmente pensamos que es “la manera correcta de evangelizar”. Describe a la propagación del evangelio como una respuesta, evangelismo que se solicita. Cuando estamos equipados y preparados, Dios trae a los que se preguntan por qué tenemos tal esperanza.

Ellos nos preguntarán la *razón* de la esperanza que tenemos. *Razón* viene de *logos* y significa una palabra o mensaje. *Esperanza* viene de la palabra *elpis*, que se refiere a una certeza, seguridad o estabilidad absoluta.

En nuestro idioma, *esperanza* es una palabra condicional. Cuando tenemos esperanza de algo, queremos que suceda pero no sabemos si será. Pero tanto en hebreo como en griego, la palabra esperanza siempre significa seguridad absoluta. Pedro nos dice que cuando nuestra vida se caracteriza por la confianza victoriosa y la audacia espiritual, entonces los que están a nuestro alrededor nos observarán y querrán saber de dónde viene nuestra estabilidad.

¿Por qué los incrédulos, con su poder mundano, su autosuficiencia y todos sus sistemas humanos de apoyo, habrían de considerar la alternativa de volverse a Jesucristo? Esto solo puede suceder si nosotros les mostramos algo que ellos no tienen. Cuando los incrédulos de nuestro alrededor puedan ver algo que ellos mismos no pueden producir, entonces se interesarán en lo que tenemos que decir.

Si nuestros vecinos y amigos no ven esperanza en nosotros, no nos preguntarán qué nos impulsa en la vida. El decaimiento en nuestra vida espiritual nos quita la habilidad de suplir las necesidades de otros. El agua viva que Jesús prometió en Juan 7 tiene primero que calmar nuestra propia sed antes de poder apagar la sed de otros.

Dios tuvo la intención de que su poder fuera visto en la vida de cada persona que cree en el Señor Jesucristo. No podemos exhibir la Biblia ante el mundo y esperar que la gente reconozca el poder que hay en ella. El poder está allí, pero no lo verán hasta que haya transformado nuestra alma. La evidencia más grande de la realidad de la palabra de Dios es la estabilidad, coherencia y constancia personal. Si día tras día ven confianza, no solo cuando todo nos va bien sino también

Tres funciones del creyente

Dios no nos salvó sólo para soltarnos a rodar sin sentido por el sistema mundano hasta que él regrese. En el instante en que somos salvos, recibimos tres tareas que definen el propósito de nuestra vida, y nos indican cómo relacionarnos con nuestro prójimo. Ningún creyente tiene que preguntarse “¿Para qué nací?” Las tres tareas son:

- 1. Ser sacerdotes: nuestra relación con Dios (1 P. 2:5-9).** Cada creyente es sacerdote para Dios y tiene el derecho de representarse a sí mismo ante el trono de gracia. En Hebreos 10:19-22 se nos insta a acercarnos a Dios, palabra que viene del griego *proserchomai*, que significa acercarse cara a cara. Ya que nuestra cercanía se basa en la confesión, podemos entrar con plena certidumbre al trono de Dios, sabiendo que todo pecado ha sido pagado y que hemos sido redimidos (He. 4:16). Dios quiere que nos relacionemos cara a cara con él. Nuestro sacerdocio es un asunto privado. Nadie ve lo que sucede entre un creyente y Dios. Ejercemos el sacerdocio al estudiar la Palabra, con que Dios se comunica con nosotros, y la oración, con que nosotros lo hacemos con él. Somos responsables de permanecer en comunión (1 Co. 11:28-32; 1 Jn. 1:7, 9), orar (He. 13:15; 1 Ts. 5:17-19) y crecer *en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo* (2 P. 3:18).
- 2. Ser embajadores: nuestra relación con los inconversos (2 Co. 5:17-20).** Dios nos ha dado el ministerio de la reconciliación para que podamos ser embajadores de Cristo. Tenemos una obligación hacia los que no son salvos (Hch. 1:8). Jesucristo vino a la tierra *a buscar y a salvar lo que se había perdido* (Lc. 19:10); empezó su ministerio mientras estaba en el mundo, pero lo sigue con nosotros. Nuestra responsabilidad es rogar a las personas que se reconcilien con Dios. Hebreos 10:23 dice que *mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza. Mantengamos*, del verbo griego *katecho* es un término náutico que significa ir directamente hacia un objetivo. *Elpis, esperanza*, es la certeza absoluta. La confianza en Dios produce valentía en el humano. Nuestra intimidad con Dios aumenta al ejercer nuestro sacerdocio, también al ejercer con eficacia nuestra función de embajadores.
- 3. Ejercer nuestro ministerio: nuestra relación con los creyentes (1 Co. 12:7, 11; Ro. 12:1-8).** Cada uno de nosotros es llamado a ser siervo de los demás cristianos, y nuestro don espiritual define el área en la que hemos de hacerlo. Al ser salvo, cada creyente recibe un don espiritual por medio del cual debe ministrar en el cuerpo de Cristo. Ese don, otorgado soberanamente por el Espíritu Santo, define el plan de Dios para nuestra vida. Por los dones espirituales, la iglesia se edifica y fortalece. Hebreos 10:24-25 dice: *considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras ... exhortándonos*. La palabra traducida *consideremos*, *katanoéo*, significa fijar la mente o concentrarse. Al usar nuestros dones espirituales hemos de fijar nuestra mente en intensa concentración, meditar, usar nuestra capacidad mental para considerar a los otros y sus necesidades. Debemos preguntarnos constantemente: “¿Cómo puedo estimular a alguien para que viva guiado por el Espíritu? ¿Cómo puedo usar mi don hoy para alentar y fortalecer a alguien?”

cuando nos va mal, cuando estamos presionados, cuando perdemos a un ser querido, cuando tropezamos, y caemos, y nos levantemos, entonces querrán saber qué nos impulsa. Si ven nuestra constante audacia espiritual por la confianza absoluta y eterna que tenemos en Cristo, se empezarán a preguntar cuál es esta esperanza que llevamos dentro.

Cuando nos pregunten cuál es la razón de nuestra esperanza, siempre debemos contestar con mansedumbre y reverencia. **Prautes**, que generalmente se traduce como *gentileza* o *mansedumbre*, es otra palabra que en nuestro idioma tiene un sentido completamente distinto. Para nosotros, mansedumbre indica cierta blandura y debilidad. En griego, **prautes** significa poder bajo control.

Responder con mansedumbre significa que tenemos todo el poder del mundo a nuestra disposición, pero lo usamos siempre en una proporción correcta. Nunca demandamos de otros más de lo que pueden o están dispuestos a dar. Damos a otros libertad máxima porque esperamos lo mismo para nosotros.

La manera de edificar a la gente no es desanimarla, frustrarla o pisotearla, sino llevarla poco a poco a los límites de su propia habilidad, y más allá. Los fuertes tienen que dominar su propio poder para guiar a los más débiles hacia la madurez y la grandeza.

Esta mansedumbre con la cual tenemos que conducirnos al tratar con aquellos a quienes debemos dar respuestas no es una cualidad que podemos producir nosotros mismos, al igual que el amor que nos impulsa. Es un fruto espiritual (Gá. 5:22-23). El Espíritu Santo, ayudador y consolador, es el alentador y el poder en el evangelismo. Solo en él encontramos la motivación, el conocimiento, el poder y la mansedumbre para llevar el evangelio al mundo. Solo por él el incrédulo puede reconocer su necesidad de Cristo.

La función del embajador

1. El embajador no se nombra a sí mismo. Somos nombrados por Cristo (2 Co. 5:18-20).
2. El embajador no se sostiene a sí mismo. Dios suplente todas nuestras necesidades (Ef. 1:3; Fil. 4:19).
3. El embajador no es ciudadano del país adonde es enviado. Somos ciudadanos del cielo (Fil. 3:20).
4. El embajador tiene instrucciones escritas. Nosotros tenemos la Biblia (2 Ti. 3:16).
5. El embajador no puede recibir los insultos como un ataque personal; es aceptado o rechazado, no por su propio mérito, sino por quien representa. No debemos considerar como ataque personal cuando nos odian o rechazan los que odian a Cristo Jesús (Jn. 15:19-21).
6. El embajador no entra a un país para promoverse a sí mismo. Estamos sobre la tierra para servir al Señor (2 Co. 5:15).
7. El embajador es el representante personal de otro; todo lo que hace y dice incide sobre el que lo mandó. Somos representantes del Señor Jesucristo tanto con nuestras acciones como con nuestras palabras (Jn. 13:35, 17:23).
8. La perspectiva presente del embajador es el servicio; su perspectiva futura es la recompensa. Somos comisionados para servir y seremos recompensados por ese servicio (Mt. 5:12; 2 Jn. 8; Ap. 22:12).
9. El embajador es llamado para regresar a su país cuando se declara una guerra. El llamado de todos los creyentes en el rapto de la Iglesia anunciará el principio del fin de Satanás (2 Ts. 2:1-12).

Mansedumbre

Prautes o **praotes** significa mansedumbre. En la Escritura, esta palabra no consiste en:

...la conducta exterior únicamente; ni tampoco en su relación con el prójimo; y menos en su mera disposición natural. Más bien es una gracia inherente del alma; y su práctica es primero y principalmente hacia Dios. Es esa actitud del espíritu en la cual aceptamos su modo de proceder con nosotros como bueno y, por lo tanto, no disputamos ni le resistimos; se relaciona íntimamente con la palabra tapeinofrosune (humildad), de la cual la mansedumbre es un resultado (Ef. 4:2; Col. 3:12)...

*sólo el corazón humilde es también manso y, como tal, no lucha contra Dios ni contiene con él...*¹

El significado de:

*...prautes no es fácilmente expresado en castellano, porque el término comúnmente usado, mansedumbre, sugiere debilidad y pusilanimidad en mayor o menor grado, en tanto que prautes no lo denota en absoluto... Por ello, se tiene que comprender con claridad que la mansedumbre manifestada por el Señor y recomendada al creyente es el fruto del poder. La suposición que se hace comúnmente es que cuando alguien es manso es porque no puede defenderse; pero el Señor era manso porque tenía los infinitos recursos de Dios a su disposición. Descrita en términos negativos, la mansedumbre es lo opuesto a la afirmación propia y al interés; es una ecuanimidad de espíritu que ni se entusiasma ni se deprime, simplemente porque no se ocupa en absoluto del propio yo*².

La palabra **praus**, *mansedumbre*, significa poder bajo control. **Praus** era usado por los griegos para referirse al caballo de guerra que era entrenado para obedecer instantánea y absolutamente, sin importar la confusión de la batalla.

Los caballos Lipizzaner son una edición moderna del antiguo caballo de guerra griego. Algunas de las pruebas que hacen, como la cabriola, en la que el caballo salta derecho en el aire y da coces con las patas traseras, eran usadas por los griegos al entrenar a sus caballos para la batalla.

Cuando los griegos podían tomar un caballo, con la fuerza fenomenal que puede impulsar a un caballo de dos mil kilos a velocidades mayores de 65 kilómetros por hora, y hacer que el magnífico animal hiciera exactamente lo que su jinete quería bajo el control absoluto de su mero toque, quizá solo por la presión de una pierna o una rodilla, llamaban a ese caballo **praus**.

¿Qué queremos decir cuando hablamos de la mansedumbre de Jesucristo? Estamos hablando del Creador del universo, quien mide al universo con la palma de su mano, andando entre los seres humanos, dejando que la gente abusara de él, que lo afligieran y finalmente lo clavaran en la cruz. Eso es lo que significa la palabra **praus**. Significa que hubiera podido destruir el universo con un solo dedo, pero que tenía su poder bajo control.

(Vea *mansedumbre* o *gentileza* aplicadas a nuestro Señor Jesucristo en: Mt. 11:29, 21:5; 2 Co. 10:1; aplicadas al creyente: Mt. 5:5; 1 Co. 4:21; 2 Co. 10:1; Gá. 5:23, 6:1; Col. 3:12; 1 Ti. 6:11; 2 Ti. 2:25; Tit. 3:2; Stg. 1:21; 3:13; 1 P. 3:4, 15.)

¹ Tomado de *Notes on Galatians*, Hogg y Vine, pp. 294, 295.

² W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Nuevo Testamento*, II, 369

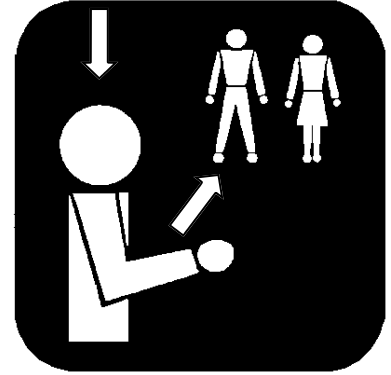
Lección 2.4

El equipo: los dones espirituales

1 Corintios 12:4-7

Marcos 9:33-37

2 Timoteo 2:20-21



En el instante de nuestra salvación, el Espíritu Santo nos equipa a cada uno con un don espiritual sin igual. En ese don están escondidas las riquezas que Dios nos quiere dar en esta vida y en la eternidad. Por medio de nuestro don llegamos a conocerlo más íntimamente y el mundo ve con más claridad la evidencia de Dios en nosotros. Él quiere que sepamos, comprendamos y usemos nuestro don, porque solo por medio de éste podemos lograr la grandeza para la cual nos diseñó.

Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. (1 Co. 12:4-6)

La palabra griega traducida como *don* es **carisma**, que se relaciona con **caris**, gracia. Los dones espirituales proceden de la gracia de Dios. Cada don es tan singular como lo es la persona a la cual le es dado, y sin embargo todos los dones llevan la marca del Espíritu de Dios. Él es el dador de los dones y también es el poder detrás de la práctica de los mismos. Siempre obra a escondidas, nunca enfocando la atención hacia sí mismo. Su obra siempre es glorificar al Hijo (Jn. 16:14).

Los dones son tan singulares como los que los reciben, también las manifestaciones de los dones son tan únicas como las vidas de quienes los reciben. La manifestación o *ministerio* viene de la palabra **diákonos**, “uno que lleva a cabo las órdenes de otro”. Esa palabra se usaba para referirse a un sirviente o para el servidor de mesas. En el ejercicio de nuestro don, somos las manos y los pies del Hijo de Dios, quien *no vino para ser servido, sino para servir* (Mr. 10:45). La función de cada don es cumplir un ministerio, servir; no como trabajo forzado, sino servicio voluntario al Señor Jesucristo, para su gloria.

Cuando servimos en la plenitud del Espíritu Santo hay resultados, afectamos a otras personas. La palabra *operaciones* viene de la palabra griega que indica poder en operación, **energeia**, de la cual se deriva la palabra energía. Este término se usa en el Nuevo Testamento únicamente para indicar un poder sobrehumano. Es el poder que nos hace eficaces en la vida; y cuando somos eficaces, Dios Padre es glorificado.

Pero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. (1 Co. 12:7)

La frase *a cada uno* es **hekastos**, que significa absolutamente a todos y a cada uno. A cada persona que cree en Jesucristo le es dado un don espiritual. Nadie jamás ha sido, ni nadie jamás será una excepción. La palabra *dado*, que viene del verbo **didomi**, nos recuerda que los dones espirituales, como todo lo demás en la vida cristiana, son un don, un producto de la gracia.

La palabra *manifestación*, **phanerosis**, viene del verbo **phaneróo** que significa revelar, aclarar. **Phanerosis** se usa en el Nuevo Testamento para describir las apariciones de Dios, las revelaciones o su esencia (Mr. 16:12; Jn. 2:11, 9:3; 1 Ti. 3:16; 1 P. 5:4; 1 Jn. 3:5, 5:8). Nuestro don espiritual es un

canal para la manifestación de Dios, primeramente a nosotros y luego a los demás.

Cuando usamos nuestro don Dios sacia nuestra sed, revelándose a nosotros en formas que no se revela a nadie más. Luego se revela a quienes nos rodean en formas que no puede hacerlo a través de ninguna otra persona.

El don espiritual de cada persona es una manifestación de algo invisible: el poder del Espíritu Santo. Aunque el poder en sí es invisible, las evidencias del poder se verán con claridad. Como dijo Jesús a Nicodemo en Juan 3, no podemos ver el viento cuando sopla, pero podemos ver sus efectos. El Espíritu es el viento, nosotros somos el efecto del viento.

El cristiano es llamado a vivir para Cristo, a reflejar su carácter, a darse a otros con el amor de él. El Espíritu Santo nos da a cada uno el poder de exhibir algún aspecto especial de Jesucristo. Nadie tiene un don exactamente igual al de otro. No existe otro factor en nuestra vida que pueda impactar tanto al mundo como practicar nuestro don especial.

Esta manifestación del Espíritu nos es dada a cada uno para cumplir un propósito inmediato, lo que Pablo llamó *provecho*. Esta es la traducción de la palabra griega: *sumfero*, una combinación de *sun*, juntos, y *fero*, llevar una carga. Significa “aquello que es provechoso”. En Efesios 4 Pablo dijo que los dones espirituales son dados con el propósito de edificar a la iglesia, el cuerpo de Cristo.

No podemos cumplir nuestro destino sin practicar nuestros dones espirituales y, por lo tanto, es absolutamente esencial que sepamos cuáles son éstos. Si en serio queremos descubrirlos y alcanzar grandeza espiritual, hemos de abocarnos a la tarea no de encontrarlos, sino de esperar en el Dador que los reparte, estudiando la Palabra, desarrollando la actitud de siervo, estando dispuestos a hacer las tareas que ningún otro quiere hacer, buscando ser el último y el menor. Aprendamos la lección que el Señor una y otra vez trató de enseñar a sus discípulos: en el sistema de Dios el camino hacia arriba es el camino hacia abajo.

Dones espirituales

“El don del Espíritu” y “dones espirituales”

1. La frase *el don del Espíritu Santo* se refiere a la salvación y tiene que ver con su morada en nosotros. También se refiere a la introducción del creyente en la familia de Dios (Hch. 2:38-39).
2. La frase *los dones del Espíritu Santo* se refiere al servicio y tiene que ver con su poder que nos capacita, y con la comunión con Dios (1 Co. 12:7, 11).
3. No podemos tener dones espirituales sin tener salvación y la morada del Espíritu en nosotros. Nadie tiene un don espiritual antes de ser salvo.

Los dones espirituales y la unidad

1. Hay un solo Espíritu que da todos los dones espirituales (1 Co. 12:4, 7, 11).
2. Hay un Señor sobre todos los dones (1 Co. 12:5). Del don otorgado a cada creyente debe surgir el servicio y el ministerio. Ya que los creyentes son el cuerpo de Cristo, todo servicio cristiano es una continuación de las cosas que Jesús *comenzó a hacer y enseñar* cuando vivía sobre esta tierra (Hch. 1:1).
3. Hay un solo Dios que da el poder y hace que los dones sean eficaces (1 Co. 12:6). El ministerio producirá resultados. El griego *energeo* es la raíz de dos palabras usadas en 1 Corintios 12:6-7: *para provecho y operaciones*, y Dios es quien está detrás de ambas.
4. Todos los dones tienen una meta: la edificación del cuerpo de Cristo (1 Co. 12:7; Ef. 4:12-13).
5. Todos los dones obran por un poder y una motivación: el amor (1 Co. 13: 1-3).

Descripción de los dones

1. Un don espiritual es una habilidad o capacidad dada a cada creyente para cumplir alguna área de servicio para la edificación del cuerpo de Cristo (Ef. 4:7-16).
2. Los dones espirituales son dados soberanamente por el Espíritu Santo en el instante de ser salvos; de esta manera su ministerio hacia cada creyente es personal (1 Co. 12:7, 11).
3. El creyente nunca pierde su don espiritual ni le puede ser quitado (Ro. 11:29).
4. Los dones espirituales no son parte de los talentos naturales. Los talentos se relacionan con el

Y llegó a Capernaum; y cuando estuvo en casa, les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. (Mr. 9:33-34)

Esta no era la primera vez, ni sería la última, que los discípulos dejaron que su deseo de ser reconocidos y aplaudidos interfiriera con el anhelo del Señor de hacerlos grandes.

En Marcos 9:1-32 vemos los eventos que motivaron a esta discusión entre los discípulos. Pedro, Santiago y Juan acababan de tener una experiencia cumbre. Jesús los había llevado a la cima de una montaña y se había transfigurado ante ellos. Habían visto a Elías y a Moisés conversando con el Señor Jesucristo en su gloria. Habían escuchado la voz de Dios. Y mientras ellos veían estas maravillas, los otros discípulos se encontraban en el valle, concentrados en un intento inútil de tratar de quitarle un demonio a un niño. Estaban fracasando delante de una expectante multitud.

Cuando regresaron Jesús y los tres discípulos lo primero que escucharon fueron las quejas de la multitud contra los discípulos. El Señor, recordando a los presentes que *al que cree todo le es posible*, (Mr. 9:23), hizo salir al espíritu inmundo. Marcos 9:30 nos dice que entonces Jesús y sus discípulos se dispusieron a recorrer Galilea.

En el camino empezó a contarles de su próxima traición, muerte y resurrección. Imaginemos la escena: algunos discípulos habían recibido un tremendo privilegio pero a los otros les había sido imposible realizar una tarea que deberían haber podido hacer.

Así que tres discípulos se sentían en una cumbre espiritual y los demás se sentían deprimidos. Entonces Jesús empezó a enseñar la lección más crítica que podrían aprender. El Señor les explicó lo que más tarde Pablo llamaría los puntos más importantes del evangelio (1 Co. 15:3-5).

En ese momento las circunstancias de los discípulos, sus triunfos o sus fracasos, no importaban. El punto central era Cristo Jesús, y lo que importaba era lo que él trataba de enseñarles. Pero los discípulos no escuchaban, estaban preocupados. ¿Por qué no se maravillaron de la grandeza de Jesucristo? Porque estaban maravillados por su propia grandeza; estaban preocupados con lo importante que ellos mismos aparentaban ser. Cuando estamos embelesados en nosotros

nacimiento físico, los dones espirituales se relacionan con el nacimiento espiritual. Los dones espirituales son sobrenaturales (1 Co. 1:26-29, 2:12-14).

5. Los dones del Espíritu son distintos del fruto del Espíritu (Gá. 5:22-23). La presencia de un don es evidencia de que en nosotros mora el Espíritu, pero la presencia del fruto es evidencia de la plenitud del Espíritu. Los dones espirituales pueden ser imitados; el fruto del Espíritu no. A menos que haya fruto, la práctica de los dones es inaceptable a Dios (1 Co. 13:1-4). Los corintios exteriorizaban todo don espiritual (1 Co. 1:7) y enfatizaban mucho el ejercicio de los dones espirituales (1 Co. 12-14), pero eran totalmente carnales (1 Co. 3:1). Es mucho mejor buscar el fruto que el don. Donde hay fruto, el don funcionará. Pablo llama a esto *un camino aún más excelente* (1 Co. 12:31).
6. Veinte distintas categorías de dones espirituales se mencionan en Romanos 12, 1 Corintios 12, Efesios 4. En 1 Pedro 4:11, el apóstol agrupa todos los dones en dos tipos: comunicación y servicio. La Escritura también distingue entre dones temporales y permanentes (1 Co. 13:8-10; He. 2:1-4). Las tres categorías de los temporales eran: profecía, que era el medio para completar el canon de las Escrituras; conocimiento, que era la habilidad de conocer la verdad antes que fuera registrada en la Escritura; y lenguas, la habilidad de hablar en idiomas desconocidos para el que hablaba. Las lenguas eran dadas específicamente como una advertencia a la nación de Israel (Is. 28:11).
7. Los dones espirituales deben desarrollarse o *avivarse* (2 Ti. 1:16). Esto implica preparación y práctica. Romanos 12:6-8 enfatiza que cada creyente debe ministrar de acuerdo con su propio don y no debe tratar de entrometerse en obras para las cuales no ha sido dotado. El día vendrá cuando Dios nos preguntará a cada uno: ¿Qué hiciste con lo que te di? (1 Co. 12:7, 11, 18).

mismos no somos impactados con Jesucristo, y no reconocemos nuestra necesidad de escuchar la palabra de Dios.

Así que Jesús, sabiendo que no le estaban escuchando, les preguntó, *¿Qué disputabais?* **Dialogiomai** viene de una palabra que puede referirse a una simple conversación o a una argumentación o disputa entre varias partes.

Aquí todos los discípulos eran parte de la disputa. El tiempo imperfecto indica que seguían discutiendo. Una y otra vez siguieron provocándose unos a otros. Jesús, caminando tranquilamente, comenzó a enseñar. Les dijo: “Miren, hombres, quiero que comprendan que voy a subir a Jerusalén. Seré traicionado y seré crucificado...”, y detrás de él, Pedro le dio un codazo a Juan y le dijo: “Yo soy el mayor”. Y el Señor dijo: “Me pondrán en una tumba y después de tres días resucitaré”. Y Mateo se acercó por detrás, le dio un empujón a Pedro y le dijo: “¡A que no!”

Hablando bajito, creyendo que Jesús no se daba cuenta, los discípulos seguían discutiendo: “Yo he trabajado más, he visto cosas maravillosas, he hecho esto y aquello”. La palabra *mayor* en griego es **meizon** un adjetivo comparativo de la palabra **megas**, que significa grande. **Meizon** es un superlativo; se refiere al mayor entre los grandes.

Entonces, ¿nos extraña que todos huyeran cuando el Señor fue apresado en el Jardín de Getsemaní? ¿Nos extraña que los discípulos no recordaran las cosas que habrían de suceder? ¿Nos sorprende que al amanecer el primer domingo de resurrección se encontraran escondidos detrás de puertas cerradas con llave, llenos de temor, deprimidos y desesperanzados? De ninguna manera. Porque cuando Jesús enseñaba ellos estaban distraídos, no porque estuvieran pensando quién era él, ni que haría, sino que pensaban en su propio sentido de importancia.

Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. (Mr. 9:35-37)

Cuando un rabí judío tenía una lección importante que impartir se sentaba, señal para sus alumnos de que debían tomar sus lugares, que se disponía a enseñar. Así que el Señor se sentó y llamó a los doce para que se acercaran.

El Señor cambió la palabra que ellos estaban usando, *mayor*, por *primero*. ¿Por qué lo haría? Porque sabía lo que ellos realmente querían, así como sabe lo que nosotros realmente queremos. Los discípulos no estaban pidiendo grandeza, estaban pidiendo preeminencia. Estaban interesados en recibir reconocimiento. Y entonces el Señor le dio un golpe a su ambición desmedida, y a la vez les ofreció la posibilidad de lograr la verdadera grandeza.

Ultimo es **eskatos**, que significa último en un orden o lugar. *Siervo* es **diákonos**, que tiene la raíz de **ministerios** de 1 Co. 12:5. En la antigüedad, el **diákonos** era el que servía la mesa, un siervo común, alguien cuyo único propósito en la vida era servir a otro. El **diákonos** empleaba todo su tiempo en el servicio, así se ganaba la vida.

Notemos que Jesús hizo dos cosas con el niño. Lo tomó y lo puso de pie en medio de los discípulos. Dejó que los discípulos observen al niño y luego lo tomó en sus brazos. *Tomar* es de **enagkalízmai**, un participio medio aoristo que significa *abrazar*. Él abrazó al niño y empezó a enseñar la lección sobre la grandeza.

Reciba, **dékomai**, significa dar la bienvenida. Esta palabra de ninguna manera significa simple tolerancia; siempre incluye la idea de recibir con un abrazo. El Señor acababa de ilustrar lo que ahora enseñaba con palabras. Les estaba diciendo a sus discípulos, y nos lo dice a nosotros, no

debemos solo tolerar, sino dar la más calurosa bienvenida a los más pequeños y aparentemente menos importantes.

Notemos que no solo hemos de recibir al niño, sino que hemos de hacerlo en *su nombre*. Nuestra motivación ha de ser un anhelo de servir a Jesucristo. Pensemos lo que esto implica en los quehaceres más pequeños de la vida. Lo que hacemos con otros lo hacemos por él, a causa de nuestro amor a él, en realidad se lo hacemos a él.

Cada uno de nosotros elige si tendrá la actitud de servicio. Después de decidir esto, elegimos hasta dónde se extenderá nuestro servicio. Dios nos permite definir los límites de nuestro propio crecimiento en el tiempo y nuestra propia grandeza en la eternidad.

Cuanto más abajo estemos dispuestos a ir ahora, cuanto más dispuestos a servir sin ser notados o aclamados aquí en la tierra, mayores seremos en la eternidad en el cielo.

Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra. (2 Ti. 2:20-21)

Cualquier casa grande judía tenía gran cantidad de utensilios, algunos hechos de oro y plata y muchos de madera, barro y arcilla. El oro y la plata por su gran valor eran usados para fines especiales. La madera y el barro eran usados para tareas comunes.

La gran casa que Pablo menciona aquí es la de Dios, edificada sobre el fundamento firme de la fe en el Señor Jesucristo (1 Co. 3:11). Cada creyente es un utensilio en ella.

A todos Dios nos da a elegir qué clase de utensilios somos. Si elegimos ser comunes, Dios nos usará en tareas comunes. Si elegimos alcanzar alta calidad espiritual, Dios tendrá tareas maravillosas para nosotros.

¿Cómo nos convertimos en utensilios para honra? Por medio de la limpieza. En 1 Juan 1:9 Dios promete que si confesamos nuestros pecados, siempre nos perdonará y nos limpiará de toda maldad. Si el creyente se limpia de ella, *será instrumento para honra*, dice Pablo. Esta es la seguridad que recibimos en tiempo futuro. Este verbo está escrito de manera que indica una acción normal y sucesiva, que se extiende al futuro desde el momento en que la persona es salva, mediante la confesión continua.

En algún momento, después que creemos en el Señor Jesucristo y nos convertimos en miembros de la familia de Dios, volvemos a pecar. Pero en el momento que confesamos nuestro pecado, somos restaurados en nuestra comunión con Dios y volvemos a tomar la senda ascendente. Al tomar la leche de la Palabra, crecemos. Eventualmente podemos tomar la carne de la doctrina más avanzada.

Humildad

La humildad:

1. Debe ser buscada (Sof. 2:3). (Biblia de las Américas)
2. Se muestra por medio del dominio propio (Lc. 6:28-29).
3. Es producida por el Espíritu Santo (Gá. 5:22-23).
4. Es absolutamente esencial en la enseñanza (2 Ti 2:25; 2 Co. 10:1).
5. Es absolutamente esencia para aprender (Stg. 1:21).
6. No tiene precio ante los ojos de Dios (Stg. 4:6; 1 P. 5:5).
7. Es el camino a la promoción divina (1 P. 5:6).
8. Es la base de la auto estima (Ro. 12:3).

Cometeremos pecados el resto de nuestra vida. Pero al ir creciendo aprendemos a confesar con mayor rapidez y aprendemos a permanecer en comunión con Dios por períodos cada vez más largos. Al tomar constantemente esos pasos ascendentes, esforzándonos por lograr nuevas alturas de madurez espiritual, nos convertimos en instrumentos especiales que él ha de usar de magníficas maneras.

Santificado ... útil ... dispuesto son los tres resultados de la limpieza continua. La persona que se limpia repetidamente, día tras día, será santificada, útil y dispuesta.

Santificado significa separado para Dios. Pablo usa el participio pasivo perfecto de *hagiázo*. Conjugado en tiempo perfecto indica una acción pasada con resultados continuos. La voz pasiva significa que no somos nosotros los que producimos la acción. Vivimos diariamente a la luz de la cruz, en comunión con el Señor. Y si lo hacemos así, permaneceremos apartados para él.

La palabra *útil* es *eucrestos*, y significa funcional, servible. ¿Qué es lo que nos convierte en seres funcionales en la vida? La confesión y la limpieza, seguidas del crecimiento. La fórmula para ser útil es ésta: confesar, estudiar la Palabra y aplicarla.

La palabra *dispuesto* es participio perfecto pasivo de *hetoimazo* que significa “estar apropiadamente equipado y capacitado para una tarea”.

No podemos prepararnos a nosotros mismos. Lo único que podemos hacer es decidir estar a disposición de Dios, elegir humillarnos ante él en una sencilla confesión de nuestros pecados. Si queremos ser santificados, útiles y dispuestos para Dios, solamente tenemos que estar a su disposición.

Materia prima

Si una bolsa de dos kilos y medio de hierro se usa para hacer clavos para herraduras vale 5.50 dólares. Si se usa para hacer agujas, vale 3,000 dólares. Si se usa para hacer resortes para relojes vale 250,000 dólares. Nosotros somos materia prima en las manos de Dios. ¿Cuánto valdremos en el cielo? La respuesta es que depende de cuánto permitimos que Dios nos refine sobre la tierra.

Personas que se pusieron a disposición de Dios

1. **Moisés (Nm. 12:3; He. 11:24-26).** Para Moisés, estar a disposición de Dios significaba negarse a sí mismo y pasar por grandes sufrimientos para realizar el plan de Dios.
2. **David (1 S. 16:11, 13, 17:37).** En la batalla contra Goliat, había una sola persona dispuesta a pelear: David. ¿Por qué fue David tan grande? Haber dado un paso delante de la multitud y decir: *Yo lo haré*. Cualquier otra persona podía haber dado ese paso y haber realizado la tarea. Pero David voluntariamente decidió ser grande.
3. **Elías (1 R. 17:2-3, 8-9).** Elías es considerado por muchos como el profeta más grande de los judíos. ¿Por qué lo fue? Seguía las instrucciones del Señor. Dios le dijo que fuera al arroyo de Querit, y allá fue. Dios le dijo que fuera a Sarepta, y allá fue. Sin argumentar, sin quejarse, sencillamente obedeció. Estaba a disposición de Dios.
4. **Isaías (Is. 6:8).** La gran declaración de la disponibilidad de Isaías fue simple: *Heme aquí, envíame a mí*.
5. **Ester (Est. 4:16).** Ester era una de las grandes mujeres del Antiguo Testamento. Se enfrentó con una situación que le pudo traer la muerte y dijo: *Si perezco, que perezca*. Ella escogió estar disponible.
6. **María (Lc. 1:38).** Cuando se le dijo a María que ella, una virgen, daría a luz un hijo, dijo: *He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra*. Enfrentaría calumnias, pero estaba dispuesta a pagar el precio.
7. **Pablo (2 Ti. 4:16).** Aunque en su último juicio todos lo abandonaron, Pablo siguió a disposición de Dios. A lo largo de su ministerio dedicó su vida a las personas a quienes llevó el evangelio (1 Ts. 2:8), y como durante toda su carrera decidió servir, sabía que al final le esperaba su recompensa (2 Ti. 4:6-8).

Lección 2.5

La línea de abastecimiento: la oración

1 Tesalonicenses 5:16-18

Mateo 7:7-11

Mateo 26:36-45



La oración es la línea de abastecimiento del creyente. La Biblia es la comunicación de Dios a nosotros; la oración es nuestra respuesta a él. De su Palabra recibimos instrucciones y aliento. De nuestras oraciones, él recibe nuestra gratitud y nuestros pedidos. Si la línea de comunicación con Dios no funciona en ambas direcciones, nuestra relación con él nunca será la correcta.

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. (1 Ts. 5:16-18)

Orad sin cesar no significa que hemos de orar 24 horas al día sin parar. Esa frase significa literalmente que la oración debe ser como una tos persistente. Quien haya tenido un fuerte resfriado sabe que la tos persistente siempre parece estar al ras, lista para saltar.

Debemos orar a Dios durante todo el día de la misma manera como conversáramos con un amigo íntimo. Cuando dos personas que se conocen bien trabajan juntas, comienzan en la mañana una conversación que dura todo el día. Puede ser que no hablen continuamente; que haya largos períodos de silencio durante los cuales quizá se comuniquen solo con miradas o gestos. Durante el día, su conversación puede cubrir cientos de temas: política, el significado de la vida, qué comer al medio día, los colores de un hermoso atardecer.

Cuando al fin nos damos cuenta que Dios es el mejor amigo que tenemos, nuestra vida de oración comienza a tener este tipo de sabor. Llegamos a comprender que no hay nada en nuestra vida por lo que no debamos orar. Cuanto más escuchamos a Dios por medio del estudio de la Palabra, mejor entendemos su carácter; cuanto mejor entendemos su carácter, con más claridad percibimos que no hay nada en lo que no nos podemos regocijar y por lo cual no dar gracias.

La comunicación es la clave para tener una relación sana en el ámbito físico. Aun así, nuestras conversaciones con otras personas nunca son lo que quisiéramos. Ninguno de nosotros puede expresar plenamente lo que pensamos o cómo nos sentimos. Ninguno de nosotros puede plenamente comprender o apreciar los pensamientos y sentimiento que los demás tratan de explicarnos. Así que en el ámbito físico, siempre existe cierta frustración y falta de satisfacción en las relaciones.

En el ámbito espiritual podemos lograr una comunicación clara y llena de satisfacción, tanto comprendiendo como siendo comprendidos. Las palabras que Dios nos dirige son perfectas. Por la inspiración del Espíritu Santo, han sido perfectamente comunicadas en la exacta forma que las necesitamos. Cuando estudiamos, el Espíritu Santo abre los ojos de nuestro corazón para que comprendamos lo que Dios nos dice por medio del pasaje que estemos estudiando.

Cuando oramos, el Espíritu Santo intercede por nosotros ante nuestro Padre, expresando los pensamientos para los cuales no podemos encontrar palabras (Ro. 8:26). Y si hemos almacenado la Escritura en nuestro corazón, el Espíritu podrá traer a nuestra mente las palabras divinas en el momento exacto que las necesitamos. En nuestro vivir cristiano contamos con un sistema perfecto.

Mientras confiemos en la llenura del Espíritu Santo, el sistema no puede fallar.

Se dice que la oración es el gimnasio del alma. Agustín, padre de la Iglesia (s. IV), dijo: *Ora como si todo dependiera de Dios, luego actúa como si todo dependiera de ti.* Su consejo es un resumen de las instrucciones del Señor a sus discípulos en Mateo 7.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? (Mt. 7:7-11)

El Señor da tres mandatos y tres promesas. Si pedimos, Dios contestará; si buscamos, hallaremos; si llamamos, Dios abrirá la puerta. Él quiere contestar la oración. Para ilustrar esta verdad, Jesús usa la analogía del hijo que tiene hambre y le pide alimento a su padre. El padre es malo, pero de él surge una dádiva buena. ¿Por qué? Porque ama a su hijo y el amor puede hacer brotar algo relativamente bueno, aun en los malos.

Ahora pensemos en Dios que es absolutamente bueno. ¿Por qué hemos de pensar que él, que

La esencia de Dios

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. (Jer. 9:23-24)

El apóstol Pablo subordinó todas las cosas de su vida a una sola meta: *a fin de conocerle* (Fil. 3:10). Este, el más grande de los apóstoles, estimaba todo lo demás como *skor*, escoria, comparado con la *excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor* (Fil. 3:8).

No hay conocimiento más elevado en la vida que el conocimiento de Dios. Dios anhela que lo comprendamos y que esta comprensión nos dé valor para vencer, como vencieron los héroes de Hebreos 11, viendo al que no se ve (He. 11:27). Al ir aprendiendo a concentrar nuestros pensamientos en la esencia y los atributos de Dios, en lugar de concentrarnos en nosotros mismos y en nuestras circunstancias, gradualmente vamos entendiendo que no es posible que lleguemos a tener un problema que él no pueda resolver. Comenzamos a comprender que no es necesario saber siempre lo que Dios está haciendo; solo tenemos que saber que él lo sabe.

1. Soberanía (Dn. 4:34-35). La voluntad divina se encuentra por encima de toda voluntad; él siempre tiene todo bajo control. Como creador, él es Rey, gobierna sobre toda su creación. Ha asignado a cada ser viviente su lugar en el universo y la esfera de su libertad y autoridad. Si reconocemos esta verdad, entonces, en medio de las circunstancias más difíciles, en los momentos más negros de nuestra vida, podremos darle gracias. Solo cuando reconocemos su soberanía y cedemos a ella podemos descansar, sabiendo que ocupamos el único lugar seguro en el universo, el centro de su voluntad (Sal. 46:10; 97:1; 1 Co. 15:25; Jud. 25).

2. Rectitud (Sal. 145:17; 25:8). Dios es justicia absoluta, bondad perfecta. Es imposible que haga lo malo. Él es santo y libre de pecado y maldad, sin culpabilidad. Es absolutamente recto tanto en su persona (Stg. 1:17; 1 Jn. 1:5) como en sus caminos (Ro. 3:25-26). No puede ver ni tener comunión con lo que sea menos que absolutamente recto. Como él es perfecto e íntegro, su plan es siempre perfecto e íntegro. Si comprendemos esto, debemos tener conciencia de que, haga lo que haga o permita lo que permita en nuestra vida, es perfecto porque es parte de su plan perfecto y él es una persona perfecta. Si sabemos que nunca comete un error con nosotros, podremos dar gracias en todo (Gn. 18:25; Sal. 11:7; 71:24; 111:3; Jer. 23:6).

es justo y perfecto en todo sentido, nos habría de dar algo que no sea lo mejor? ¿Cómo podemos imaginar que Dios sea menos generoso con nosotros que lo que nosotros somos con nuestros hijos?

Cada una de las tres promesas divinas relacionadas con la oración es condicional. Cada una se basa en que obedezcamos un imperativo, un mandato del Señor mismo.

1. **Pedid.** Pedir es la expresión del anhelo del alma. *Por nada estéis afanosos* escribió Pablo a los creyentes de Filipos *sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias* (Fil. 4:6-7). A veces nos resulta fácil decirle a Dios nuestras peticiones, otras veces es imposible. En esas ocasiones, cuando no sabemos qué decir, el Espíritu Santo se hace cargo y habla de nuestra parte (Ro. 8:26). Él conoce nuestra necesidad y sabe la forma correcta de pedir.

Pedid está en tiempo presente. Se refiere a una acción continua en tiempo presente. Significa que hemos de seguir pidiendo, hemos de ser persistentes. Pero cuando Dios responda, ¿estaremos escuchando? Cuando pedimos, debe ser porque queremos respuesta. Si de verdad la queremos, debemos estudiar. Siempre debemos escuchar para captar alguna relación entre las cosas que pedimos en oración y las cosas que Dios nos dice en su Palabra. Cuando estudiamos, cuando estamos en una clase bíblica, debemos estar alertas a la posibilidad de que la información que estemos recibiendo bien puede ser la respuesta a lo que hemos pedido en oración.

2. **Buscad.** Buscar es ir un paso más allá de pedir. Una vez que hemos pedido, salimos en busca

3. **Justicia (Dt. 32:4).** Dios es absolutamente justo; le es imposible hacer algo injusto. En virtud de que él es el creador, tiene el derecho absoluto de autoridad sobre sus criaturas. Ha dado al hombre leyes justas que cada uno de nosotros ha quebrantado (Ro. 3:23). La justicia de Dios demanda que la desobediencia a sus leyes sea castigada. La justicia de Dios cumplió esa demanda cuando el Hijo sufrió en la cruz el castigo del pecado y la desobediencia de todos los hombres. Dios es justo (ecuánime e íntegro) para perdonar a todo el que acepta la provisión de Cristo. También es justo para condenar al que rechaza su provisión. La justicia de Dios se encargará de ver que todo lo que está de acuerdo con su justicia reciba bendición y todo lo que no lo está reciba maldición. Comprender la justicia de Dios debería darnos no solo la constante seguridad de que aunque el mundo nos trate injustamente, Dios nunca lo hará, también debería hacernos recordar que él, que es el único que conoce todos los factores, siempre disciplina la incredulidad de sus hijos y recompensa su fe en el momento adecuado (Mt. 5:45; 1 P. 1:17; Stg. 3:17).

4. **Amor (1 Jn. 4:8, 16).** *Agape*, el amor que es parte de la esencia de Dios no se parece en nada al que el hombre produce. El amor de Dios es parte de su ser eterno y por lo tanto, nunca puede aumentar, disminuir ni cambiar. Mucho antes que Dios comenzara a crear las cosas, existía el amor entre las tres personas de la Trinidad. El amor que Dios extiende al hombre es impersonal en el sentido de que no se basa en la bondad o integridad de la persona que es objeto del amor, sino en la bondad e integridad de Dios. Él no nos ama por ser quienes somos, sino por quién es él. El amor de Dios al hombre no es una emoción o sentimiento. Es una pasión divina por el bien ulterior del hombre. No es un amor pasivo, es activo. No es casual, es de sacrificio. El amor de Dios tiene sus exponentes en Juan 3:16 y Romanos 5:8. Dios tomó la iniciativa, hizo el sacrificio supremo no para los que están listos y ansiosos por conocerle y servirle, sino para los rebeldes, para sus enemigos. Si comprendemos el amor de Dios, sabemos que no importa lo solos, aislados o abandonados que nos sintamos, Dios nos ama. Si Dios es amor, cualquier cosa que nos pase es una expresión de ello (Ef. 2:4; 1 Jn. 3:1; 4:9, 16).

5. **Vida eterna (1 Ti. 1:17).** Dios siempre ha existido y siempre existirá. Es el origen de toda vida. No está sujeto al tiempo porque existía antes que existiera el tiempo, es más, es el inventor del tiempo. Por lo tanto, Dios siempre ve todo desde una perspectiva eterna. Siempre tiene lo mejor para nosotros, no solo para este tiempo, sino para la eternidad. Si así lo comprendemos, podemos ser agradecidos en cualquier circunstancia porque sabemos que Dios está obrando absolutamente para nuestro bien eterno (Sal. 111:3; Is. 9:6; 2 P. 3:8).

de la respuesta. Vamos a la segura porque Jesucristo mismo prometió que Dios contesta, que si buscamos, hallaremos.

Cuando hemos hecho una petición a Dios, hemos de mantener el deseo espiritual de tener respuesta. A veces, después de orar, la situación por la cual oramos empeora; la salida empieza a parecer imposible. A menudo Dios permite que esto suceda porque quiere ver si creemos su promesa y si vamos a seguir confiando.

Si oramos por alguien, ¿realmente deseamos que esa persona obtenga lo que pedimos? Y si es así, ¿estamos dispuestos a procurar suplir esa petición nosotros mismos? Dios sí contesta la oración, pero frecuentemente lo hace, como todos esos milagros que realiza, por medio del ser humano, por medio de creyentes, quienes son las manos y los pies de Jesucristo sobre la tierra. Cuando oramos por que alguien sea fortalecido y luego no nos acercamos a esa persona, ni le escribimos una carta o llamamos por teléfono para fortalecerla, entonces no hemos buscado y nuestra oración es perezosa. Cuando pedimos que Dios provea para las necesidades de una familia pobre, y no le damos de nuestro propio alimento o dinero, entonces no hemos buscado y nuestra oración es perezosa. Dios puede contestar nuestra oración, pero lo hará por medio de otro, y no participaremos del gozo y la recompensa de ser parte de la respuesta. La persona que lucha en oración nunca es inactiva. Siempre está comprometida al máximo porque cree en el poder de la oración y en el poder de Dios. Debes creer que si pides algo, Dios puede optar por usarte como instrumento para responder a tu oración.

- 6. Omnisciencia (1 Jn. 3:20).** Todo conocimiento pertenece a Dios. Él sabe todo lo pasado, presente y futuro, todo lo verdadero y todo lo que es una posibilidad. También comprende todas las cosas. Siempre ha conocido y comprendido todo. No puede ser confundido o sorprendido. Nada es nuevo para él. Si entendemos que Dios es omnisciente, entonces siempre sabremos que una sabiduría más grande que la nuestra está en control de las circunstancias y las situaciones. Siempre sabremos a quién acudir con nuestras preguntas y nuestros problemas (Job 42:2; Sal. 139:3; Ro. 8:27; He. 4:13).
- 7. Omnipotente (Ap. 19:6).** Dios es infinito, temiblemente poderoso. Puede realizar lo que quiera, y nunca abusa de su poder ni desea nada contrario a su naturaleza. Si así lo comprendemos, nunca dudaremos de su habilidad de guardar sus promesas, de contestar nuestras oraciones o de llevar a cabo su plan. Podemos estar agradecidos aun ante nuestras debilidades porque conocemos su poder (Gn. 18:14; Job 26:14; Sal. 62:11; Is. 25:4; Col. 1:11).
- 8. Omnipresente (Jer. 23:24).** Dios está siempre en todo lugar. Llena el universo entero. Esto significa que ve y oye todo y que siempre está presente en cada circunstancia de nuestra vida. Como es omnipotente y omnipresente e independiente del tiempo, él siempre tiene tiempo para todos. Puede dar su total atención a cada uno de nosotros como si fuéramos la única persona sobre la tierra. Si así lo comprendemos, podemos tener la absoluta certeza de que nunca estamos solos, nunca estaremos fuera de su cuidado (Sal. 139:3, 7-10; Prov. 15:3).
- 9. Inmutable (He. 13:8).** Dios nunca ha cambiado y nunca cambiará. No puede aumentar ni decrecer. Venga lo que venga, su esencia y sus atributos siempre serán los mismos. Si así lo comprendemos, podemos descansar en el hecho de que no importa cuán inconstantes, inestables o indignos de confianza somos nosotros, Dios es siempre constante, estable y digno de confianza. Cuando sentimos que ya no nos ama, que no comprende o que no nos puede ayudar, podemos hacer caso omiso a esos sentimientos porque sabemos que él es inmutable (Mal. 3:6; He. 1:12; Stg. 1:17).
- 10. Veraz (Sal 33:4).** Ya que Dios es la verdad misma, siempre actúa con veracidad (devoción a la verdad o conforme a la verdad) y fidelidad hacia el hombre. Como es imposible que Dios mienta, sabemos que cada palabra suya para nosotros es verdad. La Biblia es la revelación de la verdad de Dios al hombre. Siempre podemos depender de ella. Si sabemos que Dios y su palabra son verdad, y podemos reclamar sus promesas. Entonces el carácter de Dios será nuestra fuente de aliento. Podremos orar con fe, sin cesar, dando gracias (Nm. 23:19; Sal. 57:3; 100:5; 119:160).

3. **Llamad.** Llamar significa que trabajamos para ver contestada nuestra oración. Podemos llamar de varias maneras. Por ejemplo, podemos considerar el llamado como una manera de prepararnos. ¿Estamos dispuestos a seguir llamando, es decir, preparándonos para cumplir el plan de Dios en nuestra vida? Llamamos en relación con procurar. ¿Procuramos el cumplimiento de lo que hemos pedido y buscado? Llamamos en el área de la aplicación práctica. Seguimos llamando y llamamos con más fuerza. ¿Por qué? Porque realmente queremos lo que pedimos. Cualquier cosa en la vida que nos llega sin persistencia, poco valor tiene.

Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú. Vino luego a sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil. Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. (Mt. 26:36-45)

Quizá todos hemos dicho en algún momento de nuestra vida: “Mi dolor es tan grande que quisiera morir”. Así exactamente es como se sentía Cristo esa noche en el jardín de Getsemaní. Sintió un dolor y una angustia imposibles de describir. ¿Qué hizo en respuesta a sus sentimientos? Hizo dos cosas que deben sernos de ejemplo. Primero, oró por su propia situación. Segundo, pidió a otros que intercediera por él.

Pensemos que el Señor Jesucristo mismo pidió que lo apoyaran en oración. Y después de abrir su corazón a sus amigos y haberles pedido que velaran y oraran por un rato, se apartó para hablar él mismo con el Padre. Cuando regresó a donde estaban sus discípulos, “los encontró orando

Para recordar los atributos de Dios memorice la siguiente declaración. La primera letra de cada frase es la primera letra de uno de los diez atributos de Dios.

Sabe y
Recuerda el
 Amor de
Jesús, entonces
 Verás que cada
Obstáculo se convierte en una
Oportunidad que
Obra para
Impulsarte hacia la
Victoria

(Adaptado por el traductor)

con fervor”. ¿Es esto lo que dice Mateo? No. Tres veces se apartó Jesús para orar, y tres veces regresó para encontrarlos dormidos.

La primera vez que los encontró durmiendo les aconsejó que oraran por sí mismos, para no entrar en tentación. Pero no escucharon. Y como Pedro, Santiago y Juan no lucharon en oración, su descanso pronto fue interrumpido. Si queremos descansar antes de luchar, descubriremos que nunca habremos descansado lo suficiente.

Cuando no podemos orar por otra cosa, hay dos oraciones que siempre son buenas y apropiadas y siempre honran a Dios. Una es “Gracias” (Sal. 50:23; 1 Ts. 5:18; Ef. 5:20). La otra es “Hágase tu voluntad” (Mt. 6:10; 26:39).

Oración "energizada"

La oración es como una lámpara eléctrica. Podemos encenderla y apagarla, pero si no está conectada con su fuente de electricidad, si no recibe energía no pasa nada. Cada oración que hacemos puede o no tener poder. Cuando lo tiene soltamos un poder que puede hacer temblar a la tierra.

Santiago 5:16 dice que *la oración eficaz del justo puede mucho*. Una traducción más acertada sería “la oración energizada del creyente tiene gran poder”. La palabra *eficaz* viene de *energéo*, la raíz de nuestra palabra energía; significa energizar. La palabra *puede* es *iscúo*, la más fuerte de las cinco palabras griegas que significan poder. Significa “poder aplicado, poder demostrado”. Dios demuestra su poder por medio de la oración “energizada” de sus hijos.

El *justo* es cualquier persona a quien le ha sido imputada la justicia de Jesucristo. Puesto que estamos en Cristo, tenemos acceso a Dios las 24 horas al día, por el resto de nuestra vida (He. 4:16). En Santiago 5:17, el hermano de Jesús refuerza el principio de que las oraciones del hombre pueden ser poderosas cuando dice *Elías era un hombre sujeto a pasiones, semejantes a las nuestras*. Esta es una pequeña declaración sumamente importante. Indica que el profeta Elías, conocido entre los judíos por el poder fenomenal de su oración y su ministerio de oración, era un ser humano como todos. Tenía una naturaleza pecadora, luchaba en sus áreas de debilidad; sabía lo que era pecar y fracasar. Pero el poder de su vida de oración no se basó en Elías en sí, se basó en Dios.

Así que, ¿cómo podemos “energizar” nuestras oraciones? Cada vez que hagamos una pausa para orar, hagámonos dos preguntas:

1. ¿Estoy en comunión con Dios? (Ef. 6:18). El pecado levanta una barrera entre Dios y nosotros y nuestra oración entra en corto circuito (Is. 59:2). El auto examen y la confesión quitan la barrera y restauran la comunión con Dios (1 Jn. 1:9; 3:21-22). Si tenemos pecados no confesados en nuestra vida, no estamos llenos del Espíritu, nuestras oraciones son obras de la carne y no tienen absolutamente ningún poder.
2. ¿Estoy orando de acuerdo con la voluntad de Dios? (Jn. 15:7; 1 Jn. 5:14-15). ¿Cómo oramos de acuerdo con su voluntad? Tenemos que conocer su Palabra. La falta de estudio nos quitará la habilidad de orar eficazmente. Jesús dijo que cualquier cosa que pidiéramos teniendo fe, la recibiríamos. Pero, ¿qué es *fe*? Es una respuesta a la palabra de Dios. No podemos pedir algo teniendo fe a menos que ella declare que lo que pedimos es la voluntad de Dios. Cuando sabemos que la Palabra y nuestra voluntad están de acuerdo con su voluntad, nuestras oraciones serán poderosas.

Pablo nos dice en Colosenses 4:2 que nos dediquemos a la oración *velando en ella con acción de gracias*. Existen cinco peligros acerca de los cuales nos hemos de mantener alerta: no confesar (Is. 59:2), no estudiar (Jn. 15:7), no obedecer (1 Jn. 3:22; 1 P. 3:7), no pedir de acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn. 5:14-15) y la infiltración de los deleites personales (Stg. 4:2-3).

Si permanecemos alerta a estos peligros podremos contestar afirmativamente a las dos preguntas anteriores, podemos orar descansando en la fe, sabiendo que lo que pedimos será hecho en el tiempo perfecto de Dios. Él mismo dijo en Juan 15:7: *Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho*.

Unidad 2. Repaso

Lección 2.1

1. Respecto a la Biblia, ¿qué significa *inspirada*?
2. Menciona tres propósitos de la Biblia.
3. ¿De dónde viene la motivación para estudiar la Palabra?
4. ¿Cuál es la relación entre el estudio de la Biblia y el crecimiento espiritual?
5. En relación con la Palabra, ¿cuáles son las cinco obras del Espíritu Santo?
6. Haz una lista de cinco razones por las cuales la Biblia es importante.
7. ¿Qué significa *hermenéutica*?
8. Define y explica la importancia del isagoge, las categorías y exégesis.
9. ¿Cuáles son los tres requisitos espirituales que deben cumplirse para poder comprender lo que estudiamos en la Palabra?
10. ¿Cómo explicarías a un amigo la importancia y el propósito de la Biblia? ¿Qué pasajes usarías para ofrecer pruebas de lo que afirmas?

Versículos para memorizar

2 Timoteo 3:16-17
2 Timoteo 2:1-2
2 Timoteo 2:15

Lección 2.2

1. ¿Cuál es la palabra griega para designar a la Iglesia y qué significa?
2. ¿Cuál es la roca sobre la que se edifica la Iglesia?
3. ¿Quién está dando forma y poder a la Iglesia?
4. ¿Cuál es la doble misión de la Iglesia?
5. ¿Cuáles eran las cuatro prioridades de la iglesia primitiva?
6. En Hechos 6, cuando surgió un desacuerdo entre los cristianos hebreos y los helenistas, ¿por qué dijeron los apóstoles que no era aconsejable que ellos sirvieran las mesas?
7. ¿Cuál fue el propósito de Dios al crear la Iglesia y cuál es su destino?
8. ¿Qué significa *dispensación*?
9. ¿Cuál es la diferencia entre la Iglesia universal y la local?
10. ¿Cuáles son las siete figuras en la Biblia que representan a Cristo y a la Iglesia?
11. ¿Cómo explicarías la naturaleza y función de la Iglesia a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usarías para ofrecer pruebas de lo que afirmas?

Versículos para memorizar

Mateo 16:15-18
Efesios 1:22-23
Efesios 2:4-7

Lección 2.3

1. ¿Cuál es la comisión del creyente?
2. ¿Qué debe motivarnos para cumplirla?
3. Según Pablo en 2 Corintios 5:15, ¿por qué murió Cristo?
4. ¿Cómo debe ver el creyente a los demás?
5. ¿Cuál es el ministerio de la reconciliación? ¿Cuál es el mensaje de la reconciliación?
6. Describe el método de evangelismo bosquejado en 1 Pedro 3:15.
7. Define mansedumbre en el sentido que la Biblia la define.
8. ¿Cuáles son las tres funciones de todo creyente?
9. ¿Qué es el bautismo? ¿Cuáles son los dos tipos de bautismo descritos en la Biblia?
10. ¿Es el bautismo necesario para ser salvo? En caso de que sí, ¿cuál bautismo?
11. ¿Cuáles con las cinco obras que el Espíritu Santo hace en el creyente en el momento que es salvo?
12. ¿Cómo explicarías a un amigo la tarea de embajador que tiene cada creyente? ¿Qué pasajes usarías para probar lo que afirmas?

Versículos para memorizar

2 Corintios 5:14-21

1 Pedro 3:15

Lección 2.4

1. ¿Qué es un don espiritual y cuál es su propósito?
2. ¿Qué significa *manifestación*?
3. ¿Quién elige los dones espirituales de un creyente?
4. ¿Quién da dones los espirituales?
5. ¿Cuál es la importancia de los dones espirituales en la vida del creyente?
6. ¿Cómo podemos descubrir nuestro don espiritual?
7. De acuerdo con Jesucristo, ¿cuál es el primer requisito para ser grande?
8. ¿Qué significa y cómo podemos llegar a ser *instrumentos para honra*?
9. ¿Cómo puede uno ser limpio?
10. ¿Qué significa *santificado*?
11. Menciona por lo menos cinco razones por las cuales la humildad es importante.
12. ¿Cómo explicarías los dones espirituales y el ministerio del creyente a un amigo? ¿Qué pasajes usarías para probar lo que afirmas?

Versículos para memorizar

1 Corintios 12:4-7

Lección 2.5

1. ¿Cuál es la relación entre estudio bíblico y oración?
2. Explica el mandato de orar sin cesar.
3. ¿Con qué comparó Jesús la oración en Mateo 7:7-11?
4. ¿Cuáles son las tres condiciones y las tres promesas de Mateo 7:7-8?
5. ¿Cuál es la diferencia entre pedir, buscar y llamar?

6. Hay dos oraciones que siempre son buenas y siempre honran a Dios. ¿Cuáles son?
7. Menciona diez características de la esencia de Dios y explica el significado de cada una.
8. ¿Qué significa “oración energizada”? ¿Cómo podemos saber si nuestras oraciones lo son?
9. ¿Cómo explicarías la oración y el sacerdocio del creyente a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usarías para probar lo que afirmas?

Versículos para memorizar

1 Tesalonicenses 5:16-18

Mateo 7:7-8

Unidad 3

Crecimiento espiritual

Lección 3.1

La carrera: la vida cristiana

Hebreos 12:13

1 Corintios 9:24-27



Tres años antes de la destrucción de Jerusalén bajo el mando de Tito, “el romano”, un autor desconocido escribió una carta de advertencia para prevenir y alentar a los creyentes hebreos de esa ciudad. En tal momento de inminente crisis nacional, el escritor les recordó que la única seguridad radica en la orientación personal hacia el plan de Dios y en la búsqueda y cumplimiento del mismo.

En Hebreos 12 la vida cristiana se compara con una carrera y los cristianos, con atletas que para sentir el éxtasis de la victoria tendrán que soportar la agonía del entrenamiento para luego correr la carrera. Dios ha puesto delante de cada creyente una carrera para correr, un destino personal dentro de su plan. Nadie lo cumple por accidente; se requiere disciplina, persistencia y enfoque en la meta para ganar.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos.
(He. 12:1)

El estadio deportivo de la antigüedad tenía la forma de una herradura, para que los espectadores pudieran ver toda la carrera, desde su inicio hasta el final.

La palabra *nube*, *nephos*, significa “una multitud innumerable”. La imagen mental es una masa nebulosa, irregular, que cubre el cielo. En los coliseos como el *Circus Maximus* romano, con capacidad para 200,000 personas, los concurrentes se veían como nubes irregulares a los ojos de quienes estaban en el campo. Pero, aunque no podían ver con claridad a los espectadores, sí podían escuchar el sonido de sus ovaciones.

La frase *en derredor* es el participio medio presente de *perikeimai*, una palabra que puede significar atar o rodear y, en este caso, significa rodear y apoyar, como lo hacían las multitudes con sus aclamaciones a los atletas en el estadio.

Por el contexto sabemos que esta nube de testigos incluye a los héroes de la fe listados en Hebreos 11. Estos grandes creyentes llenan las gradas en la dimensión espiritual y observan nuestra carrera. Y no están solos; los acompaña cada creyente que ha vivido, todos los hombres, mujeres y niños que ya han terminado su carrera, cuya fe fue aprobada por Dios. Esta multitud incontable nos vitorea constantemente para que sigamos hasta terminar nuestra carrera con honra e integridad. Nosotros, los atletas del campo de juego, no podemos ver sus rostros, pero podemos oír sus ovaciones, que nos llegan como un eco desde las páginas de las Escrituras y los relatos de sus vidas. Al estudiar la Palabra y la historia de la Iglesia, cada uno de nosotros encuentra personajes con quienes se identifica en especial, personas que enfrentaron dificultades, tribulaciones, tentaciones y debilidades similares a las nuestras. Nos identificamos naturalmente con ellos, y sus vidas nos alientan de forma especial.

Tenemos toda la razón para creer que ellos se identifican con nosotros y que se interesan especialmente por nosotros. Tienen un interés auténtico en cómo corremos nuestra carrera porque ahora ven desde una perspectiva perfecta. En el instante de su muerte, cuando vieron el rostro de

Jesucristo, tuvieron un conocimiento absoluto de lo que es, y de lo que no es importante. Ahora pueden ver qué carentes de valor son todas las trivialidades que nos distraen de nuestra carrera. Saben que lo único que importa en el tiempo y en la eternidad es que Jesucristo sea glorificado.

... *despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia...* (He. 12.1)

La palabra *despojémonos* es una forma conjugada del verbo *apotitemi*. Significa quitar, hacer a un lado, como cuando uno quita una prenda de vestir, y *peso* es *ogkos*, peso excesivo, bulto. *Ogkos* también se puede referir a la gordura del cuerpo o a algo externo. Cuando los atletas griegos entrenaban, corrían con pesas. En cualquier caso, la idea es que si queremos ganar tenemos que correr sin trabas. El Señor lo ilustró en Lucas 21:34, cuando les dijo a los discípulos que permanecieran en guardia para que sus corazones no se cargaran *de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida*. Les previno de los verdaderos peligros de distraerse de su misión debido a cosas temporales.

El autor de Hebreos nos exhorta a cada uno a que dejemos a un lado el pecado que nos asedia, literalmente el pecado que tan fácilmente nos atrapa, en el que tan fácilmente nos enredamos. Reconoció aquí un principio básico de la naturaleza del pecado. Todos somos diferentes. No hay dos personas que tengan exactamente la misma personalidad. De la misma manera, no hay dos naturalezas pecaminosas que sean exactamente iguales. Cada creyente tiene sus propios enemigos. El pecado que a mí me atrapa, esa área de debilidad o fortaleza que me impide confiar en Dios, quizá no sea ningún problema para otro. No podemos comparar nuestra naturaleza pecaminosa con ninguna otra persona.

Notemos que el autor no nos dice que nos despojemos de lo que enreda a otros. Cada uno de nosotros es responsable de correr su propia carrera. En el instante en que empezamos a preocuparnos por la carrera de otros, nos estamos saliendo de nuestro carril. Podemos aplaudir a otros para que sigan adelante, podemos alentarlos, pero si nos detenemos para criticar o juzgar o

La vieja naturaleza pecaminosa

Nuestra naturaleza pecaminosa, como nuestras impresiones digitales, definitivamente no tienen igual, aunque comparten básicamente la misma estructura. La naturaleza pecaminosa personal se compone de áreas de debilidad, de fortaleza, de lascivia y tendencias básicas.

En las áreas de nuestra debilidad, cada uno de nosotros se siente atraído a ciertos tipos de pecados; algunos, a pecados de la mente, otros a pecados de la lengua y otros más a pecados manifiestos.

En el área fuerte, cada uno es atraído a ciertas obras para beneficio humano. Somos tentados a confiar en las características positivas del carácter que dominan nuestra personalidad. Estos puntos fuertes no son malos, pero pueden ser tropiezo si confiamos en ellos en lugar de confiar en el Espíritu Santo y en la palabra de Dios. Separados del control espiritual, nuestros puntos fuertes no pueden producir nada aceptable al Señor, porque “el bien” sin Dios y sin reconocer la necesidad de Dios, es mal.

Nuestra lascivias son tan individuales como nuestras debilidades y nuestros puntos fuertes. Algunos ansían dinero, otros poder, otros fama y otros sexo.

Hay solo dos tendencias básicas en la naturaleza pecadora; una será dominante y otra, subordinada. Una es hacia el ascetismo que conduce al legalismo; la otra es hacia la lascivia que conduce a la anarquía.

De estas dos pueden formarse una infinita variedad de mezclas. Por ejemplo, un ascético con debilidad por los pecados mentales podría juzgar al libertino que cae en pecados manifiestos. El libertino puede ver el engreimiento del ascético y cae él mismo en pecados mentales al despreciar lo que considera hipocresía. El que ansía poder y tiene debilidad de pecar con la lengua puede tratar de escalar destruyendo a otros con crítica y maledicencia. Otro, con el mismo deseo pero con debilidad de pecados de actitud mental puede que nunca diga una mala palabra y eso le haga parecer mejor. Pero para Dios, que ve los corazones del ser humano, ambos son igualmente culpables.

para dar nuestra opinión acerca de la técnica que están usando para correr, nos metemos en problemas.

Dios no nos pide cuentas de la carrera de otros, nos pide cuentas de la nuestra. Somos responsables de comprendernos a nosotros mismo, de reconocer las cosas que nos frenan o nos enredan y de descartarlas para que no nos impidan terminar nuestra carrera (Ef. 4:22-23). La única manera de hacer a un lado nuestros pecados que nos enredan es por medio de la confesión y el crecimiento espiritual.

...y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. (He. 12:1-3)

La palabra *paciencia* es *hupomone*, y significa literalmente morar debajo. El autor nos está diciendo que a pesar de nuestro dolor, debemos seguir adelante. Debemos seguir corriendo con persistencia. Cada uno de nosotros enfrenta distintos obstáculos. Siempre existirán las ocasiones en que nos sentimos tentados a abandonar la carrera, sobre todo después de caer: es mucho más fácil darnos por vencidos, que levantarnos y otra vez empezar a correr. Pero no nos demos por vencidos. Quedémonos bajo la presión, no tratemos de escapar de ella.

El autor bíblico no estaba únicamente ordenando a los hebreos que siguieran corriendo. Usando lo que se conoce como el subjuntivo exhortativo, les alentaba a que se sumaran a él. “Corramos *nosotros*: yo corro, tú ven conmigo. Corramos como un equipo. Tendremos que correr cada uno en su propio carril, pero podemos hacerlo juntos. Ambos corremos hacia el mismo lugar.”

La expresión *que tenemos por delante* viene de *prokeimai*, una palabra que significa “ordenado o establecido de antemano”. Cada carrera está hecha a medida. No podemos elegir nuestra carrera, eso lo hizo Dios. Él nos da nuestra posición y destino. Lo que él eligió puede no ser lo que nosotros hubiéramos escogido, pero aquello a lo cual Dios nos llamó es lo único, sí, lo único que nos puede satisfacer y dar vida abundante.

Aunque la carrera que debemos correr está determinada de antemano, tenemos opciones. Elegimos si corremos o no. Elegimos cómo. Elegimos si hemos de perseverar y seguir adelante para encontrar la voluntad de Dios para nuestra vida.

Toda carrera consta de tres partes: el comienzo, la carrera en sí y el final. En una carrera larga, el comienzo y el final son las partes más fáciles. Al principio siempre hay mucho entusiasmo, a todo el mundo le fluye la adrenalina y es fácil comenzar al sonido de la pistola. Al final de la carrera, la multitud vitorea, y aunque los corredores estén exhaustos, cobran ánimo al saber que han logrado algo, han llegado a su meta.

Con frecuencia lo más difícil es el trayecto de la carrera, especialmente en una carrera de resistencia. Es a mitad del camino cuando la mente del corredor comienza a distraerse, empieza a perder su enfoque, su motivación. Es fácil olvidar lo importante que es esta parte específica de la carrera. La carrera de resistencia se parece mucho a la vida cristiana. La primera etapa, el comienzo, es la salvación. En un segundo, con un simple acto de fe, nacemos en la familia de Dios (2 Co. 5:21). Aquella fue nuestra primera mirada auténtica a los ojos de Jesucristo, la señal del comienzo de la carrera para nosotros.

La final tercera etapa de la carrera es la muerte o el arrebatación. También sucede en un abrir y cerrar de ojos; cruzaremos la meta y caeremos en brazos de Jesucristo.

La segunda etapa, la carrera, el trayecto, es el crecimiento espiritual. Es la parte más difícil.

Es un proceso, y todo proceso lleva tiempo.

Cuando comenzamos nuestro andar en la vida cristiana. Tenemos el entusiasmo del comienzo, el desafío, el anhelo de contar a otros cómo pueden tener vida eterna. Todavía tenemos la inocencia de creer que todos quieren oír de Jesucristo. Pero cuando llegamos a la mitad de la carrera, empezamos a sentir dolor, presión, oposición. La carrera se hace difícil. No siempre sentimos entusiasmo, desafío, emoción. Empezamos a enfrentar la dificultad para mantenernos enfocados en nuestra carrera.

En un campo en forma de herradura, la línea que marca el final, parece más lejos justo cuando el corredor se va acercando a la mitad de la carrera, en la curva. En la vida cristiana, Jesús muchas veces parece estar más lejos a la mitad de la carrera. En realidad así como él estaba al principio, está a la mitad y al final. Pero deja que nuestra vista se empañe porque quiere que aprendamos a correr por fe.

Puestos los ojos en Jesús es la única manera de perseverar. A menos que miremos a la línea que marca el final, no llegaremos. Conformarnos a Jesús es nuestra meta.

La voluntad de Dios

¿Cómo podemos saber la voluntad de Dios para nuestra vida? Primero tenemos que entender lo que incluye. La voluntad de Dios para la vida de cada creyente tiene tres dimensiones: el qué, el dónde y el por qué.

- 1. La voluntad operativa de Dios es el “qué”.** Dios tiene algo que quiere que hagamos con nuestra vida, una tarea específica para cada creyente (Mr. 13:33-17), un ministerio definido por nuestro don espiritual (1 Co. 12:4-7). Una de las maneras que Dios usa para indicarnos lo que quiere que hagamos con nuestra vida es mostrando lo que quiere que hagamos con nuestros días y nuestras horas. En las bodas de Caná María dijo a los siervos: *Haced todo lo que os dijere* (Jn. 2:5). Si no hubieran hecho exactamente lo que les mandó, no habría ocurrido el milagro ni los hechos divinos por medio de ellos. Nuestra tarea es hacer lo que él dice en ese preciso instante.
- 2. La voluntad geográfica de Dios es el “dónde”.** Dios tiene un lugar donde quiere que estemos, allí suplirá todas nuestras necesidades. Si estamos en el lugar equivocado no tenemos su provisión. Dios le dijo a Elías que fuera al arroyo de Querit: *He mandado a los cuervos que te den allí de comer* (1 R. 17:4). Los cuervos le traían alimento todas las mañanas y tardes a Querit. Si Elías hubiera estado en otro lugar, no habría tenido la provisión divina.
- 3. La voluntad motivadora de Dios es el “por qué”.** Dios no se ocupa únicamente de lo que hacemos o donde lo hacemos. También le interesa el por qué y con qué recursos lo hacemos. En Mateo 6, el Señor tuvo palabras duras para algunos que oran, ayunan y dan limosnas. No está contra sus acciones, pero sí muy en contra de los motivos que los impulsan. En Hebreos 11:6 se nos dice que sin fe es imposible agradar a Dios. Aun dentro de la voluntad de Dios, nada de lo que hacemos es aceptable si lo hacemos sin fe en él.

Para estar **dentro de la voluntad de Dios** tenemos que estar haciendo lo correcto, en el lugar correcto y por la razón correcta. Para descubrir la voluntad de Dios para nuestra vida personal, la voluntad no declarada y no escrita de Dios, tenemos que aceptar la declarada y escrita por Dios. Nunca hallaremos la no declarada hasta que empecemos a obedecer la declarada. ¿Y cuál esta? Sabemos que Dios quiere que cumplamos siete cosas:

- Ser salvos (2 Pedro 3:9).
- Ser santificados (1 Ts. 4:3).
- Ser llenos del Espíritu (Ef.5:18).
- Ser agradecidos (1 Ts. 5:18).
- Tener contentamiento (Fil. 4:11-13).
- Padecer haciendo el bien (1 P. 3:17).
- Servir (Ro. 12:1-2; 2 Co. 5:15).

La expresión *puestos los ojos en Jesús* viene de *aforáo*, donde *apo*, significa “apartado de” y *horao*, “ver una vista panorámica”. Nos dice que apartemos nuestra mirada de todo lo que hay en el horizonte y que concentremos nuestra vista en una sola cosa.

En las competencias deportivas griegas siempre se realizaban varias competencias a la vez. Mientras unos corrían por la pista, el centro del campo vibraba con otras competencias. El corredor que intentara criticar al lanzador de jabalina no tendría mucha probabilidad de ganar. El lanzador distraído con los corredores, podía matar a alguno con su arma. Si quería ganar, el atleta griego tenía que *aforáo*: olvidarse de las distracciones y fijar su mirada en un solo objetivo, la meta de su propia competencia.

Nuestra meta es conformarnos a Jesucristo. Tenemos que fijar nuestra vista en él, considerar su valor, preparación y disciplina; y recordar como, desde que nació virginalmente hasta que llegó a la cruz, el Señor Jesucristo tuvo lo único que hace posible culminar la carrera: enfoque. Él tenía sus ojos puestos en su meta y por ello pudo vencer obstáculos y soportar oposición. Pudo terminar su carrera no solo corriendo, sino haciéndolo con propósito. Veía el gozo en el futuro. Tenía sus ojos puestos en la celebración; en el banquete de victoria por venir. Él es la celebridad, el héroe que ha ganado la medalla de oro, y ha regresado para enseñarnos y capacitarnos para seguir adelante. Es el Autor y Consumador, el primero en correr la carrera; y ahora, paso a paso, nos acompaña en la nuestra (He. 13:5, 6). De la misma manera en que su enfoque le dio fuerza y valentía para perseverar, así nuestro enfoque en él y en la celebración futura con él nos habilita para correr con perseverancia.

El peligro que enfrentamos es fijar nuestra mirada en otra cosa que no sea Jesucristo, eso nos cansa y desanima. Si renunciamos, nuestra carrera queda inconclusa y el plan de Dios para nuestra vida no se cumpliría. Qué horrible sería presentarnos ante Jesucristo y escucharle preguntar: “¿Qué más pude haber hecho por ti?” Un día veremos, con total claridad, como vemos hoy por fe, que teníamos todo lo que necesitábamos para terminar nuestra carrera con éxito.

Todos alguna vez nos sentimos cansados y desalentados. Esto no es pecado. El pecado es renunciar. Cuando lleguemos al punto de sentir que ya no podemos seguir, en ese momento tenemos que pensar en el ejemplo de Jesús y luego, poniendo un pie delante del otro, hemos de dar un paso más.

Corred de tal manera que lo obtengáis [el premio]. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre... (1 Co. 9:24-27)

¡Corred! Este es el mandato. Pablo, autor de esta carta para la distraída iglesia de Corinto, ahora está en las gradas del estadio. Pero todavía alza su voz para decirnos por medio de las páginas de la Escritura, “¡CORRE! ¡Corre de tal manera que ganes!”

En 1 Corintios 9:19, Pablo dijo que se había hecho esclavo para ganar a un mayor número de personas. Ganar es lo que tenía en mente. Él era un hombre libre, pero por propia decisión se hizo esclavo de Jesucristo. Se gozaba en sus cadenas porque sabía que por su servicio, ganaba a otros para Cristo. Así ganó la carrera en que fue puesto.

Lucha es *agonizomai*, de allí deriva la palabra agonía. Si queremos ganar, tenemos que agonizar. ¿De qué clase de agonía hablaba Pablo? Una agonía interior que viene de la lucha por lograr dominio propio. La frase *de todo se abstiene* es traducción de una sola palabra griega, *egkrateuomai*, de *kratos*, que significa gobierno o autoridad, y *én*, dentro de. Nadie se convierte en

un gran atleta mientras la única disciplina que siga sea la del entrenador. El gran atleta es el que desarrolla una disciplina por sí mismo; de manera que, esté presente o no el entrenador, nunca disminuye su entrenamiento. Solo este tipo de dominio propio puede impulsarlo a llegar al final de la carrera.

Si los atletas en competencias físicas pueden seguir adelante con tal concentración hacia una meta perecedera, ¿cuánto más impulsados deberíamos sentirnos nosotros al correr hacia un premio eterno? Somos llamados a hacer una sola cosa: enfocarnos en el Señor Jesucristo. Al estudiar, meditar y aplicar la palabra de Dios, que es la mente de Cristo, estaremos avanzando hacia la meta.

Todo lo que hay en el cosmos se ha propuesto distraernos de ese enfoque. Cada uno de nosotros elige personalmente si ha de ceder a las distracciones y a los enredos, o si proseguirá hacia adelante para terminar la carrera con honor.

La carrera de la vida

1. La carrera de la vida es motivo de gozo para el que se ha fortalecido, que se ha entrenado. El fuerte acepta con gozo el desafío de la carrera (Sal. 19:5). La vida cristiana es placentera cuando seguimos un programa de entrenamiento.
2. La resistencia para cumplir la carrera viene del estudio persistente de la palabra de Dios. La fidelidad en esto ensanchará nuestro corazón (Sal. 119:32). No podemos persistir en la aplicación si no lo hacemos en el estudio.
3. Para no tropezar, tenemos que quedarnos en nuestro propio carril; tenemos que prestar atención al camino que tenemos por delante (Pr. 4:12).
4. La única manera de desarrollar paciencia es desarrollar fe (Is. 40:31). La palabra *esperan* en esta cita es *qavá*, la palabra hebrea más fuerte que significa fe. Cuando tenemos este tipo de fe, llegamos al punto donde constantemente cambiamos nuestra fuerza por la de Dios, pero esto no sucede hasta que hayamos pasado por la fe *amén* (fe que se apoya), *bataj*, (fe que lucha), *jasá*, (fe que se refugia) y *yajal* (fe que cura).
5. Nuestro fracaso en pequeñas cosas nos indican que con urgencia necesitamos fortalecernos, o fracasaremos en las grandes (Jer. 12:5).
6. La desobediencia estorba nuestra carrera (Gá. 5:7).
7. El objeto de la carrera es ganar (1 Co. 9:24). No estamos compitiendo contra otros; competimos contra nosotros mismos. Cada uno de nosotros tiene que responsabilizarse de su propia carrera, la cual el Dios omnisciente ha hecho a nuestra medida. Él ha provisto todo lo que necesitamos para ganar.

Lección 3.2

El peligro: reversión

Efesios 4:17-19

2 Samuel 15:30-37; 17:23



La vida cristiana es una vida de absolutos. En un momento dado somos espirituales, bajo el control del Espíritu, corriendo hacia la meta que Dios puso delante de nosotros. En otro somos carnales, controlados por nuestra carne, corriendo en dirección contraria. Y si pecamos, siempre podemos volver al buen camino mediante la confesión y la corrección. Pero cuanto más demoramos, negándonos a confesar nuestro pecado, más nos apartamos y más difícil se hace descartar las distracciones y los enredos tan atractivos para el humano natural. Si no la detenemos con la confesión, nuestra desviación carnal nos llevará a un estado más peligroso y destructivo que llamamos reversión.

Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón; los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza. (Ef. 4:17-19)

El primer paso al fracaso es una voluntad negativa hacia la palabra de Dios (2 P. 3:18; 2 Ti. 2:15; 3:16-17). Andar como los gentiles significa andar en incredulidad. Para el cristiano es posible vivir como ateo. Cuando somos amargados o celosos, cuando caemos en el error de tener lástima de nosotros mismos o de sentir temor, cuando no creemos que Dios debe gobernar incluso sobre estas condiciones de nuestra mente, negamos la palabra de Dios. Si cedemos a esta actitud mental, estamos escogiendo ser “energizados” por la naturaleza pecaminosa, no por el Espíritu Santo. Abandonamos la senda de crecimiento y regresamos a las costumbres de nuestro ser natural no regenerado.

El segundo paso es la creación de un vacío en el alma. Cuando Pablo destacó *la vanidad de su mente* usó la palabra *mataiotes*. Puede traducirse también como futilidad. Se refiere a aquello que está vacío o falto de la verdad. Cuando nos volvemos negativos hacia la Palabra, creamos un vacío en nuestra alma. Entonces, como el alma no fue creada para estar vacía, inevitablemente acepta mentiras. Ella, como una aspiradora, absorbe la suciedad que nos rodea. Empezamos a creer falsas doctrinas y a vivir de acuerdo con el racionalismo en lugar de vivir de la fe. Cuánto más tiempo permanezcamos fuera de comunión con Dios, más fácil nos será apartarnos de la Palabra y descuidar el estudio de la Biblia, que tiene como propósito ser nuestro alimento y bebida.

El tercer paso es un “apagón” del alma, tener *el entendimiento entenebrecido*, dijo Pablo. El alma, que fue diseñada por Dios para andar por la Palabra, deja de funcionar de hecho. Nuestra manera de pensar y entender se llena de sombras, mientras se nos escapan las cosas que habíamos aprendido. Ya no podemos recordar las doctrinas que antes conocíamos y comprendíamos. La luz de la Palabra se va extinguiendo en nuestra conciencia, dejando atrás inevitablemente solo oscuridad.

El cuarto paso es la enemistad con la gracia. Nos encontramos *ajenos de la vida de Dios*. Habiendo cambiado la verdad del Creador por las mentiras de la criatura, y la luz de la Palabra por la oscuridad del mundo, nos hallamos desconectados del poder de Cristo. Nos apartamos de la vida abundante. El griego *apalotriommai* significa “estar enajenado, enemistado, excluido de la comunión e intimidad”. Aparte de Dios no hay otra fuente de gracia, ajenos de la comunión con él, nos convertimos en todo lo que es contra la gracia.

El quinto paso es el aumento de las cicatrices del alma. Al poner continuamente nuestro corazón en contra de Dios intensificamos ese proceso. *Apalgeo* significa “dejar de sentir; tornarse insensible, apático, incapacitado para sentir”; como es tiempo perfecto y voz activa, podría traducirse como *habiendo desechado todo sentimiento*. No es que nos encallecimos por alguna fuerza externa, sino que nosotros mismos lo hicimos. Perdemos sensibilidad al Espíritu de Dios como resultado de nuestras propias elecciones negativas; y dejamos a nuestra alma con un hambre que no puede satisfacer.

El sexto paso es la búsqueda frenética de la felicidad. Cuando Pablo dijo que los gentiles *se entregaron* a la lascivia, usó las mismas palabras empleadas para describir la traición de Judas. *Paradidomi* significa “entregarse al poder o al uso de alguien”. Cuando llegamos a este punto, nos traicionamos a nosotros mismos, nos vendemos, nos entregamos a la sensualidad. Desde este momento buscamos ávidamente algo que satisfaga a nuestra hambrienta alma. Cambiamos nuestro rumbo hacia el mundo para satisfacernos, en lugar de correr hacia Cristo; y nuestra búsqueda de la felicidad se hace más y más degradante al intensificarse el hambre de nuestra alma. Correr tras la solución instantánea e impetuosa del ahora es vender nuestra alma para satisfacer nuestro cuerpo. Pero éste nunca estará satisfecho. Y la búsqueda será cada vez más frenética.

El séptimo paso es llegar a ser implacables. Cuando Pablo escribió de la práctica de *toda clase* de impurezas, usó la palabra *pleonexia*, insaciable. Cuando llegamos a este punto nada nos puede hacer felices ni nos puede satisfacer. Ningún poder, riqueza, amistad o placer físico lo hará. El proceso de aumentar las cicatrices ha destruido nuestra capacidad de apreciar las cosas en su justa perspectiva. El profeta Jeremías comparó a la persona implacable, cuya alma está hecha pedazos, con una vasija arruinada y con una cisterna rota. *Me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua* (Jer. 2:13). Cuando nuestra alma se ha convertido en una vasija arruinada, hemos destruido nuestra capacidad de gozar de las funciones normales de la vida.

A cada paso en este desliz, Dios nos disciplina para hacernos volver. Si nos negamos a prestar atención a sus advertencias y a aceptar su corrección, y elegimos continuar endureciéndonos, lo hará cada vez con más dureza. Dios no se complace en provocarnos dolor, pero es el Padre amante que menos se complace en ver a sus hijos malgastar sus vidas. Seguirá disciplinándonos hasta que nos volvamos a él, o hasta que lleguemos al punto en que él sabe que la recuperación es imposible. En ese momento nos llevará al hogar celestial, en lo que la Biblia llama *pecado de muerte* (1 Jn. 5:16). Morir así es la forma más miserable y vergonzosa de terminar la carrera cristiana.

En 2 Samuel 15-17 tenemos la historia de un hombre que murió por el pecado de muerte. Se llamaba Ahitofel. Él era un amigo muy querido del rey David, un creyente maduro a punto de

Disciplina

Dios disciplina a sus hijos, pero su disciplina nunca es castigo. Jesucristo cargó en la cruz el castigo de todos nuestros pecados. Cuando nos salimos del camino, Dios nos disciplina con el único propósito de que regresemos.

Dios odia el pecado pues conoce el poder destructivo que éste esgrime en nuestra vida, y anhela librarnos de tal poder (He. 12:1-4). Pero si pecamos nos disciplina correctivamente en tres etapas que

convertirse en el héroe espiritual más grande de su tiempo. Su reversión fue de un tipo muy sutil. A diferencia de David, no cayó en la sensualidad y la lascivia. Las tentaciones a las que cedió Ahitofel fueron la arrogancia, el sentido de perfección y juzgar a otros creyentes.

¿Quién era Ahitofel? Oriundo de Gilo, un pueblo de los montes de Judá, Ahitofel era consejero del rey David. Conocía la palabra de Dios y tenía el entendimiento y la sabiduría que solo pueden venir por la aplicación de la Palabra. Segunda de Samuel 16:23 nos dice que el consejo que Ahitofel daba era *como si se consultase la palabra de Dios*. Era como una enciclopedia de la Palabra, y David seguía su consejo, al igual que su hijo Absalón.

En 2 de Samuel 15:12 Ahitofel se unió a la conspiración de Absalón contra David. Absalón era apuesto, con muchos puntos fuertes y un tremendo carisma. Se había ganado a los hombres de Israel al exagerar y evidenciar el pecado de su padre (2 S. 15:1-6).

El día que Absalón lo llamó, Ahitofel estaba en Gilo ofreciendo sacrificios, lo que nos indica que todavía practicaba su actividad religiosa. En lo externo Ahitofel no mostraba reversión, entonces, ¿cómo pudo haberse desviado al punto de decidir sumarse a la conspiración contra el creyente más grande de su época, a quien Dios mismo llamó *varón conforme a mi corazón* (Hch. 13:22)?

Si comparamos 2 Samuel 23:34 con 2 Samuel 11:3 vemos cómo pudo haber nacido el malestar de Ahitofel. Él tenía un hijo llamado Eliam; y éste tenía una hija llamada Betsabé. Ahitofel era el abuelo de Betsabé. Ahora la trama se complicó. Comenzamos a entender qué pasó en el corazón de Ahitofel. El rey sedujo a su nieta y la embarazó; e hizo matar a Urías, su esposo, un guerrero valiente de los propios soldados de David. Ahora todos hablaban de su nieta y David no parecía sufrir por sus pecados. La reversión de Ahitofel debe haber empezado de una manera muy

aumentan en intensidad:

1. **La disciplina como advertencia.** Con frecuencia la percibimos primero como una pérdida del gozo y felicidad interior. Después, las cosas a nuestro alrededor parecen andar mal. Necesitamos mucho discernimiento para distinguir entre una disciplina de advertencia y una prueba. Solo examinándonos a nosotros mismos (1 Co. 11:31) podemos determinar si hay pecados sin confesar en nuestra vida. Si los hay, la confesión producirá el resultado para el cual fue enviada la disciplina (He. 12:11). La disciplina como advertencia puede ser dura. El autor de Hebreos dice que no desmayemos si somos reprendidos por Dios (He. 12:5). *Reprendido* viene de *elegcho*, que significa reprender, amonestar, regañar. Un padre establece verbalmente normas para sus hijos, cuando ellos desobedecen los corrige verbalmente y repasa con ellos las normas. Cuando pone al niño contra la pared y le dice claramente por qué no debió hacer lo que hizo, y lo que le sucederá si vuelve a hacerlo, el padre levanta su voz porque quiere evitarle al niño el dolor físico que sus acciones pueden causarle y el dolor que le causará el enojo del padre. Cuando tiene que hacerlo, nuestro Padre nos pone contra la pared y descarga en nosotros el poder amonestador de su Palabra.
2. **Disciplina intensiva.** Si no respondemos a la advertencia de Dios, él aumentará su disciplina. Esta es la etapa de azotes que Hebreos 12:6 describe. *Mastigoo* significa azotar, dar latigazos, desollar. Un azote es doloroso. Esta etapa puede incluir la pérdida de la salud, de la propiedad o de los seres queridos; y si no confesamos y nos corregimos, puede seguir durante años. Una vez más es importante saber que aunque los azotes son muy dolorosos, siempre se dan en amor (Ap. 3:19). La intención de Dios no es castigarnos, sino impulsarnos a volver a tener comunión con él, al lugar donde podemos ser bendecidos.
3. **Disciplina de muerte.** Si nos negamos absolutamente a abandonar nuestra reversión, Dios en algún momento nos llevará a casa por causa del pecado de muerte (1 Jn. 5:16). La disciplina máxima es quitarnos de esta tierra antes de terminar nuestra carrera.

Como hijos de Dios, estaremos sujetos a la disciplina toda la vida, porque nuestro Padre nos ama tanto que quiere hacer de nosotros algo grande (He. 12:1-13).

sutil. Se sintió ofendido por el pecado de David; lo tomó como algo personal e injusto, y lo juzgó. Veía que se estaba saliendo con la suya, y lo más seguro es que trató de ayudar a Dios a vengarse del rey.

David era un pecador. Resulta obvio que tenía inclinaciones de lascivia en su naturaleza pecaminosa. Ahitofel era un pecador. Resulta obvio que a su vez tenía inclinaciones legalistas. La diferencia entre ambos es que David comprendía lo que es la gracia. Se había revertido, pero había aceptado la corrección y había sido restaurado por medio de su confesión. Sabía cómo recibir la gracia de Dios y cómo extenderla a otros.

Pasaron al menos diez años entre el pecado de David y el levantamiento de Absalón. Durante todo ese tiempo Ahitofel debe haber alimentado su resentimiento en lo secreto.

Cuando David se enteró que Absalón se ha ganado el corazón de la gente, abandonó voluntariamente Jerusalén. No quería ver sitiada la ciudad, ni causar la muerte de inocentes. Aunque su corazón estaba destrozado por la traición de su hijo, sabía que Dios lo hizo rey y que cuando Dios da y luego decide quitar es solo para dar una bendición mayor. David abandonó la ciudad sin nada, dispuesto a entregarse enteramente a la gracia de Dios.

Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subió llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían. Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitofel

Potencias y flaquezas del alma

Tanto el bien como el mal aumentan como el interés compuesto. Es por ello que las pequeñas decisiones que hacemos todos los días tienen tan infinita importancia. El más pequeño acto de bondad de hoy es la captura de un punto estratégico desde el cual, meses más tarde, podremos avanzar hacia victorias que jamás habíamos soñado. Una concesión, en apariencia trivial, que hoy hagamos a la concupiscencia o a la ira significa la pérdida de un puente, o de una línea férrea, desde los cuales el enemigo puede lanzar un ataque que de otra suerte habría sido imposible. (C. S. Lewis, Cristianismo ¡y nada más!, p. 132).

Cada día de nuestra vida tomamos miles de decisiones. Con cada decisión estamos eligiendo qué clase de personas seremos hoy y durante el resto de nuestra vida. Con cada elección a favor o en contra de la palabra de Dios, reforzamos en nuestra alma potencias o flaquezas.

- 1. Voluntad.** Dios nos hizo libres, nos dio la habilidad de elegir. La elección más importante, y la mejor que podemos hacer todos los días, es tener una actitud positiva y receptiva a la palabra de Dios.
- 2. Mentalidad.** Si somos positivos, veremos toda la variedad de cosas que podemos hacer con la mente y elegiremos usarla para estudiar la Biblia. Aquí es donde la batalla espiritual se hace más intensa porque el enemigo no quiere que usemos nuestra mente para comprender la palabra de Dios.
- 3. Conciencia.** Al estudiar con una actitud receptiva a la Palabra, nuestra conciencia se convierte en un depósito de la verdad. Sabemos que lo que ponemos en nuestra conciencia se convierte en normas de nuestra vida. Cuando somos positivos y estamos dispuestos a confesar nuestros pecados, podemos vivir con una conciencia tranquila.
- 4. Sentimiento.** El sentimiento es el centro de nuestra capacidad de vivir y disfrutar de la vida física y espiritual. Cuanto más nos orientamos hacia la Palabra, más capacidad tenemos y más maravillosa es la vida sean cuales fueren las circunstancias externas.
- 5. Conciencia de ser.** Con una actitud humilde podemos aceptarnos a nosotros mismos cuando basamos nuestro auto concepto en lo que la Palabra dice de cómo Dios nos ve en Cristo. Cuando miramos a la Palabra viva a través de la Palabra escrita, nos vemos con realismo y podemos poner en la perspectiva correcta tanto nuestros puntos fuertes como los débiles. Nunca dejamos de impulsarnos hacia la meta de conformarnos a Cristo, pero siempre descansamos en el hecho de que para Dios somos infinitamente valorados tal como somos.

está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitofel. Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí Husai arquita que le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y tierra sobre su cabeza. Y le dijo David: Si pasares conmigo, me serás carga. Mas si volvieres a la ciudad, y dijeres a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás nulo el consejo de Ahitofel. (2 S. 15:30-34)

Al comenzar a subir al Monte de los Olivos, le dijeron a David que su amigo Ahitofel estaba entre los conspiradores. Mil años más tarde, casi en el mismo lugar, el Señor Jesucristo sería traicionado por su amigo Judas en el jardín de Getsemaní.

David respondió a la triste noticia con una oración. Dios respondió inmediatamente la oración de David enviándole a Husai, un hombre leal.

Notemos la diferencia entre Ahitofel y Husai. Ahitofel había quitado su vista de la palabra de Dios y la había posado sobre David, un hombre que como todos, tenía pies de barro. Cuando David cayó, Ahitofel olvidó la Palabra y cayó también, pero debido a la arrogancia y la reversión. Husai, por el contrario, había permanecido con sus ojos puestos en la Palabra. Comprendía que nuestra parte es hacer que la palabra de Dios sea lo principal en la vida, dar a las personas el derecho de aceptarla o rechazarla y luego dejar que Dios se ocupe de ellas y sus decisiones. No es nuestra responsabilidad condenar o juzgar a nadie. Esos son derechos que Dios se reserva; él es capaz de condenar y corregir a sus hijos.

Husai sabía que Dios podía cuidar a David. Sabía, también que su sentido de lealtad le exigía que permaneciera fiel al rey divinamente nombrado. ¿Cuándo aprendió Husai este tipo de lealtad hacia la autoridad? ¿Dónde aprendió cómo servir aun a un rey en reversión, encomendándolo a Dios, sabiendo que el Señor se ocuparía de él? Lo aprendió observando a David en el desierto y en las montañas, perseguido por el revertido rey Saúl. Observó a David confiando en el Señor y aprendió de lo que vio. Husai fue una de las personas más nobles y honorables de su generación.

En 2 Samuel 17, Ahitofel aconsejó a Absalón que le diera 12,000 hombres para matar a David esa noche. *Y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo (2 S. 17:2).* A Absalón le gustó la idea, pero quería saber la opinión de Husai. Él le recordó a Absalón lo feroces que eran David y sus hombres, y las habilidades que tenían para la guerra. Le dijo a Absalón que esperara y no atacara hasta haber juntado más tropas. Ahitofel había aconsejado lo mejor, no había perdido su capacidad ni estando en reversión. Si Absalón hubiera seguido su consejo, David habría perdido. Pero Dios contestó la oración de David, el adúltero, el asesino, pero también el creyente disciplinado por el Señor. Absalón siguió el consejo de Husai, *Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara (2 S. 17:14).* Éste se había convertido en enemigo de Dios. Luchaba, no contra David, sino contra Dios.

Husai envió espías a David para decirle que tenía tiempo de cruzar el río, dirigirse al desierto y juntar fuerzas para contraatacar, y como Absalón no escuchó a Ahitofel, David y su casa se salvaron.

Pero Ahitofel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre. (2 S. 17:23)

En el instante que su consejo fue rechazado, Ahitofel supo que David triunfaría, supo que tendría

que enfrentar al rey, y no pudo aguantar esa idea. No pudo manejar las consecuencias de sus propias elecciones arrogantes. Murió, como Judas lo haría mil años después: por su propia mano.

Y por cuanto Absalón, el hijo del rey, evidenció y exageró el pecado de su padre, Dios determinó hacer *venir el mal sobre Absalón* (2 S. 17:14). Lo juzgó de acuerdo con lo que David merecía. Como Ahitofel se sumó a la conspiración, él también sufrió la muerte que había procurado para David.

La traición de Ahitofel no fue repentina. Él había tomado una decisión tras otra, centrándose en el rey, dejando que el fracaso de David se convirtiera en una piedra de tropiezo en su vida. La reversión de Ahitofel por el legalismo lo llevó a la muerte porque se negó a responder a la disciplina que Dios fielmente nos da cuando pecamos.

Reversión y recuperación

Siete pasos hacia abajo

1. Jugar con el pecado (Ro. 13:14)
2. Ceder al pecado (Ro. 6:13)
3. Servir habitualmente al pecado (2 P. 2:8)
4. Abandonarnos al pecado (Ef. 4:19)
5. Ser abandonados por Dios al pecado (Ro. 1:24, 26, 28)
6. Animar a otros a pecar (Ro. 1:32)
7. Vivir el infierno en la tierra (Stg. 3:6; 1 Ti. 5:6)

Siete pasos hacia arriba

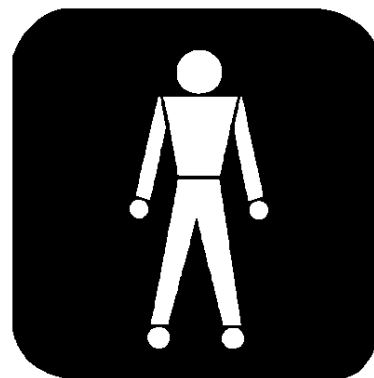
1. Resistir al pecado en nuestras actitudes (Stg. 4:7)
2. Vencer el pecado por fe en Cristo (Gá. 5:16)
3. Ser habitualmente victoriosos sobre el pecado (Ro. 6:14; 1 Jn. 5:4-5)
4. Participar del secreto de una vida victoriosa *escondida con Cristo en Dios* (Ro. 8:37; 2 Co. 2:14; Col. 3:1-3)
5. Ser llevados por Dios a una comunión más profunda (como hemos confiado en Dios, ahora Dios confía en nosotros) (1 Ti. 1:12; 1 Co. 4:2)
6. Liberar a otros del pecado (Jud. 22-23)
7. Vivir el cielo en la tierra (Jud. 24-25; Fil. 4:6-7)

Lección 3.3

La promesa: espiritualidad

Jeremías 17:5-10

Juan 7:37-39



La única manera de que el cristiano corra su carrera con posibilidades de ganar es conectándose con el vigorizador poder divino. Cuando estamos llenos del Espíritu Santo, contamos con la energía que necesitamos. Nuestra naturaleza de pecado se vuelve inoperante (Ro. 6:6; Gá. 5:16; 1 Jn. 3:6), y podemos correr hacia nuestra meta. Cuando no estamos llenos del Espíritu Santo, la carne nos gobierna y estamos 100% anulados en lo que a Dios se refiere. Sin la plenitud del Espíritu Santo, no hay crecimiento, ni servicio, ni bendición, ni premio. El sistema cósmico de Satanás se opone a la espiritualidad, a la plenitud del Espíritu Santo, a cada paso. El enemigo no quiere que comprendamos la sencillez de la promesa de poder que Dios nos hizo.

Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. (Jer. 17:5-6)

Jeremías describe vívidamente la maldición que resulta de confiar en la fuerza humana. Tratar de resolver los problemas de la vida mediante la bondad, el intelecto, la tecnología o las fuerzas humanas es salir del círculo de poder del Espíritu Santo. Estamos absolutamente equivocados si creemos que podemos librar la batalla espiritual con nuestra fuerza humana.

Cuando descontamos a Dios y damos la espalda al origen de toda bienaventuranza, de toda verdad, de toda sabiduría y de toda paz, garantizamos nuestra propia desdicha. Cualquier persona o nación que depositen su fe en el poder humano será maldita, y nadie puede culpar a Dios, porque la maldición viene por decisión propia.

El resultado de confiar en la fuerza humana es aislamiento y sequedad espiritual; la vida será terriblemente dura y carente de frutos. El que escoge este camino no verá la prosperidad y las bendiciones de Dios. Cuando estamos donde él quiere que estemos, recibimos bendiciones al máximo, porque ese es el lugar donde desde la eternidad, Dios determinó derramar su provisiones. Si no estamos recibiendo las bendiciones de la gracia de Dios, es porque están siendo derramadas para nosotros pero en alguna otra parte, nos hemos distraído, nos hemos equivocado de lugar y estamos en el sitio errado a la hora equivocada. Dios ha prometido hacer todo lo necesario para darnos todo dentro de su plan. Si queremos hacer las cosas a nuestra manera, su prosperidad estará esperando, pero nunca la veremos.

Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto. (Jer. 17:7-8)

Por otro lado, si nos damos cuenta que somos impotentes y que solo subsistimos en el poder divino, entonces Dios nos declara benditos. *Confía* es *bataj*, la palabra hebrea que significa “fe que lucha”. Confiar en el Señor es librar nuestras batallas descansando en el poder divino. Nos humillamos bajo el brazo poderoso de Dios y ponemos sobre él nuestras cargas, porque él nos ama (1 P. 5:7). Tomamos nuestros problemas, nuestras presiones, nuestras adversidades y se las pasamos al Señor, recordando que la batalla es de él (1 S. 17:47).

Para ilustrar la bendición que viene de confiar en el Señor, Jeremías describió un desierto donde un río es la única fuente de vida. El río representa a Dios el Espíritu Santo. Todo lo que está lejos de los alcances del río es improductivo. Pero junto él está plantado un árbol frutal glorioso; éste representa al creyente que vive por fe. Sus raíces se extienden hacia el río, ilustrando el sistema de abastecimiento que viene por medio del crecimiento espiritual. Al crecer el sistema invisible de raíces, crece también el árbol. Pero ese sistema siempre es más grande que el árbol: hay más bajo tierra, que sobre ella. El sistema de abastecimiento es invisible; la producción es visible. El carácter y la madurez interior del cristiano siempre serán mayor que lo que es visible a los demás.

En Jeremías 17:8 el calor representa prueba, crisis y tentación; el año de sequía se refiere a largos períodos de presiones. Las hojas verdes muestran la fuerza y salud del árbol. El creyente que madura será espiritualmente fuerte, sano y vivo a pesar de las pruebas. No sólo no sufrirá ansiedad o preocupaciones, sino que tampoco dejará de dar fruto.

La ansiedad y preocupación y la producción divina no pueden existir lado a lado. Ésta requiere la plenitud del Espíritu Santo. En un momento dado, o somos controlados por él, y somos espirituales; o estamos controlados por la carne, y somos carnales. La preocupación es un pecado de actitud mental, el pecado nos saca del círculo del poder divino. Por lo tanto, es imposible estar preocupado y a la vez tener alguna producción divina.

Al absorber el poder de la corriente de agua, el creyente no cesará de producir el fruto del Espíritu que se describe en Gálatas 5:22-23: amor, gozo, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. El fruto del Espíritu en este pasaje está en singular; es un fruto producido como las uvas de un racimo.

En el ámbito físico dar fruto lleva tiempo. Vemos señales de fruto en el árbol joven, pero el fruto pleno y maduro sólo lo produce el árbol maduro. En el ámbito espiritual, cuando somos

Sinónimos

Cuando Jesús le dijo a Nicodemo, *Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es* (Jn. 3:6), estaba trazando una línea y diciendo que todo lo que está de un lado es muerte y todo lo que está del otro, es vida. En cada página de la palabra de Dios vemos el contraste entre los dos: oscuridad y luz, odio y amor, lo cósmico y lo divino, lo visible y lo invisible, las arenas movedizas y la roca firme. Los siguientes son algunos de los sinónimos bíblicos de espiritualidad y carnalidad, y sus efectos.

1. Lleno del Espíritu *versus* controlado por la vieja naturaleza de pecado (Ef. 5:18).
2. En el Espíritu *versus* en la carne (Gá. 5:16-17).
3. La energía (u obras) del Espíritu *versus* la energía de la carne (Ef. 3:20) (la palabra griega *energeia*, que se traduce como *actúa* en este pasaje, es el origen de las palabras energía y energizar).
4. Estar en (tener) comunión *versus* no estar en comunión (1 Jn. 1:3-7).
5. Piedad *versus* impiedad (1 Ti. 3:15).
6. Espiritual *versus* carnal (1 Co. 3:1).
7. El hombre espiritual *versus* el hombre natural (1 Co. 2:14).
8. Caminar en la luz *versus* caminar en la oscuridad (1 Jn. 1:6-7).
9. Andar por fe *versus* andar por vista (2 Co. 5:7).
10. Bien divino, producción divina *versus* bien humano, producción humana (Ef. 2:10) (*buenas obras* en este pasaje es la traducción de *agathos*, que se refiere al bien absoluto o intrínseco y *ergón*, trabajo, empresa o producción).

creyentes jóvenes llenos del Espíritu damos muestras de fruto. Si decidimos andar en el Espíritu crecemos, y el fruto en proceso de madurez será una evidencia de nuestro crecimiento. Nunca podremos producir el fruto del Espíritu con nuestras energías. Jeremías explicó por qué necesitamos tan desesperadamente el sistema de poder divino.

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras. (Jer. 17:9-10)

Refiriéndose al hombre interior, el corazón, lugar donde se generan nuestros pensamientos, es **agob**, engañoso, fraudulento, suplantador. La mente sin fe está bajo los dictados de la naturaleza de pecado y no es digna de ninguna confianza.

No solo es más engañoso que cualquier otra cosa, es **anash**, incurable, maligno. ¿Quién puede entender el corazón del hombre? Sólo Dios, sólo él conoce nuestro ser interior, y sin Dios jamás podemos entendernos a nosotros mismos. Sin los ministerios divinos de convencer, enseñar e iluminar nuestra vida, no podemos comprender quienes somos y por qué hacemos lo que hacemos.

Escudriñar quiere decir “buscar con el fin de encontrar algo”. Probar es “examinar diligentemente con la intención de encontrar alguna función”. Por supuesto Dios siempre sabe lo que hay en nuestro corazón, pero quiere que nosotros también lo sepamos. Quiere que comprendamos lo que hay en nuestro interior y quién lo controla. Nunca podremos saber lo que sucede en nuestra alma hasta que Dios lo saque a luz. Por eso nos prueba, a veces poniéndonos en situaciones adversas, a veces en situaciones prósperas, dándonos la oportunidad de aplicar lo que sabemos (He. 4:13).

Espiritualidad

¿Qué significa ser espiritual? Algunos buscaríamos una respuesta en lo externo. Diríamos que una persona es espiritual por la manera piadosa de vestir o hablar, por las cosas que hace o no hace, los lugares a los que concurre o a los que se niega a concurrir. Otros diríamos que una persona es espiritual simplemente porque cree y procura unirse a algún tipo de poder superior en el universo. El diccionario da varias definiciones vagas como “calidad de las cosas espiritualizadas o reducidas a la condición de eclesiásticas”.

La definición de Dios no es nada vaga. Según la Biblia, una persona es espiritual cuando, y solo cuando, está lleno del Espíritu Santo. La espiritualidad es un estado absoluto. En un momento dado estamos llenos del Espíritu cien por ciento y por lo tanto somos espirituales, o no estamos llenos del Espíritu y por lo tanto somos carnales (1 Co. 2:14, 15; 3:1-4; Gá. 5:16-17; 6:1).

Al instante de ser salvo, Dios el Espíritu Santo comienza a morar en el creyente. Su morada es algo que sucede una sola vez, y no puede cambiar ni se pierde. El Espíritu mora en cada creyente permanentemente (Ro. 8:9; 1 Co. 6:19, 20; Gá. 3:2; 4:6). Pero en cuanto comienza a morar, empieza un conflicto interior entre él y nuestra vieja naturaleza pecadora. Nuestra voluntad, nuestra libertad de escoger, es el árbitro en el conflicto. Decidimos momento a momento quién dominará nuestra alma.

Así que, la plenitud del Espíritu es algo que escogemos. El mandato es que seamos llenos (Ef. 5:18) y elegimos cada día si lo obedecemos o no. El mandato está en voz pasiva indicando que la plenitud del Espíritu Santo es un don que podemos recibir o rechazar, pero que no podemos adquirir haciendo méritos. Como todo lo demás en la vida cristiana, logramos la plenitud del Espíritu Santo de una sola manera: por gracia por medio de la fe. Perdemos la plenitud del Espíritu cuando optamos por entristecerlo o apagarlo con nuestro pecado o apatía (Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19). Pero la recuperamos confesando nuestros pecados, siendo limpiados así de toda iniquidad (1 Jn. 1:0; Pr. 1:23).

Ser lleno del Espíritu no es una meta en la vida cristiana, es el medio para arribar a la meta. El Espíritu Santo no nos es dado sin razón. Nos es dado para tener poder para vivir. Nuestra meta es llevar fruto (Jn. 15:4-5), el descrito en Gálatas 5:22-23, que es el carácter de Jesucristo. La espiritualidad, es decir, la vida que es producida por la plenitud constante del Espíritu, es la vida de Cristo en nosotros.

El mayor propósito de Dios al escudriñar y probar es darnos a cada uno conforme a nuestros caminos, conforme a los resultados de nuestras obras. Camino se refiere a contenido. Obras se refiere a función. A Dios no solo le interesa lo que hacemos, sino también la forma en que lo hacemos. El Señor Jesucristo le dijo a Nicodemo que había dos clases de vida: la física y la espiritual. *Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es* (Jn. 3:6). Nada de lo que hacemos en el poder de la carne es aceptable a Dios (Is. 64:6). Sólo vale lo que el Espíritu de Dios produce por medio nuestro.

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. (Jn. 7:37-39)

La sed de la que habla Jesús es espiritual. Él expresa su invitación en una oración condicional. *Si alguno tiene sed* es una condición de tercera clase que significa “quizá tengas sed, quizá no”. El verbo griego *dipsao*, tener sed, está en modo subjuntivo presente activo. El modo subjuntivo indica posibilidad, la voz activa dice que es una elección personal. Nosotros mismos decidimos si tendremos sed espiritual o no.

Si decidimos tener sed, entonces podremos decidir apagarla o no. La solución para la sed es tomar agua. La frase *venga a mí* nos recuerda que hay una sola fuente donde nuestra sed será saciada: Cristo. El modo imperativo es un mandato del Señor. *Pino*, beba, es indicativo presente activo. Una vez más, la voz activa indica elección personal. En el versículo 38 Jesús aclara que beber significa creer. En este ejemplo, la fe es sinónimo de la bebida que sacia nuestra sed.

Cada uno de estos verbos: *tiene sed, venga, beba y cree* está en tiempo presente, indicando una acción continua. Elegimos si seguiremos teniendo sed, elegimos si seguiremos acercándonos a Cristo y bebiendo; elegimos si seguiremos creyendo. Solo por fe en Cristo podremos saciar en todo momento la sed del alma.

Juan dice claramente que el Espíritu Santo, que sería enviado a morar en cada creyente después de la crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo, es la fuente de los ríos de agua viva. Solo la fe puede abrir las puertas de nuestra alma y soltar el poder del Espíritu de Dios para que fluya por medio nuestro.

El agua y el Espíritu

El agua en las Escrituras a veces representa al Espíritu Santo (Hch. 2:17; Jl. 2:28-32).

1. El agua es absolutamente necesaria en la vida física; el Espíritu Santo es absolutamente necesario en la vida espiritual. No hay vida espiritual sin la morada de Dios el Espíritu Santo en nosotros, y no hay producción espiritual sin la plenitud de Dios el Espíritu Santo.
2. El agua apaga la sed física, el Espíritu satisface el alma.
3. El agua lava, el Espíritu santifica. Así como necesitamos el uso diario de agua y jabón para limpiar el cuerpo, también necesitamos el uso constante de la confesión de nuestros pecados por medio del cual el Espíritu Santo limpia nuestra alma.
4. El agua refresca el cuerpo; el Espíritu renueva el alma. Si le permitimos hacer lo que fue enviado a hacer, Dios el Espíritu renovará nuestra alma cuando sufra por los problemas de la vida.
5. El agua es fuente de poder, el Espíritu es la fuente del poder para vivir. Podemos encauzar el poder de un río y producir la electricidad necesaria para iluminar una ciudad. Podemos encauzar el poder del

Espíritu Santo en nuestra vida e iluminar el mundo a nuestro alrededor.

Cómo encauzar el poder

1. **Sed llenos del Espíritu** (Ef. 5:18). *Sed llenos* es el imperativo presente pasivo de *pleroo*, palabra que significa suplir una deficiencia, llenar de calidad, influenciar totalmente o poseer totalmente. El tiempo presente nos indica que sigamos llenos. La voz pasiva indica que no somos nosotros quienes llenamos, sino que es algo que recibimos. El modo imperativo significa que éste es un mandato de Dios, se nos ordena seguir estando totalmente controlados por el poder de Dios el Espíritu Santo.
2. **No contristéis al Espíritu** (Ef. 4:30). *Contristéis* es *lupéo* y se refiere al tipo de tristeza y dolor que alguien siente cuando pierde a un ser querido. Así es como reacciona el Espíritu de Dios cuando vivimos en carnalidad. Al usar un negativo con un imperativo presente, Pablo está ordenando a los efesios a que dejen de hacer algo que están haciendo. “¡Dejen de contristar al Espíritu Santo!” El contexto nos dice que contristar al Espíritu tiene que ver con el pecado.
3. **No apaguéis al Espíritu** (1 Ts. 5:19). *Sbennumi* significa extinguir, como extinguir un fuego. “No extingas el fuego de Dios el Espíritu Santo”. Una vez más, el imperativo presente con el negativo es un mandato para dejar de hacer algo; parece que algunos en la iglesia de Tesalónica tenían el hábito de contristar el Espíritu. El contexto del versículo nos indica que apagar tiene que ver con indiferencia hacia la palabra de Dios. No podemos descuidar nuestra dedicación a la Palabra porque solo ella puede mantener la fuerza de la plenitud del Espíritu Santo.
4. **Andad en el Espíritu** (Gá. 5:16). *Peripatéo*, *andad*, es un imperativo presente activo. La voz activa nos indica que debe ser una decisión personal de nuestra voluntad. El tiempo presente nos dice que continuemos eligiendo andar de esta manera, este andar debe ser nuestra manera de vivir. El imperativo es un mandato de Dios. Andar en el Espíritu significa vivir cada día en el poder del Espíritu Santo.

Cuando contristamos a Dios el Espíritu, cuando apagamos su poder en nuestra vida, no estamos llenos de él, estamos fuera de comunión. La solución a este problema es sencillamente confesar nuestros pecados, lo que siempre produce restauración (1 Jn. 1:9). Cuando vivimos en comunión, llenos del Espíritu de Dios y obedientes a la palabra divina (1 Jn. 2:3), nuestra naturaleza pecadora se vuelve inoperante (Ro. 6:6; Gá. 5:16; 1 Jn. 3:6).

No contristar, no apagar y andar en el Espíritu (voz activa) son decisiones personales que darán como resultado que seamos constantemente llenos (voz pasiva) del Espíritu Santo.

Lección 3.4

El avance: crecimiento espiritual

Salmos 27:1-14

2 Pedro 1:2-7



El avance en la vida cristiana es el crecimiento desde una infancia espiritual hasta lograr la madurez espiritual. El crecimiento en esta área, al igual que el crecimiento físico, no sucede de la noche a la mañana; es un proceso gradual. Pero, a diferencia del crecimiento físico, el crecimiento espiritual depende de nuestras decisiones. Decidimos si hemos de tener hambre de la Palabra; decidimos si hemos de estar motivados, decidimos si avanzaremos en la vida cristiana.

En el salmo 27, David ejemplificó el avance en el crecimiento espiritual en siete círculos de fe.

Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?

Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme? (Sal. 27:1)

Círculo 1: Salvación. El fundamento de nuestro crecimiento espiritual es la salvación (1 Co. 3:11). *Jehová* en hebreo es **Yehovah**; *salvación* se deriva de **Yeshuah**, la palabra hebrea que quiere decir Jesús. Mil años después que David escribiera este salmo, un ángel le dijo a José: *Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados* (Mt. 1:21). La persona que ha creído en Jesucristo como su Salvador empieza a ver que esa fe que establece la seguridad básica en el plan y en la persona de Dios puede vencer el temor.

Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo. (Sal. 27:4)

Círculo 2: Estudio. Después de la salvación, el crecimiento solo se logra con el estudio. Tenemos que ser receptivos a la Palabra. **Bagash**, *buscaré*, significa estudiar diligentemente. Es similar a la palabra griega **spoudazo** de 2 Timoteo 2:15, que implica una fuerte motivación interior. Es imposible estudiar de tal manera que logremos crecimiento a menos que hayamos tomado la decisión personal de motivarnos espiritualmente. *Que esté yo en la casa de Jehová* es igual a vivir en la palabra de Dios, aprendiendo a dejar que ella sea la prioridad más real y absoluta que ninguna otra cosa en la vida. La casa del Señor en la época de David era el tabernáculo, el lugar donde se enseñaba. El equivalente en el Nuevo Testamento sería la iglesia local, por lo tanto, podemos afirmar que los cristianos debemos estar presentes cada vez que se abren las puertas del lugar donde nos reunimos, donde se enseña la palabra de Dios.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; me ocultará en lo reservado de su morada; sobre una roca me pondrá en alto. (Sal. 27:5)

Círculo 3: Descanso en la fe. David afirmaba que si se consagraba a vivir en el tabernáculo de Dios, a meditar, a estudiar y a tener una fuerte motivación para crecer, entonces en el día de la angustia, Dios levantaría su tabernáculo sobre él y recibiría protección divina ante cualquier

amenaza. Cada vez que escuchamos la enseñanza de la Palabra, decidimos si creemos o no. El único lugar seguro en el universo es la fe, donde descansamos en el poder de la Palabra. En ese lugar secreto, nos encontramos en un ambiente encapsulado que llevamos con nosotros cuando nos dedicamos a vivir en la Palabra, entonces la palabra de Dios nos rodea a dondequiera que vayamos y tenemos estabilidad en la vida.

Luego levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean, y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo; cantaré y entonaré alabanzas a Jehová. (Sal. 27:6)

Círculo 4: Espiritualidad. En Hebreos 13:15 se nos exhorta a que *ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.* Los sacrificios de gozo (que es gratitud a Dios), canto y alabanza (que declaran la fidelidad de Dios) son expresiones de nuestro sacerdocio en la plenitud del Espíritu.

Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo; ten misericordia de mí, y respóndeme. (Sal. 27:7)

Círculo 5: Sufrimiento. La palabra hebrea *qará* significa clamar a gran voz. Aquí indica una presión interna que arranca del alma un clamor pidiendo liberación. El sufrimiento es necesario en el crecimiento cristiano. Cuando enfrentamos el sufrimiento con la oración eficaz, se acelera el proceso de crecimiento.

Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, o Jehová. (Sal. 27:8)

Círculo 6: Ocupados en Cristo. Una gran parte de este salmo habla del sexto círculo de fe, ya que éste es el más indispensable para lograr la madurez espiritual. Consiste en perseverar a través de los sufrimientos al punto de ocuparnos en Cristo. David podía hacerlo porque cuando Dios le dijo, *Búscame*, David contestó: “Lo haré”. Estaba motivado para conocer la Palabra y para comprender la voluntad divina. Es imposible lograr madurez espiritual a menos que nos ocupemos de la persona de Cristo. El cristianismo no es una religión, es una relación. El propósito de todo nuestro estudio es ir de la Palabra escrita a la Palabra viva, buscar en la página escrita a Jesucristo.

Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová en la tierra de lo vivientes. Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová. (Sal. 27:13-14)

Círculo 7: Esperar. David conocía la desesperación, el desaliento, la depresión, las enfrentó a todas, y salió adelante porque sabía que Dios le daría bendición si perseveraba en avanzar espiritualmente. *Qavá* es la palabra hebrea de más fuerza para decir fe. Para avanzar de la cruz a la corona, cada uno debe aprender los grados de fe: *amén*, fe que se apoya; *bataj*, fe que lucha; *jasá*, fe que es refugio; *yajal*, fe que sana; y *qavá*, fe que espera. Isaías nos dice que los que esperan en el Señor cambiarán su fuerza humana por la divina. Solo hasta llegar a la etapa de esperanza contamos con la fuerza arrolladora de Dios; y hasta tenerla, tenemos auténtica valentía en el ámbito espiritual.

Con nuestra propia fuerza es imposible alcanzar o simular la madurez espiritual. Es un don divino, un don progresivo que puede ser recibido solo por fe. Tenemos que seguir el plan de Dios y cumplirlo a la manera de él: un principio, una promesa, una doctrina a la vez. Para lograr la madurez tenemos que pasar por cada uno de estos siete círculos de fe, ello requiere de una motivación

espiritual tremenda. Tenemos que estar motivados para alcanzar la madurez espiritual más que cualquier otra cosa en este mundo. Si tenemos en la vida otra prioridad, no la alcanzaremos.

Dios ha diseñado este sistema de tal manera que la única forma de hacer bien las cosas es la suya. Su manera se centra en la Iglesia. No podemos alcanzar la madurez sin estar involucrados en una iglesia local, ejerciendo nuestros dones espirituales.

Y él mismo constituyó a unos apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. (Ef. 4:11-12)

Dos de estos dones, el de apostolado y el de profetizar, eran dones temporales. Cuando el apóstol Juan terminó de escribir los últimos libros de la Biblia y murió, tanto el apostolado como la profecía quedaron en el pasado. Los otros dones de enseñanza se dan con el propósito de equipar a los creyentes para el servicio.

La palabra griega *katartizo*, equipar, tenía tres distintos usos en la antigüedad. Como vocablo médico significa enmendar un hueso roto. Como vocablo militar, significa llevar abastecimientos a un ejército en el frente de combate. Como vocablo financiero, significa proveer fondos necesarios. La palabra significa equipar según la necesidad. En el sentido espiritual, este pasaje significa que el creyente debe encontrar su don espiritual y funcionar en él.

Si nos hemos sentado en una clase de Biblia para recibir la Palabra, el paso siguiente es ir al mundo y poner en práctica lo que hemos escuchado. Si no tenemos un servicio, una función, una operación en el ejercicio sobrenatural de nuestro don espiritual, no tendremos madurez espiritual.

El propósito de servir es edificar el cuerpo de Cristo. *Edificar* es *oikodoméo*, de *oikos*, casa, y *doméo*, edificar. La palabra significa edificación. El pastor enseña a la congregación; todos los miembros de la congregación, habiendo sido equipados por el pastor, ahora funcionan con sus dones espirituales y, ya que todos los dones espirituales funcionan, los creyentes se están edificando y fortaleciendo mutuamente para poder hacer lo que la Iglesia debe hacer: evangelizar, anunciar al mundo las buenas noticias de Jesucristo. Esto es lo que hace que una iglesia local sea dinámica.

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. (Ef. 4:13)

El objetivo principal se expresa en cuatro descripciones de lo que queremos lograr:

- 1. La unidad de la fe.** Fe aquí no es un asunto subjetivo, sino objetivo, se refiere a lo que creemos. *La unidad de la fe* significa que una vez que la palabra divina se enseña en su totalidad, tenemos un desarrollo sistemático de nuestro entendimiento de ella.
- 2. Conocimiento del Hijo de Dios.** Ese es un conocimiento funcional por experiencia. Conocemos a Jesucristo no porque hayamos escuchado o estudiado de él, sino porque lo hemos experimentado. Vemos su poder en nuestra vida, su confianza, su intrepidez, su valentía y su humildad. Y vemos lo mismo en la vida de otros miembros de la Iglesia. Desarrollamos un conocimiento práctico, por experiencia, de la persona de Jesucristo. Él no es alguien ausente, sino presente. No es alguien débil, sino poderoso. Es alguien que vive y respira dentro del individuo y dentro de la iglesia local. ¿Cómo podemos llegar al punto de conocer por experiencia al Hijo de Dios? De una sola manera: tenemos que concordar sobre lo que la Biblia enseña. Si no aceptamos el consejo total de Dios, nunca veremos la gloria total de Cristo.
- 3. Un varón perfecto.** Perfecto o maduro, viene de *teleios*, y puede traducirse también como

completo. Esto significa que hemos puesto todas las piezas del rompecabezas en su lugar. Tenemos una comprensión clara de todo lo que abarca la doctrina y la hemos aplicado a la vida. Hemos sido enseñados y somos maduros porque tenemos unidad de fe y porque tenemos el conocimiento por experiencia de la persona de Jesucristo.

4. **La plenitud de Cristo.** Llegar a este punto significa que estamos llenos de calidad, controlados por nuestra ocupación con Cristo y bajo la influencia de él en todo lo que hacemos. Empezamos la vida cristiana simplemente avanzando hacia Cristo y con el tiempo empezamos a ocuparnos con él. Pero después, ¿qué pasa? Al ir desarrollando una comprensión sistemática de la Palabra escrita, Jesucristo, la Palabra viva, cobra vida en nosotros. Se convierte en realidad, más real que cualquier otra. Se convierte en algo importante para nosotros, y cuando esto sucede, empezamos a tener *epignosis*, o sea, conocimiento por experiencia del Hijo de Dios. Alcanzamos la madurez espiritual, luego él llena nuestra vida, controla nuestro pensamiento, influye sobre nuestras acciones. Jesucristo se convierte así, en lo más importante de nuestra vida.

Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas de error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo. (Ef. 4:14-15)

Siete pasos del avance espiritual

Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia; vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud, a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. (2 P. 1:2-7)

La meta que Dios pone delante de cada uno de sus hijos es que nos conformemos a Jesucristo. La piedad a la cual se refiere Pedro en el versículo 3 es la función de la espiritualidad; es Cristo viviendo en y por medio de nosotros (Col. 1:27). Es la potencialidad más impresionante del universo y sin embargo, tenemos la opción de anhelarla o de ser apáticos e indiferentes a ella.

Antes de que el crecimiento espiritual pueda ser una realidad, debe existir una motivación interior. Tenemos que desear crecer, y eso es personal. Una vez que hemos tomado la decisión de crecer, hemos de persistir; tenemos que poner toda la diligencia de que somos capaces, como dice Pedro.

Pareisfero, poner, es una palabra que significa “traer además, contribuir, traer algo por cuenta propia”. *Spoude*, diligencia, significa solicitud, celo. *Pareisfero* es aquí un participio aoristo activo; el participio aoristo en griego siempre precede a la acción del verbo principal y la voz activa siempre implica una decisión personal. El verbo principal añadid se relaciona con cada uno de los siete pasos del crecimiento. Pedro estaba diciendo aquí que no creceremos hasta que decidimos tener nuestra propia motivación, hasta que decidamos que queremos cumplir el plan divino. Y si decidimos cumplir y permanecemos motivados iremos dando los siete pasos del avance espiritual:

1. **Virtud.** Esta palabra es la traducción del vocablo *arete* que se refiere a una demostración de poder, en este caso la plenitud del Espíritu Santo. Es la misma palabra usada en el versículo 3 que se refiere a la función de la excelencia divina. A la fe con la que empezamos nuestra vida cristiana, tenemos que agregar el poder del Espíritu de Dios. Esto significa que tenemos que saber cómo ser y cómo permanecer llenos del Espíritu Santo.
2. **Conocimiento.** Una vez que entendemos cómo ser llenos del Espíritu, tenemos que estudiar; tenemos que crecer *en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo* (2 P. 3:18). Esto

Si persistimos en la enseñanza y la aplicación de la Palabra, no tendremos que seguir siendo niños toda la vida. El griego *meketi*, *ya no*, expresa que “es hora de moverse”. El escritor de Hebreos exhortó a sus lectores diciéndoles que ya en esa etapa deberían estar enseñando a otros, deberían estar funcionando en sus dones espirituales, pero no lo hacían. ¿Por qué? Porque habían sido tardos para oír, o sea, tendían a la reversión (He. 5:11-14).

La palabra que Pablo usó para *niños* es *nepios*. Se refiere al adulto que es infantil. En el ámbito espiritual es quien ha sido creyente por mucho tiempo, pero que todavía está tratando de hacer del cristianismo algo exterior en lugar de algo interior. Todavía no entiende que el cristianismo es sobrenatural e invisible; todavía está tratando de concentrarse en la producción, el esfuerzo y el bien humano en lugar de la producción divina invisible.

Los términos *fluctuantes* y *llevados por doquier* están en tiempo presente, lo que indica una acción persistente. La manera de vivir del creyente infantil es constantemente variable e inestable, afectado por hechos externos (viento). Su vida se edificada sobre las circunstancias. Ningún creyente puede alcanzar la madurez si su vida se edifica sobre las condiciones del rededor.

Pero en lugar de seguir siendo niños, podemos crecer. *Siguiendo la verdad en amor* significa comunicar la doctrina bíblica en el poder del Espíritu Santo. La frase nos lleva de nuevo al versículo 11 donde Pablo empieza con la comunicación de la Palabra a cargo de maestros dotados en la plenitud del Espíritu Santo. Cuando así se enseña la doctrina, crecemos en todo sentido. *Auxano* se refiere a un crecimiento natural, normal. Esta es la vida cristiana normal, avanzar espiritualmente desde la cruz hasta la corona, o sea, desde que somos salvos hasta que llegemos a la eternidad.

requerirá diligencia, hambre espiritual y la humildad dispuesta a admitir que no lo sabemos todo. Sólo la plenitud del Espíritu hace posible percibir la palabra de Dios (1 Co. 2:12-14).

3. **Dominio propio.** Esto viene de *én*, dentro, y *kratos*, autoridad. La plenitud del Espíritu Santo más la percepción continua de la palabra divina echan a andar un sistema de autoridad interior en el alma. Empezamos a controlarnos, no porque alguien nos observe, sino porque somos siervos de Dios. Sabemos cómo actuar bajo la autoridad de la Palabra en nuestra alma, y, por ende, podemos sentirnos seguros en la vida.
4. **Perseverancia.** Esto viene de *hupo*, bajo, y *meno*, morar. Ilustra bellamente la vida de descanso en la fe. Es persistencia, vigor resistente, la habilidad de aguantar bajo presión, de permanecer firmes no importa cuánto estemos sufriendo. Si somos llenos del Espíritu, si nos dedicamos al estudio de la palabra de Dios, y si tenemos un sistema de autoridad interior que nos da confianza, tendremos persistencia y resistencia en la vida de descanso en la fe. Permaneceremos firmes, seguiremos con el plan. Sabemos que cada adelanto en conocimiento y dominio propio será puesto a prueba para ver si es auténtico (Stg. 1:2-3,12; 1 P. 1:6-8), así que necesitamos perseverar.
5. **Piedad.** La conformidad a Cristo es piedad. En 1 Timoteo 3:16 Pablo habló del gran misterio de la piedad. *Dios fue manifestado en la carne*. Si Dios manifestado en la carne es el misterio de la piedad, entonces la piedad en la vida cristiana significa conformarnos a la persona de Cristo.
6. **Afecto fraternal.** Esto es *filadelfia*, el amor de hermanos. Es el amor de la familia real, que nunca tendremos a menos que hayamos empezado a conformarnos a Cristo. Cuando lo logramos, podemos mirar a cada hermano y decir “La vida y el crecimiento de esta persona es importante para mí”. Y haremos sacrificios por ellos porque veremos la importancia eterna de sus vidas (Mt. 5:42).
7. **Amor.** Esto es *agape*, el amor que sólo Dios puede producir. No es una emoción, ni un sentimiento; es una pasión por el bien máximo del ser humano. Nunca es casual, siempre es sacrificio (Jn. 3:16; Ro. 5:8). *Agape* no se basa en nada que sea digno de amor y no requiere ser correspondido. Pablo le dice a su discípulo en 1 Timoteo 1:5 que la meta de toda instrucción, el *telos*, el objetivo, el final de la carrera, el destino de una vida de fe, es *agape*. No es solo recibir, sino manifestar el amor de Jesucristo a un mundo perdido y en agonía. El amor es el mayor mandamiento (Mt. 22:37-40; Ro. 13:9-10), el más grande motivador (2 Co. 5:14-15), el poder más permanente en el universo. Todo lo demás en la vida puede fallar, pero el amor nunca falla (1 Co. 13:8).

Lección 3.5

La meta: madurez espiritual

Romanos 12:1-2

Filipenses 2:3-11



La madurez espiritual es el punto en el cual empezamos a vivir una vida cristiana normal. Para cuando llegemos a ella, podremos mantener la plenitud del Espíritu durante largos períodos de tiempo; entonces, estaremos listos para usar todos los recursos que Dios pone a nuestra disposición. Entonces reconocemos lo tremendas que son las responsabilidades y oportunidades que Dios nos ha dado, y la pregunta que nos haremos es: “¿Seré fiel para usar lo que Dios me ha provisto para cumplir la tarea que me ha encomendado?” Si contestamos que sí, empezaremos a ver de qué se trata realmente el sacrificio.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.
(Ro. 12:1)

Con la expresión *así que* Pablo reunió todo lo que había enseñado hasta ahora en esta epístola, y lo llevó a la aplicación práctica. Quería que pusiéramos en práctica nuestra teología, estaba diciendo que en algún momento la teníamos que relacionar con nuestra vida.

Oiktirmos significa más que *misericordia*. Por un lado se refiere a la compasión que brota al reconocer la necesidad de alguien, pero por otro, siempre implica una provisión para suplir esa necesidad. Dios tiene compasión de nosotros porque reconoce nuestra necesidad, y a la vez nos ofrece los recursos, las provisiones y la riqueza de su gracia.

Presentéis es **paristemi**, de **histemi** que significa estar de pie o colocar, y **pará**, junto. Significa poner algo a disposición de otro. Esa palabra se usa en Lucas 2:22 para expresar la presentación del niño Jesús en el templo, e indica que José y María lo estaban poniendo a disposición de Dios. En Romanos 6:13, se nos exhorta a que pongamos los miembros de nuestro cuerpo a disposición de Dios, como instrumentos de justicia.

El punto en la vida cristiana nunca es nuestra habilidad; Dios tiene recursos para hacerse cargo; el punto es nuestra disponibilidad. Dios nos dio libre albedrío. Como incrédulos, teníamos el derecho de creer en Jesucristo o de rechazarlo. Como creyentes, tenemos el derecho de utilizar las provisiones de la gracia de Dios, o malgastarlas.

En el año 65 Pablo les estaba diciendo a sus lectores que el propósito de Dios es que presentemos nuestros cuerpos físicos como ofrendas, sacrificios vivos. Esto debe haber sido una sorpresa para aquellos a quienes les escribió. Para la mentalidad grecorromana, el cuerpo era algo despreciado; solo la mente importaba. Pero Pablo quería que comprendieran que el cuerpo es importante porque es templo del Espíritu Santo, y él quería que fuesen el instrumento que Dios podría utilizar para realizar su plan.

Según Hebreos 10:5-10, cuando Jesús nació físicamente dijo al Padre: *No querías aceptar sacrificios y ofrendas animales como purificación del pecado para la raza humana, pero preparaste un cuerpo para mí. He venido a hacer tu voluntad.* La segunda persona de la Trinidad vino a la

raza humana para ofrecer su cuerpo en sacrificio por el pecado. En la persona de Jesucristo la deidad entera y la humanidad perfecta, sin pecado, se unieron indivisiblemente para siempre. Ahora, por medio del cuerpo espiritual de Cristo, Dios sigue realizando la obra que empezó cuando encarnó. Nosotros somos instrumentos para cumplir la voluntad divina sobre la tierra.

En el Antiguo Testamento todos los sacrificios tenían que morir. Pero Pablo dice que nuestro sacrificio ha de ser *vivo* y *santo*. El plan de Dios es que cada creyente se ocupe en el servicio cristiano todo el tiempo, las 24 horas del día. *Santo* significa apartado y se refiere a la plenitud del Espíritu. Cuando tenemos confesados todos los pecados en nuestra vida, y estamos llenos del Espíritu, somos aceptables a Dios. Como creyentes, estamos siempre en una posición de justicia y santificación. En la práctica, solo cuando andamos en el Espíritu somos justos y santificados.

Ese es nuestro *culto racional*, que se compone de dos palabras *logikos*, lógico, razonable, sensato, y *latreia*, palabra que en la antigua Grecia indica el servicio sacerdotal de un peón. Es lógico y razonable que Dios requiera 24 horas de trabajo de sus siervos. Ser cristiano es una ocupación de tiempo completo, y cumplirlo es un acto de adoración.

Pensemos en lo que esto significa. Cuando nos ponemos la ropa de trabajo por la mañana para salir a nuestras labores, deberíamos estar yendo a adorar. Si trabajamos en una oficina, deberíamos decir: “Tengo que ir a la oficina a adorar de 9 a 5”. Para el carpintero el lugar lógico para adorar es allí afuera, donde todos los días serrucha madera y golpea clavos. El que cuida puercos para ganarse la vida, debería tener una actitud que se exprese así: “Llevo en mi cuerpo el Espíritu de Dios. Soy el santuario, por eso cada cosa que hago es importante, haré que sea un culto a él.”

La primera indicación de que estamos llegando a la madurez espiritual es que adoramos todos los días, estemos donde estemos. ¿Qué significa tener esta actitud? Requiere enfoque. Tenemos que ser capaces de concentrarnos, de fijar nuestra mente en la realidad y no ser absorbidos por las mentiras que nos rodean.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Ro. 12:1-2)

Conforméis es *suschematizo*. *Schema* significa apariencia exterior. Pablo usó aquí el imperativo presente pasivo. El imperativo es una orden; el tiempo presente nos dice que no debemos seguir conformándonos. La voz pasiva nos dice que somos susceptibles a esta acción porque vivimos en este mundo. El mundo constantemente nos presiona, y las presiones nos obligan a amoldarnos. Aquí el problema es la conformidad exterior.

La palabra traducida como *siglo* viene del griego *aion*, era. Se refiere a las tendencias en la historia humana. Pablo estaba diciendo: “No te dejes amoldar por las tendencias culturales. No tomes la apariencia exterior de la era en que vives.”

En cambio, hemos de ser transformados, *metamorfóo*. *Meta* significa cambiar, *morfo* significa forma. Se refiere a una transformación o un cambio interior e incluye la esencia. Pablo nos estaba diciendo que cambiemos interiormente. Al ser transformados, los cambios que empiezan adentro saldrán a la superficie y afectarán nuestro aspecto exterior. Este pasaje pide un poco de inconformismo espiritual. Para nosotros como creyentes es un desafío ir contra la corriente, permanecer firmes, basados en nuestro entendimiento y conocimiento de la palabra de Dios.

Esto es exactamente lo que Pablo quería decir cuando dijo que nos ocupemos de nuestra salvación en Filipenses 2:12. El principio es que todo en este mundo, en el sistema cósmico, obra de afuera hacia adentro, tratando de cambiar al ser interior, haciendo que el ser exterior se vea, hable o actúe de ciertas maneras “aceptables”. Pero el plan de Dios es distinto. Él obra desde adentro

hacia afuera. El cambio que Dios quiere sucederá primero en lo más recóndito de nuestra esencia, espíritu y alma, transformando después nuestro exterior. Al final, el crecimiento cristiano se verá en lo que hacemos.

¿Cómo seremos transformados exactamente? *Por medio de la renovación de vuestro entendimiento. Renovación es anakainóo. Aná* significa constantemente, *kainos* significa nuevo en su calidad. La renovación del entendimiento significa una mejora constante de la calidad de nuestra mente por la repetición de la enseñanza de la palabra de Dios. Isaías 28:10 dice que el plan de Dios es *mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá*. Ponemos promesa sobre promesa, precepto sobre precepto y avanzamos paso a paso por medio de la renovación de nuestro entendimiento.

El plan de Dios no es cambiar a la gente exigiendo que usen cierta ropa o que hablen de cierta manera. Su plan es que la Palabra sea enseñada y, dondequiera que la ésta sea recibida, cambiará al que la recibe en su interior y después al exterior. Cuando alguien cambia su actividad por su propia voluntad como resultado de la palabra de Dios, hay crecimiento verdadero. El plan divino empieza en la salvación, cuando fuimos hechos nuevas criaturas habiendo sido regenerados por nuestra unión con Jesucristo (2 Co. 5:17). Después pasamos a Romanos 12:2, a la renovación de nuestro entendimiento. Al final, Romanos 6:4 será una realidad en nuestra vida; andaremos en novedad de vida. Si renovamos nuestros pensamientos por medio del estudio constante de la palabra de Dios, durante mucho tiempo encontraremos experiencias de novedad de vida; nuestra vida será de calidad porque nuestro pensamiento será de calidad.

El propósito de este crecimiento, dice Pablo en Romanos 12:2, es *comprobar* algo. *Dokimazo* es un término atlético que significa “probar por medio de un examen”. Dios tiene pruebas (tribulaciones, presiones, adversidades, y hasta prosperidad) planeadas para cada uno. ¿Cuándo hemos de presentar nuestro cuerpo como un sacrificio vivo? Cada vez que enfrentemos una prueba. ¿Y qué vamos a probar? Lo que aquí se llama *la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. Perfecta, teleios*, es la palabra que en la Biblia se usa para denotar madurez. Significa estar completo, no faltarle a uno nada. Cada vez que somos probados, enfrentando y venciendo la presión, tenemos la oportunidad de probar que la voluntad de Dios obra en nuestra vida.

Haya, pues en vosotros este sentir: que hubo también en Cristo Jesús. (Fil. 2:5)

Haya en vosotros este sentir es imperativo presente activo del verbo *fronéo*, que significa pensar. Es el mandato a seguir pensando como Jesucristo pensó. La voz activa indica que nosotros escogemos hacerlo. 1 Corintios 2:16 dice que la Biblia es la mente de Cristo. Si tenemos la esperanza de pensar como él tenemos que conocer y comprender cómo su pensamiento. Esto se logra solo con el estudio y la aplicación constante de la Palabra en la plenitud del Espíritu Santo. Para conformarnos a Cristo, tenemos que empezar cambiando nuestra manera de pensar.

Sin el estudio de la Palabra no podemos saber cómo o qué debemos pensar, porque la mente de Cristo es totalmente contraria a toda percepción y lógica humana. Pablo lo ilustró en los versículos anteriores y posteriores al mandato de que tengamos la mente de Cristo.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. (Fil. 2: 3-4)

El Señor Jesucristo trató a cada criatura de la raza humana considerándola más importante que él mismo, y él era Dios encarnado. Les hizo ver a las personas que eran de valor por la manera como

las trató. Toda su vida fue un constante cuidar los intereses de otros. Marcos dice que Jesús *no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos* (Mr. 10:45), y todos los relatos de los evangelios dan fe de que él se dedicó al servicio todos los días de su vida sobre esta tierra.

¡Qué cambio radical habría en la sociedad si pensáramos de esa manera! Considere lo que significaría en su vida y la mía si 24 horas al día estuviéramos ofrendando nuestros cuerpos como un sacrificio vivo a Dios de esa manera. ¿Qué sucedería si ofreciéramos el aliento, consuelo, afecto y la compasión de Cristo a cada persona con quién tenemos contacto hoy? ¿Qué sucedería si pusiéramos a los demás con sus necesidades antes que las propias? ¿Qué sucedería si nuestra actitud fuera que las vivencias de otras personas fuesen tan importantes, sus problemas tan urgentes, sus sentimientos tan dignos de ser tomados en cuenta como los nuestros?

Si tuviéramos esa actitud, entonces cada día sería de auténtica adoración porque estaríamos viviendo cada hora como un sacrificio a Dios, experimentando la propia vida de la persona de Jesucristo. Pero solo puede suceder de una manera: la mente se tiene que colmar de la palabra de Dios, el alma tiene que saturarse de ella. Al estar de fiesta con la Palabra día tras día, la transformación lentamente sucede, y nos lleva a pensar y actuar como pensó y actuó Jesucristo.

El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil. 2:6-11)

De la cruz a la corona

La salvación es solo el comienzo del plan de Dios para el hombre. Después de la salvación el objetivo del creyente es avanzar por las etapas del crecimiento espiritual en el camino “de la cruz a la corona”. En cada etapa el creyente enfrenta pruebas más intensas que solo pueden ser superadas por medio de la fe. En Romanos 1:17, Pablo dice que los creyentes progresan *por fe y para fe* o, podríamos decir, “de fe en fe”. Las cinco palabras hebreas que significan fe bosquejadas en la página 93 ilustran cinco etapas de crecimiento descritas en el Nuevo Testamento.

1. **El recién nacido** (1 P. 2:2). Todos los creyentes se suman a la familia de Dios como recién nacidos cuando ponen su fe en el Señor Jesucristo. Después del tremendo esfuerzo de nacer, de ser echados del mundo de tinieblas a la luz, el primer impulso del recién nacido es mamar. El objetivo es nutrirse y el bebé recibe una gran satisfacción reconfortante cuando se alimenta. El objetivo de Dios para el infante espiritual es el crecimiento, y empieza el proceso dando la satisfacción reconfortante. No se espera mucho del niño en sus primeros años. El bebé come, duerme, llora y se ensucia, y los padres no se alteran por el hecho de que no pueda cambiarse los pañales o preparar su propia comida. Los infantes espirituales son igual de impotentes y necesitan ser nutridos en amor, alentados y enseñados pacientemente. La infancia espiritual tiene su exponente en **amén**, la fe que se apoya, Génesis 15:6.
2. **El adolescente** (1 Jn. 2:13, 14). El apóstol Juan describe a los creyentes adolescentes como jóvenes, fuertes, fogosos. Han crecido al punto en que comprenden algunos principios de la verdad y empiezan a aplicarlos a su vida. Pero, como la mayoría de los adolescentes, tienen las características de arrogancia y rebeldía contra la autoridad; a veces están demasiado ansiosos por independizarse, lo que con frecuencia los mete en problemas. Tienen conocimiento, que confunden con sabiduría, pero les falta experiencia. Su tendencia es querer aplicar la verdad a la vida de otros. El adolescente puede ser problemático, pero por lo menos no es apático. Debe ser enseñado y alentado con paciencia para

encauzar sus energías. Nadie llega a la madurez sin pasar por la adolescencia. La adolescencia espiritual tiene su exponente en *bataj*, la fe que lucha, Salmos 37:3.

3. **El maduro** (He. 5:14; 6:1). El creyente maduro puede comer carne, la doctrina avanzada de la Palabra. El cristiano que ha arribado a la madurez espiritual sabe lo suficiente acerca de la Biblia como para hacerse responsable de sí. Sabe cómo aplicar la palabra de Dios a su propia vida, así que en lugar de exteriorizar todos sus problemas, encuentra cómo solucionarlos. No está listo para cargar con problemas ajenos, pero puede hacerse cargo de su propia vida. Comprende que Dios tiene un plan para su vida y se ocupa de cumplir ese plan. Se entrega a ser enseñado y disciplinado, ejercitándose y desarrollando sus músculos espirituales. La madurez espiritual tiene su exponente en *jasá*, la fe que se refugia, que se esconde en el Señor, Salmos 57:1.
4. **El héroe de la fe** (Is. 53:12; He. 11). Los héroes de la fe son los hombres y las mujeres que han sobrepasado la madurez y han aprendido a pelear la buena batalla. Han avanzado más allá de simplemente hacerse responsables de sus propias vidas, y se hacen responsables de las vidas de otros. Siempre están listos para levantar al camarada caído, curar sus heridas, alentarlos y suplir sus necesidades. Los héroes de la fe todavía cometen errores y todavía fallan, pero siempre vuelven a ponerse en pie y vuelven a la batalla. La etapa del héroe de la fe tiene su exponente en *yajal*, la fe que cura, Job 13:15.
5. **El amigo de Dios** (Stg. 2:23-25). El logro más alto que se puede alcanzar en la vida es llegar a ser amigo de Dios. Cada creyente tiene la posibilidad y los recursos necesarios para alcanzar esta etapa, pero muy pocos lo logran. Requiere persistencia y tenacidad. Los únicos que lo logran son los que se niegan absolutamente a detenerse. La etapa del amigo de Dios tiene su exponente en *qavá*, la fe que persiste, Isaías 40:31.

Unidad 3. Repaso

Lección 3.1

1. ¿Con qué compara el autor de Hebreos la vida cristiana?
2. ¿Qué quiere decir con *la carrera que tenemos por delante*?
3. ¿Los creyentes que han muerto perciben lo que sucede en la tierra? ¿Cómo lo sabemos?
4. ¿Cuáles son los impedimentos y los enredos de los que el creyente debe cuidarse?
5. Describa las tres etapas de la carrera de resistencia y compárela con la vida cristiana.
6. ¿En qué nos debemos enfocar al realizar nuestra carrera?
7. ¿Qué es *la vieja naturaleza de pecado*? Descríbala.
8. ¿Cuáles son los tres aspectos de la voluntad de Dios para nuestra vida?
9. Mencione al menos cinco cosas que usted sabe a ciencia cierta que son la voluntad de Dios para su vida y dé las referencias bíblicas sobre las cuales apoya sus respuestas.
10. ¿Cómo describiría a un amigo el parecido de la vida cristiana con una carrera? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Hebreos 12:1-3

Lección 3.2

1. ¿Qué es la reversión?
2. ¿Cuáles son los siete pasos de la reversión?
3. Describa el pecado de Ahitofel y sus consecuencias.
4. ¿Cuáles son los siete pasos para recobrase de la reversión?
5. ¿Fue el adulterio y el asesinato cometido por David menos serio que los pecados de Ahitofel?
¿Por qué fue diferente la manera en que Dios los trató?
6. ¿Cómo pudo Husai seguir siendo leal a David? ¿Dónde aprendió esta clase de lealtad?
7. ¿Cuáles son las cinco áreas del alma del ser humano?
8. ¿Cuál es el propósito de la disciplina de Dios?
9. ¿Cuál es la diferencia entre disciplina y castigo?
10. ¿Cuáles son las tres etapas de la disciplina de Dios?
11. ¿Cómo explicaría usted la reversión a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma.

Versículos para memorizar

Efesios 4:17-19

Lección 3.3

1. ¿Cuál es la única fuente de poder para vivir la vida cristiana?
2. Basándose en la ilustración de Jeremías 17, describa la vida de una persona que depende del poder humano y la de una persona que depende del poder de Dios.

3. ¿Qué representa el río en Jeremías 17? ¿En qué pasaje del Nuevo Testamento habla Jesús de ese mismo río?
4. ¿Qué fruto producirá el creyente que se nutre de tal río?
5. ¿Cuál es la definición bíblica de corazón?
6. ¿Qué produce sed espiritual en el creyente?
7. ¿Cómo es el agua una representación del Espíritu Santo?
8. ¿Cuáles cuatro mandatos hemos de obedecer para encauzar el poder del Espíritu Santo en nuestra vida?
9. ¿Qué diferencia hay entre la morada y la plenitud del Espíritu Santo?
10. Describa a una persona “espiritual”. ¿Cómo llegamos a ser espirituales?
11. Mencione al menos cinco términos usados en la Biblia que son sinónimos de espiritualidad.
12. ¿Cómo explicaría la espiritualidad a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Jeremías 17:5-10

Juan 7:38

Lección 3.4

1. ¿Cuáles son los cinco círculos de fe descritos en Salmos 27?
2. ¿Qué relación tiene la iglesia local con el crecimiento espiritual del creyente como individuo?
3. ¿Qué quiere decir Pablo en Efesios 4:13 con *unidad de la fe*?
4. ¿Qué quiere decir con *conocimiento del Hijo de Dios*?
5. ¿Qué quiere decir con *un varón perfecto*?
6. ¿Qué quiere decir con *la plenitud de Cristo*?
7. ¿Qué caracteriza la vida de quienes eligen ser niños espirituales?
8. ¿Cuál es la meta de Dios para cada creyente?
9. Según 2 Pedro 1, ¿cuál es el primer requisito para crecer?
10. ¿Cuáles son los siete pasos del adelanto espiritual bosquejados en 2 Pedro 1?
11. Describa las cinco etapas del crecimiento espiritual. Relacione cada etapa con una de las cinco palabras hebreas que significan fe.
12. ¿Cómo explicaría crecimiento el espiritual a un amigo. ¿Qué pasajes bíblicos usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Salmos 27:1

Efesios 4:11-13

2 Pedro 1:2-7

Lección 3.5

1. ¿En qué sentido el comienzo de la vida cristiana normal es producto de la madurez espiritual?
2. ¿Qué es lo único nuestro que Dios puede usar?
3. ¿Qué quiere decir ser un sacrificio vivo y santo?
4. ¿Dónde debe adorar el creyente?

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

5. ¿Cuál es la diferencia entre conformarse y transformarse?
6. ¿Cómo somos transformados?
7. ¿Cuál es el propósito del proceso de transformación?
8. ¿Qué significa tener la actitud, la mente de Cristo?
9. Basándonos en Filipenses 2:1-11 describa la actitud de Jesucristo hacia la gente, hacia sí mismo y hacia su misión en la vida.
10. ¿Cómo explicaría la madurez espiritual a un amigo? ¿Qué pasajes bíblicos usaría para dar pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 12:1-2

Filipenses 2:5-11

Unidad 4

La manera cristiana de vivir

Lección 4.1

Perspectiva: la gracia

Romanos 5:1-2

Lucas 18:9-14

1 Corintios 15:10



El crecimiento espiritual debe influir sobre lo que pensamos de nosotros mismos. Tuvo influencia en Pablo, porque cuando escribió a los corintios alrededor del año 59, se llamó a sí mismo *el más pequeños de los apóstoles* (1 Co. 15:9). Cuatro años más tarde había crecido al punto de verse como *el más pequeño de todos los santos* (Ef. 3:8). Algunos años y muchas tribulaciones después, en sus últimas cartas al joven pastor Timoteo, Pablo se declaró como el peor pecador del mundo (1 Ti. 1:15).

Al madurar y profundizar en su intimidad con Jesucristo, Pablo veía a Dios y se veía a sí mismo más claramente. En lugar de sentirse mejor en cuanto a su propia persona, el crecimiento le abrió los ojos al hecho de que su naturaleza pecaminosa era peor de lo que imaginaba, era incorregible. Cada día veía con mayor claridad la profundidad de su necesidad de la gracia de Dios. Y ese fue el secreto de su grandeza.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes. (Ro. 5:1-2)

Permanecemos firmes en la gracia, o no. La gracia es todo lo que Dios hace libremente a favor de la humanidad basado en la obra de Jesucristo. Es un recurso que nunca puede ganarse o merecerse, únicamente recibirse como un don. Somos salvos por gracia por medio de la fe; crecemos en la vida cristiana por gracia por medio de la fe.

Ya que la gracia puede ser iniciada y sustentada únicamente por Dios, cualquier otra cosa que tratemos de hacer, que no responda a ella, carece de valor. Lo que tratemos de hacer por nuestra propia iniciativa nos saca del ámbito de la gracia y nos coloca en el de las obras, la *ley*. Pablo se lo explicó a los romanos cuando dijo: *Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia* (Ro. 11:6).

Nadie puede llegar a Dios por sus propias obras, ni logra su aprobación por su esfuerzo. Pablo, el ex fariseo “sin mancha”, según las normas más estrictas de justicia que jamás se hallan diseñado (Fil. 3:4-7), sabía lo que era tratar de llegar a Dios por medio de las obras. Entendía cómo la mente legalista se pone contra la gracia, negándose a aceptar que en el hombre nada bueno hay (Ro. 7:18).

La mayoría de las personas entienden que el pecado es una violación de la justicia de Dios, así que comprenden por qué se tenía que juzgar en la cruz. Pero no muchos aceptan que lo bueno que el hombre hace por su propio esfuerzo aún es abominación, absolutamente inaceptable a Dios.

En el idioma hebreo, Isaías 64:6 describe el bien que el hombre puede producir. *Todas nuestras justicias son como trapo de inmundicia*. El trapo de inmundicia se refiere al de una mujer menstruosa. ¿Por qué inspiraría el Espíritu Santo a Isaías a escribir semejante cosa? Porque el flujo de sangre en el ciclo menstrual es evidencia de que no ha habido concepción. Por no haber

concebido significa que no habrá nacimiento, y si no hay nacimiento, no hay vida. Isaías expresó que toda bondad humana está muerta a los ojos de Dios.

Esta es la razón por la cual la bondad humana recibe la descripción de *obras muertas* en Hebreos 6:1-2. Aquí el autor no hablaba de pecados; a éstos nunca se les dice obras muertas en la Biblia. Esas obras se refieren a los intentos del ser humano de llegar a Dios por sus propias obras, intentos de ganar la aprobación divina. Pero no puede lograrlo. Todo lo bueno en nosotros es relativamente bueno, toda nuestra justicia es relativamente justa. Comparados con otras personas podemos parecer buenos y justos, pero comparados con la bondad y justicia absoluta de Dios, somos menos que nada.

A cada instante tenemos dos opciones: podemos confiar en nosotros mismos, apoyados en nuestro intelecto, fuerza y bondad; o podemos mirarnos con realismo y ver que nuestra única esperanza es confiar en Dios y depender de las riquezas de su gracia. En Lucas 18, el Señor tuvo una historia que contarnos acerca de dos hombres.

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola... (Lc. 18:9)

Es lo más natural del mundo usar una norma para medirnos a nosotros mismos y otra para juzgar a todos los demás. Aquellos a quienes Jesús contó la parábola se veían a sí mismos como virtuosos. Pensaban en todas las cosas maravillosas que hacían. Pero cuando veían a los demás, rebajan todo lo que pudiera ser valioso y exageraban los defectos que veían. Medían sus propios puntos fuertes con las debilidades de los demás. En esa comparación ellos quedaban encima de todos. Y, por supuesto, entonces miraban a aquellos con desprecio.

Exoutenéo significa “no tener en cuenta nada, despreciar totalmente”. Este es un pecado de actitud mental, de menosprecio, la base del odio, de la hostilidad y la enemistad. La palabra *otros* es *loipos*, los demás. En lo que a estos hombres concernía, todos los que estaban fuera de su pequeña secta no merecían ni que les escupieran el rostro.

Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo, y el otro publicano. (Lc. 18:10)

Los fariseos eran los principales de la comunidad. Eran respetados y recibían honores. El nombre fariseos significa “los separados”, ellos eran ante todo separatistas. Guardaban sus distancias. Usaban vestidos especiales para asegurar que todos distinguieran bien quienes eran. Eran legalistas, ocupados en guardar no solo la ley mosaica, sino los miles de reglamentos que se habían agregado a través de los años. En especial les gustaba ocuparse de las prácticas externas, como diezmar y la purificación ritual. Los fariseos creían que podían cumplir las normas de Dios cumpliendo mandamientos externos. Como cualquier legalista, eran muy orgullosos de sí mismos, de su asociación y de su propia justicia, y esperaban siempre la admiración de los demás.

Los cobradores de impuestos, al contrario, no esperaban otra cosa que desprecio. Después de todo eran empleados de los odiados conquistadores romanos. Los romanos no les pagaban a los cobradores de impuestos, sino que les daban libertad total para cobrar impuestos a sus hermanos judíos. Todo lo que podían exprimir al pueblo por encima de lo que debían entregar a los romanos, era de ellos. Así que se habían convertido en expertos en quitarle dinero a la gente. Su negocio era lucrativo. Los consideraban traidores y eran despreciados por casi todo el mundo. Los fariseos en especial los menospreciaban y los consideraban pecadores, en la misma categoría que las prostitutas y los gentiles.

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. (Lc. 18:11-12)

Notemos que Jesús dice que el fariseo oraba a sí mismo. No nos extrañe, porque en su mente realmente él era dios. Estaba convencido de que Dios había sido hecho a su imagen, y estaba convencido de que él aprobaba sus normas. El fariseo dijo *gracias* pero aquí no había gratitud a Dios. Agradecía no ser como los otros, lo cual, por supuesto, es un craso error. Él era exactamente como los demás. No le pidió nada a Dios, ¿por qué habría de pedir algo si no sentía ninguna necesidad? No sentía la necesidad de nada; estaba muy satisfecho consigo mismo. No tuvo ninguna alabanza para Dios; en vez de ello se auto exaltó. Se felicitó primero por todas las cosas que no hacía y por ser un tipo tan magnífico. Mientras oraba, miraba a su alrededor, porque viendo a los demás se recordaba a sí mismo lo maravilloso que era. Al posar sus ojos sobre el cobrador de impuestos, se dio cuenta que él era mejor comparado con todos los demás. Esto es bastante claro ya que se estaba midiendo con la norma humana de la justicia relativa y se ensalzaba él al rebajar a los demás; al centrar su atención en las fallas ajenas, él quedaba bastante bien. Pero no ante Dios. La justicia relativa es despreciable a los ojos de Dios. Por último empezó a enlistar sus buenas obras, y todo lo que mencionó era expresión externa de la ley. Jesús cortó el relato del fariseo en este versículo, pero tengamos por seguro que su oración siguió, y siguió, y siguió, con todos los detalles de las cosas buenas que él hacía y lo maravilloso que él era.

Este hombre tenía un sistema basado en dos cosas: lo que hacía y lo que no hacía. Pero en su sistema no dejó lugar para lo que él era. Todo lo que le concernía era externo, no había nada adentro, ninguna relación con Dios, ninguna comunión, ninguna fe.

Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. (Lc. 18:13)

De pie en el templo, el cobrador de impuestos, odiado, rechazado, desecho de su propia nación, murmuró seis palabras. Reconoció que debía estar aparte de Dios, así como del fariseo, entonces sabía su condición. No tenía ideas grandiosas de ser aceptable ante Dios.

El fariseo actuó como si él y Dios fueran grandes amigos; el publicano tenía un temor reverente a Dios. Se nota en su postura, y porque incluso se negó a levantar la vista.

El carácter de la gracia

En el comienzo de la historia humana Dios estableció la forma en que debía ser adorado (Éx. 20:24-25). Los altares construidos para él debían ser únicamente de tierra o piedras sin labrar. No debían tener gradas para subir a ellos.

El Señor quería enseñarnos con claridad que nada de lo que uno pueda hacer le complace y que no es cuestión de acercarse a él por las obras. Los altares humanos siempre son hermosos, pero Dios no quiere la hermosura humana; quiere humildad.

La gracia es el plan de acción para tratar con la raza humana. En su gracia, Dios hace toda la obra; no hay lugar para las obras humanas.

1. La gracia y las obras se excluyen mutuamente como la luz excluye a las tinieblas.
2. La gracia más las obras no es gracia.
3. Las obras incluyen muchas cosas, como motivación, intención y propósito.
4. La actitud detrás de las obras siempre es el orgullo.
5. La humildad es la actitud que la gracia siempre acepta.
6. La gracia más la humildad equivalen a poder.

Golpeándose el pecho, clamó pidiendo misericordia. Todo en él mostraba su derrota, vergüenza y tristeza. Veía lo grande que era su necesidad, y sabía que nada fuera de la misericordia de Dios lo podría sustentar.

Mientras que el fariseo había aumentado sus buenas cualidades, este hombre enfocó sus fallas. El fariseo se veía a sí mismo mejor que todos. El cobrador de impuestos se veía a sí mismo peor que todos los demás. Tan ocupado estaba en pensar en su pecaminosidad que ni tenía tiempo de pensar en las fallas del fariseo. Se consideraba como el peor de los pecadores, y lo único que pidió fue misericordia.

La misericordia de Dios detiene lo que nosotros merecemos. Puesto que él juzgó a Jesucristo en la cruz por todos nuestros pecados, puede ofrecérsela. También puede ofrecernos la gracia, que nos da lo que no merecemos: la justicia de Jesucristo, las riquezas de su gloria, herencia, poder y mucho más. Pero los únicos que pueden apropiarse de ella son quienes reconocen su necesidad de recibir misericordia.

¿Cuál fue la evaluación de Jesús de estos dos hombres y sus oraciones?

Os digo que este descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido. (Lc. 18:14)

La palabra justificado, de *dikaióo*, significa declarado justo. No importa lo orgulloso o justo que el fariseo se hubiera sentido al salir del templo, no fue justificado ante Dios. *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios*, escribió David en Salmos 51:17. No sabemos lo que el cobrador de impuestos sintió al retirarse del templo; solo sabemos cómo lo vio Dios. Parte de la madurez es tener la capacidad de vernos a nosotros mismos como Dios nos ve, sabiendo sin lugar a dudas cuando estamos fuera de comunión con él y le ofendemos y, también sin lugar a dudas, cuando funcionamos en su gracia y le agradamos.

El código real

Como miembros de la familia real de Dios, somos llamados a vivir de acuerdo con el código real de conducta, un código que establece una norma divina. Nunca podremos alcanzar esa norma a menos que optemos cada día por activar la gracia en nuestra vida.

1. La ley de la vida: *Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. (Ro. 8:1-2)*

Como creyentes hemos sido liberados de la muerte, del pecado y de Satanás. Hemos pasado de muerte a vida (Jn. 5:24). En Cristo somos increíblemente ricos, dotados con todo lo que necesitamos para vivir una vida abundante (Jn. 10:10; Ef. 1). Al ir aprendiendo a vivir según el Espíritu y a conducirnos como para Dios (Ro. 6:11-13; 8:1-4), comenzaremos a experimentar esa abundancia.

2. La ley de la libertad: *Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud. (Gá. 5:1)*

Jesucristo quiere que gocemos de la libertad por la cual murió. Nos ha dado el derecho y la responsabilidad de elegir cómo viviremos nuestra vida. Le encanta que tomemos decisiones y que seamos diferentes unos a otros. Todo lo que la Biblia no prohíbe es espiritualmente neutro y, por lo tanto, es un área donde debemos elegir individualmente lo que haremos o lo que dejaremos de hacer. Hay muchas incertidumbres en la vida cristiana y necesitamos recordar que Dios tiene la intención de que cada uno sea libre, que cada uno dé cuentas directamente a Dios sobre cómo usamos nuestra libertad. También debemos recordar que nunca es aceptable tratar de forzar a otro creyente a tomar las decisiones que nosotros pensamos que debe tomar, ni juzgarlo o criticarlo por las decisiones que ha tomado. El creyente que se dedica a censurar es siempre un creyente débil. Nuestra libertad en Cristo nunca se nos quita, pero se puede decomisar.

3. La ley del amor: *Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no*

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo. (1 Co. 15:10)

La gracia es un recurso que podemos usar o no. Cada creyente está en el ámbito de la gracia, un ambiente encapsulado donde las riquezas de Dios están a nuestra disposición. El mismo poder, la misma sabiduría, el mismo impacto histórico que estuvo a disposición del apóstol Pablo está a disposición de cada uno de nosotros.

¿Por qué entonces algunos creyentes parecen recibir más bendición y prosperidad que otros? Quizá porque algunos trabajan más. Pablo tomó los recursos de la gracia de Dios y trabajó, sudó y se las arregló sin dormir y sin ninguna comodidad, con el fin de cumplir con el plan de Dios para su vida. Laboró más allá de sus fuerzas físicas y mentales, porque sabía que no comprendería el poder divino hasta haberse esforzado más allá de sus propias fuerzas y habilidades. Dios honró esto y le ofreció su gracia. Por su parte, Pablo puso sólo su fe.

Dice un proverbio alemán: *Dios nos dio nueces, pero no las partió.* O. A. Baptiste dijo:

Dios nos da trigo, pero nosotros tenemos que hornear el pan. Nos da algodón, pero tenemos que hacer la ropa; nos da árboles, pero debemos construir nuestras casas. Provee la materia prima, nosotros debemos fabricar el producto final.

Este es el principio de la gracia que produce fruto.

agradamos a nosotros mismos. (Ro. 15:1)

La ley del amor es mayor que la ley de la libertad. La libertad justificadamente dice: “Tengo el derecho de hacer cualquier cosa que no se prohíba en la Palabra”. En cambio el amor dice: “Aunque puedo hacer cualquier cosa, algunas que no haré si por ellas otros tropiezan”. La ley del amor reconoce que aunque tenemos libertad, por la debilidad de otros nos limitamos al ejercerla; somos guarda de nuestro hermano (1 Co. 8). Así que, por el bien de los creyentes débiles evitamos ciertas actividades que son buenas y apropiadas en sí, a fin de no convertirnos en piedra de tropiezo. Nuevamente recordemos que preciosa es nuestra libertad individual a los ojos de Dios; él no nos obliga a vivir según la ley del amor, y no ve con agrado que nosotros tratemos de forzar a otros a hacerlo.

4. La ley de la auto abnegación: *Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica. Ninguno busque su propio bien, sino el del otro... como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos. (1 Co. 10:23-24,33)*

Bajo la ley de la auto abnegación nos ponemos límites a nosotros mismos por el bien del inconverso. Recordemos que somos embajadores de Cristo y que nuestra forma de vida declara con más fuerza el evangelio, que nuestras palabra (2 Co. 3:2-3). Estamos dispuestos a negarnos a nosotros mismos para poder ser testigos eficaces en el lugar donde Dios nos ha colocado. El círculo de influencia de cada creyente es diferente, por lo tanto, las restricciones que uno mismo se impone serán diferentes. Todos tenemos que decidir por nosotros mismos qué límites estableceremos en nuestra vida para poder manifestar a Cristo en nuestro mundo.

5. La ley del sacrificio supremo: *Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos. (2 Co. 8:9)*

Esta es la ley que solo los héroes practican. La ley del sacrificio supremo es la que mejor ilustra la pasión del amor de Jesucristo. Él, que es el centro del universo, consideró a los demás como más importantes que él mismo, y se humilló a sí mismo hasta la muerte en la cruz (Fil. 2:3-8) para darnos la vida. Él es la personificación del auto sacrificio y de la auto abnegación. Vivir bajo la ley del sacrificio supremo significa que estamos dispuestos a ser altruistas, a admitir que no somos el centro del universo, a considerar el plan de Dios más importante que nosotros mismos, a considerar al creyente débil y al incrédulo como personas más importantes que nosotros mismos. Los que renuncian a todo para entrar en este amor de Cristo se encuentran con que todo lo que sacrificaron no es nada de sacrificio, en comparación con el gozo de la comunión de sus sufrimientos.

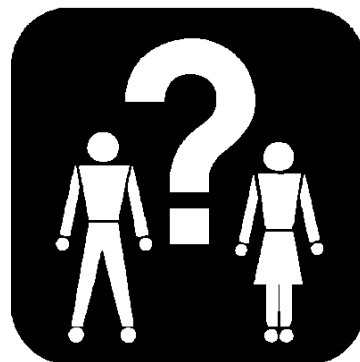
Lección 4.2

Percepción: el discernimiento

Romanos 12:21

Hebreos 5:13-14

Filipenses 1:9-11



Nosotros mismos causamos la mayoría de los sufrimientos en nuestra vida. Todos los días dejamos pasar de largo las maravillas que Dios quiere darnos para nuestro placer y bienestar. En contraste, cada día asimos las horribles cosas que Satanás nos ofrece para nuestro dolor y destrucción. La principal razón por la cual neciamente decidimos rechazar lo que Dios nos ofrece y tomar lo que Satanás da es que carecemos de discernimiento.

El enemigo es un experto ilusionista; sabe cómo hacer que la maldad parezca hermosa. Caemos en sus redes porque no cultivamos la habilidad de distinguir entre el bien y el mal. Sin discernimiento, es decir, sin la habilidad de distinguir y decidir con sabiduría, nuestro fracaso espiritual es inevitable.

No seas vencido de lo malo... (Ro. 12:21a)

No seas vencido es imperativo presente pasivo del verbo **nikao**, con el negativo **me**. En griego, cuando se nos presenta un negativo con imperativo presente, enfrentamos la orden de dejar de hacer lo que estamos haciendo. Los creyentes de Roma estaban siendo conquistados por el mal.

La preposición **hupo**, *de*, significa “bajo el control de”. Hay varias palabras que significan malo, pero aquí usó **kakos**, que se refiere a algo putrefacto hasta la médula, dañino, maligno, pero que quizá se ve muy, pero muy bueno. Los romanos se dejaban engañar por apariencias; pensaban que algunas cosas malas eran buenas. Pero Pablo les ordenó, por la autoridad del Señor Jesucristo, que dejaran de ser conquistados por este cáncer putrefacto. El profeta Isaías había emitido un mandato aún más duro:

¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos! (Is. 5:20-21).

Quizá la prueba más grande en nuestra vida de creyentes es la prueba de la maldad; sin embargo, la mayoría ni siguiera sabe qué es la maldad. Maldad es la política de Satanás, o sea, es cualquier cosa que se opone al intento creativo de Dios. La esencia del mal es hacerse independiente de Dios. Cualquier cosa que el ser humano hace por sí es mala, porque el propósito para el hombre jamás ha sido que funcione independientemente de Dios.

El cristianismo es débil en la actualidad porque la mayoría de los cristianos piensan que solo el pecado es mal y, por creer esto, libran una batalla que ya ha sido ganada. El pecado es una de las manifestaciones del mal. La batalla contra el pecado fue ganada en la cruz, donde el juicio de cada pecado cometido, y de todo el que se cometerá, fue derramado sobre Jesucristo. Ya nunca nadie será juzgado por sus pecados.

Pero el mal tiene otras manifestaciones. La que con mayor frecuencia se pasa por alto es el

bien humano. El bien humano producido por el cristiano es la madera, heno y hojarasca que será consumida en el tribunal de Cristo (1 Co. 3:11-15; 2 Co. 5:10). El bien humano producido por los inconversos serán las obras juzgadas ante el gran trono blanco. Sin la fe en Cristo nadie puede alcanzar la justicia de Dios y, por lo tanto, sus obras son las que les condenarán (Jud. 14-15; Ap. 20:11-15).

... *sino vence con el bien el mal.* (Ro. 12:21b)

Pablo tenía una solución para el mal en la vida fracasada de los creyentes derrotados. En lugar de ser vencidos, Pablo dijo *vence*. Usó *álla*, la conjunción de contraste más fuerte del idioma griego, y el imperativo presente activo *nikáo*. Estaba diciendo: “No seas vencido de lo malo, sino todo lo contrario, ponte de pie y sigue venciendo el mal”.

¿Cómo lo haremos? Hay una sola manera de vencer al mal: el bien. La frase traducida *con el bien es en tó agathó*, “en el bien o en la esfera del bien”. *Agathos* es una de dos palabras griegas que significan bien, y significa bien absoluto, bien intrínseco. Pablo hablaba del bien divino, el que solo puede ser producido por Dios.

El bien divino es producido a través de los creyentes por obra del Espíritu de Dios y de su Palabra. El Espíritu obra por medio nuestro sólo cuando nos gobierna, cuando no tenemos pecado sin confesar y, por ende, cuando estamos llenos de él. Pero si no tenemos la verdad atesorada en nuestra alma, hemos hecho del Espíritu Santo un obrero sin herramientas. La obra que quiere hacer en y por medio nuestro la hará sólo con la Palabra. Por eso nos alimentamos de ella todos los días. Cuanto más la almacenamos en nuestras almas, él tendrá más con qué obrar y podrá lograr más en nuestra vida.

El discernimiento activo es un resultado del equilibrio entre la Palabra y el Espíritu en nuestra alma. La sabiduría que viene solo de la Palabra, es la percepción de la verdadera naturaleza de las cosas y la habilidad de saber decidir. Pero saber qué hacer nunca basta; necesitamos valentía, y del tipo que viene solo del Espíritu Santo, el *Parakletos*, el Alentador.

El mal

1. Los creyentes deben reconocer el mal y la manera de encararlo (Ro. 12:21; Ef. 6:10-18; 1 Ts. 5:15).
2. El mal es la técnica de Satanás; se originó con él (Is. 14:12-15; Ez. 28:11-16). Aunque los pecados nacen de la naturaleza pecadora del ser humano (Stg. 1:14-15), el mal viene siempre de Satanás (Jn. 8:44; 1 Jn. 3:12).
3. Es la técnica de Satanás como dios de este mundo, capturar, sujetar y esclavizar las almas de los hombres (2 Co. 4:4; 1 Ti. 3:7; 2 Ti. 2:26).
4. La estrategia principal de Satanás es el engaño. Es un mentiroso que se puede disfrazar como ángel de luz (2 Co. 11:14). Tuerce la verdad y promueve la idea de que del mal puede salir un bien (Ro. 3:8; 6:1, 15; 13:1-4). Eso es lo que hizo en el Edén cuando engañó a Eva haciéndole creer que su vida sería mejor si hacía lo que Dios prohibía. A ella la fruta le parecía buena; el resultado que Satanás prometía también parecía bueno. Hoy todavía hace que el mal parezca igualmente hermoso y noble.
5. Satanás usa a la religión humana como un manto para el mal. Tiene sus propias iglesias, su propia mesa de comunión y sus propios pastores (1 Ti. 4:1; 1 Co. 10:14-21). Todos parecen ser muy buenos y, sin embargo, son muy malos porque tuercen la verdad y sustituyen la justicia de Dios con el bien humano (Is. 64:6; 2 Co. 11:4, 13-15; Gá. 3:1-7; Col. 2:20-23).
6. Es imposible discernir el bien del mal sin la palabra de Dios (Ro. 16:19; He. 5:14).
7. El pecado fue juzgado en la cruz (2 Co. 5:14-21; He. 10:10, 12, 14, 17); el mal todavía tiene que ser juzgado. El bien humano de los creyentes será juzgado en el tribunal de Cristo (1 Co. 3:11-15; 2 Co. 5:9-11). El juicio de los inconversos, de Satanás y de sus ángeles será ejecutado después de la segunda venida de Cristo (Jud. 14-15; 1 Ts. 4:2-3; 2 Ts. 1:6-10; Ap. 14:17-20; 19:11-21; 20:11-15).

Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. (He. 5:13-14)

La palabra *participa* usada aquí es participio presente activo de **metecho**. Se refiere a alguien que se está alimentando constantemente sólo con *la leche* de la Palabra, las doctrinas básicas. El autor llama *inexperto*, **apeiros**, a esta persona. Esa palabra griega se usaba en el caso del obrero inexperto, sin experiencia, incapaz de usar en la práctica cierta herramienta o cierta cantidad de información.

El que toma leche es inexperto, le falta experiencia en la Palabra de justicia. Pablo dijo en 2 Timoteo 2:15 que procuremos con diligencia presentarnos ante Dios aprobados. La única manera en que podemos recibir aprobación es por medio del estudio y la aplicación de la Palabra, pero si eso nos falta, somos inexpertos, incapaces de aplicarla, y somos lo que el autor aquí llama *niño*, **nepios**.

Nepios no se refiere a niños físicos. Homero usaba esta palabra para describir a hombres adultos añiados e infantiles mentalmente, héroes que de la batalla regresaban a su hogar y no podían encarar la vida. El **nepios** en los escritos de Homero eran héroes militares que tenían el valor para permanecer firmes en el campo de batalla, pero que carecían de la valentía moral para encarar la rutina cotidiana de la vida normal. Pablo por su lado estaba diciendo que el creyente que ha tenido tiempo para lograr madurez espiritual, y sin embargo todavía se alimenta de leche, es añiado, infantil, carente de perseverancia, la característica que distingue a la valentía moral.

Contrastando con los **nepios** están los **teleios**, las personas que han arribado a la meta, en este caso, a la madurez espiritual. El alimento sólido de la Palabra, la doctrina avanzada, es para los maduros. Ellos tienen discernimiento no por accidente, sino porque se han ejercitado duramente en el gimnasio del alma.

El uso es el griego **hexis**, que significa “un hábito resultante de la disciplina constante y perpetua”. La disciplina produce hábitos. Los buenos hábitos son tan fáciles de establecer como los malos; los logramos de la misma manera, por medio de la repetición de nuestras decisiones. Las malas decisiones repetidas vez tras vez conducen a las malas prácticas; éstas conducen a los malos hábitos. Los malos hábitos conducen a un mal carácter.

Pero los que han alcanzado madurez por haber hecho buenas decisiones han establecido la

El valor de la sabiduría

Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riqueza y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen. (Pr. 3:13-18)

Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes, y ella te guardará; ámala, y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. (Pr. 4:5-7)

Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas; y todo cuanto se puede desear, no es de compararse con ella. (Pr. 8:11)

Mejor es adquirir sabiduría que oro preciado; y adquirir inteligencia vale más que la plata. (Pr. 16:16)

Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un pecador destruye mucho bien. (Ec. 9:18)

Si se embotare el hierro, y su filo no fuere amolado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir. (Ec. 10:10)

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos. (Sal. 111:10)

costumbre de tener auto disciplina personal. Tienen *ejercitados* sus sentidos, sus facultades de percepción. *Ejercitados* es **gumnazo**, del que se deriva gimnasio. Los cristianos maduros tienen buenos hábitos porque viven en el gimnasio espiritual. Todos los días se ejercitan con la Palabra, todos los días funcionan con la energía del Espíritu. Todos los días procuran logros más elevados en el ese ámbito. Y como se ejercitan en la Palabra, y entrenan sus sentidos, han aprendido a discernir. *Discernimiento* es **diakrino**. **Krino** significa juzgar, **diá** significa entre. Tienen la habilidad de juzgar entre el bien y el mal.

Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aun más en ciencia y en todo conocimiento. (Fil. 1:9)

La plegaria de Pablo a favor de los creyentes filipenses comenzó con **hina**, *que*, palabra que introduce el propósito. Su oración tiene un propósito, *que vuestro amor abunde aun más y más*. Amor aquí es **agape**, el amor incondicional que puede ser producido sólo por Dios. Toda referencia a **agape** en las Escrituras es una referencia al amor y a la dinámica del Espíritu divino.

Agape no es amor humano. El amor humano no puede ni empezar a compararse con el producido por el Espíritu de Dios (Ro. 5:5; 1 Co. 13; Gá. 5:22). **Agape** es el fundamento sobre el cual el cristiano pone sus ojos en la realidad. Si queremos orientarnos hacia la manera como Dios ve todo en este mundo, tenemos que empezar con el amor. Hay dos caminos que podemos tomar en la vida: el camino del amor, la luz y la verdad, o el camino del odio, la oscuridad y el engaño.

Agape en las Escrituras siempre significa dos cosas para el ser humano. En Mateo 22:37-39 recibimos dos mandatos: amar a Dios y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Nuestro amor a Dios es personal, basado en la virtud de aquel a quien amamos. Dios merece nuestro amor. El amor al prójimo por el contrario, no se basa en la virtud del ser amado, sino en la del que ama. La más alta expresión del amor de Dios obrando en nuestra vida es cuando amamos a los que nos son totalmente desagradables. Pero es imposible amar a otros si no amamos a Dios y si no hemos aprendido a amarnos y aceptarnos a nosotros mismos, basados en el amor de Dios por nosotros.

Este amor, dijo Pablo a los filipenses, debe abundar y sobreabundar. La *ciencia* que quiere que ellos tengan es **espignosis**, “saber por experiencia”. *Conocimiento* viene de **aisthesis**, una palabra que significa discernimiento, percepción, aplicación habilidosa. Se usaba originalmente para expresar sentido común y la habilidad de distinguir. La oración de Pablo es que el amor de ellos sobreabunde en dos aspectos: en la aplicación práctica de la Palabra de vida y en la habilidad de distinguir usando el sentido común.

Sabiduría divina

1. La sabiduría divina permanece para siempre (1 P. 1:25), la sabiduría terrenal va pereciendo (1 Co. 2:6)
2. El mundo rechaza la sabiduría divina cuando rechaza al Señor Jesucristo, quien es la personificación de la sabiduría (Jn. 1:14, 17; 1 Co. 2:7-8; Col. 2:3)
3. El humano solo nunca habría podido encontrar la sabiduría divina; el Espíritu se la tenía que revelar (1 Co. 2:7, 10-11; 2 P. 1:19-21).
4. La sabiduría divina no puede ser percibida por los sentidos humanos (1 Co. 2:9) sino únicamente por medio de la revelación divina y la percepción espiritual (Ef. 3:18-19; 2 Ti. 3:16).
5. Dado que la sabiduría divina es un don de Dios (Stg. 1:5; 3:17-18), puede ser recibida solo por fe (1 Co. 2:12; Ro. 10:17).
6. La fe que puede apropiarse de la sabiduría divina se logra por medio de la instrucción (Ro. 10:14-17; 1 Co. 2:13; Ef. 4:11-16).
7. Es imposible ser espiritual y a la vez negar la verdad espiritual o el estudio de la Biblia (He. 5:11).
8. La sabiduría divina es una característica de la madurez espiritual (1 Co. 2:1; He. 5:11-6:2).

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

... para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios. (Fil. 1:10-11)

Cuando la habilidad de distinguir usando el sentido común nos hace tomar decisiones con sentido común, hemos *aprobado*, **dokimazo**, y esto quiere decir que hemos probado algo por medio de un examen. Hemos examinado algo con miras a aprobarlo. Por medio de nuestro conocimiento y discernimiento resultantes de nuestra experiencia, necesitamos desarrollar la habilidad de poner las cosas a prueba. Discernir es tener las evidencias por haber hecho un examen.

Lo mejor se refiere a lo que es digno de valor, en oposición a lo que carece de valor. Ponemos las cosas a prueba e identificamos lo que es excelente a fin de ser *sinceros* o *irreprochables*. *Sinceros* viene de **eilikrines** y significa “ser juzgado en el sol, a plena luz, estar libre de oscuridad”. **Apróskopos**, *irreprochables*, significa sin tropiezos. Cuando aprobamos lo correcto y excelente de acuerdo con el plan de Dios, podemos estar bajo la luz porque no tenemos nada que esconder, y podemos andar en luz, sin tropezar. Pablo quería que los creyentes fueran receptivos a la luz, sin tropezar, hasta *el día de Cristo*, término técnico del Nuevo Testamento que refiere al arrebatamiento de la Iglesia.

En el versículo 11, *frutos de justicia* vuelve a señalar el amor divino. *Llenos* viene del verbo griego **pleróo**, una palabra con cuatro inferencias: suplir una deficiencia, llenar de calidad, influir totalmente y poseer completamente.

Todos tenemos deficiencias en nuestra vida, pero son suplidas cuando dejamos que la palabra de Dios, en función del amor del Espíritu Santo, se convierta en algo práctico, en experiencias que obran en nuestra vida. Solo entonces comenzamos a orientarnos hacia la realidad de Dios en lugar de nuestros sentimientos subjetivos. Empezamos a entender nuestra posición ante Dios: somos eternamente aceptados en el Amado.

Una vez que realmente entendemos lo que eso significa, podemos aceptar el rechazo de los demás y hacer lo que nadie puede hacer sin el Espíritu de Dios: amar incondicionalmente a otros, no porque tengan algún atractivo, sino porque Dios nos ama a nosotros y derrama ese amor a través nuestro. Poder dar amor incondicional es maravilloso. Cuando lo hacemos, somos llenos de los frutos de justicia.

Ese amor nos da la habilidad de discernir y de tomar decisiones acertadas. Nos da la habilidad de contentarnos en cualquier condición que enfrentemos en la vida. Cuando estamos llenos del fruto de justicia que tenemos por medio de Jesucristo, Dios recibe la gloria y la alabanza.

Lección 4.3

Prueba: la tentación

1 Corintios 10:13

Santiago 1:2-4

1 Pedro 1:6-7



El Señor les recordaba repetidamente a sus discípulos que la tentación era un peligro real y muy grande. No veía la tentación como una pequeña interrupción o, como la vemos a veces, algo placentero. La vio como una amenaza contra nuestro bienestar espiritual. En Lucas 8:13 advirtió del tremendo peligro que radica en la tentación y exhortó a sus discípulos a permanecer constantemente alerta a las cosas que los tentaban.

Debido al gran peligro que representa, Jesús veía a la tentación como un motivo para orar disciplinadamente. Su posición era que el primer paso para encarar y vencer la tentación es anticiparse a ella mediante la oración constante. Al orar pidiendo ser librados de la tentación, reconocemos que solos somos impotentes para resistir, pero que Dios puede y está dispuesto a librarnos (Mt. 6:13; 26:41; 2 P. 2:9).

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. (1 Co. 10:13)

El texto griego literalmente dice aquí que todas nuestras tentaciones, cualquiera, son “del tipo humano”. Hay algunas que escapan a la esfera humana, pero no las tenemos que enfrentar. El Señor Jesucristo no sólo encaró cada tentación de este tipo, sino que también enfrentó las del tipo sobrehumano (He. 4:15; Mt. 4:1-11).

Por más difíciles que parezcan nuestras tentaciones particulares, no son más difíciles que las de los demás. Todos tenemos la tendencia de pensar que nadie ha sido tentado tanto como nosotros, o que nadie ha pecado tan terriblemente como nosotros. Pero no es así. Todas nuestras tentaciones son típicas del humano.

No importa lo difíciles que sean nuestras tentaciones, Dios es fiel. Este Dios fiel, que es perfecto, diseñó un plan perfecto para una humanidad imperfecta. En la eternidad vio de antemano cada problema que existía y diseñó las soluciones antes que aparecieran. Y puso un límite a cada tentación que habríamos de enfrentar.

Tres orígenes de la tentación

Origen: El mundo

Táctica: No nos adaptemos a él (Ro. 12:2)

CONQUISTEMOS su pensamiento (Ro. 12:21; 1 Jn. 3:4)

Origen: La carne

Táctica: Considerémonos muertos a ella (Ro. 6:11; Col. 3:5)

HUYAMOS de su llamado (Stg. 1:14-15)

Origen: El diablo

Táctica: No le demos lugar para obrar (Ef. 4:27)

RESISTÁMOSLO (Stg. 4:7; 1 P. 5:6-9)

En este momento entra en juego la soberanía de Dios. Mientras estamos sobre esta tierra, somos tentados desde muchas direcciones: el mundo, la carne y el diablo. Pero Dios, que es soberano, todavía controla la historia humana. Tiene la capacidad de mantener nuestra tentación dentro de los límites que estableció en la eternidad. Y ese límite se explica aquí: nunca dejará que seamos tentados más de lo que podemos resistir.

Nuestras tentaciones se limitan a lo que podemos manejar. Al ir creciendo y fortaleciéndonos, nuestras tentaciones serán más fuertes y más intensas. Pero nunca estarán fuera de nuestro nivel de crecimiento y de nuestra habilidad de discernir.

Podéis es **dunamai**, la palabra griega que significa poder inherente. Cada creyente tiene el poder inherente que necesita para vencer las tentaciones que enfrenta. *Tentaciones* es **periasmos**, una palabra que indica incitación al mal, algo que nunca puede proceder de Dios. Pondrá él nuestra fe a prueba, pero nunca nos incitará al mal.

En nuestras tentaciones, proveerá una manera de escapar, nunca huyendo, siempre por medio del problema. Provee el camino de escape a fin de que podamos resistir, de **hupophero**, que significa “aguantar estando debajo, aguantar con paciencia”. Resistir es la clave en la tentación y la prueba.

Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna. (Stg. 1:2-4)

¿Por qué permite Dios la tentación? Santiago no lo aclaró. Las palabras que dominan estos tres versículos son *tened por*. En el griego, **hegéomai** tiene varios significados, incluyendo considerar; guiar e ir delante. Originalmente era un término matemático que significaba sumar los factores, pesar y comparar la información que se tiene a mano.

Santiago dice que cuando nos encontramos en situaciones en que somos probados necesitamos considerar todos los factores acerca de esa prueba y luego dejar que el gozo nos guíe en medio de esa tentación. Los factores que necesitamos considerar son: que Dios es fiel para limitar la prueba a la medida de nuestras habilidades espirituales y físicas; que aunque no todas las cosas son buenas, Dios combina todo para bien de los que le aman; que la tentación es una prueba de nuestra fe, que se permite con miras a un premio; que en tiempo de adversidad y oposición tenemos la oportunidad de avanzar más rápidamente en la fe. Si en medio de la prueba nos detenemos y sumamos todos los factores que conocemos acerca de quién es Dios y por qué nos está sucediendo esto, el gozo nos guiará hasta salir adelante.

Jesús tuvo que sumar los factores al enfrentar la cruz. Hebreos 12:1-3 dice que consideró el propósito de la cruz y los resultados de ella, y que al hacerlo pudo resistir la humillación y el sufrimiento, y aun el juicio del Padre, debido al gozo que vio delante.

Tenemos la oportunidad de sumar los factores en diversas pruebas. *Diversas* es **poikilos**, una palabra que significa multicolor. Satanás ofrece sus tentaciones en los colores que nos gustan. Nos estudia y analiza, y nos pone delante solo las cosas que son hermosas en el área de debilidad de nuestra propia naturaleza pecaminosa.

Cuando enfrentamos estas diferentes tentaciones en sus hermosas tonalidades, tenemos que recordar una cosa: hay una razón para todo esto. El secreto para dejar que el gozo muestre el camino es saber lo que está sucediendo. *Sabiendo* es la forma perfecta de **oida**, y significa que tenemos la información completa sobre la cual actuar. **Oida** se usa para denotar un saber maduro, completo. Sabemos que la prueba de nuestra fe produce paciencia.

Produce es **katergázomai**. **Ergázomai** significa obrar, **katá** significa “de acuerdo con una

norma y estándar”. La prueba de nuestra fe está obrando paciencia en nosotros de acuerdo con una norma y estándar. La palabra *paciencia* aquí es *hupomeno*, soportar, perseverar. Incluye la idea de negarse a huir o retroceder, de soportar valiente y calmadamente. *Hupomeno* es persistencia, tenacidad, la habilidad de aguantar, de subsistir. Lo único que producirá esto en nosotros es nuestra fe puesta a prueba.

Cuando Santiago menciona en la primera parte del pasaje las *diversas pruebas*, la palabra que usó para *pruebas* viene de *peirasmos*, que casi siempre se traduce como tentación (como en 1 Corintios 10:13). La palabra que usó para expresar *prueba*, *dokimazo*, significa “poner a prueba con el fin de lograr aprobación”. Ambas palabras se refieren a la misma situación. Cuando estamos en una situación tentadora, la tentación nos llega del origen de nuestra vieja naturaleza de pecado, apoyada por Satanás y el sistema cósmico. En cambio, la prueba nos llega del Señor. Uno siempre tendrá la tentación de pecar, pero la prueba tiene el fin de ejercitar la fe.

Ya que la prueba de nuestra fe es lo que produce paciencia, Dios permite que seamos tentados. Por eso debemos dejar que *tenga la paciencia su obra completa*. La obra *completa* viene de *teleios*, que significa terminada, con máxima madurez, adulta. Santiago no se refiere a una perfección sin pecado, sino a la madurez espiritual.

El proceso es el siguiente. Una vez que somos creyentes empezamos a avanzar en el camino de la vida cristiana, funcionando en el ámbito de la fe. La fe se topará con la prueba. Cuando pasamos una prueba avanzamos un paso más hacia una fe más fuerte. Esa fe se encontrará con una prueba mayor. Cuando pasamos ésta logramos una fe mayor. Y esa fe mayor tendrá una forma mayor y más sutil de prueba. En esto consiste el descanso en la vida cristiana; en la prueba de la fe.

¿Cómo prueba Dios la fe? Con nuestro conocimiento de la doctrina, su Palabra. La prueba evidencia no lo que hemos escrito en nuestros cuadernos, tampoco nuestro gran intelecto, ni nuestros logros académicos. La prueba demuestra que realmente sabemos, comprendemos y creemos la palabra de Dios.

Dios es un buen maestro. Nos da exactamente la información que necesitamos, nos deja saber que somos responsables de ella, y después nos hace una prueba sobre ella. Nos da la información en

La técnica del fe-reposo

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo. (He. 4:1-3)

La generación del éxodo no pudo entrar a la tierra prometida por su incredulidad (He. 3:19). Canaán era una tierra que fluía leche y miel, donde los hijos de Israel debían enfrentar y conquistar muchos enemigos. Dios había dado pruebas de su poder al pueblo en la pascua y en el éxodo; y les había pedido que no hicieran más que estar quietos y ver su salvación.

Su intención era que aprendieran estas lecciones y conquistaran Canaán descansando en su poder; con excepción de Josué y Caleb, todos fallaron porque no creyeron sus palabras. No descansaron por fe en la promesa; no tenían fe-reposo.

Hebreos 4:3-8 nos dice que todavía tenemos a nuestra disposición esta vida de reposo. La tierra prometida en las Escrituras no representa al cielo sino a la madurez espiritual. El reposo en el cual Dios quiere que su pueblo entre es el reposo de máxima producción y bendición. No podemos entrar en él hasta aprender a tener fe en las promesas de Dios. Pero ya que la fe es algo que se aprende, necesitamos una técnica para aprenderla. La técnica de reposar en la fe es sencillamente el proceso de reclamar las promesas bíblicas. Al hacerlo día tras día, es como si levantáramos pesas de hierro espiritual, entonces nuestra fe se va haciendo más fuerte.

Así que, por ejemplo, cada mañana podemos empezar el día diciendo algo así: “Dios ha prometido suplir mis necesidades (Fil. 4:19) y sé que puede hacerlo (2 Co. 9:8). Después de todo, si dio a su propio

la Palabra, y es por eso que la clase de Biblia es tan importante, porque la clase a la cual faltamos puede ser la que Dios está usando para darnos la información que necesitaremos en una gran prueba esta semana.

No es injusto que Dios permita que seamos probados sobre la información que se dio en la clase que faltamos. Si no fuimos, no recibimos la información, pero Dios no tiene la culpa. Es como faltar a clase en la escuela. No le podemos echar la culpa a la maestra si no pasamos la prueba porque faltamos. Ella puede decir con toda sinceridad: "Yo di la información y tú optaste por no estar presente, o, sí estuviste presente, pero estabas distraído mientras enseñaba la clase." Dios puede decir lo mismo. Él pone la enseñanza a nuestra disposición; y seremos probados. Si pasamos o no depende de nuestra habilidad de usar la información que está a nuestra disposición.

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. (1 P. 1:6-7)

Pedro como Santiago, nos recuerda que enfrentamos pruebas y luchas multicolores en la vida. El propósito de ellas se relaciona con el **dokimazo**, poner a prueba o tener pruebas de nuestra fe, como en Santiago 1. Dios quiere que sepamos cuánta fuerza tiene nuestra fe, así que permitirá que seamos probados al límite para que veamos cómo reaccionamos.

En la antigüedad el artífice ponía el oro en un cubo grande. Debajo había fuego. Cuando el calor iba derritiendo el oro, se convertía en metal líquido. Con el calor, las impurezas subían a la superficie, y el artífice las descartaba, y avivaba el fuego.

Cuando empezamos a andar en la vida cristiana se nos da un poco de calor. Las impurezas salen a la superficie, y Dios las descarta. Al crecer, nuestra fe aumenta, y aumenta también el fuego. Cuánto más caliente es, más impurezas saldrán a la superficie.

¿Qué se logra con este proceso? Este proceso nos ayuda para no pensar que hemos *llegado*, que somos ya lo mejor que podemos ser. Dios se asegura de que las cosas se nos pongan más y más calientes en la vida, porque si no, nuestras impurezas no saldrán a la superficie para ser descartadas, y podemos empezar a pensar que somos perfectos. Dios no quiere que nadie piense esto. Pablo lo dice muy claramente en Filipenses 3:12-14.

Cuando las cosas se pongan tan calientes en nuestra vida que nos quebrantemos bajo la presión y broten de nosotros cosas feas, deberíamos animarnos. Esto es exactamente lo que se

Hijo por mí, no me negará otras cosas (Ro. 8:32). Por lo tanto, no debo estar ansioso, sino que debo permitir que su paz controle mi pensamiento (Fil. 4:6-7) y debo dejarle a él mis preocupaciones (1 P. 5:7) esperando en el Señor (Is. 40:31), porque él es fiel (1 Co. 1:9), y sé que si busco primeramente el reino de Dios y su justicia, todas las demás cosas serán añadidas (Mt. 6:33)".

Promesas para la comunión y espiritualidad: Jn. 15:7-8; Ef. 2:10; Fil. 1:6; Col. 2:10; 2 Ti. 2:15; 2:21-22; 3:16; He. 10:23-25

Promesas para las pruebas: Éx. 14:13-14; 1 S. 17:47; Sal. 4:8; 56:3; Is. 41:10; Ro. 8:28, 31; 1 Co. 10:13; Stg. 1:2-3, 12; 1 P. 1:7; 5:7

Promesas para las necesidades: Mt. 6:33; Ro. 8:32; 1 Co. 1:9; 2 Co. 9:8; Fil. 4:6-7, 19; 1 Ti. 6:6-8

Promesas para el desaliento: Is. 40:31; Fil. 1:6; 3:13-14; 4:6-7, 13; 2 Ti. 1:7; He. 4:15-16; 13:5

Promesas de oración: Mt. 21:22; Jn. 15:7; 1 Ts. 5:18; Stg. 1:5-6; 1 Jn. 3:22; 5:14-15

Promesas sobre los inconversos: Ro. 1:16-17; 1 Ti. 2:3-4; 1 P. 3:1-2; 2 P. 3:9; 1 Jn. 2:2

Promesas para el futuro: Jn. 10:28-29; 14:1-3; Ef. 3:20-21; Fil. 3:20-21; 1 Ts. 5:9-10; 1 P. 1:3-5; 1 Jn. 3:1-2; Ap. 20:6; 21:3-4

espera. El propósito de la presión es mostrarnos nuestras fallas para que las encaremos.

Cuando el artífice podía mirar el metal derretido y veía reflejado su rostro, sabía que ya tenía el oro puro por el cual había trabajado. En el plan de Dios la meta es que seamos conformados a la imagen de Jesucristo. ¿Qué tendrá que suceder para que esto sea realidad en nuestra vida? Fuego. Mucho fuego. Tendremos que pasar muchas pruebas y ser librados de muchas impurezas. Todas tienen que subir a la superficie para encararlas una a la vez. El anhelo del Señor, el propósito de sus pruebas, es que un día nuestra vida sea el reflejo del rostro de él. Con cada prueba que pasamos, el reflejo se hace más claro.

Disciplinas diarias

1. **Comience cada día lleno del Espíritu Santo** (Ef. 5:18, es el mandato; 1 Jn. 1:9, es el método; 1 Co. 11:28-31, es la promesa) y manténgalo vigente durante el día, confesando sus pecados: mentales, verbales o manifiestos.
2. **Comience el día con estudio y oración** (2 Ti. 2:15; 3:16-17; 2 P. 3:18, es el mandato de estudiar; Pr. 8:33-35, es la promesa; 1 Ts. 5:17; Fil. 4:6, es el mandato a orar; Stg. 5:16; 1 Jn. 5:14-15, es la promesa).
3. **Manténgase alerta para aplicar diariamente la técnica del fe-reposo** (Pr. 3:5-6, es el mandato; Sal. 37:4-7, es la promesa).
4. **Manténgase alerta para aprovechar las oportunidades de servir** (1 P. 3:15; Col. 4:17).
5. **Haga que su familia sea la base de operaciones al aplicar las doctrinas** (Col. 3:17-21).

Lección 4.4

Verificación: la fe-reposo

Hebreos 4:1-3

Filipenses 4:6-7

Daniel 6:16-23



Vivimos en un mundo diseñado para quitarnos la paz interior, para volvernos locos de frustración, nerviosismo y temor. Lo que necesitamos es saber descansar. Y eso es exactamente lo que Dios quiere que hagamos. Es así que nos ofrece a cada uno la posibilidad de encontrar verdadero descanso, paz y tranquilidad interior, que es la única que nos puede convertir en héroes en la batalla.

El único “problema” con este ofrecimiento que Dios nos hace es que lo podemos aceptar solo por fe. Cada uno de nosotros escogerá si acepta o rechaza su reposo. Si lo hacemos, estaremos equipados para avanzar hacia la grandeza espiritual. Si no, vamos a desperdiciar nuestra vida amargamente, como los israelitas en el desierto.

Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. (He. 4:1)

El autor de Hebreos escribió para prevenir a los creyentes judíos de Jerusalén que el juicio de Dios sobre la nación se acercaba. Quería que este pueblo, que se había apartado de la realidad de la comunión con Jesucristo y seguía un ritual muerto tuviera temor de una cosa: no poder entrar en la vida de reposo en la fe. Para enseñarles esta lección empezando en Hebreos 3, usó el ejemplo de Moisés y la generación del éxodo.

Un año después de su salida de Egipto, los judíos llegaron a Cades Barnea, cerca de la frontera de Canaán, la tierra prometida. Dios había dado su palabra de que en esa tierra les daría descanso. Ordenó a Moisés que enviara 12 hombres para reconocer la tierra (Nm. 13). Cuando los 12 regresaron, trajeron noticias de una tierra buena, donde fluía leche y miel, pero con ciudades fortificadas y habitantes fornidos. Dos de estos hombres, Josué y Caleb, estaban decididos a entrar y tomar la tierra. Sabían, porque Dios lo había prometido, que podían conquistarla. Pero los diez restantes convencieron al pueblo que no podían, que los enemigos eran demasiado poderosos, que la tierra los devoraría. Josué y Caleb descansaban en la fe. Los otros no.

Por eso Dios llevó a la generación del éxodo a vagar por el desierto durante más de 39 años y cada prueba que les dio en el camino fue una prueba de su habilidad para reposar en la fe. En 1 Corintios 10, Pablo describió de lo sucedido durante esos años. Cada vez que Dios los ponía a prueba, salían reprobados. Los sacaba milagrosamente de una dificultad tras otra, probándolos vez tras vez, buscando una chispa de fe. Nunca la encontró. Y entonces todos los adultos de esa generación, excepto Josué y Caleb, murieron en el desierto.

La tierra de Canaán no representa el cielo; representa la vida que reposa en la fe. En la tierra prometida había gigantes, había enemigos contra los cuales luchar. Pero no iban a luchar solos; con ellos estaba el Dios que había probado que podía cumplir lo que prometía. La nueva generación entró e hizo lo que sus padres hubieran podido hacer: tomaron la tierra por fe, obedeciendo constantemente, y descansando en esa fe.

Cuando el autor de Hebreos dijo: *Temamos*, estaba exhortando a su generación a aprender una lección de la generación del éxodo. Estaba diciendo: “Ellos fueron un fracaso, ustedes pueden fracasar también. Pero sus hijos triunfaron; ustedes también pueden triunfar. Por eso hay que tenerle terror al fracaso.”

Ninguno de nosotros sabe cuántos años de vida nos va a conceder Dios sobre esta tierra. Sea cual sea nuestra porción, es suficiente para cumplir el destino que él ha puesto delante nuestro. No hay tiempo que perder. Como creyentes deberíamos tener temor de vivir hasta el final de nuestra vida en una experiencia como la del desierto: prueba—reprobados, prueba—reprobados, prueba—reprobados. No debemos temer a la muerte, ni a nuestros enemigos, ni siquiera debemos temer al pecado. Pero lo que sí debemos temer es a no tomar en serio la palabra de Dios, esto es como si no entráramos a la tierra prometida.

Dios tiene para nosotros la misma clase de experiencia que tenía para el pueblo de la generación del éxodo, y la misma promesa de bendición, victoria y gozo. El autor de Hebreos no quería que su pueblo pareciera *no haberlo alcanzado*, de *hustereo*, que quiere decir “caerse en el camino y no terminar”.

Dios planeó que cada creyente avanzara después de ser salvo (la pascua y el éxodo representan la salvación) a través de la prueba y el crecimiento espiritual (el cruce del desierto los representa) a la madurez (el arribo a Canaán la representa). ¿Qué nos espera en el terreno de la madurez espiritual? Grandes bendiciones y también gigantes.

Lo que la generación del éxodo había enfrentado en el desierto parecía poco comparado con lo que veían adelante, en la tierra prometida. Por eso dejaron que sus temores los detuvieran en la frontera. Pero no sucedió lo mismo con sus hijos. Ellos dijeron: “Podemos tomarla”, así que al llegar a Jericó se vieron ante su primera gran prueba. Lo único que Dios quería averiguar era si obedecerían sus órdenes. Les dijo que lo único que debían hacer era marchar alrededor de la ciudad fortificada, una vez al día, durante seis días, y siete veces el séptimo. ¿Parecen extrañas estas órdenes?

Si queremos empezar la vida de reposo en la fe, necesitamos estudiar esas instrucciones,

Pruebas extrañas

Cuando los mandatos de Dios parecen no tener sentido alguno, es porque él no quiere que tengan sentido para nosotros. Dios no hace nada sin una razón, siempre podemos confiar plenamente en que está obrando un bien. A veces sencillamente quiere que entendamos eso, por lo tanto nos manda pruebas extrañas.

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. (He. 11:6)

1. Para Abraham, la prueba fue el mandato de Dios de sacrificar a su hijo, el hijo por medio de quien Dios había prometido hacer una gran nación (Gn. 22:1-2).
2. Para la viuda de Sarepta, la cual dijo a Elías que estaba por cocinar su último puñado de harina y sus últimas gotas de aceite, para luego postrarse y morir, el mandato fue que primero preparara el pan para el profeta (1 R. 17:13).
3. Para la viuda cuyos acreedores estaban por quitarle sus hijos, el mandato era pedir prestadas vasijas de sus vecinos (2 R. 4:3).
4. Para Naamán el leproso el mandato fue que se lavara siete veces en el río Jordán (2 R. 5:10).
5. Para el ciego, que sin duda sabía que Jesús lo podía curar con solo tocarlo, el mandato fue que se lavara en el estanque de Siloé (Jn. 9:7).
6. Para Pedro, a quien lo estaban presionando por saber si su maestro había pagado el impuesto del templo, el mandato fue que se fuera a pescar (Mt. 17:27).

¿Qué hubiera sucedido si hubieran desobedecido estos mandatos? Nada. De no haber obediencia, no hubiera habido milagros. Si de veras creemos la palabra de Dios, obedecemos, no importa lo irrazonable que parezcan los mandatos.

porque algún día se nos darán órdenes así de extrañas. Cuando en nuestro crecimiento espiritual llegamos al punto de romper la barrera que nos separa de la madurez, y estando a punto de entrar a la tierra prometida, nos vemos ante una ciudad fortificada: probablemente esté dentro de nosotros. Dios quizá nos dé instrucciones que parecerán totalmente ilógicas. Es su manera de preguntar: “¿Confías en mí? ¿Cuán capaz eres de no hacer nada? ¿Cuán capaz eres de descansar?” Jericó fue para los judíos una prueba de su habilidad de descansar. Cada uno de nosotros alguna vez en la vida enfrenta su Jericó.

Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo. (He. 4:2-3)

Dios proveyó para la generación del éxodo, pero ellos fracasaron porque no creyeron. Tenían a uno de los maestros en Biblia más grandes del mundo, y sin embargo todo lo que hacían era criticar. Sabían los defectos de Moisés, y siempre podían encontrar algo que él no debía haber hecho, o que no hacía y debía hacer. Pero el problema de ellos no era la persona que les comunicaba el mensaje. El problema era que nunca unieron el mensaje con la fe. Moisés los exhortó constantemente a creer en Dios y en sus promesas, pero no lo hicieron.

Ahora el autor de Hebreos, en el primer siglo de la era cristiana, estaba diciendo: “Ese mismo mensaje nos ha sido predicado a nosotros. ¿Creeremos o dudaremos? Si creemos, entraremos en la tierra prometida. Si no, viviremos en el desierto.”

Mientras no aprendamos el principio de reposar con fe, de permanecer quietos y sencillamente creer que la batalla es del Señor, no veremos la victoria. Dios no cumple por medio de la fuerza, del poder o la rapidez; cumple por medio de su Espíritu.

Esto no significa que no temeremos a los gigantes. Son justamente nuestros temores los que constantemente nos impulsan a tener comunión y a ocupar nuestra mente en la persona de Jesucristo. Al seguir creyendo, entramos en una nueva dimensión en la vida, la dimensión de la fe. La constancia para pasar las pruebas mientras permanecemos en comunión con él nos conduce al lugar de reposo.

Este lugar de descanso no está en el mundo; no está fuera de nosotros. El refugio que Dios diseñó para nosotros, el lugar donde podemos refrescarnos y fortalecernos para las batallas de la vida, está en nuestra alma, y su puerta solo la abre la fe.

Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Fil. 4:6-7)

Por nada estéis afanosos es el verbo **merimnao**, un imperativo presente activo, con el negativo **medeis**, *nada*. **Merimnao** significa estar ansioso, preocupado o inquieto. La frase significa literalmente: “¡Basta de preocuparte!” Usando esta construcción gramatical, Pablo urgía a los filipenses a que ya dejaran de hacer algo que realizaban por hábito: “¡Basta de estar ansiosos!”

En toda es sencillamente el antónimo de *nada*. El *nada* nos dice que no nos preocupemos. El *toda* nos dice la manera en que podemos dar gracias. Estas son las dos caras de una misma moneda.

Pablo usó cuatro palabras diferentes que significan oración para explicar la alternativa a la ansiedad. *Oración* es **proseucomai**, que significa acercarse cara a cara. Esta es una palabra usada únicamente para referirse a una oración a Dios. Orando a él admitimos que sólo él puede satisfacer nuestras necesidades.

Ruego, deesis, significa solicitar algo, hacer una petición. *Deesis* se usa para la oración que reconoce una gran necesidad personal. Los gigantes de la tierra prometida existen para enseñarnos que no podemos hacer nada por nuestra propia cuenta, que necesitamos a Dios.

Acción de gracias es *eucaristia*. La raíz de esta palabra es *caris, gracia*. Cuando damos gracias, reconocemos que todo nos viene de la gracia de Dios. *Peticiones* es la traducción de *aiteo*, una palabra para referirse a las peticiones hechas a alguien que es superior al que pide.

Cuando nos sintamos tentados a tener ansiedad, sencillamente vayamos a Dios cara a cara, comuniquemos nuestras necesidades y deseos, y demos gracias por la situación y las soluciones que él ya ha provisto. Entonces, tendremos paz.

Esta no es cualquier paz. El artículo definido indica que específicamente es la paz de Dios, la que él tiene siempre. Él nunca se altera, nunca está ansioso. Su perfecta paz refleja su control sobre todas las circunstancias. Esta paz existe sobre y más allá de toda comprensión, de todo razonamiento y de toda habilidad humana que trate de alcanzarla.

Esta paz no la puede producir el ser humano. Sólo Dios la tiene, pero nos la puede compartir. *Eirene* es la paz que resulta de la reconciliación (Ro. 5:1). Es el patrimonio de cada creyente. Jesús nos advirtió que en el mundo tendríamos tribulación (Jn. 16:33). Pero junto con la advertencia hizo una promesa: su paz, el único poder que capaz de sacarnos de esa condición (Jn. 14:27; 16:33).

La paz que Jesucristo da guardará nuestros corazones y nuestra mente. La palabra *guardará* es *phoureo*. Se refiere a una guarnición, a situar las tropas para que estén en guardia. Cuando la guardia está en su lugar, la ciudad está segura. Cuando la paz de Dios se convierte en la guarnición de nuestra alma, tenemos un lugar totalmente seguro para descansar y para encontrar recreo, aun en el fragor de la batalla.

Entonces el rey mandó, y trajeron a Daniel, y le echaron en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, él te libre.

Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño. El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose a foso llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el

Fe-reposo

1. El verdadero descanso del alma y el espíritu se encuentra sólo en la presencia de Dios (Éx. 33:14; Sal. 116:7).
2. No se puede encontrar descanso escapando de nuestros problemas. Aun a David le hubiera gustado huir dejando atrás sus problemas (Sal. 55:6), pero hay veces cuando debemos encarar nuestros problemas y hacerles frente, veces cuando no podemos apoyarnos en nadie, más que en Dios.
3. Separados de la fe siempre habrá caos; el descanso espiritual es inalcanzable para los que no quieren creer (Is. 28:12; 30:15; 57:20-21; Mt. 11:28-29).
4. Dios ha provisto en su Palabra una solución para cada problema que hemos de enfrentar; entramos en su descanso cuando creemos su Palabra (He. 4:1, 3)
5. Jesús invitó al mundo a encontrar descanso en él, el descanso de la salvación (Mt. 11:28) y el descanso del crecimiento espiritual (Mt. 11:29).
6. El descanso que Dios da es de naturaleza eterna (Ap. 14:12-13).
7. Todos los que rechazan a Jesucristo están destinados a inquietud eterna (Ap. 4:11).

cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. (Dn. 6:16-23)

En esta maravillosa ilustración de reposo en la fe en acción vemos a un rey paseándose nervioso en el palacio y a Daniel descansando tranquilo en el foso. El rey Darío, que por artimañas se vio forzado a firmar la condena de muerte de su fiel funcionario, estaba profundamente angustiado ante la idea de que Daniel sería comida de los leones. Pero nada pudo hacer, aparte de encomendarlo a Dios.

Darío, rodeado de lujo y abundancia, pasó una noche miserable, desvelado. Como no sabía cómo descansar, tuvo que apurarse temprano en la mañana para comprobar si lo que temía había sucedido. Dicho sea de paso, el creyente que espera en el Señor nunca está apurado. Dios nunca está apurado y tampoco lo están quienes en él descansan.

Cuando el rey supo por labios de Daniel que Dios lo había librado, estaba encantado. Así es la vida de los que viven en el desierto: arriba, abajo; arriba, abajo; sus sentimientos fluctuando locamente hacia arriba o hacia abajo. Están muy felices y luego, de pronto, se sienten muy miserables, y después, de pronto, están otra vez felices.

Pero Daniel sabía cómo confiar en su Dios. No necesitaba que nada cambiara. Estaba viviendo de acuerdo con sus circunstancias, así que, por más hambrientos que parecieran los leones, Daniel pudo descansar bien aquella noche. El creyente que descansa en la fe, es el que más hace avergonzar a los que le odian.

Ocho sábados

La palabra *sábado* viene del hebreo *shabat*, que significa reposar, dejar de trabajar. La Biblia describe 8 sábados; todos tienen la intención de ser momentos para dejar de trabajar y celebrar las abundantes provisiones de Dios.

- 1. El sábado de Dios (Gn. 2:1-3; He. 4:4).** El sábado de Dios establece la pauta para los demás sábados. Dios es omnipotente, nunca se cansa. Sin embargo, descansó el séptimo día. No necesitaba descansar; solo declaró así que su obra había terminado. Quería que su pueblo supiera que todo lo que necesitarían ya les había sido provisto.
- 2. El sábado semanal (Éx. 20:8-11; Dt. 5:12-15).** El sábado semanal era un recordatorio para los judíos de que todo lo tenían por la gracia de Dios. Cada sábado recordarían que no es necesario trabajar para lograr esa gracia, que todo lo que tenían y todo lo que necesitarían ya había sido provisto.
- 3. El año sabático (Éx. 23:10-11; Lv. 25:1-7).** El sábado semanal era una prueba para los judíos, para enseñarles a descansar en la fe. El año sabático era simplemente una prueba mayor de su habilidad de gozar de comunión con Dios y descansar en su provisión perfecta. Para los creyentes que eran espiritualmente maduros, todos los años sabáticos eran maravillosos, porque todas sus necesidades eran suplidas, y tenían un año entero para su esparcimiento. Pero para muchos el año sabático era de miserable pobreza. Luchaban, batallaban, agonizaban durante el año. ¿Por qué? Porque no eran avanzados en su fe. Dios les daba seis años de sábados semanales para aprender que podían confiar que él proveería lo que necesitaban el séptimo año. Para los que no habían aprovechado su gracia y aprendido a descansar semana a semana, el séptimo año era amargo.
- 4. El Descanso de Canaán (He. 3:7-19).** El descanso de Canaán era la vida en la tierra prometida. La tierra de Canaán no estaba exenta de problemas. Tenía gigantes que debían vencer, batallas que debían

librar. Pero tenían que ganar cada prueba de la misma manera: por medio de la fe-reposo. La tierra prometida es una representación de la madurez espiritual y la entrada al gozo de la bendición divina (Stg. 4:6). Esta es la vida de gozo en el plan de Dios. Esto es aprender a amar la batalla. Los que entraron en la tierra de Canaán tuvieron que luchar, pero amaban la batalla. Aun en la tierra prometida, cuando trataban de vencer con su propia fuerza, eran vencidos, como lo fueron en Hai (Jos. 7).

5. **El año de jubileo (Lv. 25, 27).** Dios mandaba sábado tras sábado a su pueblo. El año de jubileo era el año cuando todas las deudas eran perdonadas, todos los esclavos recobraban su libertad y toda la tierra perdida por las deudas volvía a sus dueños originales. Era un tiempo cuando todo el mundo recobraba lo que había perdido. El jubileo se celebraba cada cincuenta años. Pero la gente tensa nunca llegaba al jubileo. Tenían que estar tranquilos, y vivir en paz consigo mismos, con Dios y con su ambiente.
6. **El sábado momento a momento (He. 4:1-9).** Ese es el sábado de la fe-reposo, el descanso que Dios quiere que gocemos cada momento de nuestra vida. Es sábado cuando las cosas nos van mal; es sábado cuando nos van bien. Es sábado cuando estamos bajo presiones, es sábado cuando las cosas están en paz. Entramos en el sábado momento a momento creyendo lo que Jesús dijo en la cruz: *Consumado es* (Jn. 19:30). Dios ha prometido suplir todas nuestras necesidades según sus riquezas en gloria en Cristo Jesús (Fil. 4:19). Quiere que vivamos cada momento en esa paz que sobrepasa todo entendimiento humano (Fil. 4:7), pero solo podemos hacerlo eligiendo tener fe.
7. **El milenio (Ap. 19-20).** El reinado de mil años de Cristo sobre esta tierra será la mayor prueba para la humanidad. En el milenio habrá mil años de sábado. Se descartará para siempre la premisa humana de que los problemas ambientales son la gran cuestión. Durante mil años habrá un ambiente perfecto, un gobierno perfecto, justicia absoluta, completa. No habrá violencia, ni guerra. Habrá abundancia para todos, la tierra estará repleta de la provisión divina. Después de esos mil años, Dios soltará al diablo que dirigirá el levantamiento de multitudes que vivirán durante todo este sábado perfecto. Aun cuando Jesucristo gobierne al mundo, la gente no será feliz. Habrá quienes se quejen, se lamenten, que odien su gobierno, su autoridad, su liderazgo y su provisión. El milenio será una época infeliz para algunos.
8. **La eternidad (Ap. 14:13).** *Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen.* La eternidad es el sábado de descanso final y eterno para el ser humano.

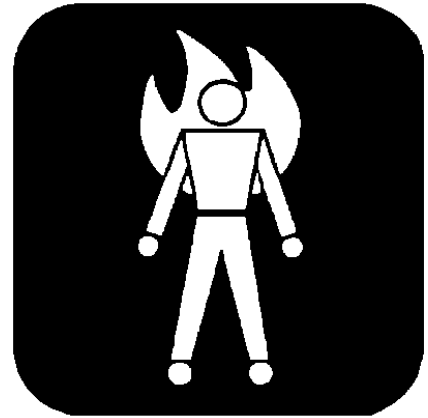
Lección 4.5

Fuente de poder: el Espíritu

Zacarías 4.6

2 Corintios 12:7-10

2 Corintios 4:7-10



En el año 538 a.C. el pueblo de Israel comenzó el retorno a la tierra prometida después de 70 años de cautividad en Babilonia. Al abocarse a reconstruir el templo, a restablecer de la adoración en Jerusalén y a cumplir el plan divino para su nación, el Señor le recordó al líder Zorobabel que hay una sola fuente de poder para la vida espiritual.

*No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos.
(Zac. 4:6)*

El aumento en nuestra capacidad para valernos de ese poder siempre va precedido de una más profunda percepción de nuestra propia insuficiencia. Es parte del plan de Dios mostrarnos lo débiles que somos sin él, porque mientras no nos sintamos abrumados por nuestra debilidad no nos asiremos de su gracia, y hasta que no aprendamos a tomar de ella cada vez que respiremos, no representaremos ninguna amenaza para el enemigo.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. (2 Co. 12:7-10)

Toda la epístola de 2 Corintios es una defensa del ministerio. Pablo la escribió no sólo para defenderse él, sino también para defender a cada pastor-maestro que alguna vez enseñaría la palabra de Dios. Él era objeto de un ataque tremendo de parte de los cristianos de Corinto, carnales, criticones, dados a juzgar a los demás. Ellos estaban permitiendo que lo que no les resultaba atractivo acerca del apóstol los distrajera del mensaje que llevaba. El tema a lo largo de la epístola es esto: lo primordial es el mensaje, nunca el hombre que lleva el mensaje; Dios creó una manera de usar a personas imperfectas como portadoras de un mensaje perfecto.

Tan importante es este mensaje que Pablo lo afirmó dos veces en el versículo 7 con las frases: *Y para que...no me exaltase desmedidamente y para que no me enaltezca sobremanera.* Dios sabía que al derramar el poder de su Palabra a través del apóstol, Pablo corría el gran peligro de caer en la tentación de darse importancia. Después de todo, tenía la tendencia a creerse muy justo, cosa que usó al máximo cuando era un fariseo incrédulo.

Al parecer, entonces Dios permitió que un demonio de alto grado fuera asignado al apóstol para afligirlo con dolor físico y para dañarlo. Lo llamó *un aguijón en la carne*, pero lo identificó como un **aggelos**, una palabra generalmente traducida como ángel, en este caso de Satanás. La palabra *abofetee* en griego significa golpearlo hasta hacerlo pedazos.

Bajo esta intensa presión, Pablo le pidió tres veces al Señor que lo quitara, y por último el Señor le explicó a Pablo por qué no lo hacía: *Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad*. La gracia es suficiente. Gracia, sin habilidad humana, ni talentos humanos, ni intelecto humano. La gracia de Dios más nuestras debilidades dan como resultado el poder en el ministerio.

La reacción de Pablo a esa noticia fue comenzar a regocijarse porque tenía muchas debilidades. En cuanto comprendió que la gracia se manifiesta en la debilidad, notó que siempre tendría algo que festejar. Quería que los corintios comprendieran que concordaba con la evaluación que ellos hicieron, él no era perfecto. Y justamente este hecho lo hacía apto para ser digno de la gracia, y el heraldo adecuado para el mensaje de Dios.

Poder festejar nuestras debilidades es una clave para lograr el contentamiento en la vida cristiana. Pablo escribió en Filipenses 4 que había aprendido el secreto de contentarse. ¿Cómo hacerlo? Tenemos que aprender a aceptarnos a nosotros mismos como somos, con nuestras debilidades, fisuras, fallas y todo. Dios nos acepta, y tal como somos. Nunca se nos acabarán las razones para dar gracias y festejar su favor inmerecido cuando aprendamos a agradecer por nuestras debilidades, adversidades y por todo lo que no podemos controlar.

Cuando Pablo habló del poder de Cristo morando en él, usó la palabra que significa “morar en un tabernáculo”. Con ello hace pensar en la tienda rústica que los hijos de Israel cargaron en su éxodo por el desierto, y en la cual moraba la gloria **shekinah**. Así como entonces el tabernáculo era morada de la gloria **shekinah**, ahora nosotros, que somos tiendas rústicas, mal hechas y débiles, somos morada del poder de Dios.

Cinco técnicas

Así como Dios da gracia solamente al que no la merece, da fuerza sólo al débil. Hasta que entendamos nuestras propias debilidades podremos apropiarnos del poder de Dios que reside en nosotros por el Espíritu Santo, que mora dentro de nosotros. Apropiarnos de él es un proceso que debería continuar el resto de nuestra vida, pero no sucederá por casualidad. Necesitamos una manera de hacer que suceda; necesitamos técnicas. Las siguientes cinco técnicas son progresivas: tienen que aprenderse en orden.

1. **Confesión.** Dios quiere que nos acerquemos confiadamente al trono de gracia cuando pecamos, completamente seguros de que todos nuestros pecados fueron pagados en la cruz (He. 4:14-16). No le honramos cuando llegamos arrastrándonos y tambaleando a su presencia, rogando por algo que ya ha prometido darnos. Cuando confesamos, somos limpiados inmediatamente. Entonces podemos estar seguros que la comunión ha sido restaurada, que estamos llenos del Espíritu Santo y que contamos con el poder para hacer su obra (Sal. 32, 38, 51; 1 Co. 11:28-31; 1 Jn. 1:7-10). La confesión es el primer hábito que necesitamos aprender en la vida cristiana, porque sin ella no podemos estar llenos del Espíritu, y separados de su plenitud no tenemos poder para vivirla.
2. **Espiritualidad.** Una vez que hemos aprendido la técnica de confesar y ser llenos del Espíritu (Ef. 5:18), tenemos que dominar la de permanecer llenos, de andar por el Espíritu (Gá. 5:16). Los pasajes de Efesios 1:23, 3:16-20 y 4:1-16 explican cómo hacerlo. Básicamente requiere obediencia a dos mandatos: no entristecer al Espíritu (Ef. 4:30), que es lo que hacemos al pecar, y no apagar al Espíritu (1 Ts. 5:19), que es lo que hacemos al ser indiferentes a la Palabra. La dependencia en la plenitud del Espíritu Santo lleva al estudio, oración y aplicación disciplinados.
3. **Fe-reposo.** Una vez que confesamos nuestros pecados y hemos entrado al sistema de abastecimiento de la plenitud del Espíritu, empezamos a apropiarnos de la palabra de Dios. Aprendemos a confiar en sus promesas, en los principios y en las doctrinas bíblicas, y esa confianza produce descanso, paz y

Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros. (2 Co. 4:7)

El tesoro del que Pablo habló aquí es *la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios* (2 Co. 4:4). Jesús es el reflejo de la gloria divina. Él, el único miembro de la Trinidad revelado visiblemente, era la gloria *shekinah* que iluminaba el tabernáculo. Era la gloria de la presencia de Dios en medio de la nación de Israel.

Pablo dice que llevamos esta luz en *vasos de barro*, cuerpos físicos tan frágiles como vasijas de arcilla. ¿Y por qué la gloria de Dios descansa sobre nosotros? Para que la fuente de poder en nuestra vida sea evidente al mundo.

Estoy convencido que Pablo recordaba en ese momento la historia de Gedeón, relatada en el libro de Jueces. Es una gran ilustración de la gracia perfeccionada en la debilidad. Él era un cobarde que vivía en tiempos de guerra. Dios necesitaba alguien a quien convertir en un héroe, y Gedeón fue su elegido.

La historia de Gedeón comienza en Jueces 6, que describe cómo se *empobrecía Israel en gran manera* por las bandas de madianitas que los hostigaban sin darles respiro, destruyendo las cosechas y el ganado, y devastando la tierra como langostas.

En Jueces 6:11 el joven Gedeón estaba tan aterrizado por el enemigo, que se había escondido en un lagar para sacudir el trigo. Entonces alzó su rostro y vio a Jesucristo, en el estado anterior a su encarnación. Y el Señor hizo con Gedeón como hace con cada uno de nosotros: lo miró, no según su apariencia actual, sino viendo lo que haría con él. Jesucristo nos ve desde la perspectiva de lo que seremos dentro de su plan.

El Señor bajó su mirada posándola sobre Gedeón, y dijo: *Jehová está contigo, varón esforzado y valiente*. Y Gedeón seguro que en ese instante se preguntó: “¿A quién le habla? No puede ser a mí. Yo estoy muerto del miedo.” Pero aun así él era el escogido.

En Jueces 7:2, después que Gedeón juntó un ejército de 32,000 israelitas para atacar a un ejército de 135,000 madianitas, Dios le dijo algo asombroso: *El pueblo que está contigo es mucho*

tranquilidad interior (Mt. 11:29). Sin la gracia (que viene del Espíritu Santo) y la verdad (que viene de la Palabra) equilibradas en nuestra alma, no hay poder en la vida. Cuando aprendemos a aplicar la Palabra a nuestra vida diaria, echamos a andar el tipo de poder que tenía Daniel en el foso de los leones, el poder que da descanso interior en medio de alboroto exterior (Fil. 4:6-7; He. 4).

4. Vivir en la Palabra. Esto significa que hemos llegado a comprender que todo en la vida es un mero detalle, excepto la palabra de Dios (Mt. 4:4). Cuando comprendemos que podemos vivir sin dinero, sin riqueza y sin amigos, pero que no podemos vivir sin la Palabra, hacemos de ella nuestra primera prioridad (Sal. 119:103, 105; 138:2). Tomamos la decisión de saturar nuestra alma con ella, lo que incluye el estudio personal, que es más de lo que recibimos en la iglesia. El estudio y la aplicación de la Palabra produce crecimiento espiritual (2 Ti. 2:15; 3:16-17; 2 P. 3:18); y ese crecimiento hace que nos conformemos a Cristo, la palabra viviente (Ro. 12:2; 1 Co. 2:16). La única manera de lograrlo es alimentarnos de la Palabra escrita.

5. Ocupados con Cristo. Cuando llegamos al punto de estar ocupados con la persona de Jesucristo, cumplimos el mandato: *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas* (Mr. 12:30). Si estamos ocupados con cosas, con personas o con nosotros mismos, es que aún no hemos aprendido esta técnica. En Hebreos 3:1, se nos insta a *considerar al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión*. Considerar, *katanoéo*, significa: dedicar la mente, concentrarse. Hebreos 12:1-3 nos dice que fijemos nuestros ojos en Jesús y que nos sigamos concentrando en él. Se nos manda estudiar e imitar su vida (1 Co. 11:1; 1 P. 2:21). La única manera de terminar la carrera que tenemos por delante es adquiriendo un conocimiento personal e íntimo de la persona de Jesucristo (Fil. 3:10).

para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

Gedeón recibió la orden de dar de baja a todos los que tuvieran miedo. Al instante perdió 22,000 hombres. Gedeón tenía tanto miedo como los 22,000 que regresaron a sus casas. La única diferencia entre el temor de él y el de ellos es que el de ellos los llevó a darse por vencidos, pero el temor de él, no. Esta es la diferencia entre héroes y cobardes. Todos tienen miedo, pero los héroes no se dan por vencidos.

Pero el Señor dijo que todavía eran demasiados, así que mandó a Gedeón que hiciera una prueba para saber qué tan alertas estaban, y eliminó a todos, excepto a 300. Ahora tenía un equipo con el cual trabajar.

Cuando los hombres de Gedeón oyeron el plan de batalla de su líder, han de haberse arrepentido de no haber huido con los demás. Para enfrentarse a los madianitas y amalecitas que estaban tendidos en el valle como langostas, innumerables con sus camellos, como la arena de la ribera del mar, una multitud, Gedeón dividió a sus hombres en tres escuadrones y dio a cada uno una trompeta, una vasija vacía y una antorcha. Estas eran las armas que 300 hombres debía usar contra 135,000 guerreros.

Jueces 7:21-22 nos dice lo que sucedió en la oscuridad, cuando los tres escuadrones llegaron al borde del campamento enemigo. A una orden de Gedeón tocaron las trompetas y rompieron los cántaros que tenían en sus manos:

Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo. Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó.

Cuando el apóstol Pablo hablaba de tesoros en vasos de barro, se refería a antorchas y cántaros de barro. Nosotros somos los cántaros de barro, las vasijas comunes de uso diario. La gloria de Jesucristo es la antorcha, la luz del mundo. Colocamos la luz dentro de vasos de barro, y luego tocamos la trompeta que es el mensaje del evangelio. ¿Y qué sucede? Cuando la vasija se rompe, la luz brilla a través de ella. Y eso es exactamente lo que Dios está tratando de hacer en nuestra vida todos los días: romper la vasija para que su luz brille a través de nosotros.

Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. (2 Co. 4:8-10)

¿Por qué sufre el cristiano? Es la única manera en que la gloria de Dios puede ser vista a través de nosotros. Si vamos a tocar la trompeta, Dios romperá la vasija. Si no estamos preparados para ser

La fe

1. Es lo opuesto a la razón y la lógica humana (Ro. 4:18; Mt. 11:25).
2. No depende de la vista (Ro. 4:18; 2 Co. 4:18).
3. Es sencillamente confiar en la Palabra de Dios (Ro. 4:18; Gá. 3:16; Ro. 10:17; He. 4:2).
4. Encara lo imposible y no exige pruebas (Ro. 4:19; He. 11:11).
5. Es posible solo cuando nos consideramos muertos (Ro. 4:19; 6:7-8, 11).
6. No duda (Ro. 4:20; Stg. 1:6-8).
7. Es convicción, no profesión (Ro. 4:21; 1 Co. 4:19-20).

quebrantados, mejor será que nos deshagamos de nuestra trompeta, y volvamos a casa porque no estamos listos para la batalla.

La batalla que enfrentamos no puede ser librada y ganada por nuestro propio poder o nuestra propia fuerza. Tiene que ser librada en debilidad. Es de esta manera que Dios exhibe su poder, a través de la debilidad de misioneros, pastores y creyentes en sus tareas diarias, quienes siguen tocando la trompeta. Cada vez que tocamos la trompeta, la vasija se rompe y Dios espanta al enemigo.

Cosas pequeñas

*Una aguijada de bueyes, lo que Samgar poseía,
David tenía una honda;
Dorcas tenía una aguja;
Rahab, un poco de sogá.
Sólo un poco aceite, lo que tenía María;
Moisés tenía una vara.
Y tú, ¿qué cosa pequeña,
dedicar a Dios podrías?*

(Adaptado por la editora)

¿Qué puede usar Dios para llevar a cabo su propósito? Cualquier cosa que le demos, pero se goza especialmente en las cosas pequeñas.

- La vara de un pastor (Éx. 4:2).
- La quijada de un asno (Jue. 15:15).
- Cinco piedras lisas (1 S. 17:40).
- Un puñado de harina (1 R. 17:12).
- Una pequeña vasija de aceite (2 R. 4:2).
- Una pequeña nube (1 R. 18:44).
- Un hombre pequeño (Zac. 4:10).
- Una semilla de mostaza (Mt. 13:32).
- Cinco panes y dos pececillos (Jn. 6:9).

Unidad 4. Repaso

Lección 4.1

1. Describa (usando referencias bíblicas) el desarrollo de la opinión que Pablo tenía de sí mismo al ir madurando.
2. ¿Cómo evalúa Dios el bien que el hombre puede hacer?
3. ¿Cuál es la diferencia entre pecados y obras muertas?
4. ¿A quiénes contó Jesús la historia del fariseo y el publicano en Lucas 18?
5. Describa a los fariseos de la época de Jesús.
6. Describa a los cobradores de impuestos de la época de Jesús.
7. Describa las oraciones del fariseo y del publicano en la historia que Jesús contó.
8. ¿Cuál de ellos fue justificado ante Dios? ¿Por qué?
9. Si Dios da su gracia a todos en igual medida, ¿por qué algunos creyentes parecen ser más bendecidos que otros?
10. ¿Cuál es el código de conducta de la realeza? Enuncie y explique sus cinco leyes.
11. ¿Qué es gracia?
12. ¿Cómo explicaría usted la gracia a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 5:1-2

1 Corintios 15:10

Lección 4.2

1. ¿Qué es la maldad?
2. ¿Dónde fue juzgado el pecado?
3. ¿Dónde será juzgada la maldad?
4. ¿Con qué debemos vencer el mal?
5. ¿Qué es la bondad divina?
6. ¿Qué es la sabiduría?
7. ¿Qué es el discernimiento?
8. ¿Cómo adquirimos el discernimiento?
9. ¿Cuál es la relación entre el amor y el discernimiento?
10. ¿Cómo explicaría usted a un amigo la maldad y la habilidad de discernirla? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

Romanos 12:21

Hebreos 5:13-14

Filipenses 1:9-11

Lección 4.3

1. ¿Qué perspectiva tenía el Señor acerca de la tentación?
2. ¿Cuál es el primer paso para vencer la tentación?
3. ¿Son las tentaciones de algunas personas más difíciles que las de otras?
4. ¿Qué límite pone Dios a nuestras tentaciones?
5. ¿Cuáles son los tres orígenes de la tentación y cómo se nos instruye a manejar cada uno?
6. Según Santiago, ¿qué hemos de considerar cuando somos tentados?
7. ¿Qué quiso decir Santiago al mencionar *diversas* pruebas?
8. ¿Cuál es el propósito de Dios al permitirnos ser tentados?
9. ¿Qué diferencia hay entre la tentación y la prueba?
10. Usando la ilustración del artífice describa el proceso y propósito de la prueba.
11. Mencione cinco disciplinas diarias que nos preparan para hacer frente a las pruebas y tentaciones.
12. Explique el significado y el origen de la expresión *fe-reposo*.
13. Describa la técnica de la fe-reposo. Dé un ejemplo de un problema que puede tener y las promesas que puede apropiarse para encararlo.
14. ¿Cómo explicaría a un amigo la tentación y la prueba? ¿Qué pasaje usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar

1 Corintios 10:13
Santiago 1:2-4
1 Pedro 1:6-7

Lección 4.4

1. ¿Por qué tuvo la generación del éxodo que vagar por el desierto durante 40 años?
2. ¿Qué simboliza la tierra prometida?
3. Hay una cosa que todo cristiano debe temer, ¿cuál es?
4. ¿Qué tenían que hacer los israelitas para conquistar Jericó?
5. ¿Cuál es la solución de Pablo para la ansiedad en Filipenses 4:6-7?
6. Describa cómo Daniel es un ejemplo de descanso en la fe.
7. ¿Por qué da Dios pruebas extrañas? Mencione ejemplos de por lo menos cuatro pruebas extrañas que encontramos en la Biblia.
8. ¿Qué es el sábado? Enuncie ocho sábados mencionados en la Biblia.
9. Describa el descanso en la fe.

Versículos para memorizar

Hebreos 4:1-3
Filipenses 4:6-7

Lección 4.5

1. ¿Por qué permitió Dios que un mensajero de Satanás abofeteara a Pablo?
2. ¿Por qué contestó Dios negativamente a la oración de Pablo de que le fuera quitado el aguijón en la carne?

3. ¿Cuál fue la reacción de Pablo a la respuesta de Dios?
4. ¿Cuál era el secreto de Pablo para tener contentamiento?
5. ¿Qué quiere decir Pablo en 2 Corintios 4:7, *tenemos este tesoro en vasos de barro*? ¿Quiénes son los vasos? ¿Cuál es el tesoro?
6. ¿Qué relato del Antiguo Testamento pudo haber tenido en mente Pablo cuando escribió estos versículos? Cuente el relato.
7. ¿Por qué permite Dios el sufrimiento en la vida del cristiano?
8. Explique las cinco técnicas de la vida cristiana.
9. Mencione por lo menos cinco cosas pequeñas relatadas en la Biblia que Dios usó con grandes fines.
10. Dé una definición y caracterización de la fe.
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo cómo obra el poder del Espíritu Santo en la vida del creyente? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar:

Zacarías 4:6

2 Corintios 12:9-10

2 Corintios 4:7-10

Unidad 5

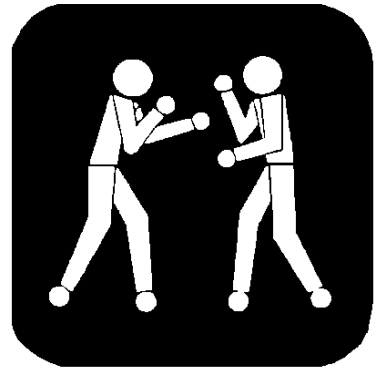
El conflicto angélico

Lección 5.1

El enemigo: Satanás

Isaías 14:12-15

1 Juan 5:4-5



Nuestro enemigo tiene varios títulos: maligno (1 Jn. 2:13); homicida, mentiroso, padre de mentira (Jn. 8:44); príncipe de este mundo (Jn. 12:31); dios de este siglo (2 Co. 4:4); príncipe de la potestad del aire (Ef. 2:2); el gran dragón, la serpiente antigua, diablo, Satanás y *el cual engaña al mundo entero* (Ap. 12:9).

El mundo en que vivimos, el sistema cósmico, pertenece a Satanás. Nosotros los creyentes en el Señor Jesucristo somos guerrilleros a quienes el Dios todopoderoso puso como fuerza ofensiva en medio del territorio enemigo.

Nuestro enemigo es más grande, más malo, más rápido, más inteligente y más astuto que cualquier ser humano. Es un maestro en estrategias que ha tenido miles y miles de años para afinar sus habilidades. Anda por este planeta *como león rugiente... buscando a quien devorar* (1 P. 5:8). Con la misma facilidad con que nosotros tomamos un pedazo de papel, lo enrollamos y lo tiramos, puede quebrantar al hombre y a la mujer física, mental y emocionalmente. Pero no está a la altura de Dios ni del creyente que sabe cómo permanecer en el poder de Dios.

Una de las armas más poderosas de Satanás en esta batalla es nuestra ignorancia de la naturaleza de nuestro enemigo y de su estrategia. La intención de Dios es que comprendamos lo que está pasando y quién es nuestro contrincante. En la Palabra nos dice todo lo que necesitamos saber acerca de Satanás y de sus huestes.

En la Biblia hay más de 200 referencias a los ángeles, seres espirituales que aparentemente fueron creados mucho antes que el ser humano, y son superiores en poder e inteligencia (He. 1:14; 2:7; 2 P. 2:11). La evidencia bíblica destaca el hecho de que estos seres fueron puestos por Dios en rangos y en cierto orden, algo así como los rangos militares. La palabra más común usada en el Nuevo Testamento para referirse a estos seres es *aggelos*, que significa mensajero y por lo general se traduce con el término ángel; pero también son llamados *thrónos*, tronos; *kuriótes*, poderes; *árchon*, gobernadores; *éxousia*, autoridades; y *dúnamis*, traducido también como poderes. Solo a tres ángeles se les refiere por nombre en la Biblia: Miguel, que es el arcángel y defensor de Israel (Dn. 10:21; 12:1; Jud. 9; Ap. 12:7); Gabriel, que es un mensajero especial hacia los siervos de Dios (Dn. 8:16; 9:21; Lc. 1:19, 26-33); y Lucero, al que conocemos como Satanás (Is. 14:12).

La palabra hebrea traducida en Isaías como *Lucero* es *helel*, el que es brillante. El nombre Lucero o Lucifer nos llegó del latín *lucere*, brillar; de *lux*, luz.

Ezequiel 28:11-15 nos dice que, de todos los ángeles creados por Dios, Lucifer era el mayor en poder, hermosura y rango. El Señor lo llamaba querubín grande y protector. Su responsabilidad estaba directamente relacionada con la sala del trono divino. Del vocablo griego *diabolos* deriva diablo; el hebreo *satán* significa adversario o acusador. ¿Cómo es que el ser más hermoso creado por las manos de Dios pudo convertirse en el homicida, mentiroso y engañador, el autor de toda maldad? Por dos palabras: *Subiré* y *seré*. En el siguiente pasaje, vemos lo que pensaba hacer.

¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto,

junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo. (Is. 14:12-15)

Satanás, quien como los demás ángeles tenía libre albedrío, se rebeló contra Dios. Se enamoró de sí mismo y en su orgullo y arrogancia decidió que quería independizarse y ser igual a su Creador. Bajo su liderazgo, un tercio de todas las huestes celestiales se sublevaron contra Dios (Ap. 12:4). Y él los declaró culpables, y sentenció a Satanás y a sus ángeles caídos a la eternidad en el lago de fuego (Mt. 25:41). Aunque la sentencia ha sido dictada, todavía no se ha ejecutado. Satanás fue expulsado de su posición original en el cielo, pero en la actualidad ejerce poder sobre esta tierra. Aparentemente Satanás apeló su sentencia, argumentando que el juicio divino no fue justo. Cuestionar el juicio es atacar el carácter de Dios, lo cual él no tolera. Por ello puso en marcha un plan para refutar las falsas acusaciones de Lucifer. Este plan gira alrededor del ser humano.

Lo que está sucediendo en la historia humana se compara con un duelo. Satanás desafió a Dios calumniando su carácter. Y el Señor ha determinado mostrar a toda la creación que sólo él es justo y recto, que aparte de él no hay nada virtuoso, y lo hará dejando que Satanás trate de probar lo contrario en la batalla.

Pero, ¿cómo puede haber una batalla justa entre Dios omnipotente y un ángel creado? En el ámbito humano, un hombre fuerte desafiado por uno débil puede emparejar la pelea si se ata una mano en la espalda. Esto es exactamente lo que hizo Dios. Se ató las manos limitando su poder para que se active únicamente por medio de una criatura que incluso es inferior a los ángeles. Dios creó al ser humano con el propósito de resolver el conflicto angélico (He. 2:7; Is. 43:7).

La resolución de este conflicto está centrada en la persona y la obra del Señor Jesucristo. Mucho antes de que fuera creado el hombre, Dios sabía que caería en tentación y por eso proveyó un camino de salvación para todos. Al hacerlo, simplificó el conflicto angélico reduciendo las decisiones del ser humano a dos posibles opciones. Puede decidirse por el plan de Dios, que es ponerse del lado de la gracia y la verdad por fe en el Señor Jesucristo, o puede optar contra ese plan, lo que lo pone del lado del mal y de la mentira, al confiar en sí mismo. Mientras toda la creación observa, el conflicto angélico se libra en las almas de cada ser humano sobre el planeta tierra. Dios lo permitirá durante el tiempo necesario para probar absolutamente que su justicia y su gracia son perfectas. En *The invisible war* (La guerra invisible), Donald Barnhouse lo describió así:

*La guerra ha sido declarada. El gran querubín gobernante se ha convertido en un enemigo maligno. Nuestro Dios no se sorprende ni se extraña porque, es claro, él sabía lo que sucedería antes que sucediera y tenía su plan perfecto listo para llevar a cabo. Aunque el Señor tenía el poder para destruir a Satanás con un soplo, no lo hizo. Es como si en el cielo se hubiera proclamado un edicto: Pondremos a prueba esta rebelión. Dejaremos que siga su curso. El universo verá lo que una criatura puede hacer sin él, aunque sea la criatura más elevada que jamás haya brotado de la palabra de Dios. Observaremos este experimento, y permitiremos que el universo de criaturas lo observe durante este breve interludio entre la eternidad pasada y la futura llamado “tiempo”. En este tiempo el espíritu de independencia se extenderá al máximo. Y la destrucción y ruina que resulten, demostrarán al universo, y de una vez por todas, que no hay vida, gozo, ni paz sin una dependencia absoluta en el Dios todopoderoso, dueño del cielo y de la tierra. (Donald Grey Barnhouse, *The invisible war*, [Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1965], 51.)*

Satanás, por supuesto, tenía sumo interés en las decisiones que harían los dos primeros seres humanos que Dios creó. Como estratega experto que es, no se acercó a Adán, pero con entusiasmo alentó a Eva para que hiciera algo con su vida, para que desarrollara al máximo su potencial humano. Las primeras palabras que salieron de la boca de Satanás tuvieron la intención de destruir su confianza en la palabra de Dios, y parece que sí la perdió. De cualquier manera, comió el fruto prohibido. Y, como Satanás debe haberlo imaginado, Adán siguió a la mujer y él se convirtió en el gobernante de este mundo.

A estas alturas, Satanás debe haber pensado que había ganado el conflicto, pero poco duró su felicidad. Dios invadió el dominio terrenal de Satanás con la promesa del Salvador que vendría de la simiente de la mujer (Gn. 3:15) y con una demostración de la muerte sustitutiva por los pecados, al sacrificar un animal para vestirlos (Gn. 3:21).

Desde que Dios hizo su promesa, Satanás hizo todo lo que pudo para anularla oponiéndose al nacimiento de Cristo, lo que hubiera probado que Dios no podía cumplirla. Trató de hacerlo incitando a Caín a matar a su hermano Abel (Gn. 4), el primer hombre nacido con una naturaleza pecadora que creyó en el Salvador. Trató enviando ángeles caídos para infiltrar la raza humana (Gn. 6), sabiendo que si la humanidad podía ser corrompida totalmente, el Cristo no vendría como un hombre. Trató lanzando repetidos ataques contra la nación de Israel, sabiendo que si la destruía no existiría la simiente prometida de Abraham (Gá. 3:16). Pero no tuvo éxito y Cristo nació. Dios se hizo carne. El intento de Satanás de asesinarlo siendo niño por medio del decreto de Herodes fracasó tan miserablemente como todos sus intentos hasta ese momento (Mt. 2; Ap. 12:1-5).

Ahora toda la oposición, todos los ataques de Satanás iban a concentrarse en una persona: el Señor Jesucristo. A cada paso, desde la cuna hasta la cruz, nuestro Señor enfrentó la oposición del enemigo en cuanta manera es posible imaginar. El Señor no sólo fue tentado en todas las formas en que lo somos nosotros (He. 4:15), también enfrentó oposiciones que nunca podríamos entender. Aun así, Jesús cumplió su misión: puso su mira en su destino y sin flaquear fue a la cruz en nuestro lugar. En la crucifixión, Satanás pensó por segunda vez que la victoria era suya. Después de todo, el Salvador de la humanidad murió. Pero enseguida resucitó. Cuando el Señor Jesucristo ascendió al cielo y se sentó a la diestra del trono de Dios, según la profecía del salmo 110:1-4, no hubo lugar a dudas, él era el vencedor en el conflicto angélico.

La declaración que Dios el Padre hizo aquí, y reiteró en Hebreos 1:13, es crucial para nuestro entendimiento de la obra de Dios el Espíritu Santo. El Padre, aceptando totalmente la obra que Jesucristo cumplió en la cruz, declaró que estaría sentado hasta que sus enemigos fueran puestos por estrado de sus pies. Cuando Cristo se sentó a la diestra del trono de Dios se introdujo una nueva etapa, la era de la Iglesia, que se hizo realidad con la venida del Espíritu Santo, en Hechos 2.

Con la era de la Iglesia comenzó a desarrollarse el plan más sorprendente. Es algo que Satanás nunca hubiera imaginado, para lo cual no se había preparado; algo que absolutamente no puede vencer. Antes de la cruz, Satanás se la tenía que ver con una sola persona sobre la tierra, en quien moraba la omnipotencia de Dios: Jesucristo. Pero ahora, cada persona que ha puesto su fe en el Salvador lleva en su interior la misma omnipotencia porque el Espíritu Santo mora en él. De pronto, en lugar de un hombre contra quien lidiar, Satanás tuvo 11; pronto los 11 se convirtieron en 120 y, antes que se diera cuenta, había 3,000. Luego un millón y de pronto, en todas partes del mundo cada creyente en Jesucristo andaba con el mismo poder que tenía Dios en la carne en la persona de Jesucristo.

Setenta años después de la resurrección de Cristo, la palabra escrita de Dios fue completada. Podemos imaginar cómo se habrá sentido Satanás cuando se dio cuenta que la verdad de la Palabra y la gracia del Espíritu de Dios estarían a disposición de cada creyente sobre la tierra, sin medida.

Esta es la razón por la cual el Señor pudo decir en Mateo 16, *sobre esta roca edificaré mi*

iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Notemos que la idea del Señor no era que quizá la Iglesia, con unas pocas almas valientes y fieles, pudiera aguantar los ataques de Satanás. En cambio, vio a la Iglesia a la ofensiva, atacando constantemente las puertas del infierno. En la antigüedad la puerta de la ciudad era donde se tomaban las grandes decisiones; era el lugar de poder y autoridad. Jesús estaba diciendo que el poder y la autoridad del infierno nunca prevalecería contra las arremetidas de la Iglesia. Ese fue el plan de Dios y sigue siéndolo hasta hoy.

Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? (1 Jn. 5:4-5)

Como criaturas circunscritas a un tiempo determinado con todo tipo de limitaciones humanas, luchamos contra un enemigo que es superior a nosotros en sabiduría, fuerza, poder y cantidad. Tenemos que comprender que Jesucristo en la cruz obtuvo la victoria estratégica. Esto significa que el curso de la guerra ha cambiado. Cuando Dios envió a su Hijo al mundo, y él pagó el castigo de nuestros pecados, rompió la cerviz del diablo, abrió las puertas del campo de concentración llamado “mundo”.

Pero la guerra no terminó y todavía estamos en el campo de batalla. Que nosotros como individuos tengamos la victoria táctica dependerá de que podamos aplicar a nuestra vida la victoria estratégica de Cristo. Si queremos ganar día tras días, tenemos que utilizar los recursos que Dios ha provisto para nosotros y seguir el plan de ataque explicado en su Palabra. Sin una comprensión clara y exacta de ella, es imposible que el creyente pueda subsistir ante la estrategia de Satanás.

Cuando el apóstol Juan dijo *el que vence* usó un término militar. **Nikao** se refiere a la paz que se obtiene por una victoria militar. ¿Qué significa *vencer al mundo*? Significa tener paz como resultado de la victoria. Juan se refiere a la paz espiritual que se obtiene por medio de la victoria espiritual.

En el versículo 4, el apóstol declara una realidad: todo lo que es nacido de Dios tiene la victoria sobre el mundo. Punto. El ámbito carnal siempre es conquistado por el Espíritu.

El poder en nosotros

Cada creyente es una amenaza para Satanás. Puede ser que no nos creamos una gran amenaza, pero si tomamos en cuenta que la omnipotencia de Dios en la persona del Espíritu Santo mora en nosotros, y nos capacita y da poder, empezamos a comprender cómo nos ve Satanás.

El apóstol Juan dice: *Mayor es el que está en vosotros que el que está en el mundo* (1 Jn. 4:4). Somos milagros vivientes, el sistema de armas vivientes. El enemigo lo sabe y tiembla. Sabe que no puede cambiar el hecho de que Dios está en nosotros. Sabe que tenemos todo el poder de Dios a nuestra disposición desde el instante de la salvación. En el Espíritu Santo contamos con su soberanía, justicia, amor, vida eterna, omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, inmutabilidad y veracidad.

Pero el enemigo sabe algo más. Sabe que hay una cosa que no tenemos como niños en Cristo: la palabra de Dios en nuestra alma. Sin ella no podemos conocer ni usar las riquezas que son nuestras. Sin ella, que es la espada, no tenemos arma para que el Espíritu luche contra Satanás (Ef. 4:17; He. 4:12). Satanás sabe que, a menos que crezcamos, no establecemos equilibrio entre la residencia del Espíritu de Dios y la palabra divina que genera el poder para vencerlo.

Así que, algo que realmente asusta a Satanás es que crezcamos. Tiende todas sus redes para impedir queelijamos hacerlo porque sabe que si eso pasa empezaremos a entender que tenemos a nuestra disposición el mismo poder que obró el plan de Dios para nuestra vida, un plan hecho a medida, como fue el de Pablo para él, un plan que nos convertirá en héroes de la fe, que nos permitirá ser amigos de Dios. Depende de nosotros utilizar ese recurso. Nuestro libre albedrío es el débil eslabón entre el poder de Dios y nosotros.

Vence es el indicativo presente activo de **nikao**; indica victoria continua en un conflicto continuo. La clave de esta victoria es *nuestra fe*, que según Juan *ha vencido al mundo*. Esta vez, **nikao** está en participio aoristo. En el griego el tiempo aoristo se refiere a algo que sucede en un momento específico. El participio aoristo en el griego siempre precede a la acción del verbo principal.

Lo que significa en esta frase es que con la victoria que obtuvimos en el momento en que depositamos nuestra fe en Cristo (para salvación), establecimos la base para la victoria continua de una vida de fe. La salvación es la victoria de una vez y para siempre; la espiritualidad es la victoria continua. Ser vencedores significa que vivimos en un ambiente de paz; no externo, sino interno. El desarrollo en dos sentidos que presenta aquí Juan se parece a la invitación que Cristo hizo en Mateo 11.

En Mateo 11:28-30, cuando el Señor ofreció la paz como un patrimonio para sus discípulos, y para nosotros los creyentes, no estaba ofreciendo un ambiente físicamente tranquilo; estaba ofreciendo paz con Dios y descanso personal del alma. En el pasaje habla de dos diferentes tipos de descanso. Uno es el que Jesús da: *Venid a mí... y yo os haré descansar*. El otro es el descanso que nosotros mismos encontramos: *Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí... y hallaréis descanso para vuestras almas*.

El descanso que da a todos los que vienen a él y el que encontramos por el aprendizaje son dos cosas diferentes. Uno es el descanso por nuestra posición; el otro es debido a la práctica. Uno es eterno; el otro ocurre momento a momento.

Una de las razones por las cuales Satanás nos odia tanto es que nuestra posición en Cristo es más alta que la de los ángeles (Ef. 1:3; Col. 3:1). Todo lo que trató de lograr con su arrogancia y

Religión: el as del enemigo

Satanás es el padre de todas las religiones. Ama la religión y a la gente religiosa, y usa a ambos para engañar más a las personas y las naciones. La palabra religión, del griego *treskeia*, se usa muy pocas veces en el Nuevo Testamento, siempre en contextos relacionados con lo externo y ceremonial. **Treskos**, religioso, significa “cuidadoso de los elementos externos del servicio divino”. Pero la Biblia en ninguna parte sugiere que cuidar con esmero los elementos externos del servicio divino logre que una persona sea aceptada a Dios, ni antes ni después de ser salvo.

El cristianismo no es una religión, es una relación con el Señor Jesucristo. La entrada al cristianismo se basa exclusivamente en la obra de Cristo en la cruz, la cual se acepta solo por la fe. El cristianismo es una operación exclusivamente de gracia. El ser humano no puede ganar ni merecer nada de Dios. Pero en su gracia, él obra. Él obtiene el crédito; y el ser humano, la bendición. Este no es un plan que el hombre hubiera inventado.

El cristianismo no es algo que le sea natural a nadie. Como es absoluto, en el cristianismo no hay lugar para el compromiso. La Biblia declara que el camino de vida es muy angosto. Jesús dijo: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida, nadie viene al Padre, sino por mí* (Jn. 14:6). No ha habido hombre más “cerrado” que Jesús.

Satanás, por otro lado, es muy liberal. Fomenta una variedad infinita de religiones, pero todas tienen una cosa en común: dependen del hombre, no de Dios. Satanás trabaja dentro de las iglesias cristianas para promover la misma perversión de la Palabra y la independencia de Dios.

La Biblia nos dice que el enemigo tiene su propio sistema de falsedades, incluyendo un evangelio falso (2 Co. 4:3-4) con un Jesús falso que no es el de la Biblia; una falsa doctrina (1 Ti. 4:1); ministros falsos, que le dicen a la gente lo que quiere oír (2 Co. 11:13-15); una falsa comunión (1 Co. 10:19-21); una falsa espiritualidad, no por gracia, sino por lo que uno hace o deja de hacer (Gá. 3:2-3; Col. 2:20-23); definiciones falsas del bien y el mal, con la promoción de la acción social y el descuido de las instituciones divinas (Col. 2:8); y un poder falso (2 Ts. 2:8-10).

Al irse acercando el día de su destrucción, Satanás acelera su actividad engañadora. La Biblia da una

ObreroFiel.com– Usado con permiso.

rebelión nos es dado cuando creemos en Cristo. Si no puede obligarnos a rechazar la vida eterna, por lo menos hará todo lo posible para que no disfrutemos de las riquezas de la gracia de Dios mientras estamos en la tierra.

Pero podemos vencer al enemigo, podemos compartir la victoria de Cristo sobre Satanás todos los días recordando su triunfo. Cuando Juan usó el tiempo presente y la voz activa para los verbos vencer y creer en 1 Juan 5:5, nos estaba diciendo que el que escoge seguir creyendo es el que seguirá venciendo al mundo.

La fe, practicada momento a momento, produce victoria espiritual, que da paz al alma. Pero debe descansar siempre en la persona y obra de Cristo. Si olvidamos hoy su victoria en la cruz, si no aplicamos hoy el significado de la cruz en nuestra vida, no tendremos paz interior y el enemigo habrá ganado una batalla en la guerra táctica. Toda victoria se encuentra en Jesucristo (Jn. 16:33; Ro. 8:37; 1 Co. 15:56-58; 2 Co. 2:14).

lista de nueve rechazos que promoverá en los últimos días:

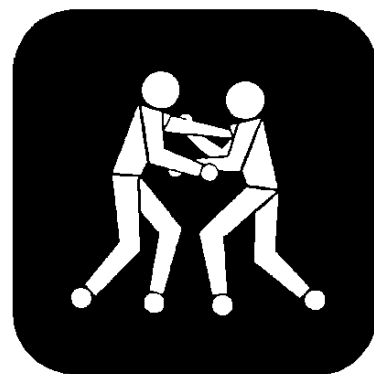
1. Rechazo de Dios (Lc. 17:26; 2 Ti. 3:4-5).
2. Rechazo de Cristo (1 Jn. 2:18-23; 4:3; 2 P. 2:1).
3. Rechazo al regreso de Cristo (2 P. 3:1-4).
4. Rechazo de la fe (1 Ti. 4:1-2; Jud. 3).
5. Rechazo de la sana doctrina (2 Ti. 4:3-4).
6. Rechazo de la separación bíblica (2 Ti. 3:1-7).
7. Rechazo de la libertad cristiana (1 Ti. 4:1-5).
8. Rechazo de la auténtica espiritualidad (2 Ti. 3:1-8; Jud. 17-19).
9. Rechazo de la autoridad espiritual (1 Ti. 4:11-12; 2 Ti. 4:3-5).

Lección 5.2

El campo de batalla: el alma del ser humano

Job 1:1-3

Job 1:6-12



Estamos en guerra. El campo de batalla en el que se libra la guerra es el alma del ser humano. El enemigo nos quiere torturar y tiene un plan para lograrlo. Pero contamos con la protección de Dios que pone una muralla de fuego alrededor de cada creyente. Sin el permiso divino, Satanás no puede penetrarla, y tenemos la promesa de Dios que cuando deja entrar al enemigo, es porque podemos vencerlo. Pero podemos vencer solo por la fe.

El libro de Job es un tratado sobre Romanos 8:28: Dios está al mando de todas las circunstancias, Jesucristo está al mando de la historia y Dios hace que todas las cosas sean para bien a los que le aman. El libro más antiguo de la Biblia cuenta la historia de un príncipe árabe que vivía cerca de la época de Abraham. No era judío, pero era creyente, y por un tiempo fue el blanco de Satanás mismo, y el centro del conflicto angélico.

Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y le nacieron siete hijos y tres hijas. Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. (Job 1:1-3)

La palabra perfecto es traducción de la palabra hebrea **tam**, que sencillamente significa maduro, completo. Job tenía un crecimiento espiritual completo, era un creyente maduro. Recto es **yashar**, que significa caminar derecho. La palabra se relaciona con **ashere**, que significa bendición o bendecido. Estas dos palabras incluyen un principio: el de andar recto (**yashar**) terminará siendo bendecido (**ashere**). Job era un hombre de andar recto y grandemente bendecido, su madurez se reflejaba en su integridad personal y su carácter.

El *temor de Dios* es traducción de la palabra **yare**: reverencia, respeto, honor al Señor. El hecho de que Job se apartaba del mal indica que sabía lo que era ser continuamente victorioso en la vida espiritual.

Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? (Job. 1:6-8)

La frase **bene ha elohim**, los hijos de Dios, se usa cuatro veces en el Antiguo Testamento. Cada vez se refiere a los ángeles (Gn. 6; Job 1:6; 2:1; 38:7). Aunque caído, Satanás todavía tiene acceso al cielo. Aparentemente pasa muchos ratos ante el trono de Dios acusando a los creyentes, y seguirá teniendo este acceso hasta mediados de la Tribulación (Ap. 12:10).

Como Satanás es el acusador de los hermanos, y como *anda alrededor buscando a quien devorar* (1 P. 5:8), necesita información. Y la obtiene por medio del sistema de espionaje más grande del universo.

Dios, por supuesto, no necesita un sistema de espionaje porque es omnisciente; ha sabido el final desde el principio. Sabía desde hace billones de años dónde estaría cada granito de arena sobre esta tierra, en este instante. Conocía cada pensamiento que pasaría por nuestra mente a lo largo de nuestra vida. Nada escapa a Dios. Pero carente de la omnisciencia divina, Satanás tiene el más grande sistema de espionaje. Recoge información constantemente, y para nada bueno, sino para malicia, maldad y destrucción.

Así que Satanás entró muy seguro de sí mismo al cielo, y Dios, que por supuesto sabía exactamente dónde está cada uno en todo momento, le preguntó al adversario algo así: “¿Dónde has estado, fanfarrón?” Y Satanás le contestó que había estado paseando, por aquí y por allá en la tierra buscando a quien atacar, buscando al creyente que más trabajo le estaba dando.

Satanás mismo nunca pone su atención en nadie más que en los creyentes más avanzados. No es omnipresente; sólo puede estar en un lugar a la vez. Pero sí controla toda su organización desde sus oficinas centrales. Satanás manda a demonios peones a la tierra para hostigar a la humanidad, pues él no tiene tiempo para ocuparse de la mayoría de nosotros personalmente.

Luego el Señor le preguntó a Satanás si había notado a Job, y, es claro, Dios sabía que sí. Podía ver que Satanás tenía un gran problema que se llamaba Job. Cuando Dios le dijo que no había otro como Job sobre la tierra, estaba enfatizando que este hombre era el creyente más avanzado en ese momento. Dios sabía que Satanás estaba furioso porque Job estaba alterando sus planes. En hebreo la pregunta de Dios fue ésta: “¿Has puesto tu corazón en mi siervo Job?”

Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende

Dios puede

He aquí que yo soy Jehová, Dios de toda carne: ¿habrá algo que sea difícil para mí? (Jer. 32:27)

1. Para Dios todo es posible (Mt. 19:26).
2. Dios puede salvar para siempre a los que creen (He. 7:25).
3. Dios puede suplir todas las necesidades (2 Co. 9:8).
4. Dios puede librar a todos los que son tentados (He. 2:18; 2 P. 2:9).
5. Dios puede sostener al débil (Sal. 37:24; Ro. 14:4).
6. Dios puede impedir que caigamos (Jud. 24).
7. Dios puede sobrepasar todas las expectativas y pedidos (Ef. 3:20).
8. Dios puede levantarnos en la resurrección en la semejanza de su Hijo (He. 11:19; Fil. 3:21).

Dios es Fiel

1. Dios es fiel para perdonar los pecados (1 Jn. 1:9).
2. Dios es fiel en conservarnos salvos (2 Ti. 2:13).
3. Dios es fiel en librarnos en las tentaciones (1 Co. 10:13).
4. Dios es fiel en cumplir sus promesas (He. 10:23; Ro. 8:28).
5. Dios es fiel con nosotros en el sufrimiento (1 Pe. 4:19).
6. Dios es fiel en cumplir su plan para nosotros (1 Ts. 5:24).
7. Dios es fiel en darnos fuerza (2 Ts. 3:3).
8. Dios es socio fiel de nuestra unión con Cristo (1 Co. 1:9).
9. Cristo es el Sumo Sacerdote fiel y misericordioso (He. 2:17).
10. Jesucristo es sinónimo de fidelidad (Ap. 19:11).

ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. (Job 1:9-11)

Satanás respondió a la pregunta de Dios con una acusación en contra de su siervo. Hoy sigue haciendo lo mismo, todavía insinúa que los creyentes solo creen para obtener algo de Dios. “La fe de tus seguidores es mercenaria”, le encanta decirle a Dios. “No es a ti quien aman, solo creen porque tú eres el gran padrino en el cielo”.

A esta altura el diablo dio a conocer uno de los secretos teológicos más admirables de la Biblia: Satanás es impotente frente a la protección divina que rodea al creyente. Cuando dijo: *¿No le has cercado alrededor?* Satanás estaba admitiendo que no podía tocar a Job sin el permiso de Dios. Específicamente se estaba quejando de que Dios había puesto tres cercas alrededor de su siervo. La primera alrededor de su persona, la segunda alrededor de su familia, y la tercera, alrededor de sus posesiones.

Satanás reveló aquí algo más. Él, que empezó su carrera de maldad acusando a Dios de ser injusto, ha continuado haciendo la misma acusación a lo largo de la historia. La diferencia es que ahora procura que los creyentes hagan el sucio trabajo de él. Quiere que la propia familia de Dios se encargue de acusar.

Verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Satanás expresó con claridad lo que desea que suceda, lo que quiere oír, que anhela y le daría más satisfacción que ninguna otra cosa: oírnos decir “Dios no es justo”, o “¿Cómo pudo Dios permitir que esto me sucediera a mí?” Eso es todo lo que quiere, un poco de blasfemia. Esto refuerza su teoría de que el pueblo de Dios sólo le sirve por lo que recibe, nunca por amor al que da. ¡Cómo ha de presumir Satanás en el cielo cuando logra que nos quejemos contra Dios!

Entonces el Señor dijo: *He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová (Job 1:12).*

Dios todavía es el que decide. Dio a Satanás permiso para zarandear a Job, pero le puso límites. Le dijo: “Todo lo que tiene está en tu mano; pero no pongas tu mano sobre él, todavía.”

En el Nuevo Testamento, Pablo nos dice que Dios es fiel y que no nos dejará ser tentados más de lo que podamos soportar (1 Co. 10:13). Estamos seguros en sus manos. Necesitamos saber esto porque si queremos tener un efecto sobre nuestro mundo para Jesucristo, nos convertiremos en el objetivo del conflicto angélico.

El creyente que avanza, que dedica su vida al estudio y a la aplicación de la Palabra de Dios, es una amenaza para el enemigo. No porque Satanás le tenga miedo a nadie; nada que podamos decir o hacer le preocupa en lo mínimo. Pero teme a lo más poderoso del universo: la palabra de Dios usada en el poder del Espíritu Santo.

Sesión presente de Cristo

Como cristianos nunca tenemos que enfrentar solos al enemigo. Tenemos un defensor que ha prometido nunca desampararnos ni dejarnos (He. 13:5). El que nos guarda nunca duerme (Sal. 121), en todo momento está de guardia sobre nosotros para protegernos y darnos provisiones.

1. Jesucristo es el Abogado que nos defiende (1 Jn. 2:1; Ro. 8:1, 32-34).
2. Jesucristo es nuestro Intercesor que ora por nosotros (Ro. 8:34; Jn. 17; Ef. 1:3, 20).
3. Jesucristo es nuestro Gran Pastor que nos da todo lo que necesitamos (Sal. 23:1; Fil. 4:19; He. 13:20-21).
4. Jesucristo es el Precursor que nos abre el camino hacia Dios (He. 6:20; 10:20; Ro. 5:2).
5. Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote que nos aparta para que sirvamos a Dios (He. 5:5-10; 7:17-27; 10:5-18).

Lección 5.3

El ataque: estrategia de Satanás

Job 1:13-22

Job 2:1-10



En su segunda carta a los Corintios, Pablo escribió que no quería dar a Satanás la oportunidad de aprovecharse de un problema que había surgido en la iglesia *pues no ignoramos sus maquinaciones* (2 Co. 2:11). La palabra *maquinaciones*, traducción de **noema**, significa conspiraciones, planes, estratagemas.

En Efesios 6:11, Pablo dice que nos vistamos de toda la armadura de Dios para que podamos estar firmes contra las *asechanzas* del diablo. Aquí la palabra es **methodeia**, que significa astucias, engaño, fraude, trampa. Tenemos que recordar que nuestro enemigo no solo es un eximio estratega, es también un engañador y un mentiroso.

Luego, en el pasaje de Efesios, Pablo dice que *no tenemos lucha contra sangre y carne*, sino contra los poderes espirituales de maldad. La palabra traducida como *lucha* es **pale**, un término usado para describir la lucha cuerpo a cuerpo.

Satanás tiene planes tremendos para atacar a todos los creyentes (especialmente los que avanzan), y sus planes son personales. Cada uno de nosotros seremos elegidos para ser atacados por sus agentes caídos, y podemos estar seguros de que las tácticas que usaron con Job usarán contra nosotros. Por eso es tan importante que comprendamos el principio que Job 1:12 establece: el enemigo no nos puede tocar a menos y en el momento que Dios lo permita. Y si Dios lo permite, es porque nos ama.

Y un día aconteció que sus hijos e hijas comían y bebían vino en casa de su hermano el primogénito, y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando los bueyes, y las asnas paciendo cerca de ellos, y acometieron los sabeos y los tomaron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente escapé yo para darte la noticia. Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente escapé yo para darte la noticia. Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente escapé yo para darte la noticia. Entre tanto que ésta hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito; y un gran viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solamente escapé yo para darte la noticia. (Job. 1:13-19)

La precisión del enemigo es casi perfecta. ¿Cuándo escogió Satanás atacar a Job? Cuando le doliera más. Satanás ya lo había estudiado. Sin duda tenía un grueso legajo, y en un archivo rotulado “LOS MÁS GRANDES TEMORES DE JOB” encontró lo que buscaba.

Job temía que sus hijos blasfemarán contra Dios. Especialmente en sus cumpleaños, cuando se juntaban para celebrar (Job. 1:4-5; 3:25), Job temía que ellos se propasaran en sus festejos. Entonces siempre oraba y ofrecía sacrificios en tales ocasiones.

Así que Satanás, sabiendo que el movimiento conveniente en el momento exacto vale más que mil a destiempo, esperó hasta el cumpleaños del hijo mayor de Job, su primogénito. Y *un día* con precisión exacta, Satanás comenzó su ataque.

¿Qué pensó Job cuando todo este desastre sucedió justo ese día? La conclusión más lógica hubiera sido: “Mis hijos blasfemaron contra Dios. Por eso él les ha quitado la vida y por eso me ha golpeado con todas estas calamidades”. O Job podía haberse culpado por no orar lo suficiente. Satanás quería que todo el desastre le causara a Job temor y culpa.

Cada temor que fomentamos en nuestra vida, le da al enemigo campo donde trabajar, una base desde donde lanzar su ataque. Sabe cuáles son nuestros temores, lo que nos hace dudar de la bondad y la gracia de Dios, y esas son justo las cosas que usará en sus ataques contra nosotros.

Podemos estar seguros de que el enemigo iniciará su ataque contra nosotros en el peor momento y bajo las condiciones más adversas, cuando estemos cansados, débiles y más vulnerables a la tentación. ¿Por qué ataca siempre en esos momentos? Porque es un estratega. Si queremos ofrecer resistencia, tenemos que comprender su estrategia.

La precisión de nuestro enemigo es buena y sus sentido de caos es aún mejor. Aquí vemos una escena tranquila, Job está haciendo lo que siempre hace en días como esos, y de pronto todo lo que le es familiar es sacudido; y la paz y la tranquilidad que lo rodeaban desaparecen. En un instante.

Diez principios de la guerra

1. **Objetivo (Lc. 19:10; Fil. 3:8-10).** ¿Por qué estamos luchando y qué es lo que tenemos que ganar? Estamos luchando en la causa por la cual Jesucristo vino al mundo: para buscar y salvar lo que se había perdido. Para hacerlo, tenemos que conocer a Jesucristo y su poder, y compartir sus sufrimientos.
2. **Ofensiva (Fil. 3:12-14).** Para lograr el objetivo debemos avanzar constantemente y, como Pablo, *perseguir a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús* (Fil. 3:14).
3. **Concentración (Fil. 3:13).** Es decir, juntar las tropas para empezar una acción decisiva. Toda nuestra energía, nuestra concentración y nuestro pensamiento deben enfocarse en Jesucristo (He. 3:1). Debemos simplificar nuestra vida hasta poder decir con Pablo, *una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo...* (Fil. 3:13-14).
4. **Economía de las fuerzas (Zac. 4:6, 10).** Es el uso experto y sabio de lo que tenemos. Como cristianos tenemos que aprender a nunca gastar más poder y energía de lo que la tarea requiera. Esto significa que aprendamos no cómo luchar sino cómo descansar en la fe, sabiendo que Dios se complace en dar la victoria por medio de las cosas pequeñas e insignificantes.
5. **Movilidad (Ef. 4-5).** Debemos ser flexibles, capaces de desplazarnos con rapidez. La vida cristiana es un andar en novedad de vida (Ro. 6:4), por fe (2 Co. 5:7) y por el Espíritu (Gá. 5:16), en amor (Ef. 5:2) y en luz (1 Jn. 1:7).
6. **Cooperación (Ef. 4:3, 13).** Negar colaboración en tiempo de guerra es un crimen llamado traición. Todos los creyentes somos uno en Cristo y debemos colaborar y funcionar como un solo ejército en unidad del Espíritu y fe.
7. **Seguridad (Jud. 21).** Los cohetes teledirigidos van y vienen surcando el aire, las granadas explotan, las balas pasan zumbando. Para nosotros solo hay un lugar seguro: el amor de Dios.
8. **Sorpresa (Job 1:21).** Cuando Job se postró en tierra y adoró a Dios, cuando David salió con su honda para enfrentar a Goliat, cuando reaccionamos al dolor y las tribulaciones con fe, sorprendemos al enemigo y lo ahuyentamos por el poder de Dios.
9. **Comunicación (1 Ts. 5:17; 2 Ti. 2:15).** Si no nos mantenemos en contacto constante con la comandancia, ¿cómo sabremos dónde debemos estar y qué debemos hacer? Necesitamos estudiar la Palabra y orar todos los días.
10. **Persecución (1 Co. 9:22-23).** Si queremos ganar debemos perseguir al enemigo contemplando su derrota total. Pablo persiguió la excelencia en el servicio para poder ganar a muchos para Jesucristo.

Satanás siempre procura destruir la paz y la calma, su rebelión trajo caos al universo. Jesús es el Príncipe de Paz, pero Satanás es el rey de la confusión y el desorden. Nos odia, y odia que tengamos paz interior porque ella es la evidencia más grande del poder divino en el creyente. Si tenemos paz en el alma, especialmente bajo condiciones adversas, lo volvemos loco.

La mejor manera de tener impacto histórico para Dios en este mundo no es andar aquí y allá tratando de lograrlo. La mejor manera es aminorar la marcha y hacer lo que a Satanás le perturba más que nada: descansar en el Señor. Si no sabemos cómo mantener nuestra paz y calma interior, ninguna cantidad de trabajo que hagamos será eficaz.

Todo lo que Dios hace en nuestra vida viene del descanso, por eso los ataques de Satanás en esta área serán especialmente malignos. Nunca nos atacará sin tratar de introducir algo que destruya la paz de nuestra alma. Si la culpa es todo lo que debe usar, usará la culpa; si el temor, temor.

Quedarnos en paz bajo la presión y la prueba demanda de nosotros mucha firmeza y fuerza. Estas no son cualidades del hombre natural. Se desarrollan por medio de la auto disciplina y el duro entrenamiento. Tenemos que desarrollar una firmeza tal, que nos permita absorber golpe tras golpe sin apartar nuestra vista del Príncipe de Paz.

El enemigo se alegra tanto con la violencia como con el simple caos, así que la violencia es otra de sus tácticas favoritas. Sabe que aun el lenguaje violento tiene un efecto asombroso sobre las personas cuando tienen que enfrentarlo cara a cara.

Probablemente histéricos sobrevivientes le informaron a Job que los sabeos y los caldeos mataron a sus criados a filo de espada, en ataques separados. La palabra traducida *mataron* se refiere a un ataque violento; la expresión *filo de espada* se usa para generar temor, especialmente en un pueblo de pensamiento tan concreto y de figuras mentales tan vívidas, como era el semita. Pensemos en la espada, en su filo, en cómo cortaría al usarse contra una persona; pensemos cómo estos asaltantes despedazaron a los sirvientes y notemos qué fácil sería empezar a tener miedo. Eso, por supuesto, es lo que Satanás quería.

Note la frase repetida tres veces en Job 1:13 y 1:22: *aún estaba éste hablando*. Rara vez manda Satanás un solo problema; prefiere dar un puñetazo tras otro. ¿Por qué? Porque conoce el efecto paralizante de los golpes múltiples. Uno de los principios básicos de la autodefensa es que nunca se tire al blanco sólo una vez. Los tiros múltiples aumentan e intensifican el efecto paralizante.

Paz

El ambiente de la paz: Filipenses 1:2

La fórmula de la paz: Filipenses 3:13-14

La práctica de la paz: Filipenses 4:6-7, 11-13

Siete disciplinas que producen paz

Porque por fe andamos, no por vista. (2 Co. 5:7)

1. Por fe aprenda a aceptar la vida incondicionalmente como el plan perfecto de Dios para usted (Ro. 8:28; 1 Ts. 3:3; 5:18).
2. Por fe viva en una comunión consciente con Dios (1 Jn. 1:7).
3. Por fe mantenga cuentas claras con Dios (1 Co. 11:23-31; 1 Jn. 1:9).
4. Por fe lea la palabra de Dios diariamente (Mt. 4:4; 5:6; 2 P. 3:18).
5. Por fe confíe en el poder de la oración (Stg. 5:16; 1 P. 5:7).
6. Por fe descance en las promesas de Dios (2 P. 1:4; He. 6:17-20).
7. Por fe vea un propósito eterno en los problemas de la vida (2 Co. 4:16-18).

Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.
(Is. 26:3)

Por último, a nuestro enemigo le encanta mandar calamidades que parecen ser actos de Dios. El sirviente de Job ayuda a dar esta impresión cuando dijo que *fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió*. Aunque Dios lo permitió, no era fuego de Dios. Este pasaje nos indica que todas las calamidades naturales son el resultado de una creación en desequilibrio con el Creador.

A veces olvidamos que la batalla espiritual se libra en el mundo físico. A Job le sucedieron todas las calamidades en más o menos diez minutos, y todo era parte de la guerra espiritual.

Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno. (Job. 1:20-22)

El sufrimiento y el dolor de Job no tenían medida. Se levantó y rasgó su manto como símbolo de un corazón destrozado. Su alma había sido quebrantada, pero su reacción al dolor fue inclinarse ante Dios Todopoderoso y adorarle.

Su dolor estaba circundado por su fe, y fue así que Job no dio a Satanás la victoria que éste buscaba. El enemigo quiere que los propios hijos de Dios digan: “¿Por qué a mí? ¿Por qué dejó Dios que esto me sucediera a mí? ¿Cómo puede un Dios amante permitir este sufrimiento?” Satanás obra de la misma manera con nosotros. Aun hoy quiere que la calumnia contra el carácter de Dios venga de la misma boca de sus hijos.

Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De rodear la tierra, y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa? Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida. (Job 2:1-6)

Nuevamente hubo una convocación angelical en el cielo y nuevamente Satanás entró pavoneándose, aunque quizá más sosegado por la reacción de Job a su ataque. Otra vez Dios le preguntó de dónde venía y otra vez Satanás le dijo, *De rodear la tierra*. Entonces Dios hizo la pregunta que Satanás no quería oír: *¿No has considerado a mi siervo Job?*

Cuando Dios dijo que Job retenía su integridad, la palabra hebrea es **tummah**. Significa “simplicidad, tener un solo propósito, inocencia”. La integridad de Job era negarse a culpar a Dios por las desgracias que le han pasado. Retenía su integridad aunque, como dijo Dios: *tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa*. La frase *sin causa* nos dice una cosa: el sufrimiento de Job no fue por algún pecado. No estaba sufriendo una disciplina.

La respuesta de Satanás a la pregunta de Dios fue una acusación. Acusó a Job de ser egoísta. Uno de los hombres más compasivos, considerados y virtuosos de la historia fue acusado por Satanás de ser egoísta y egocéntrico. En su respuesta, Satanás le estaba diciendo a Dios: “Por supuesto que Job no ha blasfemado contra ti todavía. Le puedes quitar su ganado, puedes destruir sus bienes, puedes atacar a sus sirvientes y matar a su familia y es tan egoísta y egocéntrico que ni

siquiera le importa. No siente dolor por su familia. Se queda allí sentado y dice: ‘Todo anda bien’. Pero tócale su cuerpo, provócale dolor, y de seguro blasfemaré contra ti.”

Esta es la tercera de un total de cinco veces en que vemos su meta de afligir a Job (1:5,11; 2:3,5,10). Ya que tan maliciosamente odia al Señor, Satanás se siente vindicado cuando puede hacer que el creyente calumnie contra el carácter de Dios.

Nos encontramos en medio del conflicto angélico. Cuando en nuestra vida Dios permite presiones, dificultades y adversidades, menores o mayores, y las aceptamos sin quejarnos, reconociendo que él sabe lo que hace, Dios recibe la honra y la gloria.

Pero cuando en la prueba acusamos a Dios de ser injusto o carente de amor, Satanás se pavonea por las calles del cielo y sonríe ante el trono de Dios. Cada vez que decimos o pensamos que lo que nos pasa es injusto, nos convertimos en testigos de Satanás. Cada vez que preguntamos: “¿Cómo puede un Dios de amor permitir esto?”, insinuando, por su puesto, que no nos ama, estamos siguiendo los métodos del diablo. Satanás es autor de tales afirmaciones y preguntas.

Dios nunca es el origen del mal. Notemos en Job 2:6 que Dios le dijo a Satanás: *Está en tu mano*. Esto no es lo que Satanás había pedido. Satanás había pedido que Dios tocara los huesos y la carne de Job. Quería que Dios personalmente le quitara a Job sus riquezas. Dios no se prestó a ello. *Está en tu mano*, dijo. “¿Quieres que Job sufra eso? Hazlo tú.”

Puede que a Satanás se le permita penetrar nuestra protección, pero nunca irá más allá de los límites de Dios. En el caso de Job, Dios puso su límite cuando mandó a Satanás que respetara su vida. Dios siempre le puede decir al enemigo: “Hasta aquí y no más”. Y cuando Dios permita en nuestra vida más dificultad o persecución que lo que pensamos que podemos soportar, debemos recordar que la severidad de nuestra prueba es proporcional a la honra y gloria que podemos dar a

Sin tregua

Debemos comprender que no hay tregua en la guerra invisible. Desde el instante en que creemos en el Señor Jesucristo hasta que vayamos con él, nunca habrá un momento en que el enemigo no esté a la ofensiva. Nos guste o no, somos participantes activos en la batalla.

Todos los días, los creyentes de todos los continentes del *kosmos diabolicus*, el mundo del diablo, libran billones de batallas en esta guerra. Diariamente, cada uno de nosotros encara la decisión de glorificar a Dios o al yo. Esta cuestión siempre está en el centro de la batalla en el conflicto angélico. Todos los días tenemos la oportunidad de ganar la gloria eterna para el Señor o la gratificación temporal para nosotros mismos.

Dijo Jesús: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame* (Mr. 8:34). Llevar la cruz significa que nos identificamos y dedicamos al plan y el propósito de Dios para nuestra vida, y nunca nos detenemos. Esto requiere que constantemente nos neguemos a nosotros mismos.

Hemos de recordar siempre que el camino de la cruz a la corona es ascendente. Por eso en Filipenses 3:14 Pablo usó la palabra *prosigo*, *dioko*, que significa seguir, buscar, poner como una prioridad. Tenemos que poner nuestra prioridad y proseguir desde la gracia salvadora de la cruz hasta la gracia viva de la vida diaria, a la súper gracia de la madurez espiritual. Siempre persistir, creciendo en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y salvador, Jesucristo. Al hacerlo, llegaremos a comprender que las provisiones y las riquezas de la gracia son muchísimas más de lo que nos era posible imaginar. Pero solo una cosa nos forzará a comprenderlo, y esto es, tener mayor necesidad.

Por lo tanto, tenemos que aprender a vivir un día a la vez. Debemos vivir nuestra vida como el maratonista corre su carrera. Si él piensa en todos los kilómetros que tiene por delante, puede sentirse tentado a darse por vencido, especialmente si se acuerda del sufrimiento de la carrera anterior. Así que empieza la carrera pensando en un kilómetro a la vez. Después de un rato deja de contar los kilómetros y empieza a pensar en términos de medio kilómetro, después, en un cuarto, después metros, hasta llegar al punto donde lo único que puede pensar es en poner un pie delante del otro.

En la vida cristiana, empezamos con un arranque de energía, corriendo a todo lo que damos. Más

Jesucristo por toda la eternidad.

Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Y tomaba Job un tiesto para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza. Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios. (Job 2:7-10)

El sufrimiento y la agonía de Job en ese momento eran terribles. Estaba cubierto de sarna de pies a cabeza. Sufría intenso dolor y no tenía manera de aliviarlo. La picazón era inaguantable, por lo que sentado en las cenizas se rascaba con un tiesto, el trozo de una vasija rota. Más adelante, en Job 7:5, notamos que la sarna trajo dos consecuencias: gusanos y costras. o lo que leemos en Job 30:17 y 30 sabemos que tenía mucha fiebre y dolor en los huesos.

En este momento la mujer de Job se puso del lado del enemigo. Satanás no quería que ella muriera, tenía planes para ella y ella cooperó muy bien con Satanás. Se tornó cínica y vengativa; y culpó a Dios. Le dijo a su esposo que estaría mejor muerto, y podemos imaginar que no se lo dijo una sola vez. Lo más probable es que al menos mostrara esta idea con gestos cada vez que pasaba al lado del montón de cenizas donde Job sufría en silencio.

La respuesta de Job a su esposa muestra lo manso que era. En estos versículos vislumbramos una pelea familiar de la antigüedad, que giró alrededor de una tremenda tragedia. Había luto, ataques de bandidos, guerra, robos, pérdida de sus riquezas y al menos ella había perdido la perspectiva. Cuando Job le dijo que se estaba expresando como una *mujer fatua* usó la palabra hebrea *nebalah*, que significa descolorarse, marchitarse. Esta palabra indica decaimiento, reversión; le estaba diciendo: “Estás hablando como quien se revirtió en su fe”.

Y enseguida le hizo una pregunta: “¿Recibiremos de Dios el bien y el mal no lo recibiremos?” Con su pregunta ilustró tres principios doctrinales importantes.

1. El creyente que sólo quiere bendiciones es débil e inmaduro.
2. El creyente que rezonga y se queja en la adversidad no entiende a Dios ni su plan.

adelante nos damos cuenta que éste es un maratón y que será mejor ir más despacio y prepararnos para la larga distancia. Isaías 40:31 habla de los que *esperan* en el Señor. Usa *qavá*, la palabra hebrea más fuerte para significar fe. Lo primero que hacen es remontarse con alas de águila, después corren y no se cansan y al final caminan y no se cansan.

Al ir madurando, aprendemos a marcar el paso. Aprendemos a encarar nuestras adversidades un día a la vez. Sabemos que la gracia es suficiente momento a momento, y aprendemos a pasar por las crisis, tragedias y dificultades un día a la vez.

Aprendemos a encarar un día a la vez en otras áreas de debilidades, nuestras flaquezas y nuestras tentaciones. Nos preguntamos: “¿Podré salir adelante este día?”

De noche, con el triunfo detrás de nosotros, nos acostamos y entregamos ese día a la eternidad y descansamos. Hemos ganado gloria para el Señor Jesucristo. Y el día siguiente todo empieza de nuevo. Tendremos días cuando demos honor a Cristo, y tendremos días cuando no. Tendremos épocas cuando lucharemos para sustentar el honor y la integridad por solo cinco minutos más, y lo lograremos, y quizá al final de esos cinco minutos caeremos de narices. Pero como Jeremías nos recuerda en Lamentaciones 3:22-23, cada vez que vemos salir el sol sabemos que la misericordia de Dios ha sido renovada y restaurada para ese día. Sabemos que habrá pruebas, tribulaciones y dificultades en la jornada, pero habrá también gran gozo y bendiciones. Y proseguiremos porque sabemos en quien creemos y por lo que luchamos.

3. El creyente que cede bajo la presión no comprende el conflicto angelical ni el poder de Dios. La guerra en que luchaba Job se extendía desde las cenizas donde estaba sentado hasta el trono de Dios, pero obtuvo el triunfo en su alma. En medio de toda esta calamidad y dolor *no pecó Job con sus labios*. Y notemos que lo que salía de sus labios y lo que callaba era solo una manifestación de lo que ya había sucedido en su corazón. Job ganó la batalla por sus pensamientos; escogió creer en Dios. Su victoria fue su fe.

La historia humana se resume en decisiones individuales, personales. El conflicto angélico no se resuelve en los cielos, ni en el ámbito cósmico, sino en el alma de hombres y mujeres. Cada día se libran billones y billones de batallas en la mente de las personas, teniendo como centro el plan de Dios. Y cada vez que alguien escoge llevar sus pensamientos cautivos a la obediencia de Cristo, Satanás pierde otra partida.

Decisiones

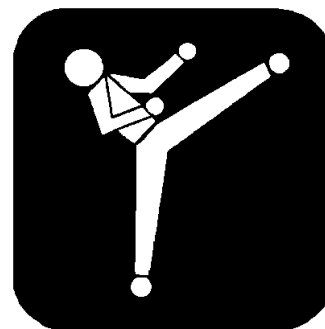
- 1. Jesucristo controla la historia.** Siendo así, entonces puede haber crisis en la vida, pero no hay tragedias ni víctimas inocentes (Ro. 8:28; Ef. 1:11; Col. 1:17; Ap. 22:12-13).
- 2. Cada persona cuenta con una porción asignada de tiempo y dificultades.** Dios nos ha designado a cada uno cierta cantidad de tiempo y en él, cierta medida de sufrimiento, adversidad y crisis. Pero también ha provisto la liberación para cada uno de nuestros problemas (Éx. 4; Job 5:7; Sal. 34:19; 37).
- 3. Las crisis siempre incluyen una prueba controlada.** Puede ser que Satanás atraviese las barreras o cercas que Dios pone alrededor nuestro, pero nunca va más allá de la limitación divina (Gn. 22:1-19; Job. 1-2; 1 Co. 10:13).
- 4. Cada crisis nos obliga a tomar decisiones.** Una de las razones por las cuales Dios permite la presión y crisis en nuestra vida es mostrarnos lo que somos por dentro. La crisis nos obliga a decidir, y en cada decisión enfrentamos la posibilidad de elegir entre el bien o el mal.
- 5. Cada decisión futura incluye elementos de decisiones pasadas.** Las decisiones que tomaron David (1 S. 23; 2 S. 2,4, 11-18) y Pablo (2 Co. 1:1-12; 2 Co. 4:8-15; 2 Co. 6, 11) ilustran este punto. Cada decisión acertada abre la puerta a decisiones mayores en el futuro, cada decisión errada entorpece y limita las opciones futuras. Hoy controlamos nuestras decisiones; mañana nuestras decisiones nos controlan a nosotros. Si constantemente tomamos malas decisiones empezamos a endurecer nuestra alma y a destruir nuestra sensibilidad espiritual.
- 6. Hay dos voluntades que afectan cada crisis.** En cada crisis se activan la voluntad soberana de Dios y la voluntad inconstante del ser humano (Dt. 8:1-20; 11:26-28; Jer. 18:5-12; Ez. 18:20-29). Antes del comienzo de la historia, Dios vio cada opción que tendríamos y sabía la elección que haríamos. En su omnisciencia, hizo todas sus decisiones antes de crearnos; ninguna de ellas cambiará jamás. Él expresó sus decisiones y su voluntad en lo que nos reveló de ellas en su Palabra. A través de la historia, cuando el ser humano ejerce su voluntad con frecuencia ha escogido y continúa escogiendo lo contrario a la voluntad y a la palabra de Dios. Cada una de estas elecciones tuvo y tiene un efecto: siempre causan sufrimiento porque son contrarias al plan y a los propósitos divinos.
- 7. Somos el producto de nuestras decisiones.** A menos que hayamos optado serlo, no somos el producto de nuestro ambiente ni somos un producto formado por los demás. Las decisiones son las que forman a las personas. Todos tenemos una voluntad de la cual surgen las decisiones. Ellas crean un patrón de conducta, y de éste se van desarrollando las tendencias en nuestra vida. De tales tendencias vienen los hábitos y de ellos, el carácter. Son las tendencias de nuestra vida lo que más concierne a Dios. Tomemos por ejemplo a David. Si solo consideráramos las acciones aisladas de su vida, diríamos que era sinvergüenza, mentiroso, ladrón, un mal padre, un adúltero, asesino e infiel. Y lo fue. David fue todo esto. Pero no eran sus actividades habituales. Un cronograma de la vida de David parecería una gráfica del mercado de valores de un año positivo. Mostraría ganancia, caída, y luego ganancia y caída. Pero las ganancias siempre aumentaban, y la tendencia era alcista. David siguió escalando cada vez más alto en el ámbito espiritual.

Lección 5.4

La victoria: gracia y verdad

Job 2:11-13

Job 19:25-26



Aun con todo lo que derramó sobre su víctima, Satanás no pudo quebrar la comunión de Job con Dios. No pudo moverlo, ni haciéndole perder riqueza, familia y salud. Pero el enemigo siempre se reserva una sorpresa. Y como muchas veces sucede, en este caso la sorpresa del enemigo fueron ciertos creyentes.

Satanás envió tres creyentes para consolar a Job. Vinieron armados de la verdad; conocían bien la doctrina. Pero el padre de las mentiras no tenía que temer a la verdad en esta ocasión porque sabía que ellos no la envolverían con la gracia.

Satanás odia la gracia. Y con buena razón. La verdad es el estándar absoluto de Dios, y nadie podría alcanzarlo si no fuera por la gracia. Debido a la obra de Cristo en la cruz, la gracia viene a ser todo lo que Dios puede hacer por el ser humano. Solo por la gracia las personas pueden tener una relación con Dios. Y desde el punto de vista de Satanás, lo peor es que la gracia da toda la gloria a Dios porque sólo puede ser recibida, nunca ganada, nunca merecida.

Jesucristo exhibió la gloria de Dios por la plenitud de gracia y verdad en perfecto equilibrio en su vida (Jn. 1:14). Cuando la gracia, que viene de la plenitud del Espíritu Santo, y la verdad, que viene del conocimiento de la Palabra, están equilibradas en nuestra vida, recibimos poder para servir; somos embajadores eficaces de Cristo. Cuando están desequilibradas, servimos a alguien que no es Cristo.

Y tres amigos de Job, Elfaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse de él y para consolarle. Los cuales, alzando los ojos desde lejos, no lo conocieron, y lloraron a gritos; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas hacia el cielo. Así se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande. (Job 2:11-13)

Estos tres amigos eran príncipes, hombres influyentes. Parece que sentían simpatía y compasión por Job y acordaron ir a confortarlo. Sus motivos eran buenos.

Siguiendo la costumbre, se sentaron y guardaron silencio, esperando que su anfitrión fuera el primero en hablar. Job no dijo palabra durante siete días. Su dolor, agonía, sufrimiento y ansiedad eran tan intensos que temía abrir la boca.

Es bueno aprender a cerrar la boca porque una vez que hablamos no nos podemos retractar. Job tenía una batalla tan tremenda en su alma que hervía por dentro, y selló su boca temiendo sacar un chorro de cosas indebidas si la abría. Había mucha ira y amargura dentro de Job y más adelante la iba a exteriorizar. Pero en este momento guardó silencio.

Pasados siete días, Job habló. Entonces sus amigos también rompieron el silencio, y es claro que, aunque ese era su propósito, no tuvieron palabras de aliento para Job.

Desde este momento en adelante, los tres amigos empezaron a bombardear a Job con sus

conocimientos y con sus propias interpretaciones de los hechos. Y no podían ponerse de acuerdo entre ellos, excepto en una cosa: que ellos tenían razón y que Job estaba equivocado. Desde el capítulo 3 hasta el 32 juzgan, acusan y debaten con Job. En todo este tiempo no pronunciaron ni una palabra de consuelo, de apoyo, de aliento, simpatía o compasión.

El creyente equivocado puede hacer más daño con “su verdad” que Satanás con sus mentiras. Es muy fácil tergiversar y caer en malas acciones a pesar de tener buenas intenciones. Estos tres amigos de Job eran creyentes, personas brillantes con una comprensión profunda de la doctrina. Pero estaban sirviendo a los propósitos de Satanás. Atacando a Job con la lógica de que estaba sufriendo porque había pecado, lograron lo que todas las tragedias no pudieron lograr. Consiguieron que Job alterara su comunión con Dios y se desviara de su plan.

Hay un principio aquí: no pensemos que una persona sufre porque ha hecho algo malo. Este razonamiento es infantil. La Biblia menciona razones del sufrimiento que nada tienen que ver con el pecado, también menciona otras pocas como resultado del pecado.

Los discípulos aprendieron esto en Juan 9. Un día caminaban con el Señor cuando vieron a un ciego de nacimiento. Inmediatamente se les ocurrió la pregunta teológica: ¿quién pecó para causarle la ceguera, él y sus padres? Según ellos, o los padres pecaron, lo que causó que el niño naciera ciego; o Dios sabía que el hombre un día cometería algún pecado terrible, por lo que nació ciego, en una especie de juicio anticipado.

Sufrimiento

No hay manera de quitar el dolor del sufrimiento. La tarea de la fe no es quitarlo, sino darnos la fuerza para soportarlo; solo en la debilidad podemos ver revelada la suficiencia de Dios (2 Co. 2:16; 3:5; 12:9-10). El sufrimiento es parte del plan de Dios para su hijos. La fe refinada por el fuego hace que Jesucristo sea real para nosotros, y hasta que esto ocurra podremos mostrar esa realidad a otros. Así que, si queremos crecer en la vida espiritual, sufriremos.

Hay cierto paralelo entre las cinco etapas de crecimiento espiritual (vea la página 100) y las cinco etapas del sufrimiento bosquejadas en 1 Pedro.

- 1. Prueba y tentación (1 P. 1:6-7).** Por lo general, las primeras pruebas que tenemos que dominar como niños creyentes son las de la vida diaria. La cuestión es cómo encaramos las irritaciones cotidianas, las pequeñeces que no andan bien, las exasperaciones que son el resultado natural de vivir en el mundo y en comunidad. Cada vez que encaramos una prueba enfrentamos también una tentación: reaccionar con nuestros sentimientos y razonamiento humano, valernos del abastecimiento humano, encararla con cualquier cosa excepto la fe.
- 2. Sufrimiento inmerecido (1 P. 2:19).** La próxima prueba que sucede tarde o temprano a todo creyente adolescente es cómo reaccionamos al sufrimiento inmerecido. ¿Podemos soportar silenciosamente la calumnia, la injusticia, la incomprensión, sin venganza ni represalias, sin ceder a pecados de actitud mental? En el matrimonio, en las amistades, en las relaciones de trabajo seremos probados en este aspecto una y otra vez. Cuando alguien menos capaz recibe la promoción que nosotros merecíamos, cuando nuestra reputación se ve comprometida por las mentiras de alguien, ¿nos defenderemos, o dejaremos que Dios nos defienda?
- 3. El sufrimiento por causa de la justicia (1 P. 3:14-15).** Sufrir por algo que no hicimos es una cosa, pero sufrir por el bien que hacemos es otra. Puede que nos entreguemos en corazón y espíritu a un ministerio para luego ser acusado de una falsa motivación. Puede que nos dediquemos de lleno a enseñar una clase de escuela dominical, y después, por celos y resentimientos, nos quitan el puesto. El creyente maduro, cuyo servicio empieza a tener un impacto en su mundo, tarde o temprano enfrentará este tipo de sufrimiento. La cuestión es ésta: ¿podemos permanecer enfocados en Jesucristo o permitiremos que nuestro dolor nos amargue?
- 4. Compartir los sufrimientos de Cristo (1 P. 4:12-13).** ¿Por qué sufrió Cristo? Sufrió para acercarnos a Dios; se sacrificó para que tuviéramos vida. Compartir el sufrimiento de Jesucristo significa que hemos

Hay gente a la que le encanta dedicarse a asuntos teológicos, pero no tienen ningún interés ni amor por las personas. Los amigos de Job se dedicaron a su disputa teológica, pero no se preocuparon por Job. A los discípulos no les preocupaba tanto la situación del hombre como persona, sino las implicaciones de su situación. Para ellos el hombre era un detalle; mientras que la cuestión teológica, la doctrina correcta era lo importante.

Es claro que para Jesucristo lo más importante es el ser humano. Por él vino a morir en la cruz. Así que el Señor respondió que ni este hombre ni sus padres pecaron como para causar este mal. Les dijo que la ceguera nada tenía que ver con el pecado. Pero sí tenía mucho que ver con que este hombre había sido escogido por Dios en la eternidad para traerle gloria en ese mismo día.

Imaginémonos estar en el lugar de este hombre. Fuimos ciegos toda nuestra vida, oramos pidiendo sencillamente ser normales, nos preguntamos una y mil veces: “¿Por qué a mí?” Un día oímos unos pasos que se acercan y alguien susurra en nuestro oído: “¡Viene el Hijo de David!” Primero escuchamos la arrogante pregunta de los discípulos, y sabemos que todo el mundo nos está mirando, especulando sobre las cosas terribles que hemos hecho para merecer esto. Y luego oímos su voz y las palabras más gloriosas que hemos escuchado en nuestra vida: “Este hombre nació ciego para que yo sea glorificado. Ha soportado 40 años de ceguera para que yo sea honrado”. ¿Acaso estas palabras no harían que todos los sufrimientos y los desprecios que hemos sufrido sean como nada? Así fue con Job.

Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. (Job 19:25-26)

Entre el capítulo 3, en que Job rompió el silencio maldiciendo el día que nació, y el 38, cuando el Señor contestó a Job desde un torbellino, este hombre de Dios tuvo sus altibajos. La proverbial “paciencia de Job” ha sido exagerada. Job sí apartó sus ojos del Señor y también perdió su perspectiva.

Pero en medio de todo, Job mantuvo la convicción de que su Redentor vivía. Sabía que

alcanzado un ministerio eficaz donde constantemente hacemos sacrificios y constantemente recibimos ataques y oposición porque estamos cumpliendo la causa continua de Cristo, es decir, evangelizamos a los perdidos y edificamos a los creyentes por medio del aliento y la enseñanza de la Biblia. Ya que Satanás es el dios de este mundo, el príncipe de los poderes de las tinieblas, utilizará todas las fuerzas a su disposición para que los creyentes no promuevan a Jesucristo. No le importa si nos promovemos a nosotros mismos, pero detesta cuando nuestro centro es Cristo. Odia que lo único que nos importe sea que cuando los demás nos miren vean a Jesucristo y se sientan motivados a crecer en la gracia y conocimiento de él. Cuando empieza a suceder esto, Satanás comienza a sentirse amenazado. Cuando compartimos los sufrimientos de Jesucristo, nos convertimos en héroes de la fe.

5. Ataque personal satánico (1 P. 5:8). Si avanzamos lo suficiente (y a través de la historia pocos lo han logrado), llegará la hora cuando tendremos que enfrentar un ataque satánico personal. Sabemos que Satanás ataca a todos los creyentes y trata de impedir su crecimiento y el cumplimiento del plan de Dios en su vida, pero también sabemos que él no es omnipresente. Satanás sólo puede estar en un lugar a la vez. Tiene bastantes demonios para asignar a los creyentes comunes, pero se guarda algunos trabajos para realizarlos él mismo. Cuando anda como león rugiente buscando a quien devorar, ¿qué clase de personas busca? Personas como Job, Pedro o Pablo. Aquellos que empiecen a tener un impacto histórico personal, inevitablemente serán atacados por Satanás. ¿Qué sucede en ese caso? No es nada lindo. Job empieza a sentir lástima de sí mismo bajo el ataque de sus amigos; Pedro niega el Señor. Cuando el creyente es zarandeado por Satanás, no parecerá gran cosa al mundo, pero lo que piensa el mundo no importa, porque el campeón del cristiano es Dios.

alguien tenía que mediar entre el Dios santo y el hombre pecador, y sabía que quien lo hiciera tenía que ser igual a Dios y al hombre (Job. 9:24, 32). Tenía confianza de que Dios proveería. Entre tanto, expresó su disposición de servir a Dios viniera lo que viniera. *He aquí, aunque él me matare, en él esperaré* (Job 13:15).

Cuando Dios por último rompió su silencio (Job 38-41), no le dijo: “Mira Job, déjame explicarte por qué te pasó todo esto y cómo estuvo el asunto”. No. Dios le dijo algo así: “Job, ¿puedes tú comprender cómo llega la mañana? ¿Puedes ordenar que aparezca el amanecer? ¿Puedes separar la luz de la oscuridad? ¿Puedes entender como vuela el águila? ¿Puedes explicar el vuelo del gavián? Si puedes, si entiendes todas estas cosas, puedes tomar mi lugar. ¿O me vas a atacar simplemente para justificarte a ti mismo? Yo tengo mis razones por lo que hago, y no tengo que decírtelas a ti. Así que, ¿por qué no te pones en pie y aceptas como un hombre lo que yo permito que suceda?”

Y entonces Job se puso de pie, se sacudió las cenizas y reconoció que no sabía todo (Job 42:1-6). Decidió dejar que Dios fuera Dios. No fue sino mucho tiempo después de que Job muriera que comenzó a verse la magnitud de su impacto histórico sobre el mundo. Dios tuvo sus razones al permitir el sufrimiento de Job.

El Señor Dios Todopoderoso, observando a todos los seres humanos, dijo: “Job será el próximo campo de batalla en la guerra invisible. Permitiré que todas las fuerzas del enemigo lo ataquen. Le daré fuerza y lo sostendré en su dolor y su desastre. Hombres, ángeles y demonios verán que la vida espiritual del trono de los cielos basta para atraer el alma. En un mundo donde la prosperidad y el lujo son las metas de los más grandes esfuerzos, donde la salud y felicidad personal es el objeto de la mayoría de las oraciones, donde el compañerismo de nuestros seres queridos es el mejor compañerismo, permitiré que el enemigo quite las manadas y el ganado. Permitiré que mueran sus hijos y sus hijas. Dejaré que su cuerpo sea atacado por la plaga y torturado por el dolor. Dejaré que su esposa lo abandone y se ponga del lado del enemigo. Enviaré a sus amigos para que le den el consejo de la desesperación. Será llevado a la

La buena batalla de la fe

Libramos una batalla espiritual. Cuanto más comprendamos la naturaleza espiritual de este conflicto, más fácil nos será sobrellevarlo. Esta lucha es peor que cualquier otro tipo de pelea. Tenemos que combatir en el área de los pensamientos y sentimientos. Somos atacados constantemente con información conflictiva (no hay nada tan confuso como el ámbito espiritual), y sin embargo se espera no solo que subsistamos, sino que funcionemos. En la batalla espiritual tenemos:

- Enemigos espirituales (Ef. 6:12)
- Armas espirituales (2 Co. 10:4; Ef. 6:17b).
- Armadura espiritual (Ef. 6:11-17a)
- Estrategia espiritual (1 S. 17:47)
- Victoria espiritual (2 Co. 2:14)
- Recompensa espiritual (2 Ti. 4:8)

¿Por qué es la buena batalla?

1. Es la buena batalla porque la dirige el Hombre más noble y honorable que jamás haya vivido. Es la buena batalla porque es la causa de Jesucristo.
2. Es la buena batalla porque su victoria es la victoria de la cruz, donde el que es perfecto dio su vida como sacrificio por el ser humano imperfecto.
3. Es la buena batalla porque se combate por el alma de hombres y mujeres.
4. Es la buena batalla porque es contra Satanás.
5. Es la buena batalla porque se libra con el amor de Dios, lo cual es la motivación más noble del universo.

peor desolación humana y todavía permanecerá sentado imperturbable, firme, con sus ojos puestos en cosas eternas y su mente consciente de las realidades más allá de lo que puede abarcar la visión humana. Comprenderá que no hay voluntad que pueda competir con la mía. Y como resultado de esta batalla no solo él será vindicado en su firme resolución, sino que también será consuelo para miles y miles de almas en los siglos venideros. Y Satanás recibirá un bocado de polvo.” (Barnhouse, The Invisible War, 141).

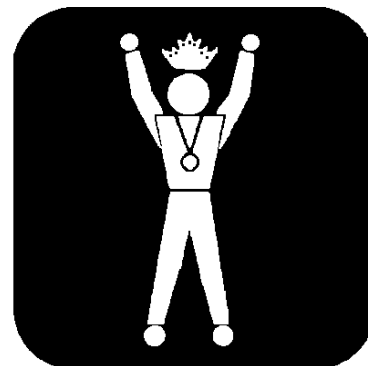
Lección 5.5

Perspectiva: el rapto

Hechos 1:6-8

1 Tesalonicenses 5:1-11

Efesios 5:15-17



La guerra que hoy libramos terminará en un día cercano. Es importante que así lo entendamos. El estudio de la profecía y las cosas que han de venir tienen como fin darnos esperanza para el futuro y perspectiva para el presente. Si estamos confundidos en cuanto al plan de Dios, a su cumplimiento y el calendario para la historia humana, estaremos desorientados en nuestra vida diaria. Tenemos que mantener un equilibrio, cuidando no enfocarnos de tal manera el futuro que no podamos ver el presente, o estar tan embebidos con el presente que olvidamos por qué estamos aquí y a dónde vamos.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. (Hch. 1:6-8)

Este diálogo tuvo lugar entre la resurrección y la ascensión de Cristo. El tiempo imperfecto de la frase *le preguntaron* indica que los discípulos seguían haciéndole a Jesús la misma pregunta una y otra vez.

En este tiempo significa literalmente “en esta era”. La palabra **cronos**, de la cual obtenemos cronología, es una de las cuatro palabras griegas que significan tiempo. Los discípulos ya tenían cierta comprensión acerca de las dispensaciones, y estaban pensando en la cronología de los hechos. Vieron que la cruz fue seguida por la tumba y la resurrección. En ese momento Cristo había estado con ellos casi 40 días, y le estaban diciendo: “Ya moriste en la cruz, pagaste por nuestros pecados y nos diste salvación, en vista de esta cronología, ¿restaurarás ahora el reino de Israel?”

Restaurar significa “volver a poner una cosa en el estado o estimación que antes tenía”. Los discípulos se referían a las promesas del Antiguo Testamento que declaran que el Mesías establecerá un reino que nunca será sacudido. Tenían en mente el pacto davídico de 2 Samuel 7:10-16, donde Dios prometió a David un reino eterno y una posteridad estable para siempre. Ellos estaban listos para que Jesús, a quien reconocían como el Mesías prometido, sacara a los romanos y estableciera en ese momento el reino sobre la tierra.

Pero su manera de pensar tenía una falla. Los discípulos no habían captado que estos últimos 40 días Jesús había hablado no del reino de Israel, sino del reino de Dios (Hch. 1:3). Y son distintos.

El Hijo de Dios había venido y se había ofrecido a los judíos como el Mesías, como su rey, pero lo rechazaron (Mt. 23:39). Ahora, Dios inicia algo totalmente inesperado, y el establecimiento del reino de Israel sería demorado. Las profecías de Daniel habían dado a entender que habría alguna especie de ruptura en la cronología de la historia de Israel; que habría un período de tiempo entre la primera y la segunda venida del Mesías (Dn. 9:26). Ese período de tiempo es la era de la

Iglesia, en la cual se está estableciendo el reino de Dios.

Este reino que Jesús empezó a introducir en el discurso del aposento alto, era del que habló a sus discípulos desde su resurrección. Es un reino espiritual en el que entramos en el instante que depositamos nuestra fe en Jesucristo: *Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios* (Jn. 1:12). San Pablo explicó más tarde: *De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas* (2 Co. 5:17).

En respuesta a las preguntas de los discípulos sobre la restauración del reino de Israel, Jesús usó un negativo enfático para decirles que no les incumbía en absoluto saber *los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad*. La palabra *puso*, **títemi**, se refiere a algo que ha sido establecido en cemento. Dios ha puesto en cemento el plan de la historia humana, lo ha puesto por su propia autoridad.

Dios tiene un plan para la historia, pero Jesús les dijo a sus seguidores que no necesitaban ocuparse del asunto en ese momento. Lo que necesitaban enfocar era que pronto recibirían el poder del Espíritu Santo. Por Hechos 2 sabemos que el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió e hizo su residencia en cada creyente en Cristo. Había empezado una nueva era.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y deificaos unos a otros, así como lo hacéis. (1 Ts. 5:1-11)

En Hechos 1:7 Jesús les dijo a los discípulos enfáticamente que no les tocaba a ellos saber los tiempos o las sazones divinas. Veinte años después, Pablo escribió de los mismos tiempos y sazones, el **cronos** y **kairos**, la cronología y las épocas fijadas, e indicó que los creyentes de Tesalónica lo sabían *perfectamente*, del griego **oida**, la palabra que significa un conocimiento completo, pleno, maduro. **Akribos** significa con exactitud, con precisión.

¿Por qué los discípulos en Hechos 1 no lo sabían, pero los de Tesalónica lo conocían perfectamente? Porque en los años que mediaron el Espíritu Santo reveló a Pablo el bosquejo del plan de Dios para la historia. Sólo a él le fue dada la revelación completa del “misterio” de la era de la Iglesia: la singularidad de su lugar en las dispensaciones y de las providencias divinas dadas a todos los creyentes de esa era.

Pablo no dijo que supieran exactamente cuándo regresaría el Señor, nadie sabe el día ni la hora. Pero les recordó que conocían el orden de los acontecimientos.

Pablo recalcó dos diferencias importantes en 1 Tesalonicenses. Una es entre dos tipos de personas: *ellos* y *vosotros*. La otra es entre dos días: el día de Cristo y el día del Señor.

El día de Cristo descrito en 1 Tesalonicenses 4:13-18, es el rapto de la Iglesia. Sucederá en un segundo, en un abrir y cerrar de ojos (1 Co. 15:51-52), y será un día de bendición para todos los

que creen. *El día del Señor* descrito en 1:10 y 5:1-11 es la Tribulación. Durará siete años y será un tiempo de ira y juicio para los que no creen.

En su discusión del día del Señor, Pablo mostró las diferencias entre *ellos* y *nosotros*. Notemos: *ellos* estarán diciendo *paz y seguridad* y serán tomados por sorpresa por una destrucción repentina que *vendrá sobre ellos... como los dolores de la mujer encinta*.

Jesús describió estos *dolores de parto* en Mateo 24 y 25. Dijo a sus discípulos que aunque no supieran el día y la hora de lo que pronto sucedería, podrían reconocer el tiempo y debían estar alerta y prevenidos cuando se acercara. Dijo que como los dolores de parto, las señales aumentarían en intensidad. Guerra, rumores de guerra, hambre, terremotos en muchos lugares, todo esto comenzará en pequeño, como incidentes aislados, y se harán más y más intensos, y sucederán más y más cerca uno del otro.

El *parto* es la liberación de los hijos de Dios. Cristo vendrá y llamará a su familia sacándola de este mundo en el rapto. Este acto, el día de Cristo, dará comienzo al día del Señor. Por eso Pablo dijo que lo que les suceda a *ellos* no nos sucederá a nosotros. Sobre *ellos* vendrá una destrucción repentina, y no escaparán, pero tal situación no nos tocará a nosotros. No nos preocupa porque no somos de la oscuridad, sino de la luz.

Ya que todo esto está por suceder, no debemos dormir, sino estar alertas y sobrios. Cuando en 1 Tesalonicenses 4 Pablo se refirió a los que duermen, usó la palabra *koimao*, que significa acostarse o tomar un descanso, es la muerte del creyente. Pero en 1 Tesalonicenses 5 usó *kateudo*, que significa estar inconsciente, abstraído. Dormir en este sentido es no ver, o ver y no entender lo que sucede a nuestro alrededor. Esta es una figura que representa estar fuera de la comunión o espiritualmente inconscientes.

El día del Señor

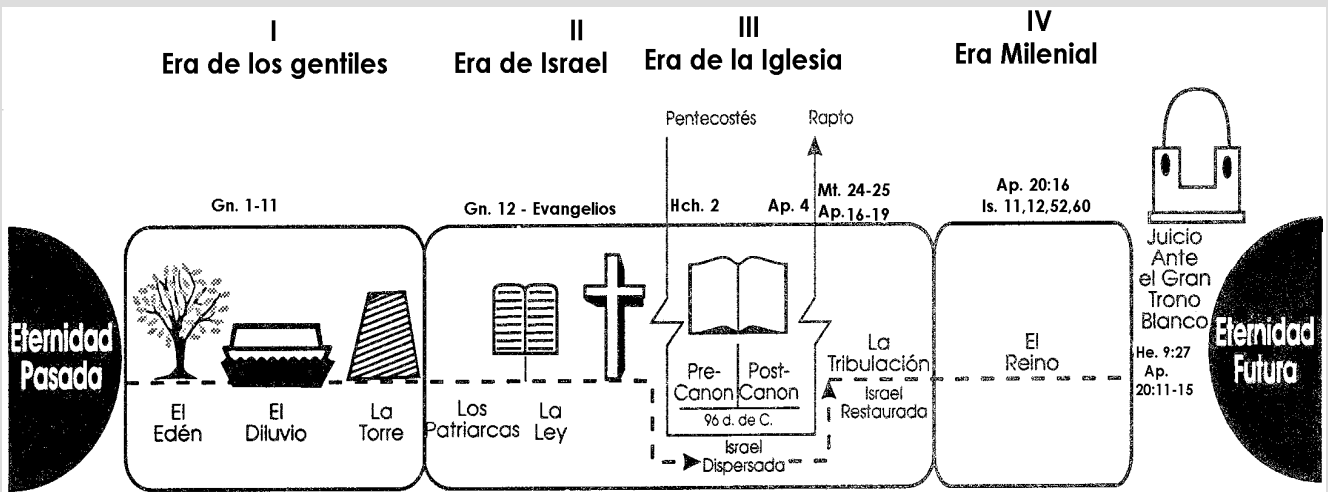
Es una expresión característica del Antiguo Testamento. Es el tema de muchas profecías, por ejemplo Isaías 2:17; 13:6-9; Joel 3:1-2, 14; Zacarías 14:1-9 y Malaquías 4:1-2.

1. El día del Señor es un día cuya fecha de cumplimiento es un misterio. 1 Pedro 1:10-12 nos dice que los profetas del Antiguo Testamento hacían muchas investigaciones tratando de saber cuándo ocurriría.
2. El día del Señor era entonces un día futuro, y todavía lo es.
3. El día del Señor es principalmente un día de juicio. Cada pasaje indica que será un acontecimiento muy terrible. Cuando el día del Señor llegue será la hora más tenebrosa de la historia humana.
4. Los sucesos que se relacionan con el día del Señor, tanto las profecías del Antiguo Testamento, como en el libro de Apocalipsis, lo identifican como la Tribulación. Sabemos por una multitud de citas en las Escrituras que la Tribulación durará siete años y que esta etapa entera se llama el día del Señor.
5. El día del Señor muestra a Jesucristo viniendo en son de venganza. Primero vino como Cordero de Dios; en el día del Señor regresará como León de la tribu de Judá. Vendrá con una espada en su mano para ejecutar el juicio.

El día de Cristo

Es un término característico del Nuevo Testamento que se encuentra en pasajes como Filipenses 1:6; 1 Corintios 1:8; 5:5; 2 Corintios 1:14.

1. El día de Cristo es cuando todo se completa para los que creen. Es el día en que alcanzamos nuestro objetivo.
2. El día de Cristo es un día de confirmación. Ese día sabremos total y absolutamente que realmente tenemos vida eterna.
3. El día de Cristo es el día en que los creyentes son declarados sin culpa en Cristo. Puede que no estemos sin culpa ahora, pero estaremos sin culpa para siempre en su presencia.
4. El día de Cristo es un día de salvación y gozo.
5. No habrá condenación en el día de Cristo.



	I Era de los gentiles De Adán a Abraham	II Era de los judíos De Abraham a Pentecostés Del rapto a la segunda venida	III Era de la Iglesia De Pentecostés al rapto	IV Era del Milenio 1000 años: de la segunda venida al juicio del Gran Trono Blanco
Tiempo	Génesis 1-11	Génesis 12 - Evangelios - Mateo 24-25 - Ap. 6-19	Hechos 2 - Apocalipsis 4	Apocalipsis 20:1-6 Isaías 11, 12, 52, 60
Pasajes Bíblicos Progreso de la Era	El Edén De la caída al diluvio Del diluvio a Babel	Patriarcas: de Abraham a Moisés Ley: de Moisés a Cristo Tribulación: del rapto a la segunda venida	Pre-canon: de Pentecostés a la terminación de Apocalipsis Post canon: de la terminación de Apocalipsis al rapto	Regreso de Cristo y Satanás atado Reinado perfecto de Cristo Satanás suelto y sublevación final de él y los incrédulos
Responsabilidad de dar a conocer la palabra de Dios	De todas las familias. En esta era había una raza y una lengua. Los patriarcas de cada familia tenían el cargo de evangelizar.	De una nación: Israel. Después de Babel había muchas razas y lenguas. Por medio de Abraham, Dios creó a Israel como una nación y los comisionó para evangelizar.	De un cuerpo: la Iglesia. Con la creación de la Iglesia surgió una nueva especie. En esta era hay solo dos clases de personas: creyentes e incrédulos. Cada cristiano es un embajador.	De una persona: Cristo el Rey. Todos lo conocerán. "Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón" (Jer. 31:33).
Revelación de la palabra de Dios al ser humano	No había Palabra escrita. La palabra de Dios se comunicaba oralmente por medio de los patriarcas de cada familia	Las Escrituras reveladas a individuos desde Moisés a Malaquías y los autores de los Evangelios. El Antiguo Testamento se completa para el año 400 a. C.	El Nuevo Testamento revelado a apóstoles y profetas. El canon de las Escrituras fue completado para el año 96 d. C. y permanecerá para siempre.	Revelación completa en presencia de la Palabra Viva, el Señor Jesucristo.
Forma de salvación	Por fe en Cristo, la simiente prometida de la mujer (Gn. 3:15; Job. 19:25-27)	Por fe en Cristo, el Mesías prometido (Gn. 15:6; Sal. 21-22; Pr. 30:4; Is. 53)	Por fe en Cristo, el Señor resucitado (Hch. 16:31; Ef. 2:8-9)	Por fe en Cristo, el rey (He. 8:8-13)

Pablo no quería que estemos inconscientes; quería mas bien que estemos alerta y sin temor. Saber absolutamente lo que sucederá, sin saber exactamente cuándo, debería producir un equilibrio en nuestra vida.

En 1 Tesalonicenses 1:9-10, Pablo describió este equilibrio en términos de servir y esperar. Debemos servir como si solo tuviéramos el día de hoy y esperar como si tuviéramos mil años por delante. Hemos de aprender a vivir un día a la vez, entregándonos totalmente a lo que hacemos, como si éste fuera nuestro último día. Pero también hemos de ser pacientes, sabiendo que el rapto puede ocurrir hoy, o el año que viene, o dentro de cien años.

Estamos esperando a Jesús, quien nos librá de *la ira venidera*. Cuando Pablo usó aquí un artículo definido mostró claramente que se refería a una ira en particular, la que describió extensamente el Antiguo Testamento como el día del Señor. Esta es la tribulación venidera. No debemos temerla porque nosotros no estamos destinados para la ira, sino para salvación (1 Ts. 5:9).

Y aquí Pablo se refirió a la salvación final. Sabemos que nuestra salvación sucede en tres etapas. La primera, la salvación posicional sucede en el instante que creemos. Somos salvos del castigo del pecado y se nos sienta con Cristo en los lugares celestiales. La segunda, la salvación práctica, es el crecimiento espiritual, y sucede al ser salvos del poder del pecado día a día. La última, la salvación final, sucederá en el momento de la muerte o el rapto, cuando somos salvos para

El rapto

La palabra rapto viene de la traducción latina de una palabra griega usada solamente un puñado de veces en el Nuevo Testamento. *Harpazo* significa tomar por fuerza, arrebatar de un peligro inminente. En las más antiguas traducciones latinas de la Biblia, esta palabra se traducía *rapere*; es la raíz de varias palabras de nuestro idioma, entre ellas rapto, que incluye la idea de ser arrebatado por una emoción y también la de ser llevado por la fuerza.

Harpazo aparece en Hechos 8:39 para describir lo que le sucedió a Felipe el evangelista. Acababa de bautizar al eunuco etíope y cuando salieron del agua el Espíritu Santo *arrebató a Felipe*. Al instante Felipe desapareció del desierto y se encontró en Azoto. Así será para los creyentes el rapto de la Iglesia.

En 2 Corintios 12:2 Pablo describió en tercera persona algo que le sucedió catorce años antes. Es muy posible que se refiriera a una ocasión en que fue apedreado y arrastrado fuera de la ciudad de Listra, y lo creyeron muerto (Hch. 14:19-20). Ese hombre, dijo Pablo, fue arrebatado al *tercer cielo*, una expresión judía para indicar la morada de Dios. En el versículo 4, Pablo identificó este lugar como el paraíso.

Harpazo aparece nuevamente en Apocalipsis 12:5. La descripción de una mujer vestida de sol y luna nos lleva de vuelta a Génesis 37 y a la visión de José. Esta es una ilustración de la nación de Israel. La mujer está por dar a luz un hijo, Jesucristo. El dragón (Satanás, el enemigo) está esperando para matar al niño. Cuando ella da a luz, el hijo es arrebatado para el trono de Dios. Esta es la resurrección, cuando Jesucristo se levantó de la tumba y fue arrebatado, *harpazo*.

En 1 Tesalonicenses 4:13-18, Pablo nos explicó la resurrección de los creyentes de la era de la Iglesia. Dice que Jesucristo descenderá del cielo con *voz de mando*. (El contenido de esta orden lo encontramos en Apocalipsis 4:1: *Sube acá*.)

Los muertos en Cristo resucitarán primero. Sabemos por 2 Corintios 5:8 que las almas y los espíritus de los creyentes muertos ya están con el Señor porque *estar ausente del cuerpo es estar presente con el Señor*. En el instante que el creyente muere, su alma y su espíritu van a la presencia del Señor y allí quedan hasta la resurrección.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados [harpazo] juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con él.

Pablo terminó su descripción del rapto de la Iglesia con un consejo *alentaos los unos a los otros con estas palabras*. La doctrina del rapto tiene el propósito de darnos valentía para vivir. Podemos resistir porque sabemos que se aproxima una época maravillosa en la historia humana.

siempre de la presencia del pecado.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. (Ef. 5:15-17)

Como introducción a esta exhortación Pablo citó lo que probablemente era el coro de un himno antiguo: *Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo (Ef. 5:14).*

El presente imperativo activo **egeiro** significa “¡Despiértate y quédate despierto!” *Tú que duermes* es **kateudo**, la misma palabra de 1 Tesalonicenses 5:6, inconsciencia, abstracción. **Anistemi**, levántate, significa “¡Ponte de pie!” Pablo estaba exhortando a esta congregación a levantarse y abandonar las obras muertas de apatía, y vivir la vida abundante que Jesús quiere que cada cristiano viva (Jn. 10:10).

Como creyentes estamos sobre esta tierra para ser luz y sal, para revelar la gracia y la verdad de Dios a un mundo perdido y moribundo. Tenemos un tiempo limitado para hacerlo. Pablo no quería que perdiéramos ni un segundo.

La frase *aprovechando bien el tiempo* significa literalmente redimiendo el tiempo, de **exagorazo**, que significa: redimir, comprar, pagar un precio para recobrar algo que está en poder de otro. La **agora** era el antiguo mercado callejero donde se podía vender y comprar de todo. Es una ilustración del cosmos, el mundo del diablo. Como Jesús nos redimió, ahora nosotros hemos de redimir el tiempo. ¿Por qué? Por dos razones.

Primera, *porque los días son malos (Ef. 5:16)*. El príncipe de las tinieblas controla este mercado. Cuando no compramos una porción del día, dejamos que él gane. Edmund Burke lo dijo así: *Lo único que se necesita para que triunfe el mal es que los buenos no hagan nada*. Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de luchar por el bien, por la verdad. Cuando compramos tiempo, retardamos el avance del mal. Pero hay una sola manera de comprarlo, y es la manera de Dios. En el mundo, toda actividad política y humana no puede detener el mal como lo puede hacer un solo creyente que vive en la plenitud del Espíritu Santo un día a la vez. Un Elías orando a solas, un David escondido en una cueva alabando a Dios, un Pablo en cadenas escribiendo cartas a iglesias jóvenes, esto es lo que se requiere para cambiar el curso de la historia.

La segunda razón por la cual hemos de redimir el tiempo es porque el tiempo es corto, se está

Cómo redimir el tiempo

El único día que podemos redimir es el día de hoy (Is. 49:8; Mt. 6:30-33; 2 Co. 6:2), y a través de las Escrituras se nos exhorta continuamente a escuchar a Dios hoy (Éx. 17; Sal. 90; 95; 106; 1 Co. 10:1-10; He. 3). Cada mañana Dios nos otorga a cada uno 24 horas, 1,440 minutos, y nos da la oportunidad de adquirir tanto tiempo como queramos para la eternidad. Cada minuto que pasamos en comunión, llenos del Espíritu, nos pertenece para siempre; cada minuto que no estamos en comunión se pierde.

Para comprar tiempo tenemos que contar con capital; nuestro capital es la palabra de Dios. Todo nos viene de ella (Mt. 4:4; 2 Ti. 3:16), ella es lo único que nos llevará de esta existencia a la eternidad (Sal. 90:12).

1. Seamos llenos del Espíritu (Ef. 5:18).
2. Estudiemos (Ro. 12:2; 2 P. 3:18).
3. Apliquemos la Palabra (Col. 4:5; 1 P. 2:15).
4. Soportemos — esperemos (Is. 40:31; Ro. 8:18; Stg. 1:2; 1 P. 1:7; 2:19-21; 3:14-18; 4:1).
5. Oremos (Ef. 6:18; He. 13:15; Stg. 5:13-18).
6. Sometámonos (Ef. 5:21).
7. Sirvamos (1 Ti. 4:14; 1 Co. 12:7, 11; 1 Co. 13).

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

acabando (1 Co. 7:29). Cada uno de nosotros tiene solo una determinada cantidad de días para vivir. Dios nos ha asignado exactamente la cantidad que necesitamos para cumplir su plan y lograr grandeza espiritual. Dios ha programado de tal manera su plan que el tiempo que decidimos redimir tiene un efecto directo sobre nuestra vida tanto ahora como en la eternidad.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. (Mt. 6:19-20)

Se nos manda que hagamos tesoros en el cielo. En el último mensaje que nos dio, el Señor declaró que viene rápidamente y que su premio viene con él, *para recompensar a cada uno según sea su obra* (Ap. 22:12). Resulta claro que el Señor quiere que obtengamos los premios, que juntemos tesoros. ¿Cómo hacerlo? Redimiendo el tiempo.

La Biblia nos dice que Dios nos da esos premios por una producción fiel, como corolario al crecimiento y la madurez espiritual (1 Co. 3:12-15; 9:16-27; 2 Co. 5:9-11; Ap. 3:11). Sabemos que el resultado que cuenta para Dios es el que produce el Espíritu Santo por intermedio nuestro. Toda su producción viene de una manera: por gracia. Y, como la gracia solo puede ser apropiada por la fe, nuestros premios en el cielo serán en proporción directa a nuestra fe sobre la tierra. La fe es confiar en lo que Dios ha dicho, creer su Palabra. Así que el premio se basa en que nos ajustemos a la verdad de Dios, que justamente es lo mismo en que se basa nuestra bendición dentro del tiempo que nos toca vivir.

Recibiremos nuestro premio poco después del rapto, en el *bema*, o sea, el tribunal de Cristo (2 Co. 5:9-11). Por supuesto aquí no se tratará ningún pecado porque todos los pecados fueron juzgados en la cruz. Lo que aquí será juzgado es el bien humano. Todo lo que como creyentes hayamos hecho en nuestras propias fuerzas será consumido por el fuego; esto es, todo pensamiento, toda palabra, todo acto realizado sin la plenitud del Espíritu Santo.

Todo lo que sobreviva al fuego fue lo que permitimos que el Espíritu Santo hiciera por intermedio nuestro. Toda la producción divina en nuestra vida, todo pensamiento, toda palabra, todo acto realizado en la plenitud del Espíritu Santo será premiada por Jesucristo.

2 Pedro 1:10-11 nos dice que la abundancia de nuestras riquezas en el cielo será un reflejo de nuestro crecimiento espiritual sobre la tierra. Nuestra recompensa en el tribunal de Cristo es proporcional a cuánto permitimos que Dios hiciera en nuestra vida sobre la tierra, cuánto estuvimos dispuestos a aceptar su gracia, y buscar y seguir su plan. Los que en este tiempo permiten que él los haga espiritualmente grandes, llevarán la marca de esa grandeza para siempre; brillarán eternamente como reflejo de la gloria inmarcesible de la gracia de Dios.

Cuando veamos pasar todos nuestros años, días, horas y minutos por esas llamas, comprenderemos, con la claridad perfecta que podríamos tener hoy por fe, que la única grandeza digna de buscar en la vida es la de la gracia, que la única carrera digna de correr es la de la fe, que la única batalla digna de pelear es la buena batalla, y que cuando todo haya pasado, las únicas palabras dignas de escuchar son las de aprobación del Señor Jesucristo: *¡Bien, buen siervo y fiel!* (Mt. 25:23).

Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría. (Sal. 90:12)

Bendiciones y recompensas

Cinco categorías de bendiciones en el tiempo

1. Bendición espiritual (Ef. 1:3; Col. 2:10).
2. Promoción (1 S. 2:30).
3. Bendición por asociación (Sal. 23:5).
4. Impacto histórico (Is. 53:12).
5. Gracia en la muerte (Sal. 116:15).

Cuatro categorías de recompensas en la eternidad

1. Alabanza (1 Co. 4:5).
2. Coronas (1 Co. 9:24-27).
 - a. La corona de justicia por haber sido fieles al Señor en esta vida (2 Ti.4:7-8).
 - b. La corona de gozo por haber sido fieles en testificar (Fil. 4:1; 1 Ts. 2:19).
 - c. La corona de gloria por haber sido fieles en ministrar (1 P. 5:4).
 - d. La corona de vida por haber sido fieles en la prueba (Stg. 1:12; Ap. 2:10).
 - e. La corona incorruptible por ejercer dominio propio en la vida espiritual (1 Co. 9:24-25).
1. Rango y autoridad (Mt. 25:14-23; 24:45-47; Ap. 2:26).
2. Gloria (Dn. 12:3; Ro. 8:17-18; Ap. 2:28).

Unidad 5. Repaso

Lección 5.1

1. ¿Cómo se llaman los únicos tres ángeles mencionados por nombre en la Escritura?
2. ¿Por qué creemos que existe un sistema de rangos y autoridad en el dominio angelical?
3. ¿Quién es Satanás? Explique de dónde surgió y cómo llegó a ser el enemigo de Dios.
4. Mencione por lo menos cinco nombres o títulos dados a Satanás en la Escritura.
5. Explique el papel del hombre en el conflicto angélico.
6. ¿Cuál es el propósito de Dios al permitir que el conflicto angélico se desarrolle sobre la tierra?
7. Después de la crucifixión y resurrección de Cristo, ¿cómo cambió el conflicto angélico?
8. ¿Cuál es la diferencia entre la victoria estratégica y la victoria táctica en el conflicto angélico?
9. ¿Cuál es la fuente de la victoria táctica diaria?
10. ¿Quiénes son los que vencen?
11. ¿En qué sentido es la religión el as que tiene en su mano Satanás? Si el cristianismo no es una religión, ¿qué es?
12. De acuerdo con la Biblia, mencione nueve rechazos que caracterizarán el final de los tiempos.
13. ¿Cómo explicaría acerca de Satanás y el conflicto angélico a un amigo? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar:

1 Juan 5:4-5

Mateo 11:28-30

Lección 5.2

1. ¿Cuál es el campo de batalla del conflicto angélico?
2. Se dice que el libro de Job es un tratado de una promesa del Nuevo Testamento, ¿cuál promesa es?
3. ¿Quién era Job y cuándo vivió? Describa qué tipo de hombre era.
4. Describa la conversación entre Dios y Satanás que aparece en Job 1:6-8.
5. ¿Qué cargos hizo Satanás contra Job?
6. ¿Qué secreto teológico reveló Satanás cuando acusó a Job?
7. ¿Qué quería Satanás que Job hiciera?
8. Job 1:12 es una ilustración de una promesa en el Nuevo Testamento. ¿Cuál?
9. ¿Dónde está Jesucristo ahora y cuáles son cinco actividades que hace a favor de cada creyente?
10. Mencione al menos cinco cosas que la Biblia declara que Dios puede hacer y cinco cosas que es fiel para hacer.
11. ¿Cómo explicaría usted a un amigo el campo de batalla del conflicto angélico? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de los que afirma?

Versículo para memorizar:

1 Pedro 5:8

Lección 5.3

1. ¿Cómo podemos saber que el enemigo opera de acuerdo con un plan bien trazado?
2. ¿Qué cinco tácticas usó Satanás contra Job en sus ataques, en Job 1:13-19?
3. ¿Por qué es peligroso guardar rencores?
4. ¿Cómo encaró Job su tristeza y dolor después del primer ataque de Satanás?
5. Describa la conversación entre Dios y Satanás de Job. 2:1-6.
6. ¿Qué le hizo Satanás a Job en su segundo ataque?
7. ¿Cuáles tres principios doctrinales se incluyen en la respuesta de Job a su esposa?
8. ¿Cuáles son las siete disciplinas para producir paz?
9. ¿Por qué son importantes aun las decisiones pequeñas que tomamos?
10. ¿Le es posible al cristiano tomarse unas vacaciones del conflicto angélico? ¿Qué táctica del corredor de maratones podemos usar para persistir en nuestra carrera?
11. ¿Cuáles son los diez principios de la guerra física que pueden aplicarse en la guerra espiritual?
¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículo para memorizar:

Job 1:20-22

Lección 5.4

1. Finalmente, ¿qué táctica usó Satanás con Job?
2. Describa a los tres amigos de Job y el “consuelo” que le ofrecieron.
3. Describa un incidente en la vida de Jesús que ilustre el principio de que el pecado en nuestra vida no es la única razón de sufrimiento.
4. Cuando Dios rompió el silencio, ¿cuántas de las preguntas de Job contestó? ¿Básicamente qué le dijo a Job?
5. ¿Cómo reaccionó Job a las palabras de Dios?
6. ¿Le parece que Job diría hoy que su sufrimiento valió la pena? Justifique su respuesta.
7. ¿Cuáles son las cinco etapas de sufrimiento bosquejadas en 1 Pedro? ¿Cómo se relacionan con las cinco etapas de crecimiento?
8. ¿Qué es *la buena batalla de la fe*? ¿Por qué es buena?
9. ¿Cómo explicaría usted a un amigo el propósito del sufrimiento humano? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar:

Job 19:26

Job 13:15

Lección 5.5

1. ¿Por qué es importante que tengamos algún conocimiento de la profecía?
2. ¿Cuál es la diferencia entre el reino de Israel y el reino de Dios?
3. ¿Por qué pospuso Dios el establecimiento del reino de Israel?
4. ¿De qué se ocupan las doctrinas del misterio? ¿A quiénes fueron reveladas estas doctrinas?
5. ¿Cuál es la diferencia entre el día del Señor y el día de Cristo?

Obrerofiel.com– Usado con permiso.

6. ¿Cómo puede equilibrar nuestra vida la comprensión del rapto?
7. ¿Qué significa redimir el tiempo?
8. ¿Cuáles son las dos razones por las que debemos redimir el tiempo?
9. ¿Cuáles siete cosas podemos hacer para redimir el tiempo?
10. Trace una línea del tiempo para ilustrar cuatro dispensaciones de la historia humana, dando el nombre de cada dispensación y las porciones de Escritura que describen cada dispensación.
11. ¿Cómo ganamos la recompensa eterna? ¿Cuál es la relación entre la bendición en el tiempo y la recompensa en la eternidad?
12. Mencione cuatro categorías de recompensas que describe la Biblia. Mencione cinco tipos de coronas y las razones por las que serán otorgadas.
13. ¿Cómo explicaría usted a un amigo los sucesos que darán fin a la historia humana? ¿Qué pasajes usaría para ofrecer pruebas de lo que afirma?

Versículos para memorizar:

Efesios 5:15-17

Salmo 90:12

Mateo 6:19-21

Índice de materias de las cajas grises

- Bautismos **52**
Bendiciones y recompensas **167**
Cinco obras del Espíritu Santo **50**
Cinco obras del Espíritu Santo
 en relación con la Palabra **36**
Cinco técnicas **129**
Cómo redimir el tiempo **165**
Cosas pequeñas **132**
De la cruz a la corona **100**
Decisiones **154**
Diez principios de la guerra **149**
Dios es fiel/ Dios puede **146**
Dios revelado **13**
Disciplina **82**
Disciplinas diarias **121**
Dispensaciones **43**
Dones espirituales **58**
El agua y el Espíritu **90**
El carácter de la gracia **109**
El código real **110**
El día del Señor **162**
El Espíritu en el Antiguo Testamento **21**
El Espíritu Santo y Cristo **19**
El llamado de Dios **10**
El mal **113**
El plan de Dios **11**
El poder en nosotros **142**
El rapto **164**
El valor de la sabiduría **114**
Eras **163**
Espiritualidad **89**
Fe-reposo **125**
Griego **14**
Hermenéutica **38**
Humildad **61**
La buena batalla de la fe **158**
La carrera de la vida **80**
La cruz **18**
La esencia de Dios **64**
La fe **131**
La fe (lo que es y lo que hace) **25**
La función del embajador **55**
La Iglesia **46**
La importancia de la Biblia **37**
La técnica de fe-reposo **119**
La vieja naturaleza pecadora **76**
La voluntad de Dios **78**
Libre albedrío **7**
Maneras de aprender **26**
Mansedumbre **55**
Materia prima **62**
Muerte **4**
Ocho sábados **126**
Oración energizada **68**
Palabras hebreas que significan fe **27**
Parakaléo **22**
Paz **150**
Pecado **5**
Personas que se pusieron a disposición de Dios **61**
Potencias y flaquezas del alma **84**
Pruebas extrañas **123**
Religión: el as del enemigo **143**
Reversión y recuperación **86**
Sabiduría divina **115**
Sesión presente de Cristo **147**
Siete figuras de Cristo y la Iglesia **47**
Siete pasos del avance espiritual **95**
Sin tregua **152**
Sinónimos **88**
Sufrimiento **156**
Todas cosas les ayudan **8**
Tres funciones del creyente **54**
Tres orígenes de la tentación **117**

